

---

---

## IV. ECONOMÍA INTERNACIONAL

---

---

### **Economía de los Estados Unidos de Norteamérica**

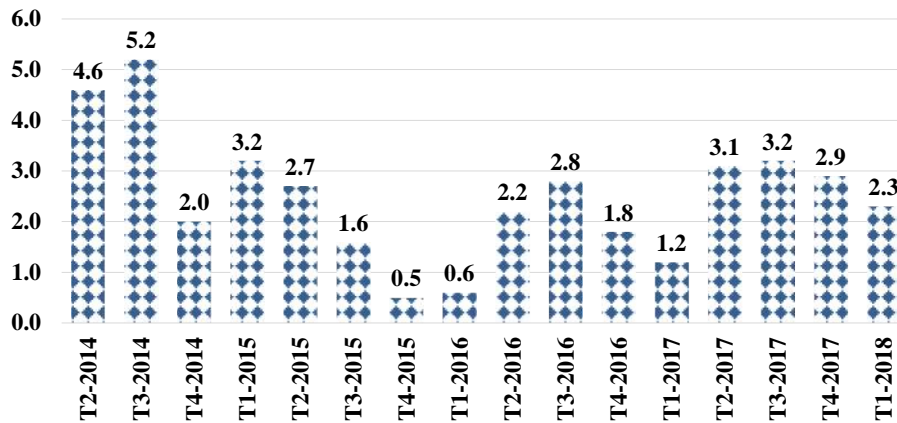
#### **Producto interno bruto de los Estados Unidos de Norteamérica, primera estimación para el primer trimestre de 2018 (BEA)**

El 27 de abril, el Buró de Análisis Económico (*Bureau of Economic Analysis*, BEA) del Departamento de Comercio de Estados Unidos de Norteamérica, publicó información respecto a ese país, el producto interno bruto (PIB) real de esa nación: el valor de la producción de bienes y servicios producidos en territorio estadounidense menos el valor de los bienes y servicios utilizados en su producción, ajustado por la variación de precios, creció a una tasa anual<sup>1</sup> de 2.3% durante el primer trimestre de 2018, acorde con la primera estimación publicada por el BEA. Durante el cuarto trimestre del año 2017, el PIB real observó un crecimiento de 2.9 por ciento.

---

<sup>1</sup> El Buró de Análisis Económico de Estados Unidos de Norteamérica advierte de que las estimaciones trimestrales se expresan a tasas anuales ajustadas estacionalmente, a menos que se especifiquen otra cosa.

**PIB REAL: VARIACIÓN PORCENTUAL CON  
RESPECTO AL TRIMESTRE ANTERIOR\***



\* Tasas anuales estacionalmente ajustadas.

FUENTE: Elaborado con datos del *U.S. Bureau of Economic Analysis*.

El dinamismo en el PIB real durante el primer trimestre de 2018 reflejó básicamente los aportes positivos provenientes de la inversión fija no residencial, del gasto de consumo personal (GCP), de las exportaciones, de la inversión en inventarios privado, del gasto del gobierno local, estatal y federal. Las importaciones, consideradas como una sustracción en el cálculo del PIB, crecieron.

La disminución en el ritmo de crecimiento del PIB real durante el primer trimestre del presente año reflejó una desaceleración en el gasto de consumo personal (GCP), en la inversión residencial fija, en las exportaciones, y en el gasto del gobierno estatal y local. Estos movimientos fueron parcialmente compensados por un repunte en la inversión de inventarios privados. Las importaciones, las cuales son consideradas como una sustracción en el cálculo del PIB, disminuyeron.

El PIB valuado en dólares corrientes aumentó 4.3%, o en 211 mil 200 millones de dólares, durante el primer trimestre de 2018 para situarse en un nivel de 19 billones 97 mil millones de dólares. Durante el cuarto trimestre del año anterior, el PIB valuado en dólares corrientes creció 5.3%, o en 253 mil 500 millones de dólares.

El índice de precios de las compras internas brutas creció 2.8% en el transcurso del primer trimestre del año 2018, cifra superior al aumento de 2.5% registrado en el trimestre anterior. El índice de precios del GCP aumentó 2.7% tanto en el cuarto trimestre de 2017 como en el primer trimestre de 2018. Al excluir los precios de alimentos y de energéticos, el índice de precios del GCP aumentó 2.5%, cifra por arriba cuando se le compara con el aumento de 1.9% observado en el cuarto trimestre del año 2017.

### **Ingreso personal**

El ingreso personal medido en dólares corrientes aumentó en 182 mil 100 millones de dólares durante el primer trimestre del año 2018, cifra menor cuando se le compara con un aumento de 186 mil 400 millones de dólares registrado en el cuarto trimestre del año 2017. Las mermas en los ingresos personales por concepto de intereses y por alquiler, así como los ingresos de los propietarios no agrícolas fueron en gran parte compensados por incrementos en sueldos y salarios, así como en las prestaciones sociales del gobierno.

El monto de los impuestos personales disminuyeron en 40 mil 100 millones de dólares durante el primer trimestre del presente año; la cifra contrasta cuando se le compara con el aumento observado de 50 mil 100 millones de dólares registrados en el cuarto trimestre del año pasado.

Por su parte, los ingresos personales disponibles aumentaron en 222 mil 100 millones de dólares, equivalente a 6.2%, en el primer trimestre del presente año; la cifra contrasta cuando se le compara con un aumento por 136 mil 300 millones de dólares, o 3.8, en el cuarto trimestre del año anterior. Cuando se descuenta el efecto de la inflación, el ingreso personal real disponible aumentó 3.4%, cifra por arriba del aumento de 1.1% registrado en el trimestre anterior.

El ahorro personal ascendió a 462 mil 100 millones durante el primer trimestre del año 2017, cifra superior cuando se le compara con el importe recaudado de 379 mil 800 millones de dólares en el cuarto trimestre del año pasado. La tasa de ahorro personal, es decir, el ahorro personal como porcentaje del ingreso personal disponible, fue de 3.1% en el primer trimestre de 2018, la cifra es superior cuando se le compara con el 2.6% registrado en el cuarto trimestre del presente 2018.

El el Buró de Análisis Económico comenta que la “Ley de empleo y recortes fiscales de 2017” (*The 2017 Tax Cuts and Jobs Act*) incluye disposiciones que afectan las estadísticas de ingresos personales en las Cuentas de ingresos y producto nacionales<sup>2</sup>.

**Fuente de información:**

[https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp1q18\\_adv.pdf](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp1q18_adv.pdf)  
[https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm?utm\\_source=CPRE-GDP+11%2f29%2f2017&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=news\\_release&utm\\_content=GDPDistribution+-+11%2f29%2f2017](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm?utm_source=CPRE-GDP+11%2f29%2f2017&utm_medium=email&utm_campaign=news_release&utm_content=GDPDistribution+-+11%2f29%2f2017)

Para tener acceso a información relacionada visite:

[https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/tech1q18\\_adv.pdf](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/tech1q18_adv.pdf)  
[https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp4q17\\_3rd.pdf](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp4q17_3rd.pdf)

## **Anuncio de política monetaria (FOMC)**

El 2 de mayo de 2018, el Comité Federal de Mercado Abierto (*Federal Open Market Committee*, FOMC) de la Reserva Federal de Estados Unidos de Norteamérica publicó su anuncio de política monetaria. La información se presenta a continuación.

La información recibida desde que el Comité Federal de Mercado Abierto se reunió en marzo de 2018 indica que el mercado laboral<sup>3</sup> continuó fortaleciéndose al tiempo que la actividad económica<sup>4</sup> ha estado creciendo a un ritmo moderado. La creación de empleos se ha mostrado sólida en promedio en los meses recientes, en tanto que la tasa

---

<sup>2</sup> Para mayor información visite: [https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/tech1q18\\_adv.pdf](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/tech1q18_adv.pdf)

<sup>3</sup> <https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>

<sup>4</sup> [https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp1q18\\_adv.pdf](https://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2018/pdf/gdp1q18_adv.pdf)

de desempleo se ha mantenido baja. La información reciente sugiere que la tasa de crecimiento del gasto de los hogares se ha moderado a partir de sus sólidas lecturas correspondientes al cuarto trimestre de 2017, en tanto que la inversión fija empresarial continuó creciendo fuertemente. Sobre una base anual, tanto la inflación general como la inflación para artículos distintos a los alimentos y a los energéticos se ha estado situado muy cerca de la meta inflacionaria de 2%. Las mediciones con base en el mercado de compensación inflacionaria permanecen bajas; las mediciones con base en la encuesta de expectativas de inflación a largo plazo variaron, en general, muy poco.

Acorde con su mandato estatutario, el Comité busca fomentar el máximo nivel de empleo con estabilidad de precios. El Comité considera que, con los ajustes graduales adicionales en la postura de la política monetaria, la actividad económica se expanda a un ritmo moderado en el mediano plazo y las condiciones del mercado laboral permanecerán sólidas. Se espera que la inflación anual<sup>5</sup> (últimos 12 meses) aumente en los próximos meses y se estabilice en torno al objetivo de 2% del Comité a mediano plazo. Los riesgos para las perspectivas económicas parecen estar más o menos equilibradas.

En vista de lo realizado y dadas las expectativas de las condiciones del mercado laboral y de la inflación, el Comité decidió mantener el intervalo objetivo para la tasa de fondos federales de 1.50 a 1.75%. La orientación de la política monetaria sigue siendo acomodaticia, apoyando, en consecuencia, las sólidas condiciones del mercado laboral y facilitando el retorno al nivel de 2% de inflación.

Para determinar el momento y el tamaño de los futuros ajustes al intervalo objetivo para la tasa de fondos federales, el Comité evaluará lo realizado hasta el momento, al igual que las condiciones económicas esperadas en relación con sus objetivos de máximo nivel de empleo y de una inflación de 2%. Dicha evaluación tomará en cuenta una

---

<sup>5</sup> <https://www.bls.gov/news.release/pdf/cpi.pdf>

amplia gama de información, incluidas las mediciones de las condiciones del mercado laboral, los indicadores de presión inflacionaria, las expectativas de inflación, así como los reportes sobre la evolución internacional y financiera. El Comité supervisará de manera meticulosa el progreso actual y el progreso esperado con respecto a su meta de inflación. El Comité espera que las condiciones económicas evolucionen de manera tal que garanticen aumentos graduales en la tasa de fondos federales; es probable que la tasa de fondos federales se mantenga, durante algún tiempo, por debajo de los niveles que se espera prevalezcan en el largo plazo. Sin embargo, la senda actual que sigue la tasa de fondos federales dependerá del panorama económico conforme sea documentada por los datos recibidos.

Votaron a favor de la decisión de política monetaria del FOMC: Jerome H. Powell, Presidente; William C. Dudley, Vicepresidente; Thomas I. Barkin, Raphael W. Bostic; Lael Brainard; Loretta J. Mester; Randal K. Quarles; y John C. Williams.

**TASAS DE INTERÉS DE LOS FONDOS FEDERALES EN ESTADOS UNIDOS  
DE NORTEAMÉRICA, 2004-2018  
-PUNTOS BASE-**

AÑO/FECHA	AUMENTO	DISMINUCIÓN	INTERVALO (%)
<b>2018</b>			
22 de marzo	25	0	1.50-1.75
<b>2017</b>			
14 de diciembre	25	0	1.25-1.50
15 de junio	25	0	1.00-1.25
16 de marzo	25	0	0.75-1.00
<b>2016</b>			
15 de diciembre	25	...	0.50-0.75
<b>2015</b>			
17 de diciembre	25	...	0.25-0.50
<b>2008</b>			
16 de diciembre	...	75 - 100	0.00-0.25
29 de octubre	...	50	1.00
8 de octubre	...	50	1.50
30 de abril	...	25	2.00
18 de marzo	...	75	2.25
30 de enero	...	50	3.00
22 de enero	...	75	3.50
<b>2007</b>			
11 de diciembre	...	25	4.25
31 de octubre	...	25	4.50
18 de septiembre	...	50	4.75
<b>2006</b>			
29 de junio	25	...	5.25
10 de mayo	25	...	5.00
28 de marzo	25	...	4.75
31 de enero	25	...	4.50
<b>2005</b>			
13 de diciembre	25	...	4.25
1 de noviembre	25	...	4.00
20 de septiembre	25	...	3.75
9 de agosto	25	...	3.50
30 de junio	25	...	3.25
3 de mayo	25	...	3.00
22 de marzo	25	...	2.75
2 de febrero	25	...	2.50

2004			
14 de diciembre	25	...	2.25
10 de noviembre	25	...	2.00
21 de septiembre	25	...	1.75
10 de agosto	25	...	1.50
30 de junio	25	...	1.25

FUENTE: Elaborado con información del *Federal Open Market Committee* (FOMC).

**Fuente de información:**

<https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/monetary20180502a1.pdf>

<https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/openmarket.htm>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<https://www.federalreserve.gov/newsevents/pressreleases/monetary20180321a.htm>

<https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/files/fomcprojtbl20180321.pdf>

### Productividad y costos (BLS)

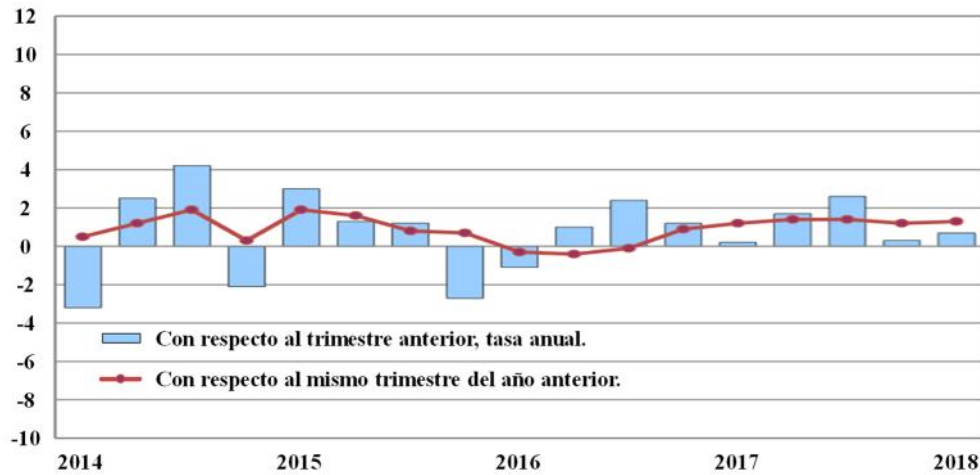
El 3 de mayo de 2018, el Buró de Estadísticas Laborales (*Bureau of Labor Statistics*, BLS) del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica publicó información preliminar relativa a la productividad de aquella nación correspondiente al primer trimestre de 2018. A continuación se presenta la información.

La productividad laboral del sector empresarial no agrícola aumentó 0.7% durante el primer trimestre de 2018, comunicó el Buró de Estadísticas Laborales; en tanto, el producto aumentó 2.8% y las horas trabajadas aumentaron 2.1 por ciento<sup>6</sup>. Del primer trimestre de 2017 al primer trimestre de 2018, la productividad aumentó 1.3%, lo que refleja un aumento de 3.6% en el producto y un aumento de 2.2% en las horas trabajadas (cuadro “Crecimiento de la productividad laboral y mediciones conexas, datos preliminares para el primer trimestre de 2018”).

<sup>6</sup> Todas las variaciones porcentuales trimestrales están ajustadas estacionalmente a tasa anual.



PRODUCTIVIDAD LABORAL, EMPRESAS NO AGRICOLAS, DEL  
PRIMER TRIMESTRE DE 2014 AL PRIMER TRIMESTRE DE 2018  
-Variación porcentual-

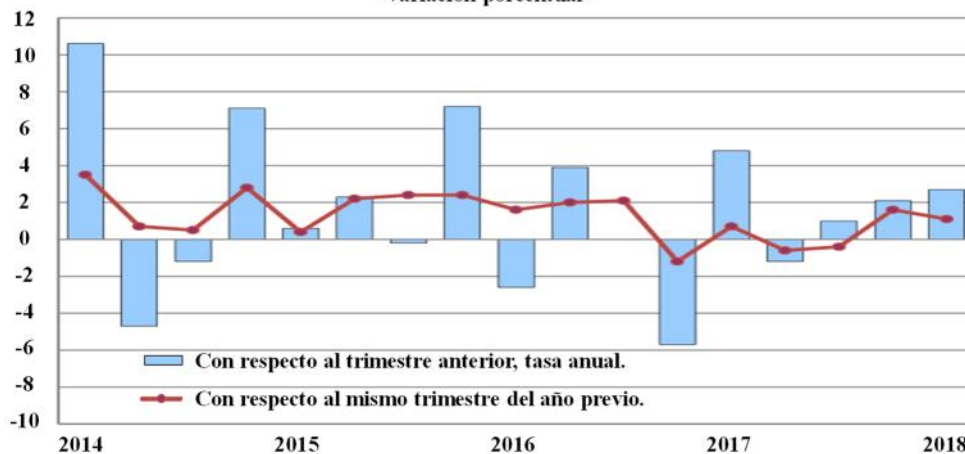


FUENTE: BLS.

La productividad laboral, o la producción por hora, se calcula dividiendo el índice de producción real entre el índice de horas trabajadas de todas las personas, incluidos los empleados, los propietarios y los trabajadores familiares no remunerados.

Los costos laborales unitarios para las empresas no agrícolas crecieron 2.7% durante el primer trimestre de 2018, reflejando un aumento de 3.4% en la remuneración por hora y un aumento de 0.7% en la productividad. El Buró de Estadísticas Laborales define los costos laborales unitarios como la razón de la remuneración por hora con respecto a la productividad laboral, de tal forma que, aumentos en la remuneración por hora tienden a aumentar los costos laborales unitarios e incrementos en la producción por hora tienden a reducirlas. Cuando se toma en cuenta la variación en los precios al consumidor, la remuneración real por hora disminuyó 0.1% en el primer trimestre de 2018. Los costos laborales unitarios aumentaron 1.1% en los últimos cuatro trimestres. (cuadro “Crecimiento de la productividad laboral y mediciones conexas, datos preliminares para el primer trimestre de 2018”).

COSTOS LABORALES UNITARIOS, EMPRESAS NO AGRÍCOLAS,  
DEL PRIMER TRIMESTRE DE 2014 AL PRIMER TRIMESTRE DE 2018  
-Variación porcentual-



FUENTE: BLS.

Por otra parte, la productividad laboral en el sector manufacturero creció 0.5% durante el primer trimestre de 2018, en tanto, la producción aumentó 3.3% y las horas trabajadas crecieron 2.8%. La productividad creció 1.3% en las manufacturas de bienes durables, en tanto que el producto y las horas trabajadas aumentaron a una tasa de 5.5 y 4.2%, respectivamente. En el sector manufacturero de bienes no durables, se observó un aumento de 0.6% en la productividad, lo que refleja un aumento de 1.1% en la producción y un aumento de 0.5% en las horas trabajadas. Durante los últimos cuatro trimestres, la productividad total del sector manufacturero aumentó 0.8%, ya que la producción aumentó 2.5% y las horas trabajadas lo hicieron en 1.6%. Los costos laborales unitarios en la industria manufacturera aumentaron 2.7% durante el primer de 2018 y crecieron 1.3% con respecto al mismo período del año anterior (cuadro *Crecimiento de la productividad laboral y mediciones conexas, datos preliminares para el primer trimestre de 2018*).

El Buró de Estadísticas Laborales advierte que los conceptos, las fuentes de información y los métodos utilizados en la construcción de las series del producto manufacturero difieren de aquellos utilizados en la elaboración de las series del

producto para las empresas y para las empresas no agrícolas, por lo que dichas mediciones no son directamente comparables.

Las mediciones preliminares para el cuarto trimestre de 2017 y para el año 2017 para el sector corporativo no financiero fueron anunciadas el 3 de mayo de 2018. De conformidad con la información publicada, la productividad aumentó 0.8% en el cuarto trimestre de 2017 y creció 1.7% en los últimos cuatro trimestres. La productividad promedio anual aumentó 1.0% de 2016 a 2017, luego de observar una disminución de 0.1% en el año anterior. La tasa promedio anual de crecimiento de la productividad en el sector corporativo no financiero entre 1947 y 2017 es de 2.2% (cuadros “*Crecimiento de la productividad laboral y mediciones conexas, cifras preliminares correspondientes al cuarto trimestre de 2017, Crecimiento de la productividad laboral y mediciones conexas, variación promedio anual: 2013-2017*”).

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL Y MEDICIONES CONEXAS,  
DATOS PRELIMINARES PARA EL PRIMER TRIMESTRE DE 2018  
-Variación porcentual con respecto al trimestre anterior a tasa anual y  
con respecto al mismo trimestre del año anterior-**

Sector	Variación porcentual con respecto a:	Productividad laboral	Producción	Horas trabajadas	Remuneración por hora	Remuneración real por hora	Costos laborales unitarios
Empresas no agrícolas	Trimestre anterior	0.7	2.8	2.1	3.4	-0.1	2.7
	Hace un año	1.3	3.6	2.2	2.5	0.2	1.1
Empresas	Trimestre anterior	1.1	2.8	1.6	3.9	0.4	2.8
	Hace un año	1.4	3.5	2.1	2.6	0.3	1.2
Manufacturas	Trimestre anterior	0.5	3.3	2.8	3.2	-0.3	2.7
	Hace un año	0.8	2.5	1.6	2.1	-0.1	1.3
Bienes manufactureros durables	Trimestre anterior	1.3	5.5	4.2	4.2	0.7	2.9
	Hace un año	1.5	2.6	1.2	2.9	0.7	1.4
Bienes manufactureros no durables	Trimestre anterior	0.6	1.1	0.5	1.0	-2.4	0.4
	Hace un año	-0.1	2.3	2.4	0.7	-1.5	0.9

FUENTE: BLS.

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL Y MEDICIONES CONEXAS, CIFRAS PRELIMINARES CORRESPONDIENTES AL CUARTO TRIMESTRE DE 2017**  
-Variación porcentual con respecto al trimestre anterior a tasa anual-

Sector	Variación porcentual con respecto a:	Productividad laboral	Producción	Horas trabajadas	Remuneración por hora	Remuneración real por hora	Costos laborales unitarios
<b>No financiero</b>	Trimestre anterior	0.8	3.5	2.7	2.0	-1.3	1.2
<b>Corporativos</b>	Año anterior	1.7	3.9	2.2	2.6	0.5	0.9

FUENTE: BLS.

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL Y MEDICIONES CONEXAS, CIFRAS REVISADAS Y PREVIAMENTE PUBLICADAS, CUARTO TRIMESTRE DE 2017**  
-Variación porcentual con respecto al trimestre anterior a tasa anual-

Sector	Empresas no agrícolas		Empresas		Manufacturas		Bienes manufactureros:			
	R	P	R	P	R	P	durables		no durables	
	R	P	R	P	R	P	R	P	R	P
<b>Productividad laboral</b>	0.3	0.0	-0.4	-0.8	4.5	6.0	5.1	8.1	3.5	3.4
<b>Producción</b>	3.7	3.2	3.6	3.1	5.6	6.6	5.5	8.1	5.8	4.9
<b>Horas trabajadas</b>	3.3	3.3	4.1	4.0	1.1	0.5	0.4	0.0	2.2	1.5
<b>Remuneración por hora</b>	2.4	2.4	1.7	1.7	2.2	2.5	2.3	2.4	2.3	2.7
<b>Remuneración real por hora</b>	-0.8	-1.2	-1.6	-2.0	-1.1	-1.2	-1.0	-1.3	-1.0	-0.9
<b>Costos laborales unitarios</b>	2.1	2.5	2.1	2.5	-2.2	-3.3	-2.6	-5.3	-1.1	-0.6

R = revisado; P = publicado con antelación.

FUENTE: BLS.

**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL Y MEDICIONES  
CONEXAS, VARIACIÓN PROMEDIO ANUAL: 2013-2017**

Sector	Año	Productividad laboral	Producción	Horas trabajadas	Remuneración por hora	Remuneración real por hora	Costos laborales unitarios
<b>Corporativos no financieros</b>	2017	1.0	2.8	1.7	1.5	-0.6	0.5
	2016	-0.1	1.4	1.5	1.1	-0.2	1.2
	2015	1.4	3.6	2.2	3.0	2.8	1.6
	2014	1.3	4.0	2.7	2.6	0.9	1.3
	2013	0.2	2.3	2.0	1.3	-0.1	1.1

FUENTE: BLS.

**Fuente de información:**

[https://www.bls.gov/news.release/archives/prod2\\_05032018.pdf](https://www.bls.gov/news.release/archives/prod2_05032018.pdf)

<https://www.bls.gov/news.release/pdf/prod2.pdf>

<https://www.bls.gov/news.release/prod2.nr0.htm>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<https://www.bls.gov/opub/ted/2018/productivity-increased-1-point-3-percent-from-first-quarter-2017-to-first-quarter-2018.htm>

**Conflicto de Trump con China  
de alto riesgo (El Financiero-  
Financial Times)**

El 8 de mayo de 2018, el periódico El Financiero publicó un artículo de Financial Times (FT) titulado “Conflicto de Trump con China de alto riesgo”. A continuación se presenta el contenido.

Para aquellos que estaban observando el vasto abismo de la brecha comercial entre Estados Unidos de Norteamérica y China que se hizo aparente el viernes, y que siguen en busca de esperanza, sólo hay un factor que considerar. El presidente estadounidense, Donald Trump, ha presentado demandas extremas y ha prometido respuestas extremas anteriormente. Sin embargo, en sus casi 16 meses en el cargo, hasta ahora, rara vez ha cumplido con ellas. Hasta ahora, el mejor –y el más citado– ejemplo de sus tácticas con

respecto al comercio ha sido su serie de promesas reiteradas, y hasta ahora incumplidas, de eliminar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Mientras los ministros de Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México se reúnen en Washington el lunes para lo que se ha anunciado como (otro) impulso final para llegar a un acuerdo, vale la pena preguntarse si vale la pena considerar la comparación entre Trump versus China y Trump versus TLCAN.

La comparación implica que, como ya lo ha hecho con respecto al TLCAN, el señor Trump podría luchar abiertamente en un inicio y entonces finalmente doblegarse para realizar un 'gran trato'. Sin embargo, esto probablemente no sea del todo constructivo por las siguientes tres razones.

Primero, el señor Trump siempre ha estado más aislado con respecto al TLCAN que sobre China. Es difícil exagerar el nivel de oposición de la comunidad y el partido republicano del señor Trump a sus amenazas de desmantelar el TLCAN; o a muchas de las propuestas de su administración para reescribirlo. Durante gran parte del año pasado, ingresar a la Cámara de Comercio de Estados Unidos de Norteamérica –frente a la Casa Blanca– era como entrar en el cuartel de los guerrilleros. Las reuniones privadas con los republicanos en el Capitolio para discutir la política comercial del señor Trump parecen confabulaciones con agentes dobles que, en su mayoría, posan para las fotos y sonrían incómodamente en público y planifican todo tipo de sabotaje político a puertas cerradas. Es difícil pensar en una negociación comercial en la historia reciente en la que un presidente haya tenido tan poco apoyo para su agenda en casa. Sin embargo, cuando se trata de China, ese no es el caso.

La necesidad de tomar una línea dura con China es una de las pocas áreas de consenso bipartidista en Washington en estos días. En la capital de un Estados Unidos de Norteamérica amargamente dividido, todos están de acuerdo en la necesidad de forzar el cambio en Beijing sobre temas que van desde los subsidios estatales hasta la

propiedad intelectual y la política de innovación. Es la gran estrella que guía la política comercial de Estados Unidos de Norteamérica.

Segundo, la mayoría de Washington está de acuerdo con la mayoría de lo que el señor Trump quiere hacer en China. Si hubo una crítica común en Washington la semana pasada sobre el enfoque de la administración Trump hacia China, fue sobre sus tácticas. Hubo muy poco desacuerdo sobre los temas importantes, o la lista de denuncias que la administración Trump le presentó a Beijing la semana pasada. La única crítica real fue sobre cómo Estados Unidos de Norteamérica podría lograr que los líderes chinos acordaran abordarlas.

A muy pocas personas en Washington –incluyendo algunos miembros prominentes de la administración– les gusta la idea de escalar y seguir adelante con los aranceles amenazados de hasta 150 mil millones de dólares en importaciones de China. Pero incluso el número de personas que cuestionan la idea de que se necesita un reequilibrio urgente de la relación comercial y que una reducción del déficit de 337 mil millones de dólares en bienes y servicios con China debería ser una propiedad es cada vez menor. Muy pronto sólo quedarán los eminentes economistas gritando: “¡Los déficit comerciales bilaterales no importan!”.

En tercer lugar, China es un adversario mucho más poderoso que Canadá o México, es tentador mirar la lista de los principales socios comerciales de Estados Unidos de Norteamérica y compararlos. El comercio total de bienes de Estados Unidos de Norteamérica con China fue de 636 mil millones en 2017 y ascendió a poco más del 16% de todo el comercio de Estados Unidos de Norteamérica. El valor del comercio total con Canadá y México fue de más de 1.1 billones, o casi 30 por ciento. Pero podemos decir que probablemente ni Canadá ni México llegarán a ser rivales económicos de Estados Unidos de Norteamérica en un futuro cercano, mientras que China ya lo es.

Eso sólo importa por una razón. El señor Trump y su equipo comercial creen en el aire del apalancamiento. Al amenazar la aplicación de aranceles —un acto de autolesión económica como desmantelar el TLCAN, que cubre más de una cuarta parte de la economía mundial— puedes forzar un acuerdo. Tanto Canadá como México están diversificando sus relaciones comerciales iniciando o renegociando acuerdos con la UE, por ejemplo. Pero siguen atados a la economía estadounidense y, por lo tanto, son muchos más dependientes de Estados Unidos de Norteamérica que China. Por lo tanto, China tiene más poder para hacer lo que quiera en cualquier batalla comercial con Estados Unidos de Norteamérica.

El optimismo es bueno. También lo es la esperanza. Así que, aunque Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y México lleguen a un acuerdo para actualizar y salvar el TLCAN en los próximos días, será difícil tener optimismo o esperanza cuando se trata de la disputa comercial del señor Trump con China.

“La confrontación del presidente con Beijing es más peligrosa que sus enfrentamientos con Canadá y México”.

**Fuente de información:**

Edición del original, periódico *El Financiero*, sección Economía, página 10, 8 de mayo de 2018. México.

**Donald Trump declara guerra  
Comercial contra China  
(El Financiero-Financial Times)**

El 9 de mayo de 2018, el periódico *El Financiero* publicó un artículo de *Financial Times* (FT) titulado “Donald Trump declara guerra Comercial contra China”. A continuación se presenta el contenido.

La administración Trump le ha presentado a China un ultimátum en asuntos de comercio. Eso es lo que realmente representó el “borrador del marco” estadounidense



para las conversaciones de comercio con funcionarios chinos en Beijing la semana pasada. China no podía acceder a sus demandas. La administración estadounidense es tan necia que no entiende esto o tan arrogante que no le importa. Éste puede ser un momento decisivo para las relaciones entre las dos mayores potencias del mundo. El lado estadounidense exige las siguientes “acciones concretas y verificables”.

China ha de reducir el desequilibrio comercial entre Estados Unidos de Norteamérica y China en 100 mil millones de dólares en los 12 meses que comienzan el 1 de junio de 2018 y en otros 100 mil millones en los 12 meses que comienzan el 1 de junio de 2019. China también debiera eliminar de inmediato todas las “subvenciones que distorsionan el mercado” y que conducen al exceso de capacidad. China ha de fortalecer la propiedad intelectual y eliminar los requisitos relacionados con la tecnología en el caso de las empresas conjuntas.

“Además China acepta...cesar sus atentados en contra de la tecnología y de la propiedad intelectual estadounidense a través de operaciones cibernéticas, de espionaje económico, de falsificación y de piratería. China también acepta cumplir con las leyes de control de exportaciones estadounidenses”. Asimismo, China retirará las solicitudes de consultas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) relacionadas con acciones arancelarias sobre la propiedad intelectual. “Además, China no tomará ninguna medida de represalia... en respuesta a medidas tomadas o que serán tomadas por Estados Unidos de Norteamérica, incluyendo las nuevas restricciones estadounidenses... China cesará inmediatamente todas las acciones de represalia que esté llevando a cabo actualmente”.

China “no se opondrá, desafiará o...tomará represalias en contra de la imposición estadounidense de restricciones a las inversiones de China en sectores tecnológicos delicados o en sectores críticos para la seguridad nacional estadounidense”. Pero “a los inversionistas estadounidenses en China se les debe conceder un trato y un acceso al

mercado justo, efectivo y no discriminatorio, que incluya la eliminación de... restricciones a la inversión extranjera y de requisitos de propiedad extranjera/participación accionaria”.

Para el 1 de julio de 2020, China reducirá los aranceles en los “sectores no críticos a niveles que no sean más altos que” los aranceles estadounidenses equivalentes. También abrirá el acceso a servicios y a productos agrícolas como lo especifica Estados Unidos de Norteamérica. El acuerdo ha de ser monitoreado trimestralmente. Si Estados Unidos de Norteamérica concluye que China no está cumpliendo con el acuerdo, puede imponer aranceles o restricciones a la importación. China “no se opondrá, desafiará ni adoptará ninguna forma de medidas en contra de” tales imposiciones estadounidenses. China también retirará su queja ante la OMC de que no está siendo tratada como una economía de mercado.

¿Cómo podemos interpretar estas demandas? La exigencia de una reducción de los déficit comerciales bilaterales en un total de 200 mil millones de dólares (un aumento de los 100 mil millones anteriores) es ridícula. Tal demanda requeriría que el Estado chino tomara el control de la economía, precisamente lo que, en otros sentidos, Estados Unidos de Norteamérica le exige que no haga. Es una violación de los principios de no discriminación. De multilateralismo y de conformidad con el mercado que respaldan el sistema comercial que Estados Unidos de Norteamérica creó. Estados Unidos de Norteamérica debería estar avergonzado de sí mismo. Ignora la abrumadora probabilidad de que esto no reduzca los déficit generales estadounidenses, en particular dada la irresponsabilidad fiscal del país.

La demanda de que China tenga exactamente los mismos aranceles que Estados Unidos de Norteamérica es casi igualmente ridícula. No existe argumento económico alguno que apoye tal política. Sería mucho más razonable exigir que se movieran hacia el mismo arancel promedio que el de Estados Unidos de Norteamérica o el de la Unión

Europea. Tanto desde el punto de vista económico como el político, Estados Unidos de Norteamérica está abordando mal el asunto, no sólo porque está buscando humillar a China, sino también porque está simultáneamente librando una guerra comercial contra sus potenciales aliados. El camino correcto para todos sería hacer que la discusión fuera multilateral, no estrechamente bilateral.

**Fuente de información:**

Edición del original, periódico *El Financiero*, sección Economía, página 13, 9 de mayo de 2018. México.

**INDICADORES DE LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA**

Concepto	2016	2017		2018				
	Dic	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May <sup>*/</sup>
PIB (Variación %)	1.8	2.9		2.3				
Producción Industrial	1.3	0.5	0.4	-0.4	0.4	0.7	0.7	
Capacidad utilizada (%)	76.0	77.1	77.3	76.9	77.1	77.6	78.0	
Precios Productor (INPP)	0.2	0.4	0.0	0.5	0.2	0.3	0.1	
Precios al Consumidor (INPC)	0.3	0.3	0.2	0.5	0.2	-0.1	0.2	
Desempleo (millones de personas)	7 502	6 616	6 576	6 684	6 706	6 585	6 346	
Tasa de desempleo	4.7	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1	3.9	
Tasa Líbor	1.85	1.85	1.87	1.88	1.89	1.89	1.86	1.80
Certificados del Tesoro a 30 días	1.58	1.60	1.62	1.62	1.62	1.60	1.63	1.65
Balanza Comercial (mmd)	-44.61	-50.88	-53.91	-56.67	-57.74	-48.96	---	
Dow Jones (miles)	19.76	24.27	24.72	26.15	25.03	24.10	24.01	25.01
Paridad del dólar								
Yen/dólar	114.49	111.99	110.95	111.36	110.46	110.49	108.13	110.35
Euro/dólar	0.94	0.83	0.83	0.82	0.81	0.82	0.83	0.85
Libra/dólar	0.82	0.75	0.73	0.77	0.74	0.73	0.72	0.74

<sup>\*/</sup> Cifras al día 21.

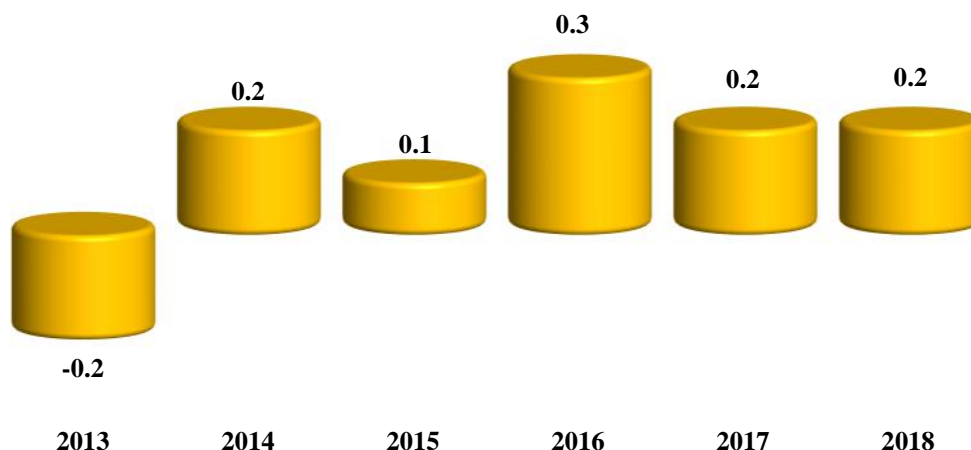
FUENTE: Fondo Monetario Internacional (FMI), Departamento de Comercio y Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica y Buró de Análisis Económico.

## Evolución de los precios en Estados Unidos de Norteamérica (BLS)

### Variación mensual del IPC

El 10 de mayo de 2018, el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica (BLS) publicó información, estacionalmente ajustada, respecto a la evolución del Índice de Precios al Consumidor a abril de 2018, en la cual se indica que su variación se ubicó en 0.2%, igual a la de abril de 2017 y superior en 0.4 puntos porcentuales a la de similar mes de 2013 (-0.2%).

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS <sup>1/</sup>**  
**- Variación mensual, por ciento -**  
**Abril**



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

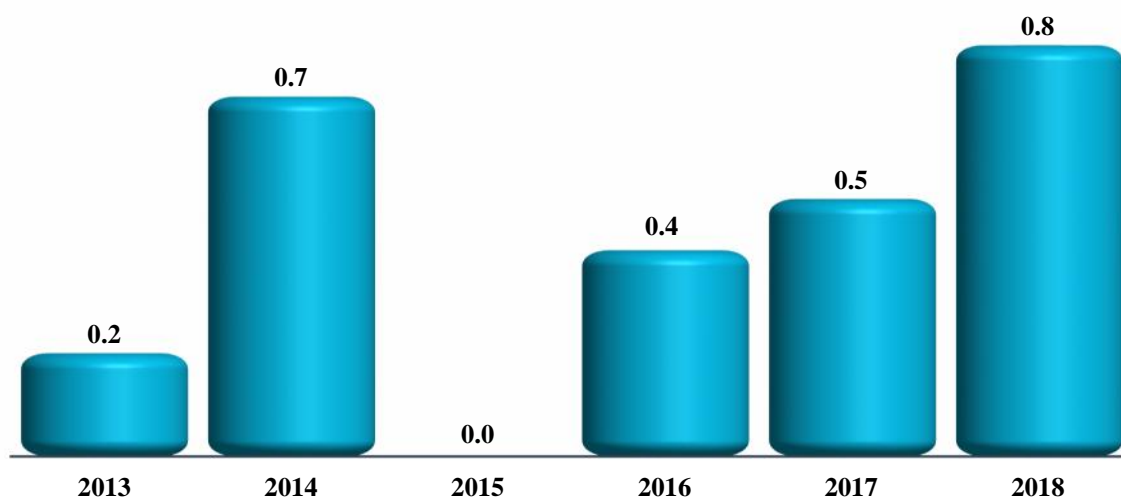
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Los conceptos que registraron las alzas de precios más importantes fueron: lavadora (9.6%); preparación para la devolución de impuestos y otras tarifas de contabilidad (7.9%); y huevo (7.1%). En sentido inverso, los que presentaron las disminuciones más sustanciales fueron: jitomate y tarifa aérea (-2.7% en cada caso); y calzado para mujer (-2.5%).

## Variación acumulada del IPC

Durante el primer cuatrimestre de 2018, el Índice de Precios para Consumidores Urbanos, con ajuste estacional, acumuló una variación de 0.8%, cifra mayor en 0.3 puntos porcentuales a la presentada en similar período de 2017 (0.5%).

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR  
PARA CONSUMIDORES URBANOS <sup>1/</sup>  
- Variaciones acumuladas, por ciento -  
Enero - abril**



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Los conceptos que registraron las alzas de precios más importantes fueron: huevo (19.3%), otros combustibles para motor (8.8%), y aceite combustible (7.7%). En sentido inverso, los que presentaron las disminuciones más sustanciales fueron: pantallas (-10.3%), jitomate (-9.3%) y otras aves incluyendo pavo (-4.8%).

## Variación interanual del IPC

El Índice de Precios para Consumidores Urbanos, con ajuste estacional, registró en abril de 2018, una variación interanual de 2.4%, cifra mayor a la registrada en 2017 (2.2%) en 0.2 puntos porcentuales.



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En la siguiente tabla se presentan los conceptos cuyas mayores variaciones de precios contribuyeron al comportamiento del indicador de abril de 2017 a abril de 2018, en comparación con el mismo período del año anterior.

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS  
BIENES Y SERVICIOS CON LAS MAYORES VARIACIONES  
EN EL RITMO INFLACIONARIO <sup>1/</sup>  
- Variaciones interanuales, por ciento -  
Abril**

Concepto	2017	2018	Diferencia en puntos porcentuales
<b>Índice de Precios al Consumidor para Consumidores Urbanos</b>	<b>2.2</b>	<b>2.4</b>	<b>0.2</b>
<b>Huevo</b>	<b>-15.6</b>	<b>23.2</b>	<b>38.8</b>
<b>Máquinas de coser, tela y accesorios</b>	<b>-8.2</b>	<b>8.3</b>	<b>16.5</b>
<b>Cortes de carne de puerco</b>	<b>-5.2</b>	<b>5.7</b>	<b>10.9</b>
<b>Pescados y marisco en anaquel</b>	<b>-4.7</b>	<b>5.8</b>	<b>10.5</b>
<b>Salchichas tipo viena</b>	<b>-2.5</b>	<b>6.8</b>	<b>9.3</b>
<b>Pollo entero fresco</b>	<b>-5.6</b>	<b>3.5</b>	<b>9.1</b>
<b>Renta de carros y camionetas</b>	<b>-6.3</b>	<b>2.4</b>	<b>8.7</b>
<b>Carne molida de res cruda</b>	<b>-3.8</b>	<b>4.7</b>	<b>8.5</b>
<b>Bistec de res crudo</b>	<b>-5.5</b>	<b>2.7</b>	<b>8.2</b>
<b>Lavadora</b>	<b>-5.4</b>	<b>2.7</b>	<b>8.1</b>

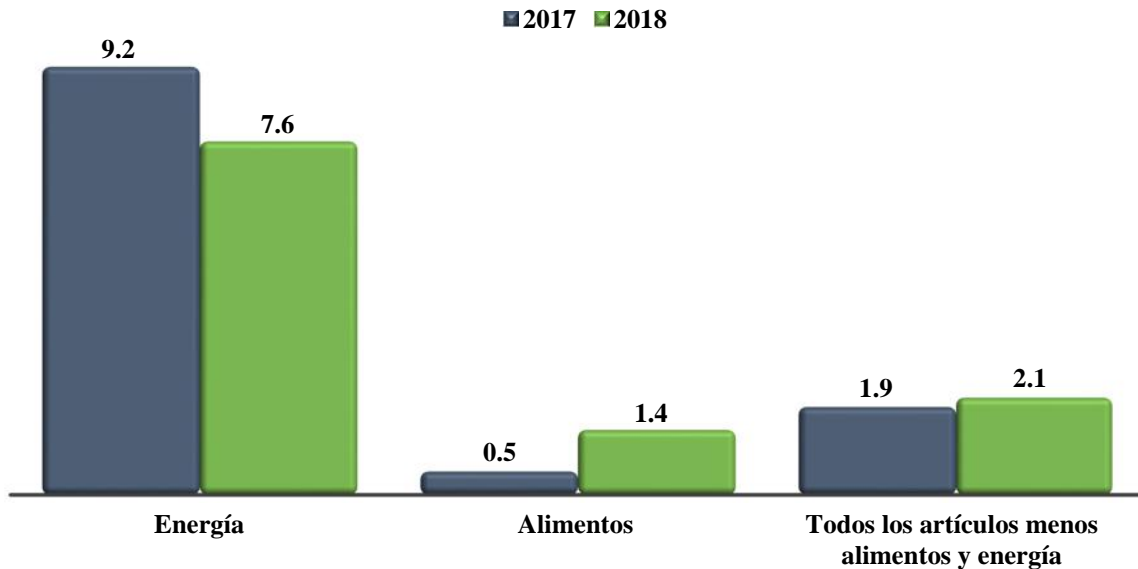
<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

**FUENTE:** Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

## Evolución de los precios de los Índices Especiales

En abril de 2018, el índice especial de energía presentó una variación interanual de 7.6%, menor en 1.6 puntos porcentuales en contraste con el registrado en similar lapso de 2017 (9.2%). El índice de todos los artículos menos alimentos y energía se ubicó en 0.2 puntos porcentuales por arriba del registrado en el mismo período del año anterior, al pasar de 1.9 a 2.1%. Por su parte, el índice de alimentos (1.4%) resultó superior en 0.9 puntos porcentuales en comparación con el 0.5% presentado en el mismo período de 2017.

**ÍNDICES ESPECIALES <sup>1/</sup>**  
**- Variaciones interanuales, por ciento -**  
**Abril**



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

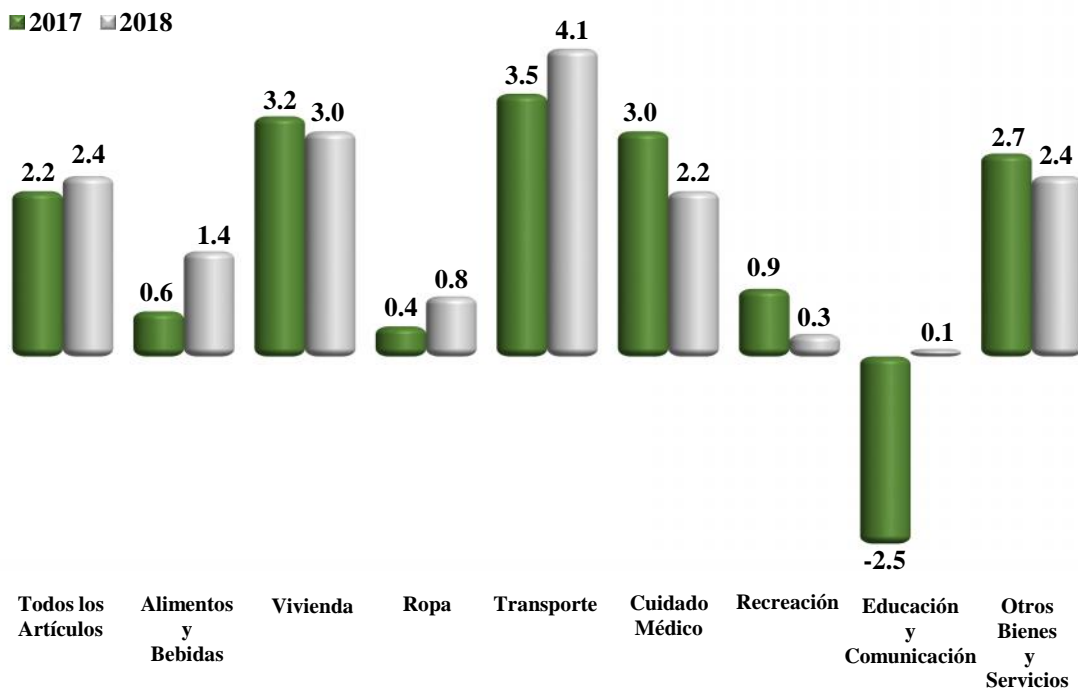


## Comportamiento del Índice de Precios por rubro de gasto

En el período de abril de 2017 a abril de 2018, cuatro de los ocho rubros que componen el gasto familiar presentaron variaciones de precios superiores a las del lapso de abril de 2016 a abril de 2017. Sobresalió el rubro de educación y comunicación (0.1%), con un aumento de 2.6 puntos porcentuales a la observada en igual lapso de 2017 (-2.5%). En sentido inverso, el rubro de cuidado médico (2.2%) fue menor en 0.8 puntos porcentuales en contraste con la de igual ciclo de 2017 (3.0%).

### ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS POR RUBRO DE GASTO <sup>1/</sup>

- Variaciones interanuales, por ciento -  
Abril



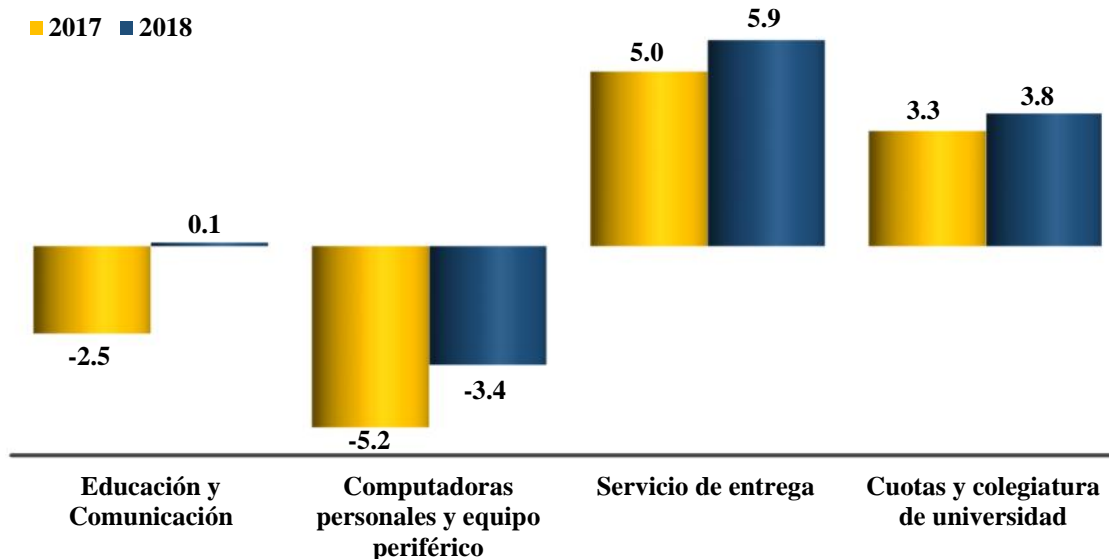
<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

## Comportamiento del rubro de Educación y Comunicación

En el cuarto mes de 2018, la mayor diferencia interanual a la alza en sus precios, en términos de puntos porcentuales (2.6), la registró el rubro de educación y comunicación, con respecto a 2017, propiciado por los precios interanuales de computadoras personales y equipo periférico (1.8 puntos porcentuales); servicio de entrega (0.9); y cuotas y colegiatura de universidad (0.5).

### ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS RUBRO DE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN<sup>1/</sup> - Variaciones interanuales, por ciento - Abril



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

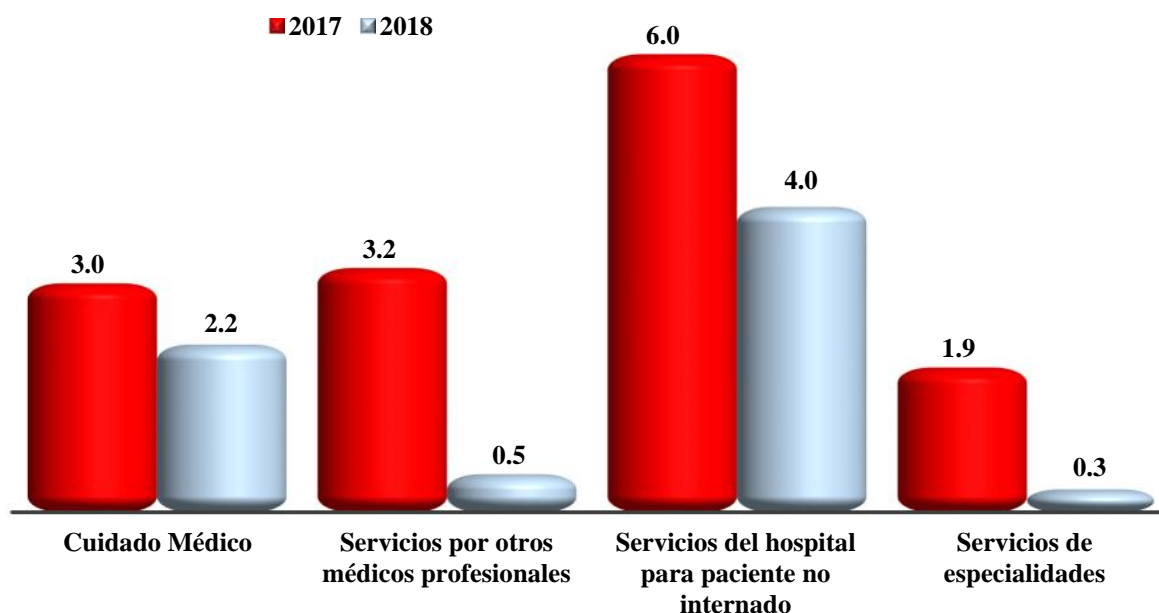
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En abril de 2018, el rubro presentó una variación mensual nula (0.0%), resultado tanto de los menores precios en los conceptos de servicios de internet y proveedores de información electrónica (-0.7%); y computadoras personales y equipo periférico (-0.2%), como de los mayores precios en franqueo (0.5%) y cuotas y colegiatura de universidad (0.3%).

## Comportamiento del rubro de Cuidado Médico

En abril de 2018, la mayor diferencia interanual a la baja la presentó el rubro de cuidado médico comparada con similar período de 2017; se originó por las disminuciones presentadas en los precios de servicios por otros médicos profesionales (-2.7 puntos porcentuales), servicios del hospital para paciente no internado (-2.0) y servicios de especialidades (-1.6).

### ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA CONSUMIDORES URBANOS RUBRO DE CUIDADO MÉDICO<sup>1/</sup> - Variaciones interanuales, por ciento - Abril



<sup>1/</sup> Con ajuste estacional.

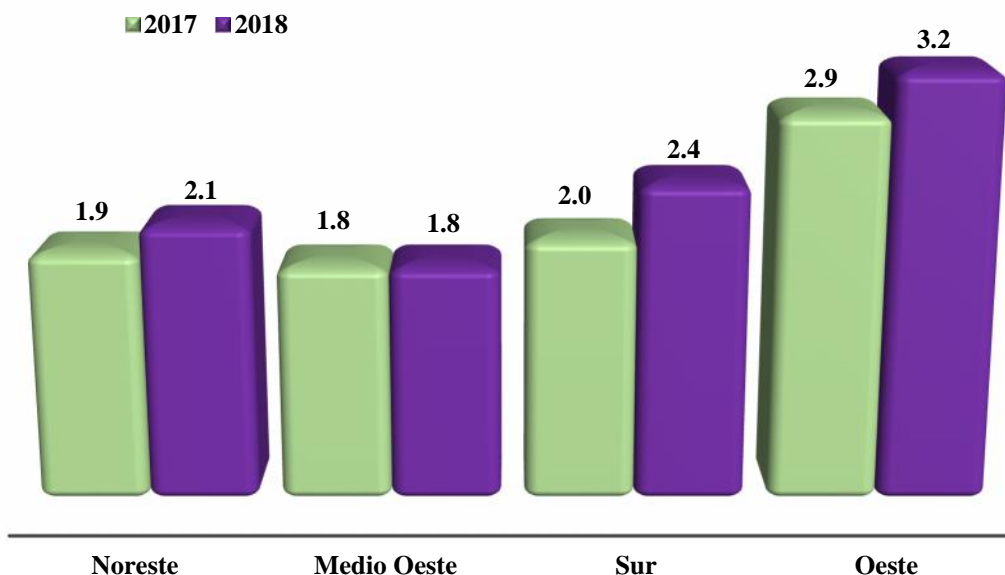
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En abril de 2018, este rubro registró una variación mensual de 0.1% como resultado de los incrementos en servicios por otros médicos profesionales; servicios de hospital; y hogares de ancianos y servicios de día para adultos (0.2% en cada uno de los genéricos).

## Evolución de los precios por región

En abril 2018, tres de las cuatro regiones que integran el Índice de Precios al Consumidor para Consumidores Urbano, sin ajuste estacional, presentaron variaciones anuales de precios mayores a las mostradas en el mismo lapso de 2017; se distinguió la región Sur por haber registrado una variación de 2.4%, nivel superior en 0.4 puntos porcentuales a la de similar período de 2017 (2.0%).

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR  
PARA CONSUMIDORES URBANOS POR REGIÓN <sup>1/</sup>**  
- Variaciones interanuales, por ciento -  
Abril



<sup>1/</sup> Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

### Localidades que integran las regiones de Estados Unidos de Norteamérica:

**Región Noreste:** Connecticut, Maine, Massachusetts, New Hampshire, New York, New Jersey, Pennsylvania, Rhode Island y Vermont.

**Región Medio Oeste:** Chicago, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Michigan, Minnesota, Missouri, Nebraska, North Dakota, Ohio, South Dakota y Wisconsin.

**Región Sur:** Alabama, Arkansas, Delaware, Florida, Georgia, Kentucky, Louisiana, Maryland, Mississippi, North Carolina, Oklahoma, South Carolina, Tennessee, Texas, Virginia, West Virginia y el Distrito de Columbia.

**Región Oeste:** Alaska, Arizona, California, Colorado, Hawaii, Idaho, Los Ángeles, Montana, Nevada, New Mexico, Oregon, Utah, Washington y Wyoming.

**IPC DE LOS CONSUMIDORES URBANOS DE  
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA  
- Variación porcentual -**

Categoría de Gasto	Cambio estacionalmente ajustado								
	Respecto al mes precedente							Variación	
	2017			2018				Acumulada (Ene a abr 2018)	Interanual (Abr 2017 a abr 2018)
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr		
<b>Total de Bienes Incluidos</b>	<b>0.1</b>	<b>0.3</b>	<b>0.2</b>	<b>0.5</b>	<b>0.2</b>	<b>-0.1</b>	<b>0.2</b>	<b>0.9</b>	<b>2.4</b>
Alimentos y bebidas	0.1	0.0	0.2	0.2	0.0	0.1	0.3	0.6	1.4
Vivienda	0.3	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	1.1	3.0
Ropa	-0.2	-0.9	-0.3	1.7	1.5	-0.6	0.3	2.8	0.8
Transporte	-0.6	1.5	0.2	1.8	0.0	-1.2	0.2	0.9	4.1
Cuidado médico	0.2	0.0	0.3	0.4	-0.1	0.4	0.1	0.8	2.2
Recreación	0.0	-0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	-0.4	-0.4	0.3
Educación y comunicación	0.2	0.2	0.1	0.1	-0.2	-0.2	0.0	-0.4	0.1
Otros bienes y servicios	0.5	0.1	-0.2	0.4	0.2	0.2	0.8	1.7	2.4
<b>Energía</b>	<b>-1.4</b>	<b>3.2</b>	<b>-0.2</b>	<b>3.0</b>	<b>0.1</b>	<b>-2.8</b>	<b>1.4</b>	<b>1.7</b>	<b>7.6</b>
Alimentos	0.1	0.0	0.2	0.2	0.0	0.1	0.3	0.6	1.4
Todos los artículos menos alimentos y energía	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.2	0.1	0.8	2.1

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

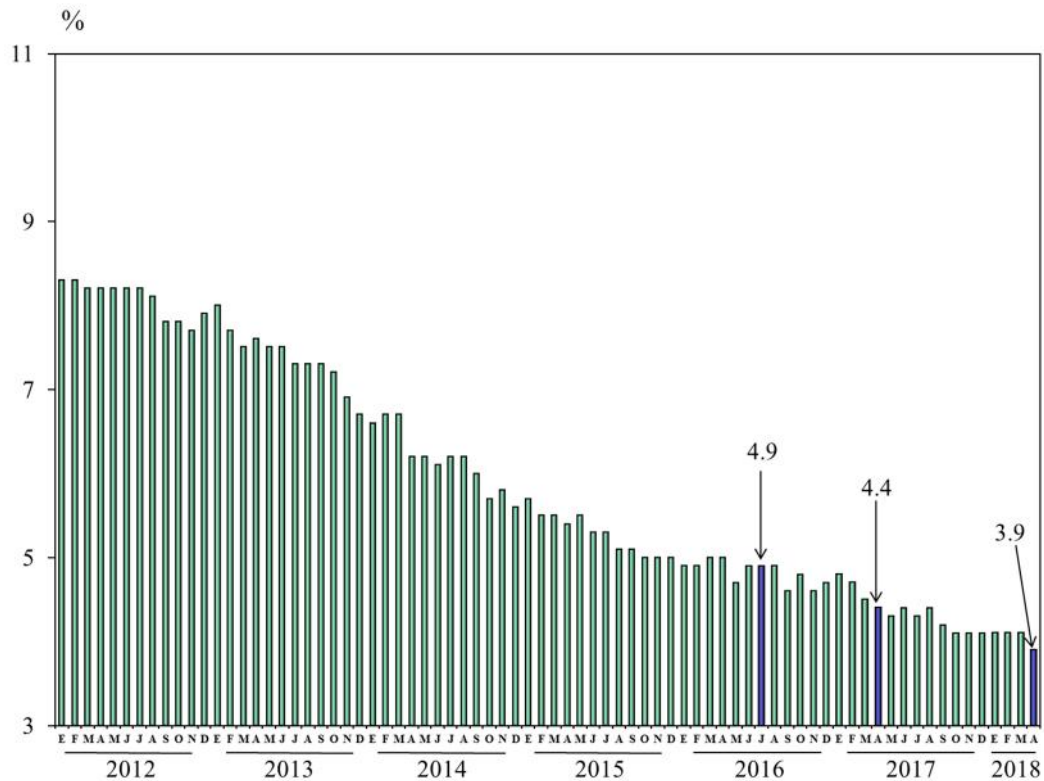
Fuente de información:

<http://www.bls.gov/news.release/cpi.nr0.htm>

## Empleo y desempleo (BLS)

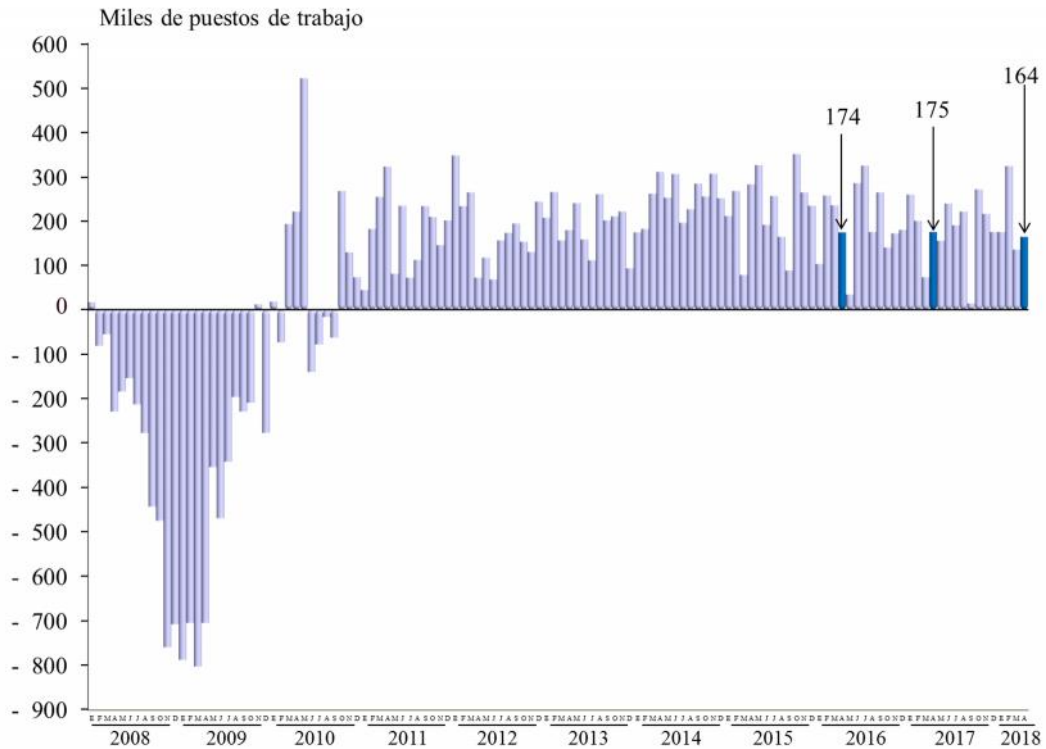
De acuerdo con información publicada el 4 de mayo de 2018, el Buró de Estadísticas Laborales de Estados Unidos de Norteamérica (BLS por sus siglas en inglés) informó que en abril del año en curso, el empleo de la nómina no agrícola experimentó un incremento de 164 mil puestos de trabajo y la tasa de desocupación descendió a 3.9%, es decir, 0.2 puntos porcentuales menos. Los nuevos empleos se generaron principalmente en los servicios de recreación y hospedaje, en los servicios profesionales y empresariales, en la industria manufacturera, en los servicios de cuidados de la salud y en la industria minera.

**TASA DE DESEMPLEO EN LOS ESTADOS UNIDOS  
DE NORTEAMÉRICA**  
Enero de 2011 – abril de 2018  
> Promedio mensual >



FUENTE: Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de Norteamérica.

**VARIACIÓN MENSUAL DEL EMPLEO DESDE QUE INICIÓ  
LA RECESIÓN ECONÓMICA EN LOS ESTADOS  
UNIDOS DE NORTEAMÉRICA  
Enero de 2008 – abril de 2018**



### Resultados de la Encuesta en Hogares

En abril de 2018, el total de personas desempleadas fue de 6 millones 346 mil, cantidad menor a la de abril de 2017 en 675 mil personas. De igual forma, la tasa de desempleo disminuyó 0.5 puntos porcentuales con respecto al mismo mes del año anterior, al pasar de 4.4 a 3.9 por ciento.

La evolución de las tasas de desempleo durante abril de 2018 mostró, respecto al mes previo, disminuciones en cinco de los principales grupos de trabajadores: en el grupo de adolescentes descendió 0.6 puntos porcentuales, con lo que se ubicó en 12.9%. El grupo de latinos, el de negros y el de asiáticos evidenciaron una disminución de 0.3 puntos porcentuales en cada grupo; así, sus respectivas tasas de desocupación se

ubicaron en 4.8, 6.6 y 2.8%; la disminución de la tasa de desocupación en el grupo de mujeres fue de 0.2 puntos porcentuales, con lo que ésta se ubicó en 3.5%. Por su parte, el grupo de hombres y el de blancos mantuvieron sin cambios sus respectivas tasas de desempleo en 3.7 y 3.6 por ciento.

**TASAS DE DESEMPLEO POR PRINCIPALES GRUPOS DE TRABAJADORES,  
POR EDAD Y POR NIVEL EDUCATIVO**

> Porcentajes >

Grupo	2017	2018			Variación absoluta Marzo vs. abril de 2018
	Abril	Febrero	Marzo	Abril	
<b>Todos los trabajadores mayores de 16 años de edad</b>	<b>4.4</b>	<b>4.1</b>	<b>4.1</b>	<b>3.9</b>	<b>-0.2</b>
Hombres adultos (mayores de 20 años)	3.9	3.7	3.7	3.7	0.0
Mujeres adultas (mayores de 20 años)	4.1	3.8	3.7	3.5	-0.2
Adolescentes (de 16 a 19 años)	14.7	14.4	13.5	12.9	-0.6
Blancos	3.9	3.7	3.6	3.6	0.0
Negros o afroamericanos	7.9	6.9	6.9	6.6	-0.3
Asiáticos (sin ajuste estacional) *	3.2	2.9	3.1	2.8	-0.3
Hispano o de etnicidad latina	5.2	4.9	5.1	4.8	-0.3
Todos los trabajadores mayores de 25 años de edad	3.6	3.4	3.4	3.3	-0.1
Menor a un diploma de escuela secundaria	6.5	5.7	5.5	5.9	0.4
Graduados de secundaria	4.6	4.4	4.3	4.3	0.0
Preparatoria o grado similar	3.7	3.5	3.6	3.5	-0.1
Con título de licenciatura y/o superior	2.4	2.3	2.2	2.1	-0.1

Nota: Las personas cuyo origen étnico se identifica como hispano o latino pueden ser de cualquier raza.

\* No se muestra la variación mensual toda vez que los datos no están ajustados estacionalmente.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Durante el mes de referencia, el número de personas desocupadas de largo plazo, es decir, aquellas que han permanecido en esa situación por 27 semanas o más, disminuyó en 29 mil trabajadores, con lo que el total de este grupo fue de 1 millón 293 mil personas, y su participación en el total de desempleados se ubicó en 20.0%. Durante los últimos doce meses, el número de desempleados de largo plazo se redujo en 340 mil personas.



De igual forma, el total de trabajadores que perdieron su empleo y aquellos que concluyeron su contrato temporal disminuyó en 188 mil en abril, para un total de 3.0 millones de trabajadores en esa situación.

En abril de 2018, la fuerza laboral civil ascendió a 161 millones 527 mil personas, lo que significó una disminución en su número de 236 mil; mientras que la tasa de participación de esa fuerza laboral se ubicó en 62.8%. Por otra parte, la relación empleo/población disminuyó una décima de punto porcentual, al ubicarse en 60.3 por ciento.

En abril, el número de trabajadores que laboraron tiempo parcial por razones económicas<sup>7</sup> experimentó un descenso de 34 mil personas; así, el total de esta población fue de 4 millones 985 mil trabajadores.

### SITUACIÓN DE LA FUERZA LABORAL > Cifras en miles >

Grupo	2017	2018			Variación absoluta marzo vs. abril de 2018
	Abril	Febrero	Marzo	Abril	
Población civil no institucional	254 588	256 934	257 097	257 272	175
Fuerza laboral civil	160 181	161 921	161 763	161 527	-236
Tasa de participación (%)	62.9	63.0	62.9	62.8	-0.1
Empleados	153 161	155 215	155 178	155 181	3
Proporción empleo/población (%)	60.2	60.4	60.4	60.3	-0.1
Desempleados	7 021	6 706	6 585	6 346	-239
Tasa de desempleo (%)	4.4	4.1	4.1	3.9	-0.2
No incluido en la Fuerza Laboral (Inactivos)	94 407	95 012	95 335	95 745	410

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Con relación a la población no incluida en la fuerza laboral, en abril de 2018 se observó que el número de aquellos con disposición para trabajar fue de 1 millón 362 mil personas, cifra menor a la del mismo mes del año anterior en 172 mil personas

<sup>7</sup> Se refiere a la población trabajadora que laboró tiempo parcial debido a que su jornada laboral fue reducida o porque no pudo encontrar un trabajo de tiempo completo.

(datos sin ajuste estacional). Esta población, que no fue considerada en la fuerza laboral, estuvo disponible para trabajar y buscó empleo en algún momento en los últimos 12 meses; sin embargo, no fueron contabilizados como desempleados debido a que no buscaron activamente un empleo durante las cuatro semanas previas al levantamiento de la encuesta.

**PERSONAS NO INCORPORADAS EN LA FUERZA LABORAL  
INACTIVOS DISPONIBLES PARA TRABAJAR  
> Cifras en miles, previo al ajuste estacional >**

Categoría	2017	2018		
	Abril	Febrero	Marzo	Abril
Inactivos disponibles para trabajar	1 534	1 602	1 454	1 362
Inactivos desalentados	455	373	450	408

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Del segmento de personas inactivas con disposición para trabajar, pero que no buscaron empleo durante el mes de referencia, se observó que 408 mil de ellas fueron inactivos desalentados, cifra menor a la de un año antes en 47 mil personas (cantidades sin ajuste estacional). Los inactivos desalentados son personas que actualmente no buscan empleo porque consideran que no existen plazas de trabajo disponibles para ellos. Los restantes un millón de personas no incorporadas en la fuerza laboral no estaban disponibles para incorporarse a algún empleo durante las cuatro semanas previas al levantamiento de la encuesta, por atender compromisos escolares u otras responsabilidades familiares.

### **Resultados de la Encuesta en Establecimientos**

Como ya se señaló, el total de ocupados incluidos en la nómina no agrícola aumentó en 164 mil personas en abril de 2018.

En abril, los servicios profesionales y empresariales mostraron un comportamiento positivo al generar 54 mil puestos de trabajo. A lo largo de los últimos 12 meses, este sector creó 518 mil nuevos empleos.

La industria manufacturera aumentó su población ocupada en 24 mil trabajadores; destacó la rama de fabricación de componentes de bienes durables con maquinaria al crear 8 mil puestos de trabajo; así como la fabricación de productos metálicos con 4 mil empleos más. En el período interanual, el crecimiento de esta industria fue de 245 mil plazas laborales adicionales, de las cuales, tres cuartas partes correspondieron a industrias de bienes durables.

El sector de cuidados de la salud incorporó 305 mil trabajadores más en el transcurso de los últimos 12 meses. Durante abril, generó 17 mil empleos en la rama de servicios de atención ambulatorios y 8 mil en la rama de hospitales.

Asimismo, la industria minera generó 8 mil puestos laborales en abril, la mayoría de ellos (7 mil) pertenecen a la rama de actividades de soporte a la minería. Desde el nivel más bajo de empleo que alcanzó este Sector en octubre de 2016, ha creado 86 mil puestos de trabajo.

Otros sectores importantes como son la construcción, el comercio al mayoreo, el comercio al menudeo, el sector de servicios informativos, el transporte y almacenamiento, los servicios de recreación y hospedaje, las actividades financieras y el gobierno mostraron cambios poco significativos en materia de empleo en el mes de referencia.

**EMPLEO POR INDUSTRIA SELECCIONADA**

&gt; Variación mensual en miles &gt;

Sector, industria, rama	2017	2018		
	Abril	Febrero	Marzo	Abril
<b>Total del empleo no agrícola</b>	<b>175</b>	<b>324</b>	<b>135</b>	<b>164</b>
Total privado	174	321	135	168
1) Sector Industrial	16	107	20	49
Minería y explotación forestal	11	9	8	8
Construcción	-5	67	-10	17
Manufacturas	10	31	22	24
Bienes durables**	4	26	21	18
Industria automotriz y de autopartes	-0.2	4.4	0.5	-0.9
Bienes no durables	6	5	1	6
2) Sector Servicios Privados**	158	214	115	119
Comercio al mayoreo	5.6	3.4	10.3	-9.8
Comercio al menudeo	-4.2	46.0	6.2	1.8
Transporte y almacenamiento	3.0	17.8	15.7	0.4
Servicios públicos	-0.6	1.4	-0.3	1.0
Servicios de información	-11	-1	6	7
Actividades financieras	13	29	4	2
Servicios profesionales y empresariales**	50	61	39	54
Servicios de apoyo temporal	5.5	22.2	-2.1	10.3
Servicios educativos y de la salud**	46	32	24	31
Cuidados de la salud y asistencia social	44.0	43.8	32.0	29.3
Recreación y hospedaje	49	18	8	18
Otros servicios	7	7	2	14
3) Gobierno	1	3	0	-4

\* Preliminar.

\*\* Incluye otras industrias no mostradas por separado.

Nota: La información ha sido revisada para que refleje los niveles de comparación desde marzo de 2014, y los factores de ajuste estacional actualizados.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

En abril de 2018, en relación con la semana laboral promedio para los trabajadores registrados en las nóminas privadas no agrícolas, se observó que ésta se mantuvo en 34.5 horas. Por su parte, la semana laboral en la industria manufacturera ascendió a 41.1 horas, es decir, 0.2 horas más que en el mes anterior; asimismo, el tiempo extra en esta industria mostró un incremento de 0.1 horas y se estableció en 3.7 horas en promedio. Para los empleados en producción y trabajadores no supervisores en la nómina privada no agrícola, la semana laboral promedio fue de 33.8 horas, es decir, 0.1 horas más.

En abril de 2018, el ingreso promedio por hora para los empleados en el sector privado no agrícola ascendió a 26.84 dólares, cantidad mayor en cuatro centavos a la del mes pasado. En los últimos 12 meses, este indicador se incrementó en 67 centavos, lo que significó 2.6%. Por su parte, el ingreso promedio por hora para los empleados en producción y trabajadores no supervisores del sector privado ascendió a 22.51 dólares, lo que representó cinco centavos más.

### HORAS E INGRESOS: TODOS LOS EMPLEADOS

> Total privado >

	2017	2018		
	Abril	Febrero	Marzo*	Abril*
Promedio de horas semanales	34.4	34.5	34.5	34.5
Ingreso promedio por hora (en dólares)	26.17	26.74	26.80	26.84
Ingreso promedio semanal (en dólares)	900.25	922.53	924.60	925.98

### HORAS E INGRESOS: PARA PRODUCCIÓN Y EMPLEADOS NO SUPERVISORES

> Total privado >

	2017	2018		
	Abril	Febrero	Marzo*	Abril*
Promedio de horas semanales	33.7	33.8	33.7	33.8
Ingreso promedio por hora (en dólares)	21.94	22.39	22.46	22.51
Ingreso promedio semanal (en dólares)	739.38	756.78	756.90	760.84

\* Preliminar.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos de Norteamérica.

Es oportuno señalar que el Buró de Estadísticas Laborales informó que las cifras del empleo total en las nóminas no agrícolas fueron revisadas y actualizadas; así, para el mes de febrero, éstas pasaron de 326 mil a 324 mil, en tanto que las cifras de marzo variaron de 103 mil a 135 mil plazas. Con estas revisiones, el resultado combinado de febrero y marzo significó 30 mil empleos más que los reportados previamente.

Durante los últimos tres meses, el empleo se incrementó en promedio en 208 mil puestos de trabajo por mes.

## INDICADORES DEL MERCADO LABORAL EN ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Período	Mercado de trabajo				Horas, ingresos y productividad				Precios	
	Fuerza laboral civil <sup>1/</sup>	Desempleo <sup>1/</sup>	Tasa de desempleo <sup>2/</sup>	Empleos no agrícolas <sup>1/</sup>	Promedio de horas a la semana <sup>3/</sup>	Promedio de ingresos por hora <sup>3/</sup>	De costo por empleo <sup>4/</sup>	Productividad <sup>5/</sup>	Índice de precios al consumidor <sup>6/</sup>	Índice de precios al productor <sup>7/</sup>
<b>2016</b>										
Enero	158 387	7 811	4.9	143 196	33.8	21.31	0.6	-1.1	0.1	0.5
Febrero	158 811	7 806	4.9	143 453	33.6	21.34			-0.2	-0.3
Marzo	159 253	8 024	5.0	143 688	33.6	21.41			0.2	-0.1
Abril	158 919	7 942	5.0	143 862	33.6	21.46	0.6	1.0	0.3	0.2
Mayo	158 512	7 465	4.7	143 896	33.6	21.48			0.2	0.3
Junio	158 976	7 812	4.9	144 181	33.6	21.52			0.3	0.5
Julio	159 207	7 723	4.9	144 506	33.6	21.58	0.6	2.4	0.0	0.0
Agosto	159 514	7 827	4.9	144 681	33.5	21.61			0.2	-0.3
Septiembre	159 734	7 919	5.0	144 945	33.6	21.64			0.2	0.3
Octubre	159 700	7 761	4.9	145 085	33.6	21.70	0.5	1.2	0.3	0.3
Noviembre	159 544	7 419	4.6	145 257	33.6	21.72			0.2	0.1
Diciembre	159 736	7 502	4.7	145 437	33.6	21.78			0.3	0.4
<b>2017</b>										
Enero	159 718	7 642	4.8	145 696	33.6	21.81	0.8	0.2	0.5	0.5
Febrero	159 997	7 486	4.7	145 896	33.6	21.85			0.0	-0.1
Marzo	160 235	7 171	4.5	145 969	33.6	21.89			-0.2	0.1
Abril	160 181	7 021	4.4	146 144	33.7	21.94	0.5	1.7	0.2	0.4
Mayo	159 729	6 837	4.3	146 299	33.6	21.98			-0.1	0.1
Junio	160 214	6 964	4.3	146 538	33.7	22.02			0.0	0.1
Julio	160 467	6 956	4.3	146 728	33.7	22.06	0.7	2.6	0.1	0.1
Agosto	160 598	7 127	4.4	146 949	33.6	22.11			0.4	0.3
Septiembre	161 082	6 759	4.2	146 963	33.6	22.20			0.5	0.3
Octubre	160 371	6 524	4.1	147 234	33.7	22.18	0.6	0.3	0.1	0.4
Noviembre	160 533	6 616	4.1	147 450	33.7	22.23			0.3	0.4
Diciembre	160 597	6 576	4.1	147 625	33.8	22.31			0.2	0.1 <sup>p/</sup>
<b>2018</b>										
Enero	161 115	6 684	4.1	147 801	33.6	22.34	0.8	0.7	0.5	0.4 <sup>p/</sup>
Febrero	161 921	6 706	4.1	148 125	33.8	22.39			0.2	0.2 <sup>p/</sup>
Marzo	161 763	6 585	4.1	148 260 <sup>p/</sup>	33.7 <sup>p/</sup>	22.46 <sup>p/</sup>			-0.1	0.3 <sup>p/</sup>
Abril	161 527	6 346	3.9	148 424 <sup>p/</sup>	33.8 <sup>p/</sup>	22.51 <sup>p/</sup>	--	--	--	--

<sup>1/</sup> Ajuste estacional, en miles.

<sup>2/</sup> Ajuste estacional, en porcentaje.

<sup>3/</sup> Por producción y trabajadores no supervisores en empresas privadas no agrícolas, ajustado estacionalmente.

<sup>4/</sup> Compensación, todos los trabajadores civiles, ajustado estacionalmente, cambio porcentual de los últimos tres meses.

<sup>5/</sup> Producto por hora, empresas no agrícolas, ajustado estacionalmente, cambio porcentual de los últimos tres meses.

<sup>6/</sup> Todos los conceptos, en promedio, de las ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, de todos los consumidores urbanos, ajustado estacionalmente, 1982-84=100, cambio porcentual mensual.

<sup>7/</sup> Bienes finales, ajustado estacionalmente, 1982=100, cambio porcentual mensual.

<sup>p/</sup> Cifras preliminares.

<sup>r/</sup> Cifras revisadas por la fuente.

FUENTE: Buró de Estadísticas Laborales (BLS) de los Estados Unidos de Norteamérica.

## Fuente de información:

<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empst.pdf>

### **Tasa de desempleo, marzo de 2018 (OCDE)**

El 15 de mayo del año en curso, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) difundió el análisis mensual sobre la evolución de los indicadores de desocupación de sus países miembros. En el documento se informa que en marzo de 2018, la tasa de desempleo que en promedio registraron los países que integran la OCDE se mantuvo en 5.4%. De igual forma, señala que el total de personas desempleadas en los países pertenecientes a la organización fue de 34 millones 31 mil en el mes de referencia, nivel superior en 1.4 millones de personas al observado en abril de 2008, es decir, antes de la crisis; aunque menor en 15.1 millones al del momento más álgido de la crisis en el mercado laboral: enero de 2013.

Por otra parte, la tasa general de desempleo en la zona del euro se mantuvo estable en 8.5% en marzo. Destacaron por presentar una reducción de 0.2 puntos porcentuales, los Países Bajos, cuya tasa de desocupación se ubicó en 3.9%; y Portugal (7.4%).

El comportamiento de la tasa de desempleo en otros países integrantes de la OCDE, durante marzo, fue el siguiente: descendió 0.2 puntos porcentuales en Israel (ubicándose en 3.6%) y una décima de punto porcentual en México (3.2%); en cambio en Corea aumentó 0.4 puntos porcentuales (para una tasa de 4.0%). Información reciente, a abril de 2018, señala que la tasa de desempleo disminuyó 0.2 puntos porcentuales en Estados Unidos de Norteamérica, con lo que descendió a 3.9%, la tasa más baja desde diciembre de 2000; en tanto que en Canadá el nivel de este indicador permaneció en 5.8 por ciento.

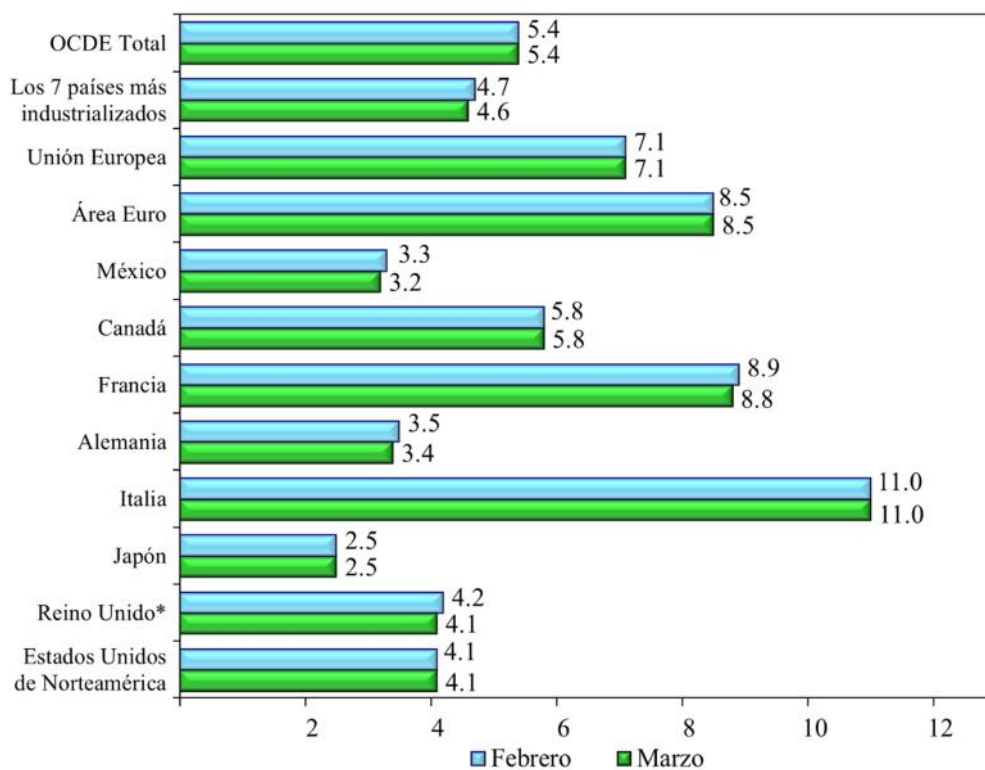
La tasa de desempleo juvenil promedio (para personas con edades de 15 a 24 años) de los países miembros de la OCDE continuó con una tendencia descendente al experimentar una disminución de 0.1 punto porcentual, ubicándose en 11.1%, en marzo. En la zona euro, el desempleo juvenil retrocedió 0.2 puntos porcentuales al

ubicarse en 17.3%, el nivel más bajo desde octubre de 2008. El descenso más significativo se presentó en Italia (con 0.8 puntos porcentuales menos) al registrar una tasa de 31.7%, en España (0.7 puntos porcentuales) para una tasa de 35.0%, y en Grecia (según cifras de enero, último mes disponible), el descenso fue de 1.2 puntos porcentuales con lo que su tasa se ubicó en 42.3%. No obstante, la tasa de desempleo juvenil en estos tres países mantiene altos niveles.

### TASAS DE DESEMPLEO EN PAÍSES SELECCIONADOS

Febrero – marzo de 2018

> Cifras estacionalmente ajustadas >



\* La información corresponde a los meses de diciembre de 2017 y enero de 2018.

FUENTE: *OECD Harmonised Unemployment Rates* (mayo de 2018).



**TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE\***  
> Porcentaje de la PEA >

	2015	2016	2017	2017			2018	2017			2018		
				T2	T3	T4	T1	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.
<b>OCDE TOTAL</b>	<b>6.8</b>	<b>6.3</b>	<b>5.8</b>	<b>5.8</b>	<b>5.7</b>	<b>5.5</b>	<b>5.4</b>	<b>5.6</b>	<b>5.5</b>	<b>5.5</b>	<b>5.4</b>	<b>5.4</b>	<b>5.4</b>
<b>G7 <sup>1/</sup></b>	<b>5.8</b>	<b>5.5</b>	<b>5.0</b>	<b>5.0</b>	<b>4.9</b>	<b>4.8</b>	<b>4.7</b>	<b>4.8</b>	<b>4.8</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>	<b>4.6</b>
<b>Unión Europea</b>	<b>9.4</b>	<b>8.6</b>	<b>7.6</b>	<b>7.7</b>	<b>7.5</b>	<b>7.3</b>	<b>7.1</b>	<b>7.4</b>	<b>7.3</b>	<b>7.3</b>	<b>7.2</b>	<b>7.1</b>	<b>7.1</b>
<b>Zona Euro</b>	<b>10.9</b>	<b>10.0</b>	<b>9.1</b>	<b>9.1</b>	<b>9.0</b>	<b>8.7</b>	<b>8.5</b>	<b>8.8</b>	<b>8.7</b>	<b>8.6</b>	<b>8.6</b>	<b>8.5</b>	<b>8.5</b>
Australia	6.1	5.7	5.6	5.6	5.5	5.5	5.5	5.4	5.4	5.6	5.5	5.5	5.5
Austria	5.7	6.0	5.5	5.5	5.4	5.4	5.1	5.4	5.4	5.4	5.2	5.0	5.0
Bélgica <sup>2/</sup>	8.5	7.9	7.1	7.3	7.0	6.4	6.4	6.6	6.3	6.2	6.3	6.4	6.4
Canadá <sup>3/</sup>	6.9	7.0	6.3	6.5	6.2	6.0	5.8	6.2	5.9	5.8	5.9	5.8	5.8
Chile	6.2	6.5	6.7	6.7	6.5	6.8	6.9	6.7	6.8	6.9	6.9	6.9	
República Checa	5.1	4.0	2.9	3.1	2.7	2.4	2.3	2.5	2.4	2.4	2.4	2.3	2.2
Dinamarca	6.2	6.2	5.7	5.7	5.7	5.3	4.9	5.5	5.3	5.2	4.9	4.9	4.8
Estonia	6.2	6.8	5.8	6.4	5.9	5.6		5.5	5.6	5.7	6.5	6.5	
Finlandia	9.4	8.8	8.6	8.7	8.5	8.4	8.3	8.4	8.4	8.4	8.3	8.3	8.2
Francia	10.4	10.1	9.4	9.5	9.5	9.1	8.9	9.2	9.0	9.0	9.0	8.9	8.8
Alemania	4.6	4.1	3.8	3.8	3.7	3.6	3.5	3.6	3.6	3.5	3.5	3.5	3.4
Grecia	25.0	23.6	21.5	21.5	20.8	21.0		21.0	21.1	20.8	20.6		
Hungría	6.8	5.1	4.2	4.3	4.1	3.9		3.9	3.9	3.8	3.7	3.7	
Islandia	4.0	3.0	2.8	2.6	2.7	2.7	2.6	2.7	2.7	2.7	2.7	2.6	2.6
Irlanda	10.0	8.4	6.7	6.7	6.7	6.4	6.1	6.5	6.4	6.3	6.2	6.1	6.0
Israel	5.2	4.8	4.2	4.4	4.1	4.1	3.7	4.1	4.3	4.0	3.6	3.8	3.6
Italia	11.9	11.7	11.2	11.2	11.2	11.1	11.1	11.1	11.1	11.0	11.2	11.0	11.0
Japón	3.4	3.1	2.8	2.9	2.8	2.7	2.5	2.8	2.7	2.7	2.4	2.5	2.5
Corea	3.6	3.7	3.7	3.8	3.6	3.7	3.7	3.6	3.7	3.7	3.6	3.6	4.0
Letonia	9.9	9.6	8.7	8.9	8.6	8.3	8.1	8.3	8.3	8.2	8.3	8.0	7.9
Luxemburgo	6.5	6.3	5.6	5.6	5.6	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.3	5.4	5.4
<b>México</b>	<b>4.4</b>	<b>3.9</b>	<b>3.4</b>	<b>3.5</b>	<b>3.3</b>	<b>3.4</b>	<b>3.3</b>	<b>3.4</b>	<b>3.5</b>	<b>3.4</b>	<b>3.3</b>	<b>3.3</b>	<b>3.2</b>
Países Bajos	6.9	6.0	4.9	5.0	4.7	4.4	4.1	4.5	4.4	4.4	4.2	4.1	3.9
Nueva Zelanda	5.4	5.1	4.7	4.8	4.6	4.5	4.4						
Noruega	4.5	4.8	4.2	4.4	4.1	4.0		4.0	4.0	4.0	4.0	3.9	
Polonia	7.5	6.2	4.9	5.1	4.8	4.6	4.4	4.6	4.6	4.5	4.5	4.4	4.4
Portugal	12.7	11.2	9.0	9.3	8.7	8.1	7.6	8.4	8.1	7.9	7.9	7.6	7.4
República Eslovaca	11.5	9.7	8.1	8.3	7.9	7.7	7.5	7.8	7.7	7.6	7.6	7.5	7.5
Eslovenia	9.0	8.0	6.6	6.6	6.5	5.8	5.3	6.0	5.7	5.6	5.4	5.3	5.2
España	22.1	19.7	17.2	17.3	16.8	16.6	16.2	16.7	16.6	16.5	16.4	16.2	16.1
Suecia	7.4	7.0	6.7	6.7	6.8	6.5	6.2	6.6	6.4	6.5	6.5	5.9	6.2
Suiza	4.8	4.9	4.8	4.7	4.8	4.7							
Turquía	10.3	10.9	10.9	11.1	10.8	10.1		10.3	10.1	9.9	9.9		
Reino Unido	5.3	4.8	4.4	4.4	4.2	4.2		4.2	4.3	4.2	4.1		
Estados Unidos de N. <sup>4/</sup>	5.3	4.9	4.4	4.3	4.3	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1

<sup>1/</sup> G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

<sup>2/</sup> Debido al rompimiento metodológico en la Encuesta de la Fuerza Laboral de Bélgica, a partir del primer trimestre de 2017 las cifras no son comparables con las reportadas previamente.

<sup>3/</sup> La tasa de desempleo para abril de 2018 fue de 5.8 por ciento.

<sup>4/</sup> La tasa de desempleo para abril de 2018 fue de 3.9 por ciento.

\* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: OECD, *Harmonised Unemployment Rates* (15 de mayo de 2018).

**TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE\* POR GÉNERO**  
 > Porcentaje respecto de la PEA >

	Mujeres						Hombres					
	2017	2017	2018	2018			2017	2017	2018	2018		
		T4	T1	Ene.	Feb.	Mar.		T4	T1	Ene.	Feb.	Mar.
<b>OCDE TOTAL</b>	<b>5.9</b>	<b>5.7</b>	<b>5.6</b>	<b>5.6</b>	<b>5.6</b>	<b>5.5</b>	<b>5.6</b>	<b>5.4</b>	<b>5.3</b>	<b>5.3</b>	<b>5.2</b>	<b>5.3</b>
<b>G7 <sup>1/</sup></b>	<b>4.9</b>	<b>4.7</b>	<b>4.6</b>	<b>4.6</b>	<b>4.6</b>	<b>4.6</b>	<b>5.0</b>	<b>4.8</b>	<b>4.7</b>	<b>4.8</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>
<b>Unión Europea</b>	<b>7.9</b>	<b>7.6</b>	<b>7.4</b>	<b>7.5</b>	<b>7.4</b>	<b>7.4</b>	<b>7.4</b>	<b>7.1</b>	<b>6.9</b>	<b>7.0</b>	<b>6.9</b>	<b>6.8</b>
<b>Zona Euro</b>	<b>9.4</b>	<b>9.1</b>	<b>8.9</b>	<b>9.0</b>	<b>8.9</b>	<b>8.9</b>	<b>8.7</b>	<b>8.4</b>	<b>8.2</b>	<b>8.3</b>	<b>8.2</b>	<b>8.1</b>
Australia	5.7	5.5	5.6	5.6	5.6	5.6	5.5	5.4	5.4	5.4	5.5	5.5
Austria	5.0	5.0	4.9	5.0	4.9	4.9	5.9	5.8	5.2	5.4	5.1	5.1
Bélgica <sup>2/</sup>	7.1	6.4	6.3	6.3	6.4	6.3	7.1	6.4	6.4	6.3	6.4	6.4
Canadá	5.9	5.5	5.4	5.5	5.4	5.4	6.8	6.3	6.1	6.2	6.1	6.1
Chile	7.2	7.5	7.6	7.5	7.6		6.3	6.4	6.4	6.5	6.4	
República Checa	3.6	3.0	2.9	3.0	2.9	2.8	2.4	2.0	1.8	1.8	1.9	1.8
Dinamarca	5.9	5.6	5.3	5.3	5.4	5.2	5.5	5.1	4.4	4.5	4.4	4.4
Estonia	5.4	5.3		6.4	6.1		6.2	5.8		6.6	6.8	
Finlandia	8.4	8.3	8.3	8.3	8.3	8.3	8.9	8.6	8.2	8.4	8.2	8.1
Francia	9.4	9.0	8.8	8.9	8.8	8.7	9.5	9.1	9.0	9.0	9.0	8.9
Alemania	3.3	3.2	2.9	3.0	2.9	2.9	4.1	3.9	3.9	3.9	3.9	3.9
Grecia	26.1	25.8		25.6			17.8	17.1		16.7		
Hungría	4.6	4.4		4.3	4.2		3.8	3.4		3.3	3.3	
Islandia	2.9	2.8	2.9	2.9	2.9	2.8	2.8	2.6	2.4	2.5	2.4	2.4
Irlanda	6.3	6.0	5.7	5.8	5.6	5.6	7.1	6.7	6.5	6.6	6.5	6.4
Israel	4.3	4.2	3.5	3.8	3.6	3.3	4.1	4.1	3.8	3.5	4.0	3.9
Italia	12.4	12.2	12.3	12.4	12.0	12.5	10.4	10.2	10.1	10.2	10.2	9.9
Japón	2.6	2.6	2.3	2.2	2.3	2.3	3.0	2.9	2.6	2.5	2.6	2.7
Corea	3.5	3.4	3.7	3.6	3.7	3.8	3.8	3.8	3.7	3.6	3.5	4.1
Letonia	7.7	7.4	7.1	7.2	7.0	7.0	9.8	9.1	9.0	9.3	9.0	8.7
Luxemburgo	5.5	5.3	5.3	5.3	5.3	5.3	5.7	5.5	5.4	5.3	5.5	5.5
<b>México</b>	<b>3.6</b>	<b>3.7</b>	<b>3.4</b>	<b>3.4</b>	<b>3.5</b>	<b>3.3</b>	<b>3.3</b>	<b>3.3</b>	<b>3.2</b>	<b>3.3</b>	<b>3.1</b>	<b>3.2</b>
Países Bajos	5.3	4.7	4.3	4.5	4.3	4.1	4.5	4.1	3.9	4.0	3.8	3.8
Nueva Zelanda	5.2	5.0	4.9				4.2	4.0	3.9			
Noruega	3.8	3.6		3.6	3.5		4.6	4.4		4.4	4.2	
Polonia	4.9	4.7	4.5	4.5	4.5	4.5	4.9	4.5	4.4	4.4	4.4	4.3
Portugal	9.5	8.6	7.9	8.2	7.8	7.6	8.6	7.8	7.4	7.5	7.4	7.2
República Eslovaca	8.4	8.2	8.1	8.2	8.1	8.1	7.9	7.3	7.0	7.1	7.0	6.9
Eslovenia	7.5	6.6	5.8	6.0	5.8	5.7	5.8	5.0	4.8	4.9	4.8	4.7
España	19.0	18.4	18.0	18.1	18.0	17.9	15.7	15.0	14.7	14.8	14.7	14.6
Suecia	6.4	6.3	6.1	6.4	5.6	6.3	6.9	6.7	6.3	6.5	6.2	6.1
Suiza	5.1	5.0					4.6	4.5				
Turquía <sup>3/</sup>	14.0	12.8		12.6			9.5	8.8		8.6		
Reino Unido	4.2	4.3		4.1			4.5	4.3		4.1		
Estados Unidos de N.	4.3	4.0	4.0	4.0	4.1	4.0	4.4	4.2	4.2	4.3	4.2	4.1

<sup>1/</sup> G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

<sup>2/</sup> Debido al rompimiento metodológico en la Encuesta de la Fuerza Laboral de Bélgica, a partir del primer trimestre de 2017 las cifras no son comparables con las reportadas previamente.

<sup>3/</sup> Debido a los cambios realizados en la Encuesta de Fuerza Laboral de Turquía, a partir de enero de 2014, los datos por género son estimaciones de la OCDE.

\* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: OECD, *Harmonised Unemployment Rates* (15 de mayo de 2018).

**TASA DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE\* POR EDAD**  
 > Porcentaje respecto de la PEA >

	Jóvenes (15 a 24 años)						Adultos y trabajadores mayores (25 años y más)					
	2017	2017	2018	2018			2017	2017	2018	2018		
		T4	T1	Ene.	Feb.	Mar.		T4	T1	Ene.	Feb.	Mar.
<b>OCDE TOTAL</b>	<b>11.9</b>	<b>11.5</b>	<b>11.2</b>	<b>11.2</b>	<b>11.2</b>	<b>11.1</b>	<b>5.0</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>	<b>4.6</b>	<b>4.6</b>
<b>G7<sup>1/</sup></b>	<b>10.6</b>	<b>10.4</b>	<b>10.0</b>	<b>10.1</b>	<b>10.1</b>	<b>9.8</b>	<b>4.3</b>	<b>4.1</b>	<b>4.0</b>	<b>4.0</b>	<b>4.0</b>	<b>4.0</b>
<b>Unión Europea</b>	<b>16.8</b>	<b>16.2</b>	<b>15.7</b>	<b>15.8</b>	<b>15.7</b>	<b>15.6</b>	<b>6.7</b>	<b>6.4</b>	<b>6.3</b>	<b>6.3</b>	<b>6.3</b>	<b>6.2</b>
<b>Zona Euro</b>	<b>18.8</b>	<b>17.9</b>	<b>17.5</b>	<b>17.6</b>	<b>17.5</b>	<b>17.3</b>	<b>8.1</b>	<b>7.8</b>	<b>7.7</b>	<b>7.8</b>	<b>7.7</b>	<b>7.6</b>
Australia	12.6	12.2	12.6	12.3	13.2	12.5	4.2	4.1	4.1	4.1	4.0	4.2
Austria	9.8	9.8	9.9	9.4	10.2	10.1	4.9	4.8	4.4	4.6	4.3	4.4
Bélgica <sup>2/</sup>	19.3	16.4	17.7	17.7	17.7	17.7	6.2	5.6	5.5	5.5	5.5	5.5
Canadá	11.6	10.9	11.0	10.9	11.1	10.9	5.5	5.2	5.0	5.0	4.9	4.9
Chile	16.9	16.8	17.0	16.8	17.0		5.5	5.7	5.7	5.8	5.7	
República Checa	7.9	5.7	6.9	6.6	7.4	6.8	2.6	2.2	2.0	2.1	2.0	2.0
Dinamarca	11.0	9.8	9.6	9.6	9.7	9.5	4.8	4.5	4.0	4.0	4.0	3.9
Estonia	12.2	7.9		8.9	10.5		5.2	5.4		6.2	6.1	
Finlandia	19.9	19.1	18.8	18.8	18.8	18.9	7.1	7.0	6.8	6.9	6.8	6.7
Francia	22.3	21.5	21.6	21.6	21.6	21.5	8.1	7.8	7.6	7.6	7.6	7.5
Alemania	6.8	6.4	6.2	6.2	6.2	6.1	3.4	3.3	3.2	3.2	3.2	3.1
Grecia	43.6	43.1		42.3			20.2	19.7		19.4		
Hungría	10.8	10.5		10.9	10.4		3.6	3.3		3.2	3.2	
Islandia	8.2	7.0	6.4	6.5	6.4	6.4	1.8	1.9	1.9	2.0	1.9	1.9
Irlanda	14.5	13.1	12.7	12.9	12.7	12.5	5.7	5.5	5.2	5.3	5.2	5.2
Israel	7.3	7.2	5.7	5.8	6.5	4.8	3.6	3.7	3.2	3.4	3.2	3.0
Italia	34.9	33.5	32.1	32.2	32.5	31.7	9.8	9.6				
Japón	4.7	4.5	3.8	3.3	4.2	3.8	2.7	2.6	2.3	2.3	2.3	2.4
Corea	10.3	10.4	10.2	9.5	9.9	11.1	3.2	3.2	3.3	3.2	3.2	3.5
Letonia	17.0	17.5	16.4	17.6	16.4	15.2	8.1	7.6	7.5	7.6	7.5	7.4
Luxemburgo	15.4	14.1	13.9	14.1	13.8	13.9	4.8	4.7	4.7	4.6	4.7	4.7
<b>México</b>	<b>6.9</b>	<b>7.0</b>	<b>6.8</b>	<b>6.6</b>	<b>6.8</b>	<b>7.1</b>	<b>2.7</b>	<b>2.7</b>	<b>2.5</b>	<b>2.6</b>	<b>2.5</b>	<b>2.4</b>
Países Bajos	8.9	7.9	7.2	7.4	7.2	7.0	4.1	3.7	3.5	3.6	3.5	3.4
Nueva Zelanda	12.7	12.3	11.6				3.2	3.0	3.0			
Noruega	10.7	10.0		9.2	8.4		3.2	3.1		3.2	3.2	
Polonia	14.8	14.6	13.9	14.1	13.8	13.8	4.1	3.7	3.6	3.7	3.6	3.6
Portugal	23.8	23.1	21.3	21.5	21.2	21.3	7.9	6.9	6.6	6.8	6.6	6.3
República Eslovaca	18.9	18.7	18.6	18.7	18.6	18.4	7.3	6.8	6.7	6.7	6.7	6.6
Eslovenia <sup>3/</sup>	11.3	11.2	9.6	9.6	9.6	9.6	6.2	5.3	4.9	5.0	4.9	4.8
España	38.7	37.0	35.6	36.1	35.7	35.0	15.7	15.1	14.9	15.0	14.9	14.8
Suecia	17.7	17.0	15.9	16.6	14.5	16.7	5.2	5.1	4.9	5.1	4.8	4.8
Suiza	8.1	7.5					4.3	4.4				
Turquía	20.7	18.6		18.5			9.0	8.5		8.2		
Reino Unido	12.1	12.0		11.5			3.2	3.1			3.0	
Estados Unidos de N.	9.2	9.2	8.9	9.2	9.0	8.5	3.6	3.3	3.4	3.4	3.4	3.4

<sup>1/</sup> G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

<sup>2/</sup> Debido al rompimiento metodológico en la Encuesta de la Fuerza Laboral de Bélgica, a partir del primer trimestre de 2017 las cifras no son comparables con las reportadas previamente.

<sup>3/</sup> La información trimestral de Eslovenia muestra cifras para el desempleo juvenil.

\* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: OECD, *Harmonised Unemployment Rates* (15 de mayo de 2018).

## NIVELES DE DESEMPLEO EN PAÍSES DE LA OCDE\*

&gt; Miles de personas &gt;

	2016	2017	2017		2018	2017	2018		
			T3	T4	T1	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.
<b>OCDE TOTAL</b>	<b>39 338</b>	<b>36 181</b>	<b>35 788</b>	<b>34 732</b>	<b>34 122</b>	<b>34 493</b>	<b>34 228</b>	<b>34 110</b>	<b>34 031</b>
<b>G7<sup>1/</sup></b>	<b>20 546</b>	<b>18 891</b>	<b>18 800</b>	<b>18 115</b>	<b>17 873</b>	<b>17 992</b>	<b>17 890</b>	<b>17 911</b>	<b>17 816</b>
<b>Unión Europea</b>	<b>20 939</b>	<b>18 779</b>	<b>18 558</b>	<b>18 022</b>	<b>17 617</b>	<b>17 860</b>	<b>17 794</b>	<b>17 575</b>	<b>17 481</b>
<b>Zona Euro</b>	<b>16 254</b>	<b>14 750</b>	<b>14 590</b>	<b>14 190</b>	<b>13 932</b>	<b>14 072</b>	<b>14 064</b>	<b>13 907</b>	<b>13 824</b>
Australia	726	725	720	716	729	732	725	733	730
Austria	270	248	244	244	231	244	235	228	229
Bélgica <sup>2/</sup>	390	354	352	319	315	312	314	316	315
Canadá	1 361	1 247	1 222	1 176	1 147	1 139	1 153	1 144	1 142
Chile	563	592	580	612	621	617	623	621	
República Checa	212	155	146	130	124	126	128	125	120
Dinamarca	187	171	172	159	145	155	146	146	144
Estonia	47	41	41	39		40	46	46	
Finlandia	237	234	231	231	227	231	229	227	226
Francia	2 972	2 788	2 820	2 692	2 660	2 671	2 676	2 660	2 645
Alemania	1 774	1 621	1 601	1 549	1 493	1 529	1 510	1 493	1 477
Grecia	1 131	1 027	997	994		987	977		
Hungría	234	192	191	178		174	173	171	
Islandia	6	6	5	5	5	5	5	5	5
Irlanda	195	158	157	151	146	150	148	146	143
Israel	188	168	164	166	148	162	146	155	144
Italia	3 009	2 909	2 912	2 865	2 869	2 835	2 895	2 846	2 865
Japón	2 080	1 896	1 883	1 843	1 673	1 830	1 600	1 690	1 730
Corea	1 009	1 023	1 014	1 017	1 041	1 022	1 009	997	1 116
Letonia	95	85	85	81	79	81	81	79	77
Luxemburgo	18	16	16	16	15	16	15	16	15
<b>México</b>	<b>2 085</b>	<b>1 854</b>	<b>1 794</b>	<b>1 872</b>	<b>1 795</b>	<b>1 864</b>	<b>1 814</b>	<b>1 794</b>	<b>1 777</b>
Países Bajos	539	438	428	399	368	395	380	367	357
Nueva Zelanda	133	127	126	122	119				
Noruega	132	116	114	111		112	111	108	
Polonia	1 063	844	826	786	762	779	771	760	754
Portugal	572	465	450	421	395	411	408	395	381
República Eslovaca	267	224	219	212	207	210	209	207	205
Eslovenia	80	68	67	59	55	57	56	55	54
España	4 481	3 917	3 819	3 767	3 693	3 750	3 727	3 696	3 655
Suecia	366	359	366	352	335	349	351	319	334
Suiza	238	234	234	232					
Turquía	3 330	3 451	3 432	3 224		3 165	3 160		
Reino Unido	1 599	1 448	1 414	1 418		1 412	1 372		
Estados Unidos de N.	7 751	6 982	6 947	6 572	6 658	6 576	6 684	6 706	6 585

<sup>1/</sup> G7 se refiere a los siete países más industrializados: Alemania, Canadá, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Japón, Italia y Reino Unido.

<sup>2/</sup> Debido al rompimiento metodológico realizado en la encuesta de la Fuerza Laboral de Bélgica, los datos a partir de primer trimestre de 2017 no son comparables con las cifras de años anteriores.

\* Cifras ajustadas estacionalmente.

FUENTE: *OECD, Harmonised Unemployment Rates* (15 de mayo de 2018).

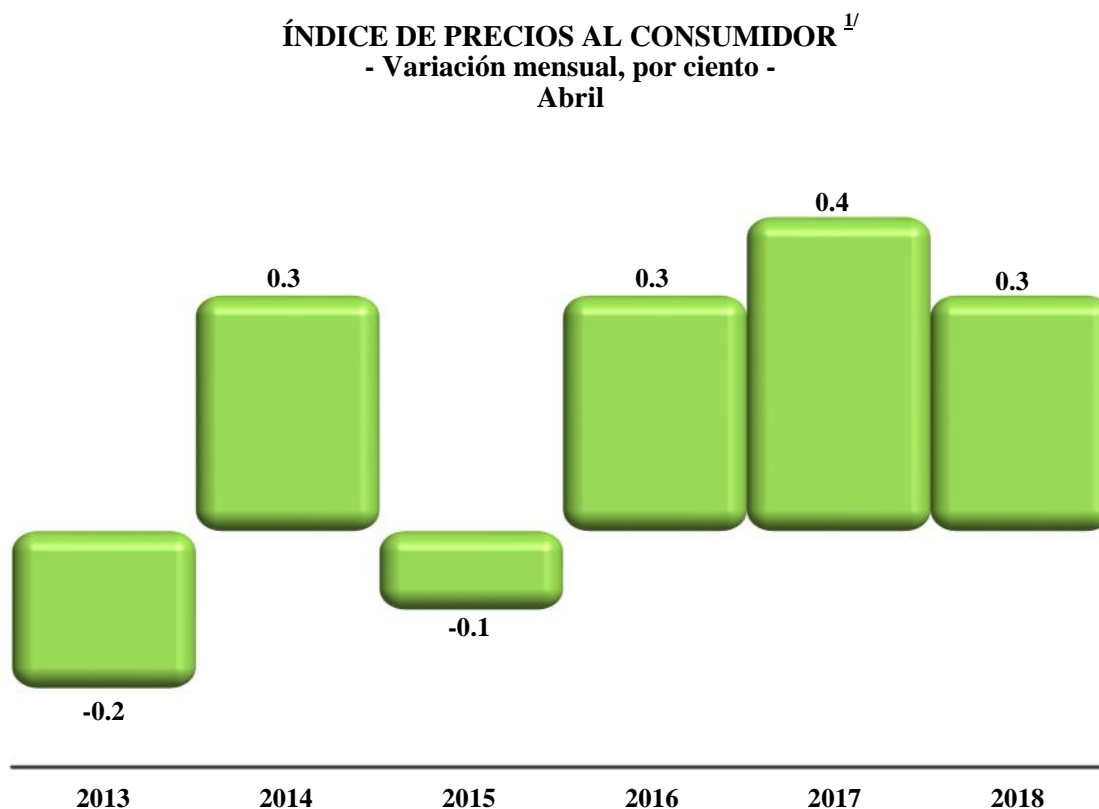
## Fuente de información:

<http://www.oecd.org/sdd/labour-stats/OECD-HUR-05-2018.pdf>

## Evolución de los precios en Canadá (Banco de Canadá)

### Variación mensual del IPC

El 18 de mayo de 2018, el Banco de Canadá informó que, en abril de 2018, el Índice de Precios al Consumidor (IPC), sin ajuste estacional, registró una variación de 0.3%, cantidad menor a la presentada en abril de 2017 (0.4%).

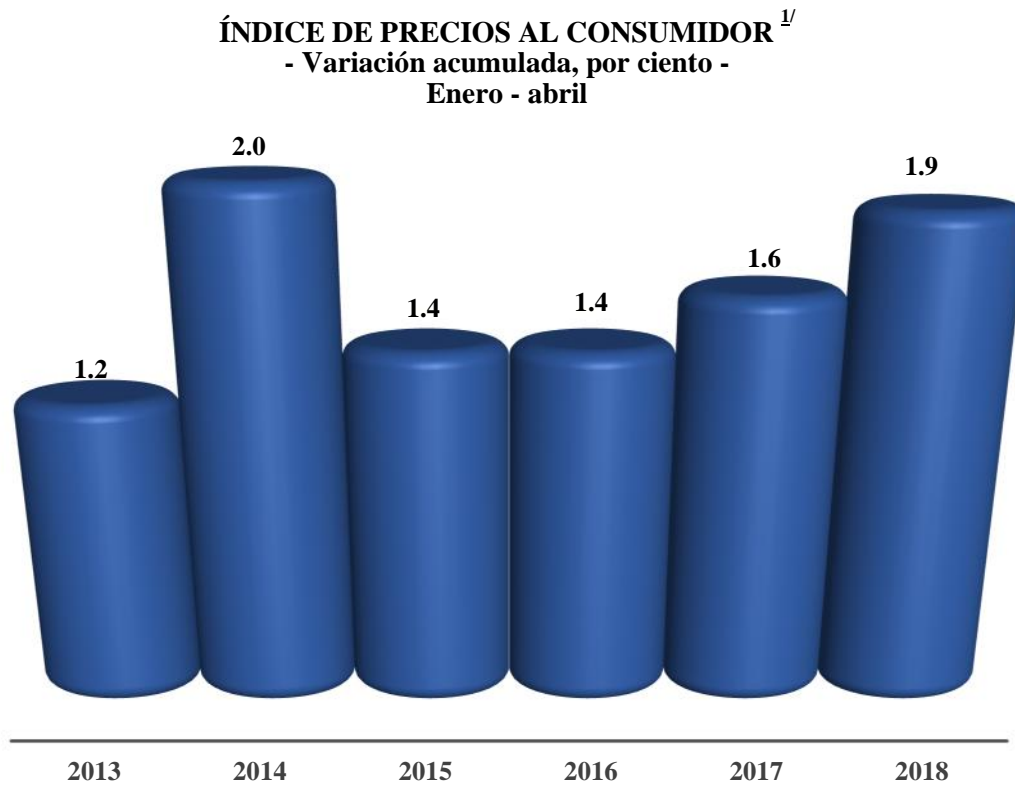


<sup>1/</sup> Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

## Variación acumulada del IPC

De enero a abril de 2018, el Índice de Precios al Consumidor (IPC), sin ajuste estacional, acumuló una variación de 1.9%, nivel mayor en 0.3 puntos porcentuales a la del mismo período de 2017 (1.6%).



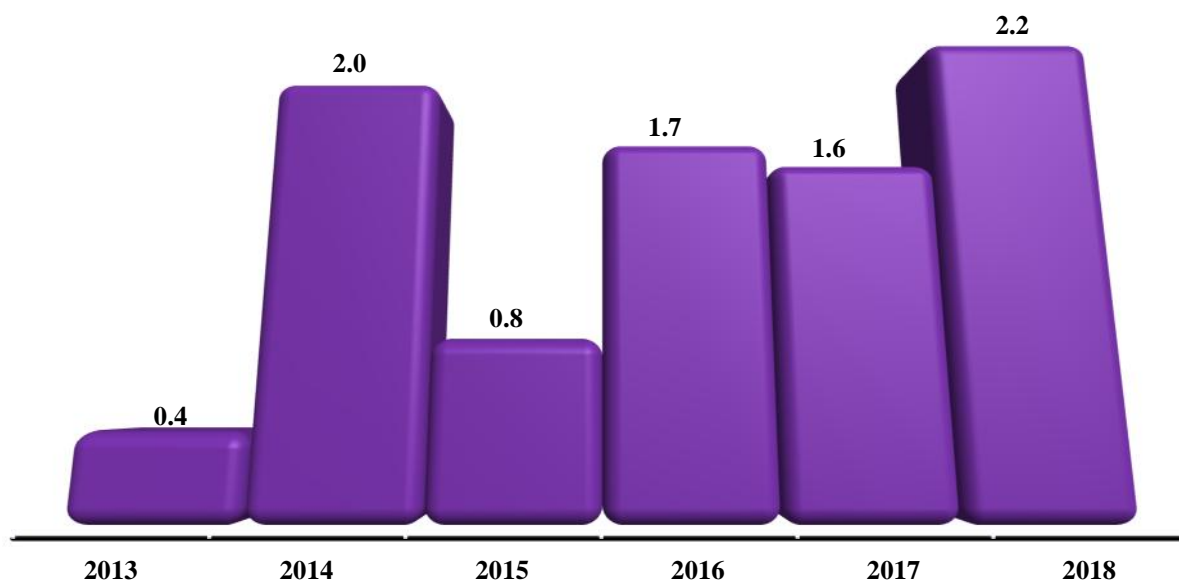
<sup>1/</sup>Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

## Variación interanual del IPC

En el lapso de abril de 2017 a abril de 2018, el Índice de Precios al Consumidor (IPC), sin ajuste estacional, presentó una variación de 2.2%, mayor en 0.6 puntos porcentuales a la de un año antes en el mismo intervalo (1.6%).

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR <sup>1/</sup>**  
**- Variación interanual, por ciento -**  
**Abril**

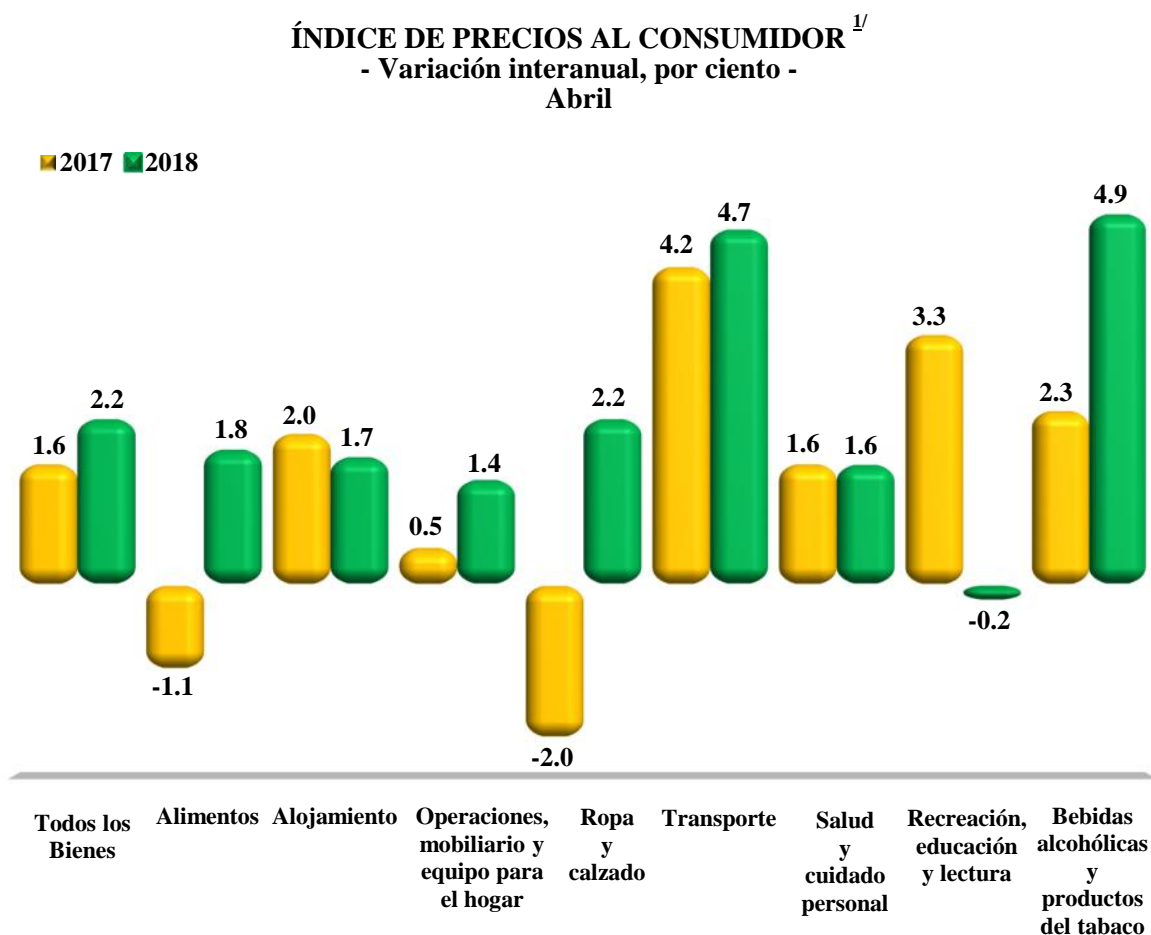


<sup>1/</sup> Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

## Comportamiento del IPC por rubro de gasto

Cinco de los ocho rubros que componen el gasto familiar, en abril de 2018, registraron variaciones interanuales de precios mayores a las de igual período de 2017; la mayor diferencia a la alza en puntos porcentuales se presentó en el rubro de Ropa y calzado (2.2%), mayor en 4.2 puntos a la de abril de 2017 (-2.0%). Por su parte, Recreación, educación y lectura sobresalió por presentar la mayor diferencia a la baja con 3.5 puntos porcentuales, al pasar de 3.3 a -0.2 por ciento.



<sup>1/</sup>Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.



**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DE CANADÁ <sup>1/</sup>**  
**- Variación porcentual -**

Categoría de Gasto	Variación respecto al mes precedente							Variación	
	2017			2018				Acumulada (Ene - abr 2018)	Interanual (Abr 2017 a abr 2018)
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr		
<b>Total de Bienes Incluidos</b>	<b>0.1</b>	<b>0.3</b>	<b>-0.4</b>	<b>0.7</b>	<b>0.6</b>	<b>0.3</b>	<b>0.3</b>	<b>1.9</b>	<b>2.2</b>
Alimentos	-0.5	0.8	0.3	0.9	0.0	-0.3	0.4	1.0	1.8
Alojamiento	0.4	0.2	0.2	0.4	0.2	0.0	0.2	0.8	1.7
Operaciones, mobiliario y equipo para el hogar	0.7	0.3	-1.5	1.2	0.8	-0.4	0.8	2.5	1.4
Ropa y calzado	1.5	-0.7	-3.0	-0.8	1.7	1.8	1.3	4.1	2.2
Transporte	0.2	1.6	0.0	1.1	0.4	0.2	1.1	2.8	4.7
Salud y cuidado personal	0.6	-0.9	0.2	0.6	0.4	0.6	-0.1	1.4	1.6
Recreación, educación y lectura	-1.8	-1.0	-1.6	0.5	2.1	2.0	-2.3	2.2	-0.2
Bebidas alcohólicas y productos del tabaco	-0.1	0.1	-0.2	0.6	0.6	1.2	1.1	3.5	4.9
<b>Índices Especiales</b>									
Bienes	0.0	0.9	-0.4	0.7	0.4	0.2	0.9	2.2	2.1
Servicios	0.1	-0.1	-0.4	0.7	0.7	0.4	-0.2	1.6	2.3
Todos los bienes excluyendo alimentos y energía	0.3	0.0	-0.5	0.5	0.7	0.4	-0.1	1.5	1.8
Energía <sup>2/</sup>	-1.8	4.1	-1.3	2.4	-0.3	1.2	3.8	7.3	6.3

<sup>1/</sup> Sin ajuste estacional.

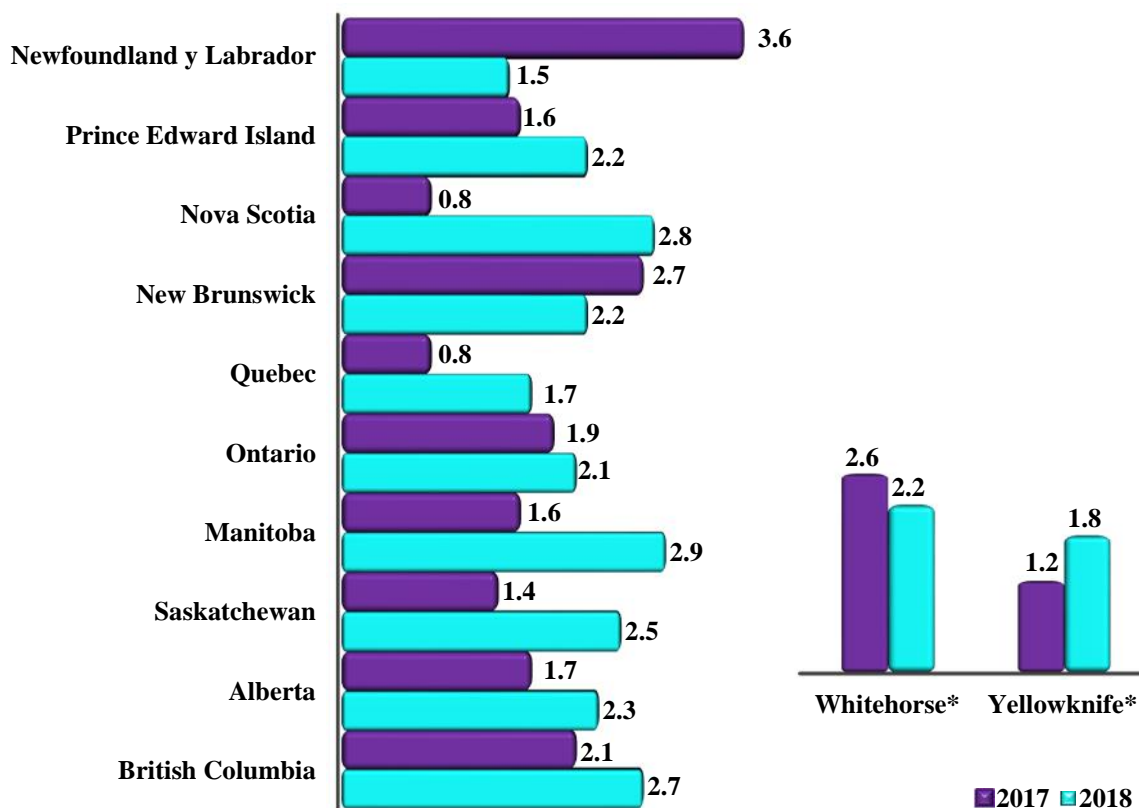
<sup>2/</sup> Energía, agregado especial, incluye electricidad, gas natural, aceite combustible y otros combustibles, como gasolina y combustible, piezas y suministros para vehículos recreativos.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

## Evolución de los precios por provincias

De abril de 2017 a abril de 2018, de las diez provincias que se integran en el IPC de Canadá, ocho registraron variaciones superiores, en términos de puntos porcentuales, a las mostradas en el mismo lapso de 2017. En el caso de Yellowknife también presentó un incremento de 0.6 puntos porcentuales al pasar de 1.2 a 1.8%. En sentido contrario Whitehorse mostró una diferencia negativa de 0.4 puntos porcentuales en contraste con la de igual período de 2017.

**ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR  
POR PROVINCIAS Y CIUDADES SELECCIONADAS <sup>1/</sup>**  
- Variación interanual, por ciento -  
Abril



<sup>1/</sup>Sin ajuste estacional.

\* Ciudad.

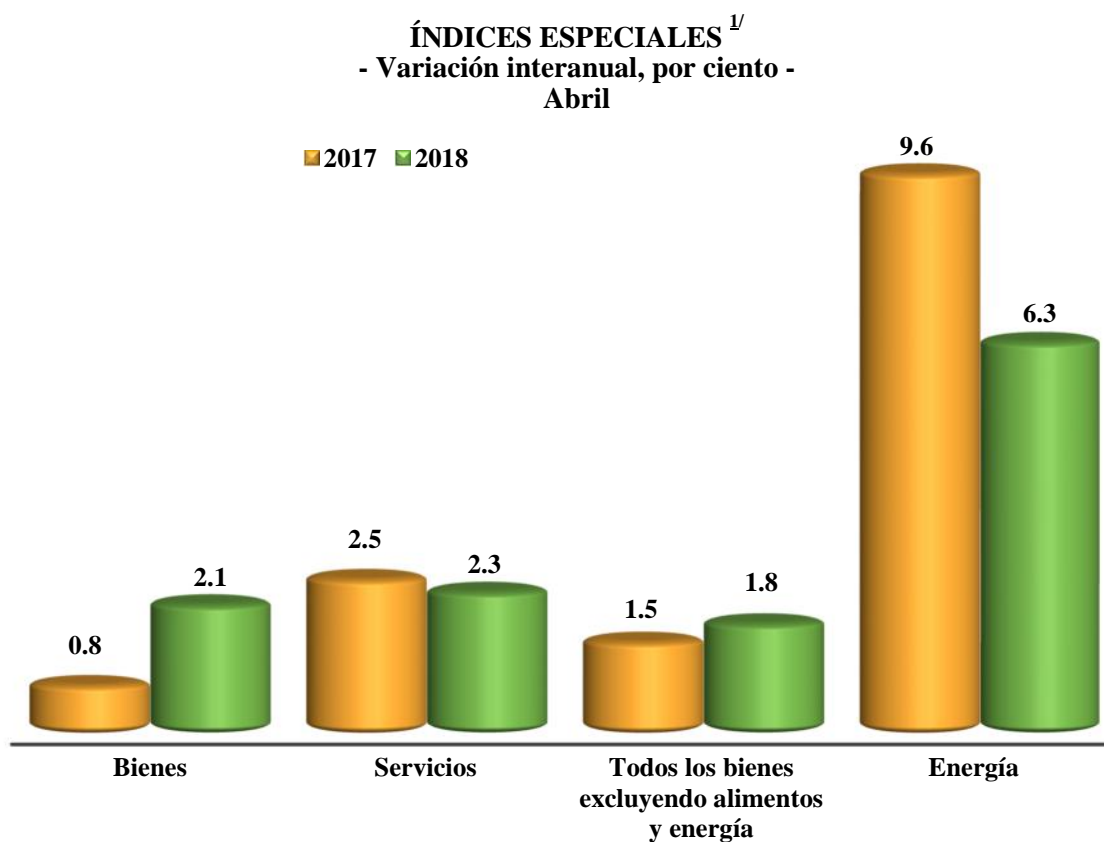
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

**PROVINCIAS Y CIUDADES DE CANADÁ <sup>1/</sup>**  
**- Por ciento -**

Provincias y Ciudades	Variación mensual							Variación	
	2017			2018				Acumulada (Ene - abr 2018)	Interanual (Abr 2017 a abr 2018)
	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr		
<b>Newfoundland y Labrador</b>	-0.2	0.4	-0.4	0.4	0.4	0.1	0.1	1.1	<b>1.5</b>
<b>Prince Edward Island</b>	-0.1	0.9	-0.9	0.7	0.7	0.1	0.4	1.9	<b>2.2</b>
<b>Nova Scotia</b>	-0.4	0.3	-0.3	0.5	0.7	0.4	0.5	2.2	<b>2.8</b>
<b>New Brunswick</b>	-0.2	0.8	-0.2	0.3	0.8	0.2	0.2	1.5	<b>2.2</b>
<b>Quebec</b>	0.1	0.4	-0.2	0.2	0.5	0.2	0.4	1.3	<b>1.7</b>
<b>Ontario</b>	0.0	0.3	-0.5	0.9	0.6	0.4	0.1	2.1	<b>2.1</b>
<b>Manitoba</b>	0.4	0.5	-0.4	0.6	0.2	0.3	0.8	1.9	<b>2.9</b>
<b>Saskatchewan</b>	0.4	0.9	-0.5	0.4	0.2	0.1	0.5	1.2	<b>2.5</b>
<b>Alberta</b>	0.4	0.6	-0.6	0.9	0.6	0.1	0.5	2.2	<b>2.3</b>
<b>British Columbia</b>	-0.1	0.2	-0.6	0.7	0.7	0.3	0.2	2.0	<b>2.7</b>
<b>Whitehorse *</b>	0.0	1.3	-0.2	0.1	0.5	0.4	0.3	1.2	<b>2.2</b>
<b>Yellowknife *</b>	0.7	0.7	0.5	0.2	0.5	-0.1	-0.1	0.6	<b>1.8</b>

## Evolución de los precios de los índices especiales

De los cuatro índices especiales que forman el IPC de Canadá, en abril de 2018, Energía (6.3%) y Servicios (2.3%) presentaron variaciones interanuales menores a las observadas en el mismo intervalo de 2017 (9.6 y 2.5% respectivamente). En sentido contrario, se distinguió el índice de Bienes al presentar la mayor diferencia a la alza en 1.3 puntos porcentuales, al pasar de 0.8 a 2.1 por ciento.



<sup>1/</sup> Sin ajuste estacional.

FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, con base en datos proporcionados por el Banco de Canadá.

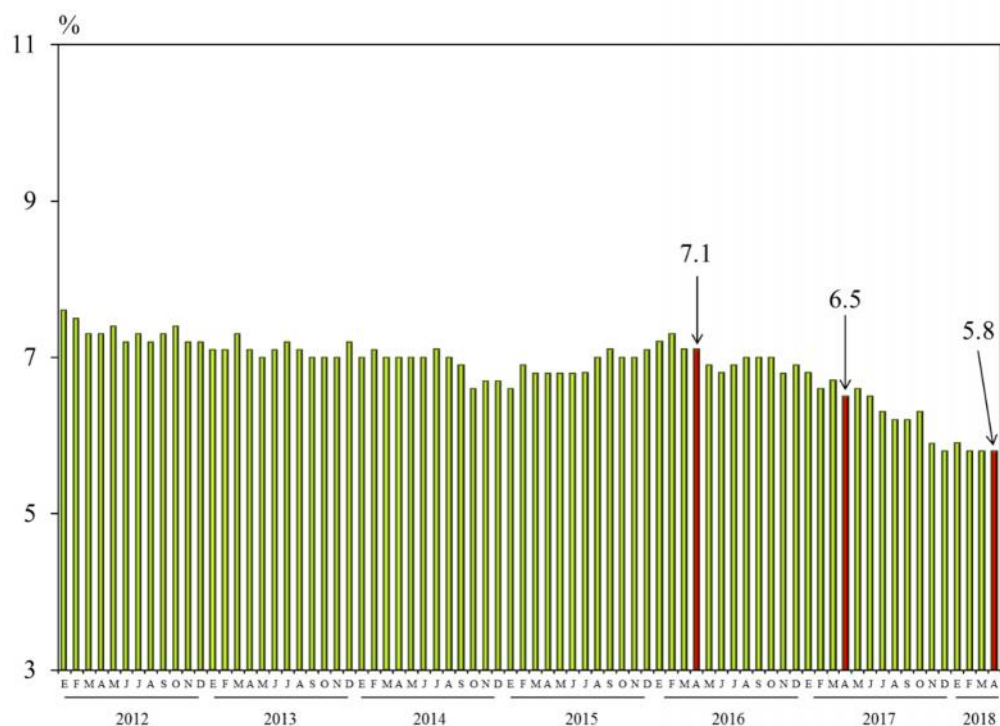
### Fuente de información:

<https://www.statcan.gc.ca/daily-quotidien/180518/dq180518a-eng.pdf>

## Empleo y desempleo en Canadá

El 11 de mayo de 2018, la División de Estadísticas Laborales de Canadá, con base en la Encuesta de la Fuerza Laboral (*The Labor Force Survey*), informó que la población ocupada permaneció prácticamente sin cambios en esa nación en abril de 2018, con un ligero retroceso de 1 mil 100 trabajadores; por su parte, la tasa de desempleo se mantuvo en 5.8 por ciento.

**TASA DE DESEMPLEO EN CANADÁ**  
**Enero de 2012 – abril de 2018**  
 > Promedio mensual >



FUENTE: *Statistics Canada.*

Al realizar la comparación interanual, de abril de 2017 al mismo mes de 2018, se observó que el empleo en Canadá mostró un incremento de 278 mil 300 trabajadores (1.5%). Lo anterior fue resultado de un crecimiento en el empleo de tiempo completo de 378 mil 300 trabajadores (2.6%), lo que compensó parcialmente la cancelación de plazas laborales de tiempo parcial, que presentó una disminución de 100 mil personas (2.8%).

Por otra parte, el número de horas laboradas se incrementó 1.9% durante el mismo período.

### **Evolución del empleo por sector de actividad económica**

Durante abril de 2018, los sectores de actividad económica con los mayores crecimientos en la población ocupada fueron los servicios profesionales, científicos y técnicos (21 mil 300 trabajadores más); y el hospedaje y servicios de alimentos (16 mil 900). En la comparación interanual, los sectores que evidencian la evolución más favorable fueron el hospedaje y el servicio de alimentos (44 mil 200 plazas laborales más); el transporte y almacenamiento (43 mil 600); la industria manufacturera (35 mil 600) y los servicios profesionales, científicos y técnicos (33 mil 500).

En cambio, las mayores pérdidas en materia de empleo, durante abril, se presentaron en el comercio (22 mil 100 puestos de trabajo cancelados); y la construcción (18 mil 900). Con respecto al mismo mes de un año antes, el nivel ocupacional actual fue menor en tres sectores, destacando los retrocesos de los servicios de finanzas, seguros, inmobiliarios y arrendamiento (7 mil 200 trabajadores menos) y del comercio (4 mil 500).

En abril, los trabajadores por su cuenta reportaron un retroceso de 15 mil 600; en tanto que los empleados aumentaron en 14 mil 500. El número de estos últimos se

incrementó, en el período interanual, en 220 mil 400 y el de trabajadores por su cuenta lo hizo en 57 mil 900.

Por otra parte, los empleados del sector público redujeron su número en 13 mil 600; en cambio, los del sector privado crecieron en 28 mil. El comportamiento interanual permite observar que ambos grupos aumentaron en 145 mil 700 empleados, en el sector privado (1.2%) y creció en 74 mil 700 en el sector público.

### **Evolución del empleo en las provincias canadienses**

En abril de 2018, de las 10 provincias canadienses, cinco presentaron incrementos en el número de trabajadores, destacando Ontario (9 mil 300 empleos adicionales), Manitoba (4 mil 100) y British Columbia (2 mil 900). La evolución interanual del empleo en las provincias muestra un comportamiento positivo en ocho de ellas, sobresaliendo con los máximos incrementos Ontario, Quebec y Alberta al incorporar 133 mil 400, 72 mil 800 y 36 mil 500 trabajadores cada provincia.

Por el contrario, en abril, las provincias con las disminuciones más pronunciadas en términos absolutos fueron Quebec y Saskatchewan, al cancelar 13 mil 800 y 4 mil 900 puestos de trabajo, respectivamente. En el lapso de los últimos doce meses, solo dos provincias registraron pérdidas de empleo: Newfoundland y Labrador (3 mil 100 trabajadores menos) y Saskatchewan (2 mil 300).

**TASAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO EN CANADÁ\***  
**De marzo a abril de 2018**  
**> Por ciento >**

	Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Marzo 2018 (a)	Abril 2018 (b)	Variación (b-a)	Marzo 2018 (a)	Abril 2018 (b)	Variación (b-a)
<b>Canadá</b>	<b>61.7</b>	<b>61.6</b>	<b>-0.1</b>	<b>5.8</b>	<b>5.8</b>	<b>0.0</b>
Newfoundland y Labrador	50.3	50.2	-0.1	14.2	14.5	0.3
Prince Edward Island	60.3	60.0	-0.3	10.3	11.2	0.9
Nova Scotia	57.1	57.4	0.3	7.4	6.7	-0.7
New Brunswick	56.5	56.6	0.1	8.0	8.0	0.0
Quebec	61.4	61.2	-0.2	5.6	5.4	-0.2
Ontario	60.9	60.8	-0.1	5.5	5.6	0.1
Manitoba	63.0	63.3	0.3	6.2	6.1	-0.1
Saskatchewan	64.7	64.0	-0.7	5.8	6.3	0.5
Alberta	67.3	67.2	-0.1	6.3	6.7	0.4
British Columbia	61.8	61.8	0.0	4.7	5.0	0.3

\* Series ajustadas estacionalmente.

FUENTE: *Statistics Canada*.

### El empleo por grupos de edad y sexo

En abril de 2018, el empleo para personas de 25 a 54 años de edad aumentó en 29 mil puestos de trabajo, de los cuales 20 mil correspondieron a mujeres, principalmente en empleos de jornada completa; al mismo tiempo, la tasa de desocupación de este grupo etario aumentó en una décima punto porcentual y se estableció en 4.9%. En relación con el mismo mes del año anterior, este grupo muestra una disminución en su tasa de desocupación de 0.7 puntos porcentuales. El incremento de empleos en este grupo de edad se presentó tanto en hombres como mujeres: 70 mil trabajadores más (1.1%) y 57 mil trabajadoras adicionales (1.0%).

Por su parte, la ocupación entre los jóvenes de 15 a 24 años de edad mostró retrocesos notables en abril; al cancelar 23 mil puestos de trabajo, la mayoría de jornada parcial. La tasa de desocupación se ubicó en 11.1%, debido a un menor número de jóvenes en busca de empleo. En la comparación interanual no se presentaron cambios significativos en el empleo juvenil.



Entre la población trabajadora con 55 y más años de edad, el empleo mostró cambios poco relevantes en abril de 2018. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo se mantuvo en 5.3%. En el período interanual, el empleo de este grupo etario aumentó en 149 mil puestos laborales (3.9%), lo que supera la tasa de crecimiento demográfico en este grupo etario (2.9%). Debe señalarse que el empleo creció más rápidamente en el grupo de mujeres (5.7%), con un total de 98 mil trabajadoras adicionales, que en el de hombres (2.4%), con 51 mil trabajadores.

**TASAS DE EMPLEO Y DESEMPLEO POR EDAD Y SEXO\***  
**De marzo a abril de 2018**  
**> Por ciento >**

Categoría	Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Marzo 2018 (a)	Abril 2018 (b)	Variación (b-a)	Marzo 2018 (a)	Abril 2018 (b)	Variación (b-a)
<b>Ambos sexos, personas de 15 años de edad y más</b>	<b>61.7</b>	<b>61.6</b>	<b>-0.1</b>	<b>5.8</b>	<b>5.8</b>	<b>0.0</b>
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	56.9	56.4	-0.5	10.9	11.1	0.2
Hombres de 25 años de edad y más	67.4	67.1	-0.3	5.1	5.3	0.2
Mujeres de 25 años de edad y más	57.9	58.1	0.2	4.8	4.6	-0.2

\* Series ajustadas estacionalmente.

FUENTE: *Statistics Canada*.

**Fuente de información:**

<http://www.statcan.gc.ca/daily-quotidien/180511/dq180511a-eng.pdf>

## América Latina y el Caribe: aprovechar el ímpetu (FMI)

El 11 de mayo de 2018, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó la nota “América Latina y el Caribe: aprovechar el ímpetu”. La información se presenta a continuación.

El crecimiento en América Latina y el Caribe está repuntando gracias a una demanda interna más sólida y a una coyuntura mundial favorable que también se ha visto ayudada por la recuperación de los precios de las materias primas.

Pero para lograr un crecimiento más duradero con beneficios generalizados, la región necesita invertir en más sectores de importancia clave, como infraestructura y educación, a fin de estimular la productividad a más largo plazo, señaló el FMI en su evaluación más reciente de la región.

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO, 2018



Nota: El promedio histórico se refiere al crecimiento promedio de 2000-2015.

FUENTE: FMI, base de datos del informe WEO y cálculos del personal técnico del FMI.

## **Recuperación económica más sólida**

En el informe ‘Perspectivas económicas: Las Américas’ se estima que el crecimiento de la región aumentará de 1.3% en 2017 a 2% en 2018. Para 2019, se pronostica que el repunte continúe y que el crecimiento se sitúe en 2.8 por ciento.

Tras la recuperación del consumo privado en 2017, se espera que la inversión empresarial aumente y se convierta en el motor principal de la actividad económica, que sufrió una contracción en los tres últimos años. Pero pese a esta recuperación, se prevé que la inversión permanezca por debajo de los niveles observados en otras regiones, lo cual, según el informe, limita el potencial de crecimiento de la región.

## **Futuro incierto**

Pero la región tiene por delante muchos desafíos. De acuerdo con el informe, los factores no económicos que podrían descarrilar la reciente recuperación económica de la región son la incertidumbre política debido a las elecciones que se avecinan en varios países, tensiones geopolíticas y eventos meteorológicos extremos.

La agudización de los riesgos económicos en el exterior (en particular, un viraje hacia políticas más proteccionistas y un endurecimiento repentino de las condiciones financieras mundiales) también podría ensombrecer mucho las perspectivas de crecimiento.

Más a futuro, las perspectivas de crecimiento a más largo plazo para América Latina y el Caribe siguen siendo moderadas, lo que hace pensar que la convergencia de los niveles de ingreso de estos países con los de las economías avanzadas es un proceso cuesta arriba.

## El camino a seguir

A pesar de los avances recientes en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, la región de América Latina y el Caribe sigue siendo la más desigual del mundo. Ante estos desafíos, y para lograr un crecimiento duradero que beneficie a todos, las autoridades en la región tendrán que ejecutar reformas y adoptar políticas clave centradas en lo siguiente:

- Proseguir con los ajustes para situar los coeficientes de endeudamiento en una trayectoria sostenible, poniendo especial interés en la calidad del ajuste.
- Continuar mejorando las comunicaciones y la transparencia del banco central para afrontar más eficazmente los *shocks* futuros.
- Invertir más en la gente mediante un gasto más eficiente en educación.
- Mejorar la infraestructura, lo cual también promovería otros tipos de inversión en la región.
- Abordar la corrupción, mediante mejoras en la gestión de gobierno y el clima de negocios.
- Incrementar la apertura al comercio y los mercados financieros, como paso hacia una mayor integración mundial.
- Proteger los avances logrados gracias al gasto social.

**Un vistazo a la región**

En América del Sur, el impulso al crecimiento proviene del fin de las recesiones en Argentina, Brasil y Ecuador, el alza de precios de las materias primas y una moderación de la inflación que ha creado margen para una distensión de la política monetaria.

En el corto plazo, México, América Central y partes del Caribe se han visto beneficiados por el crecimiento más vigoroso en Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, las potenciales implicaciones de la reforma tributaria en ese país y las renegociaciones en curso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) también están generando incertidumbre para la región.

En Argentina, el pronóstico actual es de un crecimiento del PIB real de 2% en 2018. Según los indicadores de alta frecuencia, la actividad económica siguió siendo robusta en a comienzos de 2018, pero la fuerte sequía que azotó al país tendrá un impacto negativo en la producción y las exportaciones agrícolas. Se prevé que para el próximo año se habrá superado el efecto negativo de la sequía.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA ESTÁ COBRANDO IMPULSO**

**-Crecimiento del PIB real; variación porcentual-**

	2016	2017 Est.	2018	2019
			Proyecciones	
<b>América del Norte</b>				
Canadá	1.4	3.0	2.1	2.0
México	2.9	2.0	2.3	3.0
Estados Unidos de Norteamérica	1.5	2.3	2.9	2.7
Puerto Rico <sup>1/</sup>	-2.6	-7.7	-3.6	-1.2
<b>América del Sur</b>				
Argentina	-1.8	2.9	2.0	3.2
Bolivia	4.3	4.2	4.0	3.8
Brasil	-3.5	1.0	2.3	2.5
Chile	1.3	1.5	3.4	3.3
Colombia	2.0	1.8	2.7	3.3
Ecuador	-1.6	2.7	2.5	2.2
Guyana	3.3	2.1	3.5	3.7
Paraguay	4.0	4.3	4.5	4.1
Perú	4.1	2.5	3.7	4.0
Surinam	-5.1	0.0	1.4	2.0
Uruguay	1.5	3.1	3.4	3.1
Venezuela	16.5	-14.0	-15.0	-6.0
<b>América Central</b>				
Belice	-0.5	0.8	1.8	2.0
Costa Rica	4.5	3.2	3.6	3.6
El Salvador	2.4	2.4	2.3	2.3
Guatemala	3.1	2.8	3.2	3.6
Honduras	3.8	4.8	3.5	3.7
Nicaragua	4.7	4.9	4.7	4.5
Panamá	5.0	5.4	5.6	5.8
<b>Caribe</b>				
Antigua y Barbuda	5.3	2.8	3.5	3.0
Las Bahamas	0.2	1.3	2.5	2.2
Barbados	1.6	0.9	0.5	0.8
Dominica	2.6	-4.2	-16.3	12.2
República Dominicana	6.6	4.6	5.5	5.0
Granada	3.7	3.5	3.6	3.6
Haití	1.5	1.2	2.0	3.0
Jamaica	1.5	1.0	1.5	1.8
San Cristóbal y Nieves	3.1	2.6	3.5	3.2
Santa Lucía	3.4	3.0	2.5	2.3
San Vicente y las Granadinas	0.8	1.0	2.1	2.5
Trinidad y Tobago	-0.6	-2.6	0.2	0.2
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>-0.6</b>	<b>1.3</b>	<b>2.0</b>	<b>2.8</b>

<sup>1/</sup> El Estado Libre Asociado de Puerto Rico se clasifica como una economía avanzada. Es un territorio de Estados Unidos de Norteamérica, pero sus datos estadísticos se mantienen de forma separada independiente.

Nota: Los agregados regionales se calculan como promedios ponderados por el PIB en función de la PPA.  
FUENTE: FMI, Base de datos del informe WEO; y cálculos y proyecciones del personal técnico del FMI

En Brasil, se prevé que el PIB real crezca 2.3% en 2018, en virtud de las condiciones externas favorables y de una recuperación del consumo y la inversión del sector privado. El repunte de la actividad implicará un deterioro moderado de la cuenta corriente. No obstante, un riesgo importante es que el programa de políticas podría alterarse después de las elecciones presidenciales en octubre, y que eso dé lugar a volatilidad en el mercado y a una mayor incertidumbre en torno a las perspectivas a mediano plazo.

En Chile, la actividad económica está tomando impulso tras una prolongada desaceleración, gracias a mejoras en las condiciones externas y el ánimo interno. Las exportaciones tanto mineras como no mineras y la inversión empresarial están propulsando la recuperación, con el apoyo de un sólido gasto de los hogares y condiciones financieras algo más favorables.

En Colombia, las políticas más laxas y el favorable entorno mundial elevarán el crecimiento a 2.7% en 2018. Una política fiscal levemente expansiva, basada en un mayor gasto público a nivel subnacional, y los efectos rezagados de la distensión de la política monetaria en 2017, incentivarán la demanda interna. Se proyecta un aumento vigoroso de la inversión en virtud de los proyectos de infraestructura, proyectos en el sector petrolero y la reforma tributaria de 2016.

El gobierno de Perú respondió a la desaceleración del crecimiento económico en 2017 con políticas macroeconómicas contracíclicas. Con estas medidas se espera ayudar a que el crecimiento económico repunte a alrededor de 3.7% en 2018, pero persisten los riesgos a la baja relacionados con la investigación del caso Odebrecht.

La situación económica de Venezuela está empeorando, y la economía está contrayéndose drásticamente por quinto año consecutivo. Para 2018 se prevé una contracción de 15%, que se suma a una contracción acumulada de 35% en el período 2014–2017. La crisis humanitaria también está agudizándose, con una escasez cada vez

mayor de bienes de primera necesidad (como alimentos, artículos de higiene personal, medicamentos), un colapso del sistema de salud y elevados índices de delincuencia. Esto ha provocado un notable aumento de la emigración a los países vecinos.

Las perspectivas para América Central, Panamá y al República Dominicana (CAPRD) siguen siendo favorables y se prevé que en muchos países el crecimiento se mantenga por encima del potencial en 2018, gracias al ímpetu del crecimiento en Estados Unidos de Norteamérica y el mundo.

En el caso de México, se proyecta que las perspectivas se beneficien del mayor crecimiento en Estados Unidos de Norteamérica y de una demanda interna más vigorosa, una vez que se disipe la incertidumbre en torno al resultado de la renegociación del TLCAN, las posibles implicaciones de la reforma tributaria de Estados Unidos de Norteamérica y la elección presidencial que se celebrará en México en julio. Se prevé que al crecimiento del producto se acelere de 2% en 2017 a 2.3% 2018, apoyado por las exportaciones netas y las remesas.

Las perspectivas para la región del Caribe están mejorando, y se proyecta que tanto en las economías que dependen del turismo como en los países exportadores de petróleo el crecimiento se sitúe en el rango de 1–2% en 2018 y 2019.

**Fuente de información:**

<https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=9203>

**Desarrollo e igualdad: el pensamiento de CEPAL en su séptimo decenio (CEPAL)**

El 8 de mayo de 2018, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó el informe “Desarrollo e igualdad: el pensamiento de CEPAL en su séptimo decenio”. Para el presente informe se presenta a continuación, el Prólogo, el



Capítulo VIII: Hacia una macroeconomía para el desarrollo, y del Capítulo X: Las brechas de productividad y la heterogeneidad estructural, el apartado Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia.

## **Prólogo**

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha cumplido recientemente 70 años de fructífera labor promoviendo ideas, enfoques y lineamientos de política para el desarrollo inclusivo y sostenible en América Latina y el Caribe. En este contexto conmemorativo, me es grato presentar el libro *Desarrollo e igualdad: el pensamiento de CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018*, en el que sus compiladores, Ricardo Bielschowsky y Miguel Torres, nos brindan una detallada y acuciosa recopilación de 25 textos representativos de la producción intelectual de CEPAL en el último decenio. Este nuevo volumen complementa las obras *Cincuenta años de pensamiento en CEPAL: textos seleccionados (1998)* y *Sesenta años de CEPAL: textos seleccionados del decenio 1998-2008 (2010)*.

Este séptimo decenio de CEPAL coincide también con el período de mi conducción como Secretaria Ejecutiva de la institución. Al asumir mi mandato, en julio de 2008, lo hice bajo la premisa de que el período que enfrentaría no consistía en una época de cambios, sino en un cambio de época en el comportamiento de la economía mundial y de sus efectos en la trayectoria de desarrollo de nuestra región. Esa premisa se sustentaba en las fuertes señales que daba el mundo en términos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales. La crisis financiera que estalló inicialmente en el sector inmobiliario de los Estados Unidos de Norteamérica se había transformado en la mayor crisis de la economía mundial desde la Gran Depresión de los años treinta.

La crisis mostraba las debilidades del patrón de crecimiento anterior, en particular los impactos de la financierización en la economía real. Pero esta crisis era solo una parte

del problema. Otros, menos visibles, pero no menos graves, se estaban acumulando: la agudización de la desigualdad y de las tensiones sociales producto de la concentración de la riqueza y el ingreso en muchas economías desarrolladas y en desarrollo, y la acelerada destrucción del medio ambiente, una de las graves consecuencias del cambio climático, con potenciales efectos catastróficos para la vida en el planeta.

A partir de estos elementos, CEPAL destacó la existencia de un sesgo recesivo de la economía internacional, sustentado en una insuficiencia de demanda agregada y un exceso de liquidez; de un mundo más integrado, pero a la vez más desigual; y de un planeta amenazado por el cambio climático y la destrucción del ambiente, lo que con mucha precisión Nicholas Stern denominó “la mayor falla de mercado de todos los tiempos”. A estos cambios tectónicos, cuyo análisis e implicancias regionales ocuparon un lugar central en nuestro quehacer del decenio, se sumaron los asociados a la revolución tecnológica y la irrupción de nuevos actores en la geopolítica mundial. Fue así como CEPAL llamó la atención sobre la forma en que China redefinía los espacios y estrategias de la economía internacional; los modos en que los mega-acuerdos reformulaban los espacios y las reglas del comercio y la inversión; las diversas manifestaciones de un planeta ambientalmente en crisis; y la forma en que la última revolución tecnológica reconfiguraba las escalas de producción y el funcionamiento de la economía, en lo que se ha llamado la economía digital.

Los grandes cambios que se observaban en la economía mundial exigían nuevas miradas desde la teoría y la política del desarrollo económico. A partir de 2010, CEPAL asume este desafío y propone como eje estructurante a la igualdad. Esta decisión resulta de la aplicación del rico dispositivo analítico cepalino (tributario de la audacia heterodoxa de sus fundadores y forjadores) ante las singulares características del nuevo momento histórico. El foco en la desigualdad resulta especialmente relevante en el momento histórico que se vive.

Por un lado, en América Latina y el Caribe el tránsito entre las dos primeras décadas del siglo nos encontraba, ya no como la región más pobre del mundo, sino también como la más desigual. Llamativamente, al mismo tiempo, también se observaban brechas crecientes de riqueza, recursos y oportunidades en las principales economías del mundo, lo que generaba honda preocupación entre los observadores políticos y económicos.

Por otro lado, para CEPAL la desigualdad representa no solo un ángulo diferente desde el cual mirar el pensamiento gestado en las décadas anteriores, sino que también introduce nuevas dimensiones de análisis que contribuyen a expandirlo y renovarlo. En este esfuerzo por iluminar el papel de la igualdad en el desarrollo, CEPAL cumplió un papel pionero en la región, ya que en los años siguientes el tema pasaría a ocupar un lugar de máxima importancia no solo en el debate latinoamericano, sino internacional, especialmente después de la publicación en 2013 del libro *Le capital au XXIe siècle*, de Thomas Piketty<sup>8</sup>.

Sin duda, hay factores que van más allá de lo económico que justifican la preocupación respecto de la igualdad. Ésta es un componente inseparable del propio concepto de desarrollo y de ciudadanía. Es, además, un valor que la comunidad internacional ha reconocido como central en la conformación de una economía global basada en la paz y el desarrollo, como se propone en la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Partiendo de este reconocimiento, CEPAL ha desarrollado un marco analítico que permite identificar los varios círculos virtuosos (viciosos) que se configuran a partir de la interrelación entre igualdad (desigualdad), cambio estructural, innovación (o su ausencia), productividad y crecimiento. La mirada desde la desigualdad permite entender más claramente cómo se generan, persisten o se rompen estos círculos bajo la acción de las políticas.

---

<sup>8</sup> Publicado en español con el título *El capital en el siglo XXI* (véase Piketty, 2014).

La causalidad entre igualdad, estructura productiva, aprendizaje tecnológico y crecimiento actúa en los dos sentidos, por eso se habla de círculos virtuosos o viciosos, de interacción y refuerzo mutuo en el tiempo y de coevolución de las variables. Analíticamente, mientras tanto, es útil discutir separadamente la igualdad en cuanto resultado de la dinámica del sistema económico y su papel como factor explicativo de dicha dinámica.

La idea de que la desigualdad está arraigada en la estructura productiva y refleja la heterogeneidad estructural es parte de la tradición cepalina. Amplios sectores de la fuerza de trabajo permanecen en actividades de muy baja productividad, mientras que los de alta productividad son muchas veces islas sin vínculos fuertes con el resto del sistema productivo. Esto genera marcadas diferencias en salarios, aprendizaje y oportunidades. La diversificación productiva y la absorción de tecnología son los mecanismos a través de los cuales puede reducirse la heterogeneidad estructural y la desigualdad, ya que generan empleos de calidad y absorben el subempleo, el empleo informal y el empleo de subsistencia.

La dirección deseable del cambio estructural se expresa en la idea de un cambio estructural progresivo. Este último adopta la forma de un peso creciente en la estructura de las actividades con elevada eficiencia schumpeteriana (alta intensidad tecnológica), eficiencia de crecimiento o keynesiana (fuerte demanda externa e interna, de forma de evitar la aparición de desequilibrios marcados en la cuenta corriente) y de eficiencia ambiental (impulsando senderos bajos en carbono y con énfasis en la preservación del ambiente). Avanzar en el cambio estructural progresivo implica responder de manera proactiva a los dos desafíos más grandes que enfrenta hoy la economía global, a saber: poner a la revolución tecnológica al servicio del desarrollo y la reducción de brechas, y transformar los patrones de producción y consumo en la dirección de la sostenibilidad.

La discusión anterior muestra cómo la estructura condiciona la desigualdad. De manera complementaria, como se ha mencionado, se puede analizar el impacto de la desigualdad sobre la estructura, su papel de determinante del ritmo de la innovación, el aprendizaje y el cambio estructural. La desigualdad limita directamente el aprendizaje y la innovación al restringir el acceso de las personas a las capacidades y oportunidades (como ocurre, paradigmáticamente, cuando hay desigualdades en el acceso a la educación), e indirectamente al generar una economía política que es una barrera a las políticas a favor del cambio estructural porque refuerza posiciones rentistas de los sectores más poderosos de la economía. El cambio estructural requiere políticas industriales y tecnológicas muy activas, tanto verticales como horizontales, que desafían privilegios y necesitan de la transferencia de recursos y apoyos (de manera flexible en el tiempo) a las actividades y agentes más innovadores. En este proceso, los aumentos de la productividad y competitividad en el tiempo son la referencia para juzgar el éxito o el fracaso de la política. Romper el equilibrio de lento aprendizaje tecnológico y estructuras muy dependientes de recursos naturales o bajos salarios supone, además, superar bloqueos políticos muy importantes.

El poder económico y el político se retroalimentan; en economías muy desiguales esta retroalimentación protege privilegios y rentas, sean estos originarios de los recursos naturales, bajos salarios o fundados en posiciones oligopólicas o monopólicas, sobre todo, pero no exclusivamente, en sectores no transables. Los dos tipos de poder se combinan para reproducir barreras a los agentes innovadores y al surgimiento de nuevos sectores, actividades y capacidades locales. Más aún, las desigualdades terminan “naturalizándose” y se incorporan a la cultura de la sociedad. Las diferencias se vuelven desigualdades que conllevan una elevada estratificación, fragmentación y segregación social (que incluso se manifiestan en el territorio, en las regiones y ciudades) y que debilitan el sentido de pertenencia y cooperación en la sociedad. Se genera una cultura del privilegio que es enemiga de la construcción de capacidades: la experiencia histórica indica que integración social, igualdad y cooperación van juntos, y son clave

en la construcción de una economía capaz de competir en un mundo en que el progreso tecnológico redefine constantemente las bases de la competencia internacional, la productividad, y la creación y pérdida de empleos.

Esta mirada desde la igualdad sea como resultado del juego del sistema económico, sea como un factor del lado de la oferta, de creación de capacidades y de estímulo a políticas pro-innovación y productividad, tiene importantes implicaciones políticas, tanto a nivel interno como externo.

A lo largo de este decenio, CEPAL ha recogido estos desafíos políticos y ha señalado, en primer lugar, la necesidad de generar pactos sociales para redefinir las políticas económicas y sociales de la región. La posibilidad de forjar pactos es más que una expresión de buenos deseos. La idea de que la igualdad genera capacidades y crecimiento implica, al mismo tiempo, un espacio más amplio para juegos de suma positiva entre los actores sociales. Si bien el conflicto es parte inevitable de toda negociación, la existencia de sinergias y círculos virtuosos ofrece un horizonte de expansión económica en que los intereses y expectativas de los actores pueden converger en la dirección de la cooperación. La igualdad y construcción de capacidades en el siglo XXI complementa el papel que la expansión de la demanda agregada tuvo en las políticas keynesianas del siglo XX.

El movimiento hacia ese horizonte supone ampliar la producción de bienes públicos y las externalidades positivas (o reducir las negativas, como la contaminación). El papel de una distribución igualitaria de capacidades y oportunidades, el fortalecimiento de la cooperación, y el debilitamiento de privilegios y prebendas, se vuelve central en una economía que quiera insertarse plenamente en la revolución tecnológica en curso y en un sistema internacional globalizado. A lo largo de estos últimos diez años nos hemos empeñado en articular una propuesta cepalina renovada que reúne estos elementos (revolución tecnológica, cambio estructural para generar empleos y competitividad,

sostenibilidad ambiental y un enfoque en la igualdad para generar capacidades y ciudadanía) y que da forma a un “gran impulso ambiental” que configura un nuevo estilo de desarrollo donde la sostenibilidad se torna espacio de aprendizaje y promoción de la inversión física, en capacidades y en progreso técnico.

CEPAL también ha aplicado un razonamiento similar al dominio de las relaciones internacionales en este período. Mientras que la agenda multilateral se orientaba crecientemente hacia el combate a la pobreza y a la desigualdad, en la práctica la globalización creaba un mundo en que cada vez se reducía más el espacio del estado de bienestar y (en muchos casos) de las políticas de desarrollo. El consenso generado en la comunidad internacional, que se expresa en la Agenda 2030, colisiona con la realidad del aumento de la desigualdad en muchos países centrales, la mayor vulnerabilidad del mundo del trabajo y un sistema financiero internacional cuya dinámica enfatiza la inestabilidad y la incertidumbre en la economía real. La debilidad de la cooperación internacional se asocia con la acentuación de diversas tensiones: el resurgimiento del proteccionismo y el unilateralismo, conflictos bélicos crónicos y manifestaciones de intolerancia y xenofobia en muchas partes del mundo.

A lo largo del último decenio, CEPAL se ha posicionado con claridad ante estos problemas y su esfuerzo analítico ha buscado ampliar el estudio de la dinámica centro-periferia, destacando la necesidad de fortalecer los bienes públicos globales (como un ambiente de estabilidad y regulación de los movimientos financieros internacionales), la coordinación internacional de políticas macroeconómicas y la difusión de tecnología para reducir brechas y asegurar la construcción de capacidades imprescindibles para el desarrollo sostenible. En un mundo en que se habla de “estancamiento secular”, recuperar la inversión y las políticas fiscales activas en torno a un cambio en la matriz energética y patrones de producción y consumo sostenibles, abre un horizonte de expansión y cambio técnico. CEPAL ha llamado “keynesianismo ambiental” a estas políticas expansivas, que buscan contrarrestar el sesgo recesivo que proviene de las

políticas de ajuste de las economías deficitarias ante las presiones de la deuda externa y los desequilibrios de cuenta corriente. La construcción de capacidades locales, a su vez, es una avenida que permite superar la restricción externa, evitar dichos ajustes recesivos y crear empleos en las economías en desarrollo, reduciendo las presiones migratorias. CEPAL destaca que, más que nunca, la cooperación internacional sobre bases multilaterales tiene un papel insustituible en la promoción del desarrollo y la paz.

Este cuerpo de ideas y los rasgos de identidad que sumamos a nuestra rica tradición en la etapa más reciente de la organización, son justamente el objeto de atención del presente trabajo, que se organiza en 15 capítulos, agrupados, a su vez, en cinco partes, correspondientes a cinco dimensiones analíticas de la temática del desarrollo.

La primera parte aborda el papel de la igualdad en el desarrollo económico en tres ámbitos interrelacionados, a saber: i) la centralidad de la igualdad para el desarrollo sostenible (capítulo I); los pactos para la igualdad como instrumento para diseñar e implementar políticas de desarrollo sostenible (capítulo II); y la economía política y la cultura del privilegio como barreras a dichas políticas y freno a los esfuerzos de aprendizaje e innovación en la sociedad (capítulo III). La preocupación respecto de las políticas que favorecen la inversión y el cambio estructural se aúna con una visión de la política en que el diálogo, la negociación y los consensos (expresados en pactos sociales) son fundamentales para que dichas políticas se implementen en un contexto democrático. CEPAL propone una hoja de ruta para esos acuerdos, que dialoga de manera fluida con los compromisos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos del Desarrollo Sostenible en el plano internacional. Hay una mirada proactiva y positiva hacia el futuro, sin dejar de reconocer que la desigualdad de poder político y económico hace más complejo lograr los acuerdos necesarios para avanzar en las políticas de desarrollo.



En la segunda parte se hace una recopilación de textos referidos a la dimensión del desarrollo social, que se centra en los tópicos de: análisis multidimensional de la pobreza (capítulo IV); la matriz de la desigualdad social (capítulo V); la autonomía de las mujeres y la igualdad de género en la agenda de desarrollo sostenible (capítulo VI); y un análisis de las tendencias demográficas recientes y sus consecuencias sociopolíticas (capítulo VII). Estas contribuciones constituyen una base empírica sólida para las reflexiones sobre igualdad y desarrollo, y ayudan a entender cómo se interrelacionan y refuerzan las distintas facetas de la desigualdad (social, de género, de etnia) en América Latina y el Caribe, así como las agendas de política para su superación.

En la tercera parte se analiza la dimensión macroeconómica, y se destaca, en términos generales, la importancia de practicar una macroeconomía para el desarrollo (capítulo VIII) y la identificación de las características de los ciclos de las economías latinoamericanas (fundamentalmente del PIB y la formación de capital) en términos de intensidad y duración (capítulo IX). Se exploran, dentro de la tradición del neoestructuralismo en macroeconomía, las distintas formas que adopta la restricción externa al crecimiento, en un mundo donde la revolución tecnológica redefine las bases de la competitividad y en donde la financierización (en un contexto de apertura de la cuenta de capital) agudiza la incertidumbre sobre la evolución del tipo de cambio, el flujo de capitales y los precios de los productos básicos. Esta mirada confirma las preocupaciones tradicionales de CEPAL, pero las inserta en la nueva dinámica generada por el cambio técnico y la globalización, con sus correspondientes tensiones en el empleo, la distribución del ingreso y el equilibrio externo.

La dimensión del desarrollo productivo se aborda en la cuarta parte del libro, compuesta de cuatro capítulos sobre los siguientes temas: las brechas interna y externa de productividad, con énfasis en la brecha interna, es decir, en la heterogeneidad estructural (capítulo X); el cambio estructural progresivo como dinamizador de las

eficiencias keynesiana, schumpeteriana y ambiental (esta última correspondiente a nuevos patrones de producción y consumo funcionales para el desarrollo sostenible) (capítulo XI); el énfasis en la revolución digital y en la mayor accesibilidad y conectividad a la banda ancha (capítulo XII); y la gobernanza de los recursos naturales (capítulo XIII).

En la quinta y última parte se aborda la dimensión ambiental del desarrollo. Los temas de mayor relevancia que recoge la selección son: el énfasis en el cambio climático y la idea del gran impulso ambiental (capítulos XIV y XV, respectivamente). La idea del gran impulso ambiental apunta a promover la inversión y la innovación en torno a un patrón de crecimiento bajo en carbono. Se trata de un conjunto articulado de inversiones que busca poner a la revolución tecnológica al servicio del cambio de la matriz energética, superar la dinámica de segregación que ha caracterizado a las ciudades latinoamericanas y explorar las diversas complementariedades que existen entre innovación, igualdad y sustentabilidad. En particular, el cuidado del medio ambiente no es solamente un tema de igualdad intergeneracional, sino que tiene implicaciones distributivas muy importantes para las actuales generaciones, ya que el deterioro ambiental castiga especialmente a los más pobres, que son los que más sufren las pérdidas de productividad y los costos económicos, sociales y humanos que dicho deterioro ocasiona.

El lector interesado en los problemas actuales del desarrollo encontrará en esta selección un material de gran utilidad tanto para realizar nuevas investigaciones como para la instrucción académica en diversos ámbitos de las ciencias sociales. El libro presenta una panorámica amplia y a la vez muy fluida de los grandes ejes en torno a los cuales CEPAL elabora su producción intelectual al servicio de la promoción del desarrollo sostenible con igualdad para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Sin más preámbulo, invitamos cordialmente al lector a ahondar en estas páginas con el fin de ampliar su comprensión de las complejidades y los desafíos para el progreso de la región desde el enfoque que CEPAL ha forjado en sus 70 años de labor.

## **Capítulo VIII: Hacia una macroeconomía para el desarrollo**

### **Desafíos de una macroeconomía para el desarrollo<sup>9</sup>**

Los objetivos de estabilidad integral (incluidos el nivel de precios, los precios macroeconómicos y una demanda agregada consistente con el nivel del PIB potencial) representan un requisito para consolidar los avances, corregir las fallas y acelerar la marcha hacia el desarrollo. Como se demostró, constituyen señales eficaces y necesarias para lograr el crecimiento económico, inciden en la lucha contra la pobreza y potencian el logro de una equidad sostenible.

El deficiente grado de estabilidad integral ha estado muy ligado a los flujos de capitales y su volatilidad. Los flujos volátiles procíclicos forman parte de los fondos externos que comprenden el ahorro externo requerido como complemento del ahorro nacional para financiar un incremento sustancial de la tasa de inversión. Por lo tanto, no tiene validez una opción que apueste a todo o nada. En consecuencia, un objetivo fundamental de las políticas macroeconómicas y de las reformas del mercado financiero nacional debería apuntar a sacar provecho de los beneficios potenciales del ahorro externo para lograr el desarrollo productivo nacional. Estos beneficios deberían aprovecharse, sobre todo, como un complemento del ahorro nacional, al tiempo que se reduce la intensidad de los ciclos de la cuenta de capitales y sus consecuencias desfavorables para las variables económicas y sociales internas.

---

<sup>9</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Política macroeconómica para el desarrollo: de la experiencia adquirida a la inflexión necesaria”, *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (LC/G.2432(SES.33/3)), Santiago, págs. 71 a 89.

Resulta esencial formular un conjunto coherente de políticas contracíclicas (fiscales, monetarias, cambiarias, del mercado financiero interno y de la cuenta de capitales), que deben estar acompañadas de un esfuerzo por completar los mercados de capitales mediante el establecimiento de vigorosos segmentos de largo plazo y una banca de desarrollo fortalecida.

### **A. Política fiscal contracíclica**

La crisis financiera internacional ha puesto de manifiesto la importancia central de la política fiscal como herramienta de estabilización macroeconómica. La mayoría de los países industrializados han intentado contener la crisis por medio de una política monetaria con tasas de interés cercanas a cero y amplios paquetes de estímulo fiscal (Freedman y otros, 2009), que combinan aumentos del gasto en infraestructura y medidas específicas para combatir el desempleo y bajar los impuestos.

En 2009, en la mayoría de los países han existido graves recesiones; estos intentaron combatirlas con elevados déficit fiscales (generados por estabilizadores automáticos) o mediante paquetes discrecionales<sup>10</sup>. Los pocos países con tasas de crecimiento positivas (como China, la India, el Pakistán y Egipto) registran también elevados desequilibrios fiscales. En consecuencia, la reciente crisis global ha permitido lograr un creciente consenso sobre la importancia de los estabilizadores automáticos y el uso intensivo de los instrumentos presupuestarios. Se ha legitimado la aplicación de déficit fiscales transitorios en períodos de intensa reducción de la demanda privada como un instrumento insustituible de estabilización macroeconómica (Krugman, 2009).

Sin embargo, una vez terminada la emergencia, las estrategias de salida de la crisis deberán incluir, entre otros aspectos, la responsabilidad fiscal y metas de sostenibilidad

---

<sup>10</sup> La importancia de los estabilizadores automáticos depende de muchos factores, como el peso del sector público en la economía, la progresividad del sistema tributario, los mecanismos de empleo público y de subsidios al desempleo, y la sensibilidad del desempleo y de la evasión tributaria a las variaciones del PIB, entre otros. Estas características estructurales presentan diferencias considerables según el país y la época.

de la deuda pública que sean consistentes con la inversión pública y las políticas sociales requeridas para acelerar la marcha hacia el desarrollo sostenido. Así entendida, la responsabilidad fiscal es vulnerable a las coyunturas económicas y sociales, las contingencias nacionales relativas a la gobernabilidad y los compromisos políticos. Para preservar la solvencia en el mediano plazo, reafirmar la credibilidad de la política fiscal y evitar una perjudicial tendencia al exceso de discrecionalidad, muchos analistas plantean diversas alternativas, como establecer reglas numéricas y crear consejos fiscales independientes.

Las experiencias recientes muestran que no es posible formular reglas rígidas e independientes del ciclo económico. En circunstancias normales, CEPAL (1998) ha recomendado, como principio rector de la política fiscal, usar un indicador estructural del saldo público en vez del saldo efectivo. Forma parte de un enfoque de esta naturaleza la constitución de fondos orientados a estabilizar los ingresos fiscales provenientes de las exportaciones, cuyos precios se caracterizan por su inestabilidad. En efecto, un porcentaje considerable de la recaudación fiscal procede de ingresos asociados a la exportación de recursos naturales, como el cobre, el petróleo, el gas, el azúcar, el café y la soja. Para atenuar la elevada volatilidad que esta dependencia impone sobre las finanzas públicas, varios países han creado fondos de estabilización. Cabe destacar que, bien operados, estos fondos pueden contribuir a estabilizar los gastos fiscales normales, sumar financiamiento en situaciones críticas como la actual y estabilizar el mercado cambiario regulando la oferta de divisas. Para ello es esencial una completa coordinación entre la autoridad fiscal y la autoridad cambiaria, que suelen estar en manos de instituciones diferentes. Una coordinación insuficiente puede obstaculizar la conciliación entre el entorno macroeconómico y el logro de un desarrollo sostenido, dando origen a un desequilibrio entre diversos objetivos, por ejemplo, la inflación, el empleo, la calidad exportadora y el crecimiento.

La realidad ha mostrado que existen circunstancias excepcionales que ameritan políticas más activas y discrecionales. Cualquier regla macro-fiscal debería tener el objetivo de lograr un equilibrio estructural o de deuda pública en el mediano plazo (incluidos los gobiernos subnacionales) y cláusulas de excepción y transitoriedad cuando existan fluctuaciones macroeconómicas significativas. Aunque las reglas fiscales no son una panacea que asegure la credibilidad y la solvencia fiscal, si gozan de suficiente flexibilidad podrán convertirse en una poderosa herramienta contracíclica.

Es menester señalar la importancia de desarrollar mecanismos que institucionalicen las políticas fiscales contracíclicas, que deberían ejercer un contrapeso desde el parlamento, los organismos especializados y las entidades ciudadanas organizadas, ante eventuales excesos de discrecionalidad fiscal durante los períodos de bonanzas. Los niveles óptimos de equilibrio fiscal y de deuda pública no se definen de manera invariable. La sostenibilidad fiscal (medida, por ejemplo, como la estabilidad en el tiempo del coeficiente entre deuda pública y el PIB) depende del diferencial entre la tasa de crecimiento de la economía y la tasa de interés real a la cual se endeuda el sector público. De esta manera, por ejemplo, si aumenta la tasa de interés y el crecimiento es lento, la sostenibilidad de la política fiscal sufre una alteración inmediata. Por consiguiente, el nivel óptimo de deuda pública dependerá de la dinámica del crecimiento y de las condiciones de financiamiento, sujetas, en gran medida, a la credibilidad de las políticas nacionales y a los progresos que se logren en la creación de una nueva arquitectura internacional que permita a los países de ingresos bajos y medios acceder a un financiamiento estable y sin condicionalidades recesivas.

Tampoco resulta trivial definir una meta de equilibrio de deuda pública en el mediano plazo, sobre todo en los países de América Latina, que tienen enormes brechas de infraestructura y necesidades urgentes de mayor capital físico y humano. En las últimas décadas, los ajustes fiscales han perjudicado sobremanera la inversión pública, por lo que resultará fundamental establecer mecanismos para estimular la formación bruta de

capital en bienes públicos. Una alternativa es llevar presupuestos separados de los desembolsos corrientes y la inversión, puesto que en la contabilidad patrimonial esta no es un gasto sino un activo. Sin duda, el impulso a una economía basada en la inversión en infraestructura y el desarrollo productivo requiere evitar el tradicional sesgo contra la inversión pública en los presupuestos generales del Estado<sup>11</sup>.

En cualquier caso, en América Latina y el Caribe es necesario perfeccionar la evaluación social de los proyectos y fortalecer institucionalmente los sistemas nacionales de inversión pública, lo que representa una variable esencial para impulsar una mayor inversión pública, acentuar su complementación con el sector privado, elevar su productividad y contribuir a mejorar la calidad del entorno laboral.

En un contexto de profundas restricciones de endeudamiento resulta ineludible mantener o reforzar la capacidad de gasto del sector público en asuntos sociales. En América Latina y el Caribe la lógica contracíclica debería centrarse en las inversiones orientadas a sostener el empleo y en la mitigación de los costos sociales de las crisis. Desde la perspectiva de un crecimiento equitativo, al diseñar los programas es necesario analizar su contribución a la aceleración del desarrollo productivo y a la empleabilidad de la fuerza laboral en trabajos decentes<sup>12</sup>. Los episodios ocurridos en la región a todas luces muestran que se recuperan con mayor rapidez las cifras correspondientes a la actividad económica que los indicadores de pobreza y desigualdad.

La reducción de la pobreza y la distribución del ingreso en América Latina y el Caribe no experimentarán una mejora significativa y sostenida sin políticas fiscales activas que

---

<sup>11</sup> Véase el caso de América Latina en Blanchard y Giavazzi (2004); Easterly y Servén (2003); Martner y Tromben (2004) y Lucioni (2004).

<sup>12</sup> Este concepto fue acuñado originalmente en la Memoria del Director General: Trabajo decente de la octogésima séptima Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1999, donde se define el trabajo decente como trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana, en el cual los derechos son protegidos y que cuenta con una remuneración adecuada y protección social. A esta definición luego se le agregaría el fomento del diálogo social, y más tarde empezó a hablarse también de empleo de calidad.

incidan en la calidad y el potencial distributivo de los mercados. Por otro lado, la convivencia transitoria entre los desequilibrios presupuestarios y la estabilización macroeconómica es parte de una estrategia de mediano plazo que tiene en la mira el desempeño de los indicadores sociales y del desarrollo productivo y que en sus decisiones les otorga más peso a las metas relacionadas con el balance estructural que al saldo público efectivo presente.

Por último, no se trata solo de la composición del gasto sino también de su nivel y financiamiento, que constituye un factor determinante de la distribución de los ingresos y las oportunidades en toda la sociedad. En este sentido, es impostergable promover pactos fiscales donde se defina la magnitud y la manera en que se recaudará la contribución de la sociedad al financiamiento de las políticas públicas, ya sea que se trate de inversión o de gasto social. En la mayoría de los países de América Latina es evidente que la actual carga impositiva resulta insuficiente y que la estructura tributaria es deficiente como para lograr modernizar las estructuras productivas y alcanzar una mayor igualdad social. Al respecto, no hay fórmulas únicas para todos los países: en varios tal vez se deba elevar la carga tributaria, ya sea mediante nuevos impuestos o con una mayor eficiencia recaudatoria y una lucha más decisiva contra la evasión fiscal. En otros, podrá ser prioritario apuntar a una mayor calidad del gasto, tanto en su asignación como en su eficacia, en aras de una merma sostenida de la desigualdad de las estructuras sociales y económicas.

Fortalecer el papel contracíclico de la política fiscal es una condición necesaria (pero insuficiente), pues en los países de la región el gasto fiscal representa una fracción mínima de la demanda agregada. Por ende, poco se logra si las otras políticas dependen de flujos volátiles y opiniones de agentes procíclicos. Así, resulta imprescindible asegurar la coordinación entre las diversas políticas de alcance macroeconómico (las políticas fiscales, monetarias, cambiarias y de cuenta de capital), que se abordarán en los acápite siguientes.



## B. Política monetaria

Las políticas macroeconómicas internas deben procurar un entorno de acotada volatilidad real, cuentas externas y fiscales sostenibles y precios estables. La tarea es compleja, pues las autoridades nacionales perdieron amplios márgenes de libertad como resultado de las reformas liberalizadoras de las últimas décadas. Así, aunque el origen fiscal de los desequilibrios experimentó una reducción significativa, se ha exacerbado la transmisión a los mercados nacionales de los ciclos generados en el exterior, sobre todo de aquellos provocados por los mercados financieros internacionales.

A fin de ampliar el espacio para la política monetaria y llevarla adelante en armonía con la política cambiaria, se debe regular la cuenta de capitales. Las variables principales de la política monetaria son la tasa de interés y la regulación de la liquidez. Las experiencias de liberalización financiera han demostrado que las tasas de interés liberalizadas suelen resultar inestables y muy superiores a las internacionales, con márgenes de intermediación financiera (*spreads*) mucho mayores durante largos períodos (CEPAL, 1998, cap. IX; Ffrench-Davis, 2008, cap. IV; Stallings y Studart, 2005). Además, desde la perspectiva de la sostenibilidad macroeconómica, resulta relevante que los márgenes de intermediación financiera hayan sido procíclicos. El hecho concreto es que los inversionistas productivos han estado sujetos a una gran inestabilidad macroeconómica, con amplias brechas recesivas en un mercado financiero muy incompleto, donde han enfrentado tasas de interés con promedios elevados e inestables, en particular en el caso de las empresas de menor tamaño<sup>13</sup>. Con ello contribuyeron a deprimir la inversión y a debilitar el empleo y la equidad.

---

<sup>13</sup> Algunos antecedentes provenientes de los bancos centrales indican que los promedios elevados ocultan, a su vez, marcadas diferencias entre los costos pagados al sector financiero formal por las grandes empresas y por las de menor tamaño, la gran mayoría de las cuales ni siquiera tienen acceso a ese mercado formal.

En América Latina, la política monetaria ha ido adoptando con mayor frecuencia las metas de inflación, es decir, un enfoque de anclaje único donde el anuncio explícito de un objetivo inflacionario constituye el ancla monetaria de la economía. En general, esta tendencia se ha visto acompañada por regímenes cambiarios de libre flotación y la desregulación de la cuenta de capital. Esta nueva combinación de políticas impone significativas limitaciones u obstáculos a las políticas contracíclicas de las autoridades económicas.

En pequeñas economías abiertas, como las de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, el sistema de metas de inflación presenta rasgos muy procíclicos para la economía real, sobre todo en comparación con los mercados financieros internacionales.

Dada la importancia de los flujos de capitales en la generación de los ciclos económicos de las economías emergentes, los puntos de quiebre de los períodos de bonanza suelen caracterizarse por fuertes expectativas de depreciación y una tendencia declinante de la demanda agregada y el producto, seguidas por expectativas de apreciación y recuperación tras tocar fondo en la parte baja del ciclo.

Puesto que en las economías más abiertas es mayor la incidencia del tipo de cambio en el índice de precios al consumidor (IPC), las coyunturas con expectativas de depreciación o apreciación cambiaria se caracterizan, a su vez, por las expectativas de presiones deflacionarias o inflacionarias. Como resultado, los incentivos de un banco central abocado a una política exclusiva o demasiado focalizada en la inflación estarán sesgados hacia la puesta en marcha de políticas monetarias demasiado contractivas justo cuando la economía comienza a sufrir la parte baja del ciclo, una vez eliminado el exceso de demanda agregada, pero con presiones inflacionarias originadas en devaluaciones cambiarias. Esto impulsó a las autoridades monetarias a intervenir en el mercado cambiario para alcanzar el objetivo antiinflacionario, como se expone en la

subsección siguiente. Por el contrario, en el polo opuesto del ciclo y desde el punto de vista de las metas de inflación, el sesgo suele apuntar a las políticas monetarias expansivas para que la recuperación sea liderada por los ingresos de capitales. La consiguiente tendencia a la apreciación cambiaria, impulsada por ingresos de capitales, representa un freno artificial al alza del índice de precios al consumidor. Los antecedentes, que muestran que las economías han funcionado sobre todo por debajo de la frontera productiva, parecen indicar que el sesgo recesivo ha sido mayor que el expansivo, en tanto que predomina una tendencia apreciadora del tipo de cambio real.

En un contexto de asimetrías en la utilización de la capacidad, la tendencia procíclica supone la existencia de un PIB real medio muy inferior al PIB potencial medio. De este modo, un primer desafío en la implementación de la política monetaria de metas de inflación debe ser eliminar este sesgo procíclico. Existen varias soluciones posibles para afrontar este problema. Una de ellas es usar índices de precios de productos no transables en lugar del índice de precios general en la definición de la meta de inflación (Parrado y Velasco, 2002) y tomar en cuenta la evolución de los precios de los activos y las eventuales burbujas en sus mercados. Otra opción consiste en fijar la meta en función de un horizonte de largo plazo para filtrar los efectos transitorios del tipo de cambio y su impacto en el índice general de precios.

Pero más relevante es la consideración de los demás objetivos de toda política macroeconómica orientada al crecimiento económico y la equidad. Al respecto, otras soluciones propuestas incluyen fijar metas en los déficit externos como una forma de mitigar la transmisión de la volatilidad desde los flujos de capitales hacia la producción interna (Marfán, 2005). Otra alternativa consiste en implementar o fortalecer objetivos en el sector real, como apuntar a bajar los niveles de desempleo o lograr la consistencia entre el PIB real y el PIB potencial.

Un punto determinante es la ponderación o importancia relativa de cada variable en la capacidad de reacción del banco central y su coordinación con el resto de las autoridades económicas. Aquí cabe recordar que los años recientes constituyen una época de inflación baja o moderada tanto en los países desarrollados como en las economías emergentes. En este contexto, el esfuerzo adicional por reducir una inflación que ya es baja suele reportar beneficios decrecientes y costos crecientes. Un banco central muy independiente de las autoridades nacionales políticas y económicas y con claras preferencias antiinflacionarias torna más creíble la meta en las etapas preliminares de la lucha contra la inflación tras haber registrado niveles de precios altos. Sin embargo, en una región donde por lo general se han logrado tasas anuales de un dígito y, sobre todo, en países que han logrado converger en un nivel de inflación baja y estacionaria, la excesiva independencia de los bancos centrales y la falta de atención a otros objetivos macroeconómicos han perdido la validez adquirida en contextos de irresponsabilidad fiscal y elevadas tasas de inflación. Los excesos suelen ser ineficientes, incluido el hecho de reemplazar un exceso por otro. El resultado mediocre registrado en el crecimiento y la equidad tiene su correlato en los desequilibrios entre los objetivos y las fallas de coordinación.

Ante niveles de inflación moderada es necesario diseñar mecanismos más complejos que les permitan reaccionar a los bancos centrales, para que logren compatibilizar una tasa de inflación moderada y relativamente estable y, en forma simultánea, una tasa de crecimiento del producto sostenible y congruente con la expansión de la capacidad potencial y la demanda agregada. El objetivo de una inflación baja y estable es mejorar la información de los mercados, incentivar la innovación y el agregado de valor, y estimular las inversiones y su grado de eficiencia, lo cual redundará en un crecimiento más dinámico que ejerce un impacto positivo en la equidad. En cambio, el desequilibrio entre los objetivos resulta perjudicial para el desarrollo.

No obstante, incluso si se retoma el enfoque más modal y se trata de eliminar el sesgo procíclico de las metas de inflación adoptando una serie de objetivos (es decir, un enfoque de multianclaje), puede subsistir un segundo problema: una política monetaria poco eficaz, ya sea por sus efectos rezagados sobre la demanda interna, por sus resultados insuficientes o por producir efectos contrapuestos en otras variables macroeconómicas, como por ejemplo el tipo de cambio.

Durante el período de auge económico, si la política monetaria se maneja para regular la demanda agregada mediante un aumento de la tasa de interés, los agentes locales recurrirán a más créditos externos y los fondos externos de corto plazo serán atraídos por un diferencial mayor entre la tasa de interés internacional y la interna, incentivo que puede acentuarse aún más si existen expectativas de apreciación cambiaria. En este contexto, las altas tasas de interés suelen convivir con un sector transable perjudicado por la apreciación cambiaria y con un incremento de la demanda agregada y la producción de bienes no comercializables financiado por el ahorro externo (que suele desplazar al ahorro interno). La falla de la política se torna evidente y costosa una vez que se logra converger hacia la frontera productiva y esta crece a un ritmo lento.

A su vez, la capacidad de la política monetaria para enfrentar choques durante la contracción es más restringida, sobre todo si la economía había ingresado en zonas de vulnerabilidad. Según un modelo de manual, dada una cierta tasa externa, una caída de la tasa de interés interna causará salidas de capitales que depreciarán el tipo de cambio. Por su parte, la depreciación tenderá a favorecer la recuperación de la producción de bienes transables, estimulando así el crecimiento del PIB. Sin embargo, en la práctica, los efectos negativos de la depreciación sobre el consumo y los balances en el corto plazo suelen ser mayores que el impulso positivo sobre la producción de estos bienes. Por el contrario, si la política monetaria se usa para intentar detener la fuga de capitales, la tasa de interés puede servir para restringir la demanda agregada (y agravar así una

recesión), pero quizá resulte inútil respecto de los egresos de capitales si existen elevadas expectativas de depreciación y contagio de pesimismo.

En síntesis, la eficacia de la política monetaria contracíclica en un contexto de cuenta de capitales abierta y un tipo de cambio libre es mucho más limitada que lo supuesto por las teorías estándares. Como consecuencia, la principal implicación para la política que se desprende de nuestro análisis es que resulta crucial regular los flujos de capitales para abrirles un espacio, en forma simultánea, tanto a políticas cambiarias como monetarias coherentes y contracíclicas. Resulta peligroso y muy ingenuo pensar que nunca más llegará un flujo excesivo de capitales solo orientados a obtener rentas, sobre todo teniendo presente la naturaleza financiera de la actual crisis global.

### **C. Política cambiaria, desarrollo productivo y estabilidad sostenible**

El tipo de cambio es una variable macroeconómica esencial para la sostenibilidad de los equilibrios macroeconómicos y la asignación de recursos. Naturalmente, el precio macroeconómico relevante se refiere a la canasta de tipos de cambio e inflaciones de los socios comerciales, que varía según las estructuras comerciales de los diferentes países<sup>14</sup>. El enfoque convencional que sostiene que la única opción cambiaria es una tasa nominal fija o una tasa totalmente flexible presupone que el mercado determinará de manera benigna un tipo de cambio real de equilibrio sostenible. De modo implícito, se considera que ello implica niveles y una evolución que involucran un precio correcto para asignar recursos entre bienes transables y no transables y para atraer recursos adicionales de capital físico y mano de obra. Más allá de una asignación eficaz de los

---

<sup>14</sup> CEPAL calcula en forma periódica el tipo de cambio real de cada país de la región, que toma en cuenta matrices de las relaciones cambiarias nominales y de los niveles de precios, ponderados por el peso relativo de los diversos socios comerciales. En contraste con el tipo de cambio real comercial —relevante para el mundo de la producción—, el tipo de cambio real relevante para los flujos financieros suele ser el que se refiere exclusiva o predominantemente al dólar.

recursos existentes, el crecimiento económico pasa sobre todo por una expansión vigorosa del acervo de factores y de su productividad.

La actual política cambiaria modal defiende un tipo de cambio libre. En efecto, varios países de América Latina y el Caribe adoptaron regímenes cambiarios de flotación libre tras el contagio de la crisis asiática en 1998. El problema que provocó el nuevo régimen fue que el tipo de cambio se tornó en extremo sensible a las modificaciones transitorias en la oferta de fondos externos, que trajo aparejada una ineficiente asignación de recursos. En coyunturas de escasez de fondos, el tipo de cambio real sufre una fuerte devaluación, pero en el contexto imperante de recesión y liquidez restringida, los productores tienen dificultades para aprovechar al máximo el incentivo cambiario. En la etapa siguiente, cuando desaparece la restricción externa dominante gracias a una mayor oferta de fondos externos, enseguida se registran nuevas revaluaciones. Entonces cabe destacar otra asimetría: durante los períodos de auge los mercados financieros están dispuestos a financiar mayores inversiones, pero la apreciación cambiaria desalienta la formación de capital en la producción de bienes transables. Como consecuencia de este comportamiento procíclico del tipo de cambio real, el ciclo económico muestra un sesgo contra los bienes transables. Paradójicamente, las reformas liberalizadoras de las importaciones procuraban lograr un rol protagónico para los rubros transables, lo que suponía que el tipo de cambio adquiriera un papel determinante en la competitividad internacional. No obstante, las dos opciones cambiarias ofrecidas por el consenso de Washington (que resultan extremas) se contraponen a ese objetivo.

La literatura que se ocupa del nexo entre la política cambiaria y el desarrollo ha ganado fuerza en años recientes. Además de los valiosos trabajos de John Williamson, en particular el publicado en 2000 sobre los regímenes intermedios y la cuenta de capitales, Rodrik (2008) aborda el impacto del tipo de cambio real en los impulsos productivos sostenidos por un tipo de cambio real depreciado. Eichengreen (2008) examina también

el tema, pero hace hincapié en la necesidad de acotar la extensión de los plazos de vigencia de los incentivos cambiarios. A su vez, Agosin (2007) analiza el tema de la calidad, el valor agregado y las externalidades de las exportaciones y compara las experiencias de los países de América Latina y el Caribe con las de las economías asiáticas.

Las mencionadas fallas de los regímenes cambiarios modales en cuanto al rol distributivo del tipo de cambio real también tienen implicancias para los equilibrios macroeconómicos, como se expuso en el examen de la política monetaria. Los ciclos de auge y caída de los mercados financieros internacionales generan una demanda de variables macroeconómicas flexibles que puedan compensar o absorber en el corto plazo los impactos positivos y negativos. Dada la reducida eficacia de algunos instrumentos de política tradicionales, sobre todo la política monetaria implementada ante los choques financieros, el tipo de cambio puede desempeñar un papel esencial para amortiguar las consecuencias. De hecho, la opción de tipo de cambio libre, que elimina los efectos monetarios de las operaciones cambiarias y equilibra la balanza de pagos de manera permanente, resulta determinante para brindarle espacio a la política monetaria. Sin embargo, este objetivo suele ser contradictorio con los objetivos comerciales de la política cambiaria, dado que tiende a desequilibrar la cuenta corriente.

Los regímenes intermedios con un tipo de cambio de flexibilidad administrada (como las paridades y diversas variantes de bandas móviles o flotación sucia) representan un serio intento pragmático por reconciliar estas demandas en conflicto (Williamson, 2000). Las posturas neoliberales suelen afirmar que cualquier intervención cambiaria equivale a ir contra el mercado y que está destinada al fracaso. Por el contrario, se trata de lograr que las fuerzas reales del mercado (importadores y productores de bienes exportables e importables), que guardan relevancia para el desarrollo productivo y la equidad, sean las que predominen en la determinación del tipo de cambio. Éste es el mercado que debe imponerse, no el de los operadores de corto plazo.



Por cierto, los regímenes de caja de conversión suponen sistemas institucionales automáticos encargados de impartir la disciplina fiscal y monetaria, pero minimizan el espacio de maniobra para las políticas de estabilización monetaria y cambiaria, necesarias tanto para prevenir las crisis como para promover la recuperación posterior. Facilitan la transmisión interna de los choques desestabilizadores originados en los mercados internacionales de capitales y producen movimientos pendulares de la actividad económica y de los precios de los activos, que provocan una gravosa vulnerabilidad financiera interna.

Asimismo, la característica volatilidad de los regímenes de tipo de cambio libre no constituye un problema grave cuando la fluctuación de los mercados financieros y de recursos naturales tiene una vida breve, pues se resuelve con los mercados de derivados (si existen en el mercado local) o se autocompensan en un plazo fugaz dada la continua reversibilidad de las fluctuaciones. En cambio, supone un problema importante para la asignación de los recursos cuando las ondas abarcan varios años, como las que han caracterizado el acceso de las economías emergentes a los mercados de capitales en las últimas décadas. En este caso, las intensas fluctuaciones del tipo de cambio real tienden a generar desinformación respecto del tipo de cambio de equilibrio, lo que causa efectos perversos en la asignación de los recursos.

Los altibajos cambiarios provocados por los movimientos cíclicos de los capitales financieros se agravan al adoptarse políticas monetarias o crediticias contracíclicas en regímenes cambiarios de libre flotación y cuentas de capital abiertas. Como se expuso en el examen de la política monetaria, surge entonces el clásico problema de que una política monetaria contracíclica provoca fluctuaciones procíclicas del tipo de cambio. Por ejemplo, esto se da cuando la política monetaria procura restringir la demanda interna elevando la tasa de interés, lo que atrae capitales financieros y aprecia el tipo de cambio real. Los ingresos de capitales incrementan la demanda, pero la apreciación cambiaria frena la inflación y sesga la composición del gasto hacia las importaciones.

De este modo, la capacidad de un régimen de tipo de cambio flexible para suavizar los efectos de los ciclos de auge y caída inducidos desde el exterior depende de la capacidad de implementar con eficacia una política monetaria contracíclica sin promover movimientos cambiarios procíclicos. Esto es posible de manera sistemática solo con regímenes cambiarios de tipo intermedio, con una administración activa y combinados con alguna de las diversas formas de regulación contracíclica prudencial, que se pueden aplicar a la cuenta de capital. Estos regímenes intermedios de flexibilidad administrada proporcionan la mejor posibilidad de responder a las dos exigencias que debe satisfacer la política cambiaria.

Los regímenes intermedios con una activa flexibilidad administrada pueden entrañar costos y limitaciones. Primero, estos regímenes estarán sujetos a presiones especulativas si no logran la confianza del mercado respectivo, por lo que el costo de defender el tipo de cambio resulta muy alto. En coyunturas críticas, como las de pérdida de confianza, puede ser conveniente pasar, por algún tiempo, a una flexibilidad completa. En segundo lugar, la acumulación de reservas esterilizadas durante los períodos de auge suele implicar costos financieros; por ello, las regulaciones contracíclicas de los flujos reducen este costo al acotar el exceso de ingresos. Por último, la regulación de la cuenta de capital (necesaria para una administración eficaz de los regímenes cambiarios intermedios) suele sufrir filtraciones crecientes que deben enfrentarse con un monitoreo permanente de sus fuentes. Sin embargo, si no se adopta un enfoque contracíclico y prudencial, la consecuencia será una grave volatilidad con elevados costos sociales y económicos.

En síntesis, se requiere una corrección profunda de la política cambiaria para que sea consistente con una estrategia de desarrollo que otorgue un rol central a las exportaciones. Ello contribuiría también a lograr una competitividad sistémica, esto es, a desarrollar una capacidad productiva no solo para los mercados externos sino también para el mercado interno, donde se localiza la gran mayoría de los trabajadores y de las

empresas. Esta mayor competitividad sistémica ayuda a disminuir las brechas productivas con los países más desarrollados y a reducir la heterogeneidad estructural interna, lo que da origen a condiciones más igualitarias en el mercado laboral y empresarial.

#### **D. La reforma del mercado de capitales**

Como se ha destacado en este capítulo, el mercado de capitales tiene fuertes repercusiones en los equilibrios macroeconómicos y ejerce una influencia significativa en otras variables que resultan determinantes para la formación de capital y la distribución de oportunidades e ingresos entre los diversos actores económicos. Ello se asocia con dos rasgos de las economías en desarrollo, como las de la región. El primero es que los mercados de capitales son incompletos, dado que tienen segmentos débiles o ausentes, falla de la que no escapa, en mayor o menor grado, ningún país de América Latina y el Caribe. Por otra parte, la incidencia de la falla en la región se ve agravada por la fuerte heterogeneidad estructural entre los diversos agentes económicos. El vínculo estrecho con los mercados financieros internacionales más volátiles registrado en decenios recientes contribuye a explicar la escasa inversión productiva y la precariedad exhibida por los mercados laborales.

En esta sección se reflexiona acerca de la dirección que deben seguir las reformas de los mercados de capitales nacionales para que realicen un aporte eficaz al desarrollo productivo; luego, se abordan las reformas para el manejo de la cuenta de capitales con el exterior a fin de aprovechar mejor su potencial aporte al desarrollo nacional y minimizar sus costos económicos y sociales.

#### **1. Los mercados internos y el financiamiento del desarrollo**

Durante los años ochenta y noventa hubo una explosión de reformas del mercado interno de capitales, estimuladas por la insatisfactoria experiencia previa con políticas

de creciente intervencionismo y tasas reales de interés muy distorsionadas en décadas anteriores (que en los países con inflación elevada a menudo consistieron en tasas reales negativas). Muchas veces la reforma implicó la liberalización abrupta de las tasas de interés, los plazos de las operaciones y la asignación del crédito, y la relajación de las regulaciones y la supervisión prudencial de las instituciones financieras.

Los reformadores esperaban un aumento notorio del ahorro nacional y tasas de interés de mercado de equilibrio que estimularan una asignación más eficiente de los fondos a inversiones en los sectores más productivos. En cuanto al volumen del ahorro, el resultado global fue un aumento significativo de ahorro financiero en el segmento de corto plazo del mercado de capitales. Sin embargo, este aumento ha tendido a estar acompañado por el debilitamiento de la banca de desarrollo y del segmento de largo plazo, sin un incremento del ahorro nacional y la inversión productiva<sup>15</sup>. Evidentemente, el contraste entre un mayor ahorro financiero y un ahorro nacional estancado significa que la reforma canalizó el ahorro hacia el consumo y la compra de activos existentes en vez de privilegiar la formación de capital<sup>16</sup>.

En cuanto a la tasa de interés, los resultados también han sido deficientes para el crecimiento y la equidad. Esta tasa es una variable significativa tanto en la asignación de recursos como en el nivel macroeconómico. Una vez liberalizadas las tasas internas en los países de la región, con frecuencia resultaron inestables y muy superiores a las internacionales, con márgenes de intermediación financiera mucho mayores durante largos períodos.

---

<sup>15</sup> En general, prevalecen los mercados de capitales poco desarrollados, donde cerca del 70% de los recursos financieros se canalizan por medio del sistema bancario. A su vez, el resto se caracteriza por sus acotados niveles de capitalización, bajos montos de acciones comercializadas, escasas emisiones de acciones nuevas en la bolsa y una elevada concentración de transacciones con pocas acciones

<sup>16</sup> Durante las dos últimas décadas, el nivel de ahorro interno bruto de América Latina se situó en torno al 20% del PIB, cifra bastante inferior a la registrada en otras regiones en desarrollo, como por ejemplo Asia meridional y el Pacífico (40%) u Oriente Medio y África septentrional (30 por ciento).

Prevalecen así sistemas con elevados costos financieros y mercados segmentados<sup>17</sup>. El hecho concreto es que los inversionistas productivos han estado sujetos a una macroeconomía real con una pronunciada inestabilidad en un mercado financiero muy incompleto, donde han debido enfrentar tasas de interés con promedios muy elevados, sobre todo en el caso de los deudores no preferentes<sup>18</sup>.

El desempeño de las instituciones financieras ante la actual crisis global exhibe un marcado progreso en la medida que han logrado evitar las crisis bancarias. Su posición es más sólida, con menor exposición al riesgo y una vigilancia fortalecida, pero muestran claras falencias en lo que hace a brindarle un financiamiento más amplio a la actividad económica actual. A su vez, el examen de las reformas del sistema financiero demuestra que no han logrado el desarrollo adecuado para enfrentar la heterogeneidad estructural y facilitar el financiamiento del sector productivo. En este sentido falta forjar una relación proactiva entre las instituciones financieras, reducir la heterogeneidad y, por ende, lograr un efecto social más inclusivo. Sigue pendiente poner en marcha el Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo o, en otras palabras, incrementar los recursos destinados a financiar el desarrollo económico, social y ambiental de la región e imprimirles un carácter contracíclico.

En consecuencia, la reorganización del sistema financiero debe apuntar a canalizar los recursos hacia el ahorro y la inversión, objetivo que requiere un mercado de capitales más completo en comparación con las reformas sesgadas hacia el corto plazo. Se

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, el valor contable de los gastos generales bancarios de 2007, expresados como proporción de los activos totales, excede el 5% en América Latina, valor superior al registrado en Asia sudoriental, Oriente Medio y África septentrional y Asia y el Pacífico (2, 2.3 y 3%, respectivamente). Por otra parte, es ilustrativo que durante los años setenta Chile haya aplicado reformas similares y obtenido resultados similares: un crecimiento anual promedio del PIB de apenas un 2.9% entre 1973 y el máximo alcanzado en 1981 (antes de la depresión de 1982), tasas activas reales de interés demasiado elevadas (un promedio anual del 38% real entre 1975 y 1982), una reducida tasa de formación de capital, un deterioro de la situación laboral y la distribución del ingreso, y, por último, una terrible crisis bancaria y cambiaria en 1982 y 1983 (French-Davis, 2008a, caps. IV y V).

<sup>18</sup> En los países de la región el financiamiento bancario del sector productivo se orienta, sobre todo, a las grandes empresas y su costo es bastante más alto para las pymes que para las empresas de mayor tamaño.

necesitan instituciones que abarquen un vigoroso segmento de largo plazo para canalizar el ahorro hacia la financiación de la inversión productiva, así como normas prudenciales y contracíclicas. Asimismo, la institucionalidad debe brindar un rol activo a las bancas pública y privada abocadas al desarrollo, pues es la manera de garantizar la vitalidad del segmento de largo plazo. El tratamiento del ahorro institucional, como los fondos de capitalización previsional, amerita un análisis prioritario para que se canalicen hacia el desarrollo productivo de la economía nacional, dado que se trata de fondos de largo plazo. Esto es esencial para el bienestar sostenible de los ahorristas por su doble calidad de trabajadores y futuros pensionados.

## **2. Hacia una mayor igualdad en el acceso al financiamiento**

Un acceso heterogéneo al financiamiento refuerza las desigualdades de las capacidades productivas y la inserción en los grandes mercados, y crea un círculo vicioso que condena a los sectores y unidades productivos de menor capital a una vulnerabilidad permanente y a un crecimiento deficiente. La desigualdad en el acceso al financiamiento y en las condiciones de dicho acceso constituye un eje de la reproducción de la desigualdad social.

Sobre todo, se requiere que las pequeñas y medianas empresas y los sectores de bajos y medianos ingresos gocen de un mayor acceso, pues suelen sufrir la segmentación social del mercado de capitales. Esto no se debe a que las pymes lideren los saltos productivos en la frontera tecnológica, sino a su enorme impacto en la inclusión social, la reducción de la heterogeneidad estructural y, con ello, los avances en la igualdad social. El acceso de las pymes requiere de recursos e instrumentos adecuados desde el punto de vista de la oferta y la demanda para que estas empresas puedan obtener préstamos, pues no basta con mecanismos de garantías. Necesitan de este mercado para enfrentar emergencias, para invertir en educación y capacitación, para llevar a cabo actividades productivas y para modernizarse.

Por ende, es preciso crear entidades especializadas de crédito y mecanismos de garantía para lograr lo que el mercado suele ser incapaz de hacer de manera espontánea. La prioridad en este terreno debe consistir en favorecer el acceso al financiamiento de largo plazo a tasas de interés normales, así como a los restantes recursos que no poseen esos sectores discriminados: tecnología, ciertos insumos y servicios conexos, y canales de comercialización e infraestructura. De forma complementaria, es esencial para la proyección de unidades de menores recursos que el proceso productivo se lleve adelante en el contexto de una macroeconomía real que goce de una relativa estabilidad.

El desarrollo de la pequeña y microempresa es vital para combatir la enorme desigualdad entre grandes empresarios y la mayoría de los de menor tamaño, y para avanzar hacia mercados laborales que puedan crear cada vez más empleo de calidad. En este sentido, mejorar su acceso al financiamiento causa un impacto directo, pues genera más y mejor empleo, lo que contribuye de manera sustancial a cerrar las amplias brechas de productividad laboral. Ello constituye un pilar para avanzar hacia una mayor igualdad social.

El diseño y la construcción de un sistema financiero inclusivo y dedicado al financiamiento productivo requiere expandir y desarrollar el instrumental disponible a fin de controlar los riesgos, diversificar el acceso y alargar los plazos de financiamiento, objetivos que entrañan un fuerte impulso del financiamiento de las pymes y potenciar el papel de las microfinanzas en diferentes escalas y marcos institucionales.

Las microfinanzas desempeñan un papel relevante en lo que hace a mejorar el acceso de los hogares de ingresos bajos y las microempresas a los servicios financieros y el empleo. Su ámbito de acción es muy heterogéneo: el objetivo es, por ejemplo, financiar la compra de equipos sencillos a microempresas o incorporar a miembros inactivos de la fuerza de trabajo (sobre todo mujeres) a la actividad productiva. De este modo, contribuyen a generar PIB, a aumentar el bienestar de los hogares y a consolidar su

dignidad<sup>19</sup>. Además, dada la importancia que han adquirido los recursos movilizados mediante las remesas de migrantes, las instituciones microfinancieras de algunos países han tratado de ofrecer financiamiento para el desarrollo productivo a los beneficiarios de estos recursos procedentes del exterior. Asimismo, una actividad fundamental de las instituciones microfinancieras de varios países de la región ha sido prestar soporte técnico y estratégico a algunos de los receptores de los créditos, que en ciertos casos apunta a crear complejos productivos (*clusters*) integrados por los clientes para abaratar los costos de producción y distribución, como en Ecuador, o a asistir a los destinatarios de microcréditos para que identifiquen nuevos mercados donde colocar sus productos, como en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, Honduras y Nicaragua. Es necesario fortalecer y aplicar estas experiencias en otros países.

Para impulsar el desarrollo de las microfinanzas en la región, es preciso formular políticas públicas que permitan alcanzar los siguientes objetivos: i) mejorar la capacidad de las instituciones pertinentes para canalizar los recursos del mercado y desarrollar nuevos productos; ii) enfrentar desafíos relacionados con la gestión y la regulación para facilitar el monitoreo y el manejo de los riesgos; iii) aplicar tecnologías de bajo costo que sean asequibles para este tipo de instituciones, y iv) avanzar hacia la formulación de instrumentos que permitan evaluar mejor los efectos de las microfinanzas.

Es preciso diseñar un sistema financiero que contribuya a reducir la gran heterogeneidad estructural de las economías de la región; este debe apuntarse al incremento sostenido de la productividad de las pequeñas y medianas empresas. Los actuales mercados incompletos de capitales han sido una barrera infranqueable que impidió a muchas pymes dar un salto hacia adelante en su desarrollo. Éste es un

---

<sup>19</sup> En la actualidad, en países como Colombia, el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela, las instituciones microfinancieras también ofrecen ciertos tipos de seguros a sus clientes, que en una primera etapa se concentraron en servicios médicos básicos y funerarios, pero que en años recientes se han ampliado y llegan a sus cosechas y bienes de capital financiados mediante microcréditos, como en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia.



ingrediente esencial para lograr un crecimiento con igualdad. En ese sentido, la reforma del mercado de capitales implica fortalecer la banca pública y, en particular, la banca de desarrollo, como un instrumento que permita potenciar y democratizar el acceso al crédito, sobre todo a largo plazo y orientado al financiamiento de las inversiones.

Los problemas de información que caracterizan el funcionamiento de los mercados financieros dificultan el acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas, así como el de las actividades innovadoras en general. Estos problemas tienden a sumarse a los derivados del descalce de los plazos entre las obligaciones que los intermediarios financieros asumen para obtener los recursos y las necesidades de los eventuales tomadores de préstamos, en particular cuando se destinan a la inversión. Estas dificultades suelen agravarse en economías volátiles e inestables, como las latinoamericanas, donde los depositantes tienen una alta preferencia por la liquidez.

Los bancos privados, sujetos a estrictas regulaciones y supervisiones, operan con horizontes más cortos en materia de beneficios y con un manejo de los riesgos con criterios de mercado. De este modo tienden a favorecer a las empresas de mayor tamaño relativo ya consolidadas o capaces de ofrecer garantías reales de gran valor, o bien se vuelcan al crédito de corto plazo (en desmedro del financiamiento a largo plazo), a las empresas de menor tamaño o a empresas nuevas o proyectos de rentabilidad más incierta. Son estas empresas o proyectos nuevos, que carecen de un acceso oportuno a la banca privada, los que tienden a introducir nuevos productos o nuevas formas de producirlos, o bien buscan nuevos mercados. Las consecuencias de estos sesgos de la banca privada para la inversión y el crecimiento no son positivas, dado que no alientan la innovación, la productividad de largo plazo ni la reducción de brechas productivas y sociales.

La introducción y el fomento de instrumentos como el arrendamiento con opción a compra, el factoraje, los sistemas de garantías o el capital de riesgo apuntan en la

dirección correcta, pero no son suficientes para eliminar el problema del racionamiento del crédito. Para alcanzar esta meta, es necesario fortalecer la banca pública de desarrollo que, por manejar criterios distintos a los de la banca privada en materia de rentabilidad, gestión de riesgos y fondeo de los recursos, podría orientarse a financiar la inversión y el capital de trabajo de las empresas que no gozan de un acceso fluido al crédito. Esto no solo tendría un positivo impacto distributivo, sino que también aumentaría el potencial de crecimiento de la economía al permitir que más unidades productivas se sumen al proceso.

Asimismo, la banca de desarrollo puede jugar un papel esencial en la provisión de financiamiento contracíclico. En respuesta a la crisis global, por ejemplo, el gobierno de Brasil aumentó el capital del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) en un 3.5% de su PIB para incrementar su potencial crediticio y compensar, en parte, la caída del crédito privado: en 2009 el crédito público llegó al 41% del crédito total. Esta institución desempeñó un rol protagónico en la reactivación de la economía brasileña.

Un desarrollo financiero que enfrente la pronunciada heterogeneidad actual debe potenciar el acceso financiero de las micro, pequeñas y medianas empresas. Ello se enmarca en los compromisos contraídos en el marco del Consenso de Monterrey (Naciones Unidas, 2002 y 2007). Para lograr un desarrollo que genere mercados más equitativos y una economía dinámica, es esencial contar con una infraestructura financiera que facilite el acceso a una diversidad de productos y servicios sostenibles para las mipymes, que fortalezca los débiles segmentos de largo plazo, así como contar con un instrumental financiero diversificado y apropiado para adoptar medidas contracíclicas.

En síntesis, una reforma de las reformas del Consenso de Washington debe priorizar el vínculo del sistema financiero con el proceso de inversión interna y la economía interna

más que con los mercados financieros externos, además de contribuir a una mayor estabilidad económica, lo que significa evitar tipos de cambio desalineados y regular las tasas de interés, a fin de reducir la frecuencia y virulencia de las oscilaciones cíclicas y evitar tasas reales de interés negativas o demasiado elevadas. Por último, debe procurar desconcentrar el poder económico mediante mecanismos de financiamiento inclusivos que privilegien el acceso de las pymes (Ffrench-Davis, 2005).

### **3. La cuenta de capitales y el financiamiento del desarrollo**

Las reformas del mercado interno de capitales estuvieron acompañadas de la liberalización de la cuenta de capitales. La apertura financiera total al exterior, como la llevada a cabo durante los años noventa y la década actual, suele traducirse en una integración a los segmentos más especulativos del mundo desarrollado. En consecuencia, el segmento de mayor dinamismo del mercado de capitales ha sido la gran actividad financiera, con flujos de corto plazo desde y hacia el exterior, caracterizados por su volatilidad procíclica y su escasa conexión con las inversiones productivas. Sin embargo y como se ha constatado, no se logró el objetivo original de la liberalización de financiar una inversión mayor y de alta productividad para aumentar el crecimiento económico. En cambio, sí se abrió camino a intensas inestabilidades cíclicas importadas mediante la cuenta de capitales. Una regulación eficaz de la cuenta de capitales surge como una condición imprescindible para avanzar hacia una macroeconomía para el desarrollo con independencia monetaria y sostenibilidad cambiaria.

Las regulaciones de la cuenta de capitales pueden funcionar como un instrumento macroeconómico prudencial al estar dirigidas a los flujos volátiles, que son la fuente directa de los ciclos de auge y contracción. Si resultan eficaces, atenúan las presiones orientadas a apreciar el tipo de cambio y permiten adoptar políticas monetarias contractivas durante los períodos de euforia financiera. Asimismo, estas regulaciones

tenderán a reducir los costos cuasifiscales de la acumulación esterilizada de reservas internacionales. Cabe recordar que en la etapa baja del ciclo (el período de restricción externa activa), la aplicación previa de estas regulaciones abre un espacio para las políticas monetarias y fiscales expansivas durante la recesión, que resultan de enorme utilidad en situaciones como la crisis global actual.

En general, la experiencia muestra que es beneficioso recurrir a restricciones cuantitativas o de precio sobre las entradas de capitales líquidos o de corto plazo, lo que contribuye a adoptar políticas macroeconómicas contracíclicas y a mejorar los perfiles de madurez de los pasivos externos (Ocampo, 2007; Williamson, 2003). Estas regulaciones tienen por objeto crear un entorno macroeconómico más estable durante el auge y minimizar los costosos ajustes recesivos durante las caídas desde posiciones de desequilibrio causadas por un recalentamiento económico. Es decir que producen un entorno más adaptado al mercado para alcanzar las siguientes metas: i) tomar decisiones de inversión irreversibles; ii) evitar brechas significativas entre el PIB real y el PIB potencial; iii) evitar precios macroeconómicos (tipos de cambio y tasas de interés) demasiado desalineados, y iv) evitar desequilibrios de otras relaciones macroeconómicas fundamentales asociados al surgimiento de zonas de vulnerabilidad, con niveles insostenibles de déficit en la cuenta corriente, coeficientes entre precio y utilidad en las bolsas, relación entre pasivos líquidos y de corto plazo y reservas internacionales.

El debate acerca de los controles sobre los capitales se intensificó a raíz de las difundidas medidas adoptadas por Malasia en 1998, cuando impuso duras restricciones cuantitativas a las salidas de capitales (Kaplan y Rodrik, 2001), que resultaron determinantes para permitir la aplicación de activas políticas monetarias y fiscales que dieron lugar a la reactivación de 1999.

Pero no es suficiente saber cómo dejar atrás una crisis luego de sufrirla. Tanto o más importante es evitar caer en una crisis o morigerar drásticamente sus costos: ésta es una meta de la regulación de los flujos de capitales orientada a lograr equilibrios sostenibles en la macroeconomía real. En años recientes, los países de la región han hecho interesantes intentos de regulación para alcanzar esos equilibrios, sobre todo para evitar apreciaciones excesivas del tipo de cambio (CEPAL, 2009), entre los que cabe mencionar a Argentina, Brasil, Colombia y Perú (véase el recuadro siguiente).

### **Control de capitales: más vale prevenir que curar**

La falta de regulación macroeconómica prudencial de las entradas de capital deja lecciones importantes para la política económica. El predominio de posturas pasivas ha vuelto a las economías nacionales vulnerables a los choques externos, lo que dotó de una enorme volatilidad a los precios macroeconómicos internos clave (tipos de cambio y tasas de interés) y a los agregados macroeconómicos: la brecha entre la demanda efectiva y el PIB potencial y el balance externo. Al deprimir la inversión, estas fluctuaciones ejercen efectos adversos en el crecimiento a largo plazo, el empleo productivo y la equidad. En años más recientes, varios países de la región han llevado a cabo intervenciones en la cuenta de capitales con el fin de evitar la excesiva volatilidad de los flujos o las cotizaciones cambiarias.

En los años noventa, en Chile y Colombia se recurrió a la aplicación sistemática de un encaje no remunerado a los ingresos de capitales financieros que, entre otros objetivos, procuró mantener los tipos de cambio en niveles competitivos para la producción de bienes transables, hacer espacio para la política monetaria y regular la demanda interna y el balance externo.

A partir de junio de 2005, en Argentina se exige a quienes ingresen moneda extranjera que constituyan un depósito en dólares equivalente al 30% del total de la operación. Este depósito obligatorio se aplica con algunas excepciones a distintos

tipos de flujos de capital, como deudas del sector financiero y privado no financiero, emisiones primarias de acciones de empresas residentes que no cuentan con oferta pública y cotización en mercados autorregulados, inversiones de cartera de no residentes destinadas a tenencias de moneda local, e ingresos de divisas en el mercado local de cambios por ventas de activos externos de residentes por montos mayores a los dos millones de dólares por mes calendario, entre otras operaciones dirigidas a evitar filtraciones y elusiones. Existe un plazo mínimo de 365 días para los endeudamientos y renovaciones de deudas con el exterior de residentes, que no pueden cancelarse antes del vencimiento de ese plazo.

De mayo de 2007 a octubre de 2008, en Colombia se exigió a los inversionistas internacionales la colocación de un depósito no remunerado para la inversión de cartera del exterior en acciones y requirió la permanencia mínima de dos años para la inversión extranjera directa. En un principio, el depósito requerido era del 40% del monto, pero a partir de mayo de 2008 este porcentaje aumentó al 50%. Estos requisitos fueron eliminados a causa de la crisis internacional, específicamente para las nuevas inversiones del exterior en acciones o en bonos obligatoriamente convertibles en acciones y para la adquisición de partes de carteras colectivas compuestas solo por acciones. Sin embargo, se mantuvo el requisito del depósito para otras inversiones de cartera provenientes del extranjero, sobre todo los activos de renta fija.

En Perú, además de la intervención directa en el mercado cambiario, el banco central utiliza la modificación de los encajes en dólares como herramienta para manejar la liquidez interna en moneda extranjera. A principios de 2008, a raíz de las cuantiosas entradas de capitales, se acentuó la intervención en el mercado cambiario y se aumentaron los encajes en nuevos soles y en dólares a fin de reducir la necesidad de esterilización. Para limitar más la entrada de capitales, el banco central dejó de emitir certificados de depósito en forma transitoria y los reemplazó

por subastas de depósitos no transferibles y certificados de depósito de negociación restringida, que solo podían ser adquiridos por entidades financieras nacionales a fin de limitar su rol como instrumentos de control de la liquidez más que como activos de inversión atractivos para los inversionistas internacionales. Se introdujo una comisión a la transferencia de titularidad de los certificados del Banco Central de Reserva de Perú (BCRP) para no residentes. Cabe señalar que a partir de la firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos de Norteamérica, Perú enfrenta restricciones para imponer medidas que discriminen a los inversionistas de dicho país.

En octubre de 2009, Brasil aplicó un impuesto del 2% a los flujos de capital destinados a la adquisición de acciones y bonos, excluida la inversión extranjera directa. Poco después, se estableció un impuesto del 1.5% sobre los títulos de depósito en el mercado estadounidense (ADR) de las empresas brasileñas que cotizan en la bolsa de Nueva York. Cabe recordar que, durante el anterior período de significativa apreciación nominal del real, Brasil había aplicado un impuesto del 1,5% sobre las inversiones extranjeras en activos de renta fija, que fue eliminado en octubre de 2008 tras la eclosión de la crisis financiera internacional.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2009 (LC/G-2424-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.149.

En los años noventa cabe destacar la experiencia de regulación contracíclica de los ingresos de capitales que Chile implementó a inicios de la década. De cara a una gran oferta de financiamiento externo (en relación con su PIB), que podía tener un efecto desequilibrante, estableció un encaje sobre los ingresos de capitales que no constituyeran una inversión extranjera directa. Durante el quinquenio 1991-1995, la apreciación del tipo de cambio y el déficit de la cuenta corriente (como proporción del PIB) resultaron inferiores al promedio de la región en general y de otros países de

América Latina que recibieron enormes capitales en este período<sup>20</sup>. Los desincentivos a las entradas de corto plazo hicieron espacio para políticas cambiaria y monetaria activas. Chile logró controlar la composición de los ingresos mediante una merma significativa de los flujos líquidos y de corto plazo.

Diversas pruebas econométricas confirman que la inversión extranjera directa es mucho menos volátil que el endeudamiento de corto plazo y los flujos de cartera, y que es acertado focalizar las políticas prudenciales de regulación macroeconómica (como el Encaje) en los flujos de corto plazo o volátiles (Agosin y Ffrench-Davis, 2001, cuadro 4, véase documento original). A su vez, como se ha reiterado en este capítulo, los flujos persistentes tienden a dirigirse a la inversión productiva y no al consumo, mientras que la probabilidad de crisis y la gravedad de sus consecuencias parecen tener un estrecho vínculo con una mayor liquidez de los pasivos externos netos (Rodrik y Velasco, 1999). En el caso de Chile, junto con la intervención esterilizadora en los mercados de divisas y monetario, se impidió la apreciación excesiva del tipo de cambio y el auge del consumo, manteniendo así el déficit en la cuenta corriente dentro de límites razonables hasta mediados de la década de 1990 (Le Fort y Lehmann, 2003; Williamson, 2003). Así, la economía chilena funcionó de manera persistente alrededor de su frontera productiva, lo que durante ese lapso generó un círculo virtuoso de elevada inversión productiva, alto crecimiento del PIB (con un promedio superior al 7% e inflación decreciente).

Las experiencias positivas mencionadas se refieren a la regulación de los ingresos de capitales. Otro aspecto guarda relación con los egresos de capitales nacionales. Algunas economías, como la República de Corea, impusieron estrictos controles sobre los capitales durante varias décadas. Tras las liberalizaciones de los ingresos de capitales, que culminaron con la crisis de 1998 (Agosin y Ffrench-Davis, 2001), la República de

---

<sup>20</sup> Véanse los antecedentes cuantitativos en Ffrench-Davis (2005, cap. VI y 2008, cap. VIII). En Agosin y Ffrench-Davis (2001) y Le Fort y Lehmann (2003) se examinan diversos aspectos del encaje, su aplicación y efectos, y se analiza la literatura crítica.



Corea mantuvo controles sobre los egresos de fondos por parte de los residentes (Mahani, Shin y Wang, 2005). En algunos países de la región, a causa de las reformas y transformaciones de los sistemas previsionales en fondos de capitalización privados, se han creado fuentes de largo plazo con volúmenes crecientes y muy significativos que dieron origen a ahorros institucionales cada vez mayores. El enfoque neoliberal ha presionado a favor de liberalizar el manejo de estos fondos y permitir su libre movimiento con el exterior. Naturalmente, si los márgenes de acción son muy amplios, se pueden convertir en fuentes de inestabilidad macroeconómica<sup>21</sup>. La importancia del volumen de estos fondos y su naturaleza de muy largo plazo hacen que una reforma de las reformas les otorgue un papel crucial como factor de estabilidad macroeconómica real (Zahler, 2005) y como factor primordial para una reestructuración gradual del mercado de capitales orientada a lograr la formación de capital y el desarrollo productivo.

Asimismo, los controles más tradicionales, como los aplicados en China y la India como las prohibiciones al endeudamiento financiero de corto plazo, las cuotas sobre inversiones bursátiles y los controles sobre las salidas de capitales, han resultado muy efectivos para alcanzar el objetivo de la política macroeconómica, a saber: una reducción más drástica del nexo entre la economía interna y la volatilidad de los mercados internacionales. Ambos países han resistido con gran éxito la actual crisis, manteniendo un freno sobre la transmisión de los choques externos recesivos que han golpeado a la mayor parte de las economías desarrolladas, emergentes y en transición. Estos controles han permitido instrumentar notables programas de reactivación ahora vigentes.

La eficaz regulación contracíclica de la cuenta de capitales, respecto de los ingresos y egresos de fondos, provee espacio para reorganizar el sistema financiero a fin de

---

<sup>21</sup> Por el contrario, las autoridades de Singapur han utilizado un fondo de pensiones semipúblico como eficaz instrumento de estabilización.

canalizar los recursos hacia el ahorro y la inversión, en conexión directa con el aparato productivo. No obstante, en la práctica, el carácter procíclico y volátil de los flujos financieros externos ha conspirado contra el logro de una mayor intermediación financiera que facilitara el desarrollo de la región. Ello implica generar una mayor capacidad para captar el ahorro externo y dirigirlo hacia el financiamiento productivo, el apoyo al crecimiento y el empleo, y para contribuir a la integración de nuestras sociedades, reduciendo la heterogeneidad estructural entre los diferentes sectores productivos.

#### **4. Una síntesis del gran desafío macroeconómico: manejar los flujos de capitales**

La baja tasa de inversión de las últimas dos décadas muestra que subsisten fallas estructurales en los mercados de capitales internos y en el vínculo con los mercados internacionales. Los efectos negativos de estas fallas se han visto agravados por las deficiencias del entorno macroeconómico nacional.

Por otra parte, hoy el mundo exhibe aprendizajes decisivos. La mitigación de la crisis financiera reciente, cuyos efectos en principio se preveían tan dramáticos como los de la crisis de los años treinta, no se debió a un acto de magia ni a la autocorrección de los mercados. Fueron vitales las acciones públicas deliberadas, orientadas a corregir el entorno macroeconómico de la economía mundial luego del desfondamiento financiero ocurrido en el segundo semestre de 2008. La corrección implicó operar contra el paradigma predominante de un Estado pasivo y la neutralidad de las políticas económicas; esto es, se logró superar la visión opuesta a utilizar los instrumentos disponibles, en particular la política fiscal, con objetivos contracíclicos. La respuesta de las principales economías del mundo consistió en una vigorosa política fiscal contracíclica. Una vez evitado el colapso corresponde fortalecer las correcciones. Esto no implica el fin de la crisis y de la coyuntura recesiva, pero sí cabe desear que sea el inicio de la recuperación de la actividad económica de la región y el resto del mundo.

Darle sostenibilidad a la recuperación de la crisis es un gran desafío, sobre todo si lo que se busca, es crear un entorno para el trabajo y el capital productivo que estimule un desarrollo dinámico. El tipo de enfoque macroeconómico ejerce una influencia decisiva en el grado de estabilidad y cómo ésta afecta la trayectoria y la velocidad del crecimiento y determina el grado de equidad en los mercados nacionales. El sistema financiero debe desempeñar un papel imprescindible y fundamental en lo que respecta a captar ahorros y encauzarlos hacia la inversión. A su vez, el capital extranjero puede jugar un valioso papel como complemento del ahorro nacional, para lo cual es crucial la composición y estabilidad de los flujos. La liberalización financiera indiscriminada resultó ineficaz para lograr el desarrollo productivo y la estabilidad macroeconómica real y fue perjudicial para los objetivos destinados a reducir la desigualdad. La crisis global (un ejemplo de los riesgos del financiamiento desregulado) ha abierto en los países de la región un espacio para las políticas más pragmáticas para la regulación contracíclica de la cuenta de capitales.

Un desarrollo sostenible exige políticas públicas congruentes con la inclusión social y la existencia de países insertos en la economía internacional con una creciente integración interna y una menor desintegración social. La manera en que se aborde la reforma de los mercados de capitales nacionales y la conexión con los mercados de capitales financieros internacionales representará un desafío crucial para lograr una macroeconomía que apunte sostenidamente al desarrollo económico y social.

## Capítulo X: Las brechas de productividad y la heterogeneidad estructural

### Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia<sup>22</sup>

En materia de productividad, dos rasgos distinguen claramente a las economías latinoamericanas y caribeñas de las desarrolladas. El primero es el rezago relativo, o brecha externa, que refleja las asimetrías en las capacidades tecnológicas de la región con respecto a la frontera internacional. La velocidad con que las economías desarrolladas innovan y difunden tecnología en su tejido productivo supera la rapidez con que los países de América Latina y el Caribe son capaces de absorber, imitar, adaptar e innovar a partir de las mejores prácticas internacionales.

El segundo rasgo distintivo es la brecha interna, o sea, las notorias diferencias de productividad que existen entre los distintos sectores y dentro de cada uno de ellos, así como entre las empresas de cada país, que son muy superiores a las que se observan en los países desarrollados. Esto se denomina heterogeneidad estructural y denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa.

La mayor parte de las sociedades latinoamericanas y caribeñas sufren una profunda desigualdad social que, a la vez, refleja altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva (es decir, la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja, como se verá en este capítulo). Las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre los distintos sectores de la actividad económica, la

---

<sup>22</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia”, *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (LC/G.2432(SES.33/3)), Santiago, págs. 91 a 110.

que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

Las relaciones entre crecimiento y heterogeneidad productiva y social son complejas y varían mucho según las distintas experiencias históricas. Por ejemplo, en el proceso actualmente en curso en China y la India, al parecer se observa lo que ha señalado Kuznets (1955): en el proceso de desarrollo de un país, la desigualdad aumenta durante un cierto tiempo porque una parte creciente de la población campesina, que antes era “homogéneamente pobre”, se traslada a la ciudad, donde encuentra puestos de trabajo con mayor productividad en los sectores modernos que se forman en la etapa de industrialización. En otras palabras, durante un determinado lapso aumenta la distancia entre la productividad de las ocupaciones en los sectores modernos urbanos y la productividad rural. Con ello se incrementa la heterogeneidad productiva y ocupacional, al menos hasta que la proporción de las ocupaciones en los segmentos modernos alcanza magnitudes relevantes, cuando se da la inflexión de la “curva de Kuznets”.

En América Latina y el Caribe se registró un fenómeno de creciente heterogeneidad de esa naturaleza en el período 1950-1980, que fue tempranamente examinado por varios de los autores clásicos de CEPAL (Furtado, 1961; Pinto, 1965; Sunkel, 1970). En el modelo latinoamericano de heterogeneidad productiva y social descrito por esos autores, una pequeña parte de la población se apropiaba de una porción sustancial del considerable aumento de productividad que ocurría en el conjunto de la economía. Sin embargo, el aumento de productividad que después acompañó la industrialización permitió una gradual mejora del rendimiento de los trabajadores, cada vez más absorbidos por los sectores modernos en permanente expansión.

Distinto es el fenómeno de creciente heterogeneidad que ha ocurrido en la mayoría de los países de la región entre el inicio de la década perdida (los años ochenta) y el

comienzo de la década de 2000, cuando empezó la fase de crecimiento que se extendió hasta la crisis de 2008. En ese período (1980-2002), se registró un relativo estancamiento de la productividad global de buena parte de las economías latinoamericanas y caribeñas. El fenómeno más importante ocurrió en varios segmentos del sector de servicios urbanos, donde la productividad media registró un significativo descenso, sobre todo durante los años ochenta, lo que se denominó “hipertrofia” del sector terciario informal. Con ello se produce un círculo vicioso entre la segregación espacial en las ciudades, con altos niveles de marginalidad urbana, y la segregación productiva, con elevados porcentajes de población económicamente activa urbana en segmentos de muy baja productividad. De este modo la heterogeneidad espacial y productiva se reflejan mutuamente.

En gran medida, la heterogeneidad estructural contribuye a explicar la profunda desigualdad social de América Latina y el Caribe, ya que las brechas de productividad reflejan, y a la vez refuerzan, las brechas de las capacidades, de incorporación de progreso técnico, de poder de negociación, de acceso a redes de protección social y de opciones de movilidad ocupacional ascendente a lo largo de la vida laboral. Al mismo tiempo, como se verá en el presente capítulo, una mayor brecha interna refuerza la brecha externa y se alimenta parcialmente de ella. En la medida que los sectores de baja productividad tienen enormes dificultades para innovar, adoptar tecnología e impulsar procesos de aprendizaje, la heterogeneidad interna agudiza los problemas de competitividad sistémica. De modo que se generan círculos viciosos no solo de pobreza y bajo crecimiento, sino también de lento aprendizaje y débil cambio estructural. Por lo tanto, abordar en forma complementaria ambas brechas resultan clave para alcanzar un desarrollo dinámico e inclusivo.

En algunos estudios recientes de CEPAL se identifican las condiciones necesarias para reducir la brecha externa y se da continuidad a una tradición de análisis cuyo foco es la

relación entre tecnología, equidad y transformación productiva<sup>23</sup>. En las economías abiertas, la ausencia de convergencia tecnológica con la frontera internacional implica un patrón de especialización en que las actividades que hacen un uso más intensivo de la tecnología tienen muy baja representación, con dos consecuencias importantes. La primera de ellas es que una estructura muy sesgada hacia actividades con reducidos gastos en investigación y desarrollo redundaría en un proceso lento de aprendizaje y en magros incrementos de productividad. Esto se explica porque las actividades con uso intensivo de tecnología generan externalidades, procesos de “derrame tecnológico” y variados estímulos a la innovación y al aprendizaje que sostienen la acumulación de capacidades tecnológicas en el largo plazo.

La segunda consecuencia es que una estructura productiva con menor peso de los sectores con uso intensivo de tecnología conlleva una menor capacidad de adaptación ante cambios en la demanda. Hay que considerar que las capacidades de innovación e imitación rápida son clave para ingresar en mercados donde la demanda crece con más rapidez. En los mercados más dinámicos, la competitividad depende de la competencia tecnológica y los patrones de demanda (tanto para el consumo como para la inversión) sufren frecuentes mutaciones. Las desventajas tecnológicas impiden a la región responder con la velocidad e intensidad necesarias para no perder espacio en estos mercados. Esto implica un menor dinamismo de sus exportaciones frente al dinamismo de la demanda de importaciones, lo que genera problemas de restricción externa al crecimiento, con su corolario de crisis cambiarias y la tendencia a un crecimiento más volátil, que acompaña los ciclos de oferta de liquidez internacional.

Así como la brecha externa refleja una difusión muy acotada de las mejores prácticas internacionales hacia América Latina y el Caribe, la brecha interna expresa las

---

<sup>23</sup> Véanse los estudios de Fajnzylber (1990) y los documentos de CEPAL (2008, 2007, 2006, 2004, 2001, 1998, 1992 y 1990). Desde esta perspectiva, “la convergencia depende de la rapidez relativa con que se introduce y difunde el progreso técnico en las estructuras productivas de la región mediante el capital fijo y el conocimiento, en comparación con lo que ocurre en el resto del mundo” (Infante, 2009).

dificultades de su difusión hacia el conjunto de los agentes dentro de cada país. Como observa Infante (2009), ya en “las primeras formulaciones del concepto de heterogeneidad estructural se argumentaba que la incorporación del progreso técnico en la mayoría de las economías latinoamericanas no ha sido un proceso generalizado, que se haya difundido con intensidad variable pero importante en todos los sectores y ramas de actividad económica. Por el contrario, la asimilación técnica ha tendido a concentrarse en determinados estratos, aquellos más vinculados a la exportación, quedando segmentos importantes de la economía al margen del proceso de “tecnificación”<sup>24</sup>.

El progreso técnico ocurre con diferente velocidad en los distintos sectores de cada país y la tecnología y las oportunidades de innovación no se distribuyen de manera uniforme. En América Latina, estas diferencias son mucho mayores que en las economías desarrolladas y los sectores y agentes rezagados no tienden a aproximarse a los “líderes”<sup>25</sup>. Aun en sectores que en términos agregados podrían considerarse de productividad media o alta, persisten estratos de empresas y de empleo de productividad extremadamente baja. Los elevados niveles de subempleo e informalidad que existen en la región son la expresión más visible, pero no la única, de la heterogeneidad y constituyen una fuente muy importante de inequidad.

---

<sup>24</sup> Los estudios de Pinto (1965, 1970 y 1976) son referencias clásicas en la literatura de CEPAL. El tema se discute en detalle en Rodríguez (2007).

<sup>25</sup> Schumpeter (1934) describió el ciclo económico a partir de una ola de innovaciones secundarias y de la vigorosa entrada de imitadores que erosionan las ventajas oligopólicas de los líderes. La expansión de la economía se ve impulsada, en un principio, por grandes innovaciones, pero su mayor impacto sobre el desempeño agregado deriva de la inversión de quienes ingresan, atraídos por los lucros extraordinarios de los pioneros. En el caso latinoamericano, esta onda de inversiones se trunca, se debilita rápidamente y las ventajas de los pioneros (que muchas veces son solo seguidores en términos internacionales) no son disputadas por una gran cantidad de imitadores que ingresan.



## **A. Heterogeneidad intersectorial y entre agentes: convergencia interna y externa**

### **1. Estructura productiva y dispersión de la productividad**

Lo primero que llama la atención en la perspectiva histórica es el cambio en el carácter de las brechas de productividad más significativas de las economías de la región. En el período 1950-1980 se destacó la gran brecha de productividad entre el sector agropecuario y las actividades secundarias y terciarias, sobre todo de las zonas urbanas. El estancamiento de la productividad relativa del sector agropecuario, como resultado de una agricultura latifundista no orientada al incremento de la producción y de una economía campesina con pocos recursos, llevó a instrumentar políticas de modernización agropecuaria y reforma agraria.

En las últimas décadas este escenario ha cambiado. Si bien en muchos países la economía campesina continúa teniendo muy baja productividad y carece de acceso a recursos productivos que permitirían su profunda transformación, las migraciones del campo a la ciudad, el surgimiento de actividades rurales no agropecuarias y la modernización de la agricultura empresarial han incrementado en forma notoria la productividad laboral media del sector. Por otra parte, la baja demanda laboral en el contexto de la crisis de la deuda y de las sucesivas crisis de fines de los años noventa e inicios de la década de 2000, sumada a la presión proveniente del lado de la oferta, cuando en muchos países aún se mantienen altas las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar, supuso una gran expansión del empleo informal urbano. En consecuencia, la productividad laboral media del sector terciario registró un marcado descenso en los años ochenta y posteriormente no se recuperó.

En esta sección se presenta un panorama general de la estructura productiva latinoamericana y se destacan las asimetrías productivas y salariales que están directamente relacionadas con los problemas de pobreza y exclusión social de la región. El análisis de la productividad del trabajo (valor agregado por trabajador) muestra

distintos desempeños sectoriales. La evolución de esta variable se observa a partir de dos puntos de referencia: a) el análisis de las diferencias entre sectores dentro de la región (productividad de cada sector con relación a la media de la economía) y b) la comparación de la productividad de cada sector en América Latina con la del mismo sector en los Estados Unidos de Norteamérica, un país que puede considerarse un representante de la frontera tecnológica internacional (brecha externa)<sup>26</sup>.

Las mayores brechas de productividad en la región, en comparación con los países desarrollados, se traducen en mayores brechas salariales y una peor distribución del ingreso. Por lo tanto, la convergencia en los niveles de productividad sectorial (convergencia interna) debería generar una mejor distribución del ingreso y una menor exclusión social. Por otra parte, la reducción de la brecha de productividad respecto de los Estados Unidos de Norteamérica (convergencia externa) supone mayores niveles de competitividad y la posibilidad de reducir las diferencias de ingresos por habitante con el mundo desarrollado. También supone sinergias en la difusión del conocimiento (mejoras complementarias de capacidades productivas y distribución social de capacidades) y, al elevar la competitividad, da mayor continuidad al crecimiento económico, lo que incide positivamente en los recursos fiscales y en la capacidad del Estado para transferir recursos y servicios a los sectores más vulnerables.

En el cuadro *América Latina (países seleccionados): índices de productividad* se presentan los niveles de productividad del trabajo de cada sector en América Latina como porcentaje de la productividad media de la economía. Las diferencias entre sectores son muy marcadas: la productividad minera es siete veces más alta que la productividad media, mientras que la del sector de la electricidad es cuatro veces más elevada y la del sector financiero es dos veces superior. En el otro extremo se

---

<sup>26</sup> La brecha externa tiene dos dimensiones: las diferencias entre sectores y las diferencias entre agentes o actividades de un mismo sector.

encuentran la agricultura, el comercio y la construcción<sup>27</sup>. Otros sectores, como la industria y el transporte, tienen una productividad casi similar al promedio de la economía. Esta desigualdad sectorial en los niveles de productividad se amplía entre 1990 y 2008.

Cuando se observa la productividad sectorial en los Estados Unidos de Norteamérica, se destaca una menor diferencia entre los sectores (véase el cuadro *Estados Unidos de Norteamérica: índices de productividad*). Los sectores de mayor productividad (electricidad y financiero) muestran niveles dos veces superiores al promedio, una diferencia muy inferior a la registrada en la región. Además, a diferencia de lo que ocurre en América Latina, en la economía de los Estados Unidos de Norteamérica estas desigualdades se reducen entre 1990 y 2008.

---

<sup>27</sup> Cabe mencionar que la muy baja productividad de la agricultura se destaca cuando se toman los promedios simples de América Latina (como en los datos que aquí se presentan), dado el rendimiento excesivamente bajo de la economía campesina en países con bajo desarrollo y alta proporción de población rural. En promedios ponderados, la productividad del sector se vería aumentada por la presencia de sectores agroindustriales más dinámicos en países de mayor población relativa (como Argentina y Brasil), aunque todavía se vería proporcionalmente baja en relación con otros sectores.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): ÍNDICES DE PRODUCTIVIDAD<sup>a/</sup>**  
**-PIB total=100-**

	1990	1998	2003	2008
Agricultura	28.4	27.7	30.9	31.0
Minería	608.4	1 045.5	932.8	767.4
Industria	99.3	112.7	115.5	114.2
Electricidad	225.9	353.6	434.6	483.2
Construcción	91.3	94.4	84.7	77.5
Comercio	76.1	63.3	56.2	59.5
Transporte	118.7	134.4	148.4	146.1
Establecimientos financieros	279.0	282.5	279.7	252.1
Servicios comunales, sociales y personales	84.5	74.4	78.9	75.8
PIB total	100.0	100.0	100.0	100.0
Períodos		1990-1998	1998-2003	2003-2008
Tasa de crecimiento medio anual de la productividad		1.9	-0.4	0.7

a/ Para el cálculo se utilizó la población económicamente activa por sector de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), corregida por la tasa de desempleo por sector de la propia OIT. América Latina es el promedio simple de 11 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008", Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Laborsta* [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

**ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: ÍNDICES DE PRODUCTIVIDAD<sup>a/</sup>**  
**-PIB total=100-**

	1990	1998	2003	2008
Agricultura	36.9	35.3	44.6	71.2
Minería	273.6	299.7	278.9	176.8
Industria	73.3	92.6	110.1	126.2
Electricidad	177.9	174.4	216.0	224.4
Construcción	80.0	72.2	54.9	37.5
Comercio	51.1	62.8	65.6	66.9
Transporte	114.0	125.4	165.2	210.1
Establecimientos financieros	284.4	268.2	219.0	185.0
Servicios comunales, sociales y personales	84.1	69.8	66.7	65.1
PIB total	100.0	100.0	100.0	100.0

a/ Para el cálculo se utilizó la población económicamente activa por sector de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), corregida por la tasa de desempleo por sector de la propia OIT.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008", Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Laborsta* [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

El coeficiente de dispersión de la productividad (o coeficiente de variación) ofrece una medida más precisa del grado de divergencia de la estructura productiva interna en América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica<sup>28</sup>. En el cuadro *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: convergencia interna y productividad relativa* se confirma lo que se afirmó anteriormente y se puede observar que el coeficiente de variación es más alto (mayor desigualdad sectorial) en América Latina que en los Estados Unidos de Norteamérica y que en este país hay una convergencia entre los niveles de productividad sectorial (el coeficiente de variación se reduce) después de 1998<sup>29</sup>. Los años de la apertura comercial generaron en América Latina un fuerte aumento de la dispersión sectorial de la productividad (entre 1990 y 1998 se incrementó el coeficiente de variación). Si bien este coeficiente tendió a caer posteriormente, no retornó a los valores que tenía a comienzos de los años noventa. Por último, la dispersión relativa, es decir el cociente entre el coeficiente de variación de América Latina y el de los Estados Unidos de Norteamérica, se incrementa en los años considerados. Esto indica que fue aumentando la distancia entre la dispersión de la productividad por sector de América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica: en 1990 la dispersión en América Latina era un 40% mayor que la de los Estados Unidos de Norteamérica, mientras que en 2008 la superaba un 101 por ciento.

---

<sup>28</sup> El coeficiente de variación es el cociente entre la desviación estándar y la media aritmética

<sup>29</sup> La comparación con los Estados Unidos de Norteamérica es particularmente interesante porque se trata de una economía que no solo está sobre la frontera tecnológica, sino que además tiene un marco regulatorio que privilegia la competencia en los mercados. En función de ello, puede suponerse que los diferenciales de productividad que se originan en la dinámica desigual del progreso técnico se manifiestan con más fuerza en los Estados Unidos de Norteamérica.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS) Y ESTADOS UNIDOS DE  
NORTEAMÉRICA: CONVERGENCIA INTERNA Y PRODUCTIVIDAD  
RELATIVA**

	1990	1998	2003	2008
Índice de dispersión de la productividad en América Latina	0.94	1.24	1.14	1.05
Índice de dispersión de la productividad en los Estados Unidos de Norteamérica	0.67	0.67	0.60	0.52
Relación entre la dispersión relativa de América Latina y de los Estados Unidos de Norteamérica	1.40	1.85	1.89	2.01

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008", Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Laborsta* [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

A su vez, cuando se compara la productividad de América Latina con la de los Estados Unidos de Norteamérica en cada uno de los sectores, se observa que en la mayoría de ellos es muy inferior (véase el cuadro *América Latina (países seleccionados): productividad relativa con respecto a la de los Estados Unidos de Norteamérica*). La excepción es el sector minero, donde la productividad latinoamericana alcanza el 70% de la estadounidense.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PRODUCTIVIDAD RELATIVA  
CON RESPECTO A LA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA**

**-En porcentajes-**

	1990	1998	2003	2008
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	14.2	13.3	10.7	7.0
Explotación de minas y canteras	40.9	59.2	51.5	70.2
Industria manufacturera	25.0	20.7	16.1	14.6
Electricidad, gas y agua	23.4	34.4	31.0	34.8
Construcción	21.0	22.2	23.7	33.5
Comercio, restaurantes y hoteles	27.4	17.1	13.2	14.4
Transporte	19.2	18.2	13.8	11.2
Establecimientos financieros	18.1	17.9	19.7	22.0
Servicios comunales, sociales y personales	18.5	18.1	18.2	18.8
Total	18.4	17.0	15.4	16.2

a/ Para el cálculo se utilizó la población económicamente activa por sector de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), corregida por la tasa de desempleo por sector de la propia OIT.

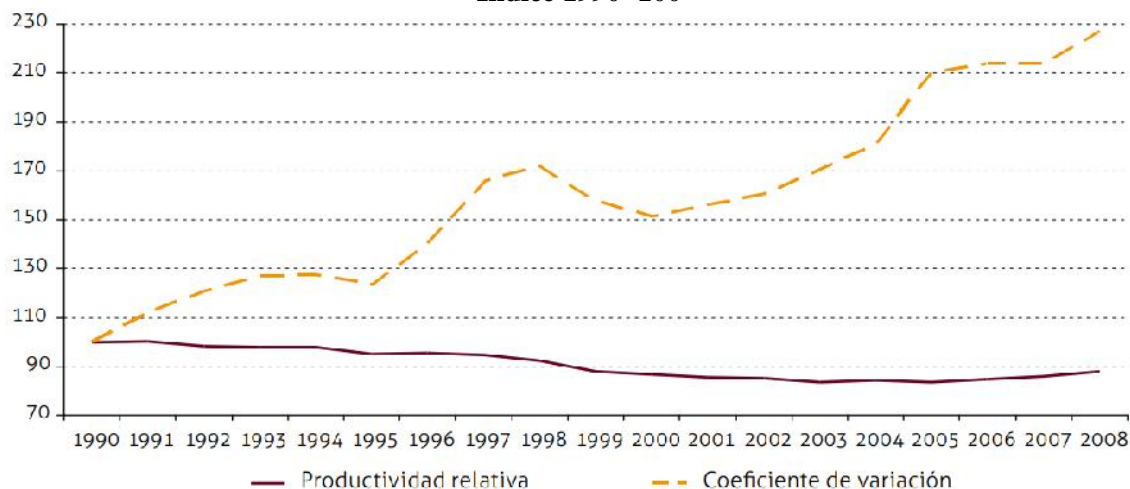
FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008", Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Laborsta* [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

La evolución de la productividad relativa de América Latina respecto de los Estados Unidos de Norteamérica muestra que los sectores de alta productividad (minería, electricidad y establecimientos financieros) cierran la brecha entre 1990 y 2008. En cambio, la brecha se amplía en la mayoría de los sectores de productividad media y baja, como la agricultura, la industria, el transporte y el comercio. La única excepción es el sector de la construcción que, pese a ser de baja productividad, cierra la brecha, principalmente por la caída de la productividad en los Estados Unidos de Norteamérica.

El desempeño de los sectores de alta productividad ha permitido un ligero cierre de la brecha de productividad del total de la economía respecto de los Estados Unidos de Norteamérica en los últimos años. Paralelamente, el bajo dinamismo de los demás sectores ha provocado un marcado incremento del coeficiente de dispersión de la productividad relativa. Dicho de otra manera: un pequeño porcentaje de empresas y trabajadores se acerca a la frontera internacional y el resto se aleja de ella, lo que refuerza la heterogeneidad estructural y las marcadas desigualdades.

En la gráfica siguiente se sintetiza la evolución de la productividad relativa y de su dispersión. El aumento de la dispersión indica que en América Latina se incrementa la distancia entre los sectores que cierran la brecha externa y los que la aumentan. Esta comparación revela diferencias de capacidad entre sectores para aprovechar el potencial de absorción de la tecnología de punta. Un coeficiente de variación más alto es un indicador de problemas de competitividad y de articulación de la estructura productiva, con efectos negativos en el crecimiento económico.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS) Y ESTADOS UNIDOS DE  
NORTEAMÉRICA: PRODUCTIVIDAD RELATIVA Y  
COEFICIENTE DE VARIACIÓN  
-Índice 1990=100-**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008”, Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), Laborsta [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

En el período 1990-2008 se observa un aumento tanto de la dispersión de la productividad relativa (línea punteada) como de la brecha externa media para el conjunto de la economía (línea negra continua) (véase la gráfica anterior). Esto significa que se amplía la brecha entre un pequeño grupo de sectores (y, por consiguiente, de empresas y trabajadores) que se acercan a la frontera productiva externa y el resto de la economía que queda rezagada respecto de los estándares internacionales. Además, es importante señalar que la interrupción de la caída de la productividad relativa entre 2003 y 2008 (del 15.4% en 2003 al 16.2% en 2008) ocurre en un contexto muy particular de recuperación del crecimiento, asociado a un ciclo favorable de precios de materias primas y productos básicos.

Las economías del Caribe han exhibido modelos de heterogeneidad estructural basados en la abundancia de recursos naturales y en la especialización del comercio que, hasta hace poco tiempo, dependían de los acuerdos preferenciales no recíprocos en los



mercados de la Unión Europea y América del Norte. Por una parte, algunos países, en particular los de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), han surgido como economías que dependen, en gran medida, de los servicios, sobre todo del turismo y los servicios financieros. Por ejemplo, en 2006, la proporción de las exportaciones de servicios en el total de las exportaciones de Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas y Santa Lucía se ubicaba entre el 67 y el 86% y el promedio de la OECS era del 77.2%. Por otra parte, en Belice, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Surinam y Trinidad y Tobago el porcentaje se situaba entre el 8.5 y el 55%. En este último grupo, Haití, Jamaica, República Dominicana y, en cierto grado, Barbados presentan una combinación de sectores de servicios elementales y productores de bienes.

El problema fundamental, tanto en las economías basadas en servicios como en las basadas en bienes, es la limitada variedad de bienes y servicios producidos y comercializados en la zona y el efecto que esto tiene en el crecimiento<sup>30</sup>. La medición de la productividad total de los factores revela la magnitud de los problemas que surgieron a fines de la década de 1990 en el contexto de los cambios de los regímenes comerciales del Caribe y del mundo<sup>31</sup>. Kida (2005) señaló que en los años ochenta la productividad total de los factores era positiva en la mayoría de los países del Caribe y representaba alrededor de la mitad del crecimiento de la producción<sup>32</sup>. Sin embargo, en la década de 1990 los resultados parecen indicar la existencia de una disminución de esta productividad y un aumento de la falta de competitividad, excepto en Belice, Guyana y Trinidad y Tobago. En un estudio del Banco Mundial (2008) donde se computa el crecimiento de la productividad total de los factores en varios países de la

---

<sup>30</sup> Para enfrentar este problema se intentó diversificar el producto turístico y crear mercados especializados, como el turismo ecológico, comunitario o cultural y los centros turísticos para parejas y eventos especiales, como festivales de jazz.

<sup>31</sup> Dadas las limitaciones de la medición de la productividad total de los factores, estos resultados son solo ilustrativos.

<sup>32</sup> Los países incluidos fueron Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía, Surinam y Trinidad y Tobago.

OECD se revela que en los años noventa hubo una desaceleración del crecimiento de la productividad, excepto en San Cristóbal y Nieves. Machado (2009) llegó a una conclusión similar con respecto a todo el Caribe.

Si bien la desaceleración tiene varias explicaciones, incluida la sobrevaloración de los tipos de cambio y el aumento del flujo de inversiones del gobierno, que pudo haber desplazado a la inversión privada, en este período se registra un descenso de las tasas de crecimiento de las manufacturas, la agricultura y los servicios. Los cambios estructurales pueden observarse en los datos provenientes de la OECD. Por ejemplo, en los años noventa, el promedio anual de la producción de banano cayó un 4.8% en volumen, en tanto que el valor descendió un 3.9%, y en 2000 las tasas de descenso fueron del 11.3 y del 14.7%, respectivamente. Al mismo tiempo, las remesas provenientes de los ingresos crecieron un 17.6% en los años ochenta, un 4.1% en los años noventa y un 4% en la década de 2000.

## **2. Brechas de productividad en relación con el empleo**

Los datos de la estructura productiva deben analizarse junto con los del empleo. Si los sectores donde la productividad crece absorben poca proporción del empleo total, solo unos pocos trabajadores se benefician del aumento de salarios, mientras que el resto seguirá ocupado en sectores donde la productividad y los salarios son menores. A continuación se aborda en forma sintética esta relación.

En el cuadro *América Latina (países seleccionados): estructura del empleo, 1990-2008* se observa que el peso de los sectores de alta productividad en el empleo es bastante reducido (un 8.1% en 2008). En el período 1990-2008, el peso en el empleo permanece casi constante en los sectores de alta productividad (aumenta apenas 0.2 puntos porcentuales entre el año inicial y el año final), cae de manera notoria (tres puntos porcentuales) en los sectores de productividad media y se incrementa 2.9 puntos porcentuales en los sectores de baja productividad. En el largo plazo (1990-2008),

aumenta la cantidad de trabajadores, y probablemente de empresas, en sectores de baja productividad, a expensas de los sectores de productividad media (es decir, que aumenta la heterogeneidad). Cabe destacar que la tendencia al aumento de la participación en el empleo de los sectores de baja productividad se interrumpe en el contexto favorable del período 2003-2008, aunque, como en el caso de la brecha externa, sin la intensidad suficiente para que esa participación retorne a los valores de 1990.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTRUCTURA DEL EMPLEO, 1990-2008<sup>a/</sup>**  
**-En porcentajes-**

	1990	1998	2003	2008
Sectores de alta productividad <sup>b/</sup>	7.9	7.0	7.3	8.1
Sectores de productividad media <sup>c/</sup>	23.1	20.7	19.7	20.0
Sectores de baja productividad <sup>d/</sup>	69.0	72.3	73.0	71.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

<sup>a/</sup> Para el cálculo se utilizó la población económicamente activa por sector de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), corregida por la tasa de desempleo por sector de la propia OIT.

<sup>b/</sup> Minería, energía y finanzas.

<sup>c/</sup> Industria y transporte.

<sup>d/</sup> Agricultura, construcción, comercio y servicios comunales y personales.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008", Cuadernos estadísticos, N° 37 (LC/G.2415-P), Santiago de Chile, 2009. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.72 y Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Laborsta* [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2009.

El aumento de la proporción de trabajadores en sectores de baja productividad repercute en los niveles de equidad de la sociedad, ya que tiende a generar una distribución más desigual de los salarios a favor de un grupo más reducido de trabajadores, que tienen más capacidades y están mejor insertarlos en actividades de mayor productividad.

### 3. Heterogeneidad entre agentes: ocupación, salarios y desempeño

La heterogeneidad se da tanto entre sectores como entre agentes dentro de los distintos sectores. Como ya se mencionó, en la actualidad el sector agrícola muestra enormes brechas de productividad si se comparan las economías campesinas tradicionales con los nichos agroindustriales más dinámicos. En las tres últimas décadas, el sector

informal fue el gran receptáculo de la oferta de trabajo en las zonas urbanas, ya que concentró mucha población económicamente activa de baja productividad en áreas como el comercio y los servicios de baja especialización, lo que provocó una exacerbación de la heterogeneidad.

Para ponderar la heterogeneidad productiva, una de las posibilidades es clasificar las empresas según su tamaño. Las pequeñas y medianas empresas (pymes) y las microempresas representan más del 90% de las empresas de la región y su aporte es relevante en términos de empleo, bastante menos importante en materia de producción y muy poco destacado en las exportaciones. Recientemente, CEPAL llevó adelante una detallada investigación sobre las diferencias de productividad entre empresas de diverso tamaño y confirmó el peso que la heterogeneidad tiene en la región y su relación con los indicadores de crecimiento y desigualdad (Infante, 2009). Como resultado de una estructura productiva muy desarticulada, la heterogeneidad y la debilidad de los impulsos al crecimiento de las pequeñas empresas se observan incluso en el sector exportador (Infante y Sunkel, 2009). Así, la heterogeneidad puede frenar el crecimiento económico en determinadas etapas. En el cuadro *América Latina (países seleccionados): participación de los distintos tipos de empresas en el empleo, el PIB y las exportaciones* puede observarse la participación de los distintos tipos de agentes en el empleo total, el PIB y las exportaciones.

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PARTICIPACIÓN DE LOS  
DISTINTOS TIPOS DE EMPRESAS EN EL EMPLEO, EL PIB  
Y LAS EXPORTACIONES<sup>a/</sup>**

-En porcentajes-

	Microempresas	Pequeñas empresas	Medianas empresas	Grandes empresas
Empleo	30.4	16.7	14.2	38.7
PIB	7.3	9.8	11.4	71.5
Exportaciones	0.2	1.8	6.4	91.6

<sup>a/</sup> El cuadro representa las distribuciones porcentuales del empleo, el PIB y las exportaciones de cada tipo de empresa respecto del total del sector formal. Para su elaboración se utilizó un promedio simple basado en los datos oficiales de la Argentina, el Brasil, Chile y México. El criterio de clasificación del tamaño de las empresas corresponde a las definiciones usadas por las instituciones de fomento de cada país (véase Ferraro y Stumpo, 2009).

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los agentes de menor tamaño relativo constituyen un conjunto muy heterogéneo que va desde microempresas de subsistencia hasta empresas medianas exportadoras y relativamente dinámicas. Si se compara el desempeño de estas empresas en la región (su productividad relativa con respecto a la de las grandes empresas en cada país) con el que se registra en los países desarrollados, resaltan dos aspectos importantes.

En primer lugar, es evidente que las diferencias en materia de productividad relativa en cada país (entre las grandes empresas y el resto) son mucho mayores en América Latina que en los países desarrollados. Mientras la productividad de una microempresa en Chile es apenas el 3% de la de una gran empresa en el mismo país, en Francia las empresas de tamaño más reducido muestran una productividad equivalente al 71% de la productividad de las grandes empresas.

En segundo término, en el cuadro *Productividad relativa de los distintos agentes respecto de las grandes empresas* se observa, también considerando solo el conjunto de las empresas de menor tamaño relativo, que las diferencias entre microempresas, pequeñas empresas y medianas empresas son mayores en la región en comparación con los países desarrollados considerados. Mientras en Brasil la productividad de una microempresa es el 25% de la productividad de una empresa mediana y el 37% de la de una pequeña empresa, en España estas mismas relaciones son del 60 y el 73%, respectivamente.

**PRODUCTIVIDAD RELATIVA DE LOS DISTINTOS AGENTES  
RESPECTO DE LAS GRANDES EMPRESAS<sup>a/</sup>**

**-En porcentajes-**

	Microempresas	Pequeñas empresas	Medianas empresas	Grandes empresas
Argentina	24	36	47	100
Brasil	10	27	40	100
Chile	3	26	46	100
México	16	35	60	100
Perú	6	16	50	100
Alemania	67	70	83	100
España	46	63	77	100
Francia	71	75	80	100
Italia	42	64	82	100

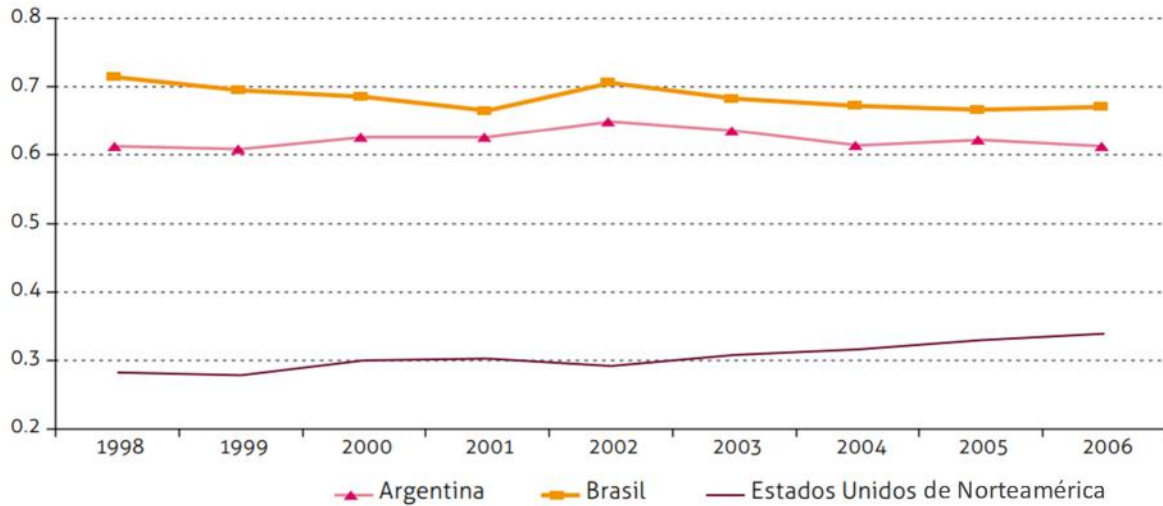
<sup>a/</sup> En el cuadro se cuantifica el porcentaje de la productividad de cada tipo de empresa respecto de su contraparte de mayor tamaño. Los datos de productividad y la clasificación del tamaño de las empresas abarcan solo al sector formal de la economía y se basan en la información difundida por las instituciones de fomento de cada país (véase Ferraro y Stumpo, 2009).

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Estos datos ponen en evidencia la elevada heterogeneidad que existe también dentro de las empresas de menor tamaño relativo. Este aspecto tiene consecuencias importantes para las políticas, ya que es necesario contar con diferentes programas, instrumentos y metodologías de intervención para tomar en cuenta las variaciones que existen en ese conjunto heterogéneo de agentes.

La referida heterogeneidad hace suponer la existencia de grandes diferencias salariales, tanto entre sectores como entre empresas. Para verificarlo, se considera la información relativa a los salarios unitarios de los distintos tipos de empresas en los nueve sectores que componen la economía, en el caso de Argentina, Brasil y Estados Unidos de Norteamérica. A partir de los salarios de los trabajadores en las microempresas y las pequeñas, medianas y grandes empresas en los nueve sectores mencionados se ha construido un índice de dispersión para cada uno de estos tres países. El índice refleja la presencia de diferencias salariales tanto entre sectores como entre agentes. En la gráfica siguiente se puede apreciar que los niveles de dispersión de los salarios son mucho más elevados en Argentina y Brasil que en los Estados Unidos de Norteamérica.

### ARGENTINA, BRASIL Y ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: COEFICIENTES DE VARIACIÓN DE LOS SALARIOS



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las políticas laborales pueden contribuir a reducir las diferencias salariales y, por lo tanto, influir en el nivel de dispersión de los salarios unitarios. En la gráfica anterior se observa una disminución del coeficiente de dispersión en Argentina y Brasil a partir de 2002 y 2003, que coincide con la aplicación de políticas laborales más activas. Sin embargo, esas políticas no pueden modificar de forma sustantiva la magnitud de la dispersión de los salarios porque esta tiene su fundamento en la muy elevada heterogeneidad intersectorial y entre agentes que caracteriza a los países latinoamericanos, de allí la importancia de las políticas de convergencia productiva.

### B. Heterogeneidad en el sector manufacturero: dinámicas de la brecha y la especialización

Las tendencias observadas en la brecha y la heterogeneidad de los grandes sectores de la economía pueden estudiarse de forma más detallada respecto del sector manufacturero. Cuando se analizan las distintas ramas de esta industria, se observa que las asimetrías en la dinámica tecnológica no solo repercuten en la productividad, sino también en la especialización productiva.

El alto nivel de protección que se brindó al sector manufacturero durante muchos años le permitió lograr una importante expansión, sobre todo en las mayores economías de la región, como Argentina, Brasil y México. Pese a ello, las manufacturas sintieron el violento impacto de la crisis de la deuda y de los bajos niveles de inversión de la “década perdida” de los años ochenta. En un contexto de contracción económica, la industria sufrió un retroceso proporcionalmente mayor y eso redujo su peso en el PIB. En los años noventa, cuando se comienza a superar la crisis con la estabilización y el retorno de los capitales externos, la industria latinoamericana da señales de recuperación, aunque con nuevas características estructurales.

En la década de 1990 se registraron cambios muy relevantes en materia de políticas y en el patrón de crecimiento latinoamericano, asociados a un amplio proceso de apertura comercial y de abandono de las políticas tecnológicas anteriores (Stallings y Peres, 2000). Como resultado, el coeficiente de apertura de la región se elevó significativamente entre 1990 y 2008, al tiempo que los vínculos y la malla de relaciones intersectoriales se volvieron menos densos<sup>33</sup>. En el nuevo patrón de crecimiento, la matriz de insumo-producto muestra un conjunto menor de sectores, más espacios vacíos en la matriz productiva y menos encadenamientos, tanto productivos como tecnológicos (Infante y Sunkel, 2009).

Las dos fases de más rápida expansión industrial que se dieron en los años noventa y durante el período de bonanza entre 2003 y 2008 (esta última basada en un notorio incremento de los precios de las materias primas) permitieron reducir la tendencia a la caída del coeficiente de industrialización que caracterizaba a la región desde mediados de la década de 1970. En varios de los países considerados (Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estado Plurinacional de Bolivia, Nicaragua, Perú y Uruguay) incluso se incrementó el peso de la industria en la generación de valor agregado nacional.

---

<sup>33</sup> El coeficiente de apertura es el cociente entre la suma de las exportaciones e importaciones y el PIB.



En este contexto, los sectores intensivos en tecnología han alcanzado tasas de crecimiento superiores a las de otras ramas industriales en varios países de la región, pero, en general, no han logrado recuperar el peso relativo alcanzado en etapas anteriores. A lo largo de los años ochenta y noventa se ha verificado un proceso de pérdida de capacidades tecnológicas y encadenamientos productivos que estuvo acompañado de una reducción de los gastos en investigación y desarrollo y de un incremento de la importación de bienes de alto contenido tecnológico.

Este proceso de pérdida de capacidades tecnológicas habría estado acompañado también de una marcada reducción de las capacidades institucionales en el sector público (Katz y Stumpo, 2001). Como resultado, el aparato productivo que sostiene el crecimiento del período 2003-2008 es cualitativamente muy distinto del que existía en la región en décadas anteriores, así como es diferente el contexto institucional de fomento productivo que acompaña y orienta el crecimiento. Cuando en los últimos años, algunos países de la región intentaron llevar adelante distintos planes de fomento industrial, se encontraron con serias dificultades en la etapa de diseño y con obstáculos insuperables para su implementación a causa de la reducida capacidad institucional.

La ausencia casi total de políticas activas de fomento industrial<sup>34</sup> en la etapa de crecimiento de 2003-2008, sumada a la profunda transformación del aparato productivo en las décadas anteriores, hizo que el incremento de la producción en los sectores intensivos en tecnología, y en el conjunto manufacturero en general, fuera esencialmente cuantitativo, sin la paralela construcción de capacidades tecnológicas. Las consecuencias de esta situación se pueden apreciar en dos dimensiones distintas: la primera tiene que ver con la inserción externa y el balance comercial industrial, mientras que la segunda está relacionada con la evolución de la productividad.

---

<sup>34</sup> La excepción en este caso es Brasil.

La relevancia que ha adquirido el sector externo se refleja en el incremento de los coeficientes de exportación e importación industrial. En particular, el aumento más marcado del segundo, que se aprecia entre 2003 y 2008, evidencia la dificultad del aparato productivo industrial para competir en la mayoría de los sectores. Esto es particularmente evidente en el caso de los sectores intensivos en tecnología, pero también en los intensivos en trabajo, que están expuestos a la competencia de nuevos productores, sobre todo de países de Asia. Como resultado de esta debilidad, en un contexto de aumento sostenido de la demanda interna, los balances comerciales industriales presentan déficit crecientes o una sensible reducción del superávit (véase el cuadro siguiente)<sup>35</sup>.

**AMÉRICA LATINA: BALANCE COMERCIAL**  
-En miles de dólares corrientes-

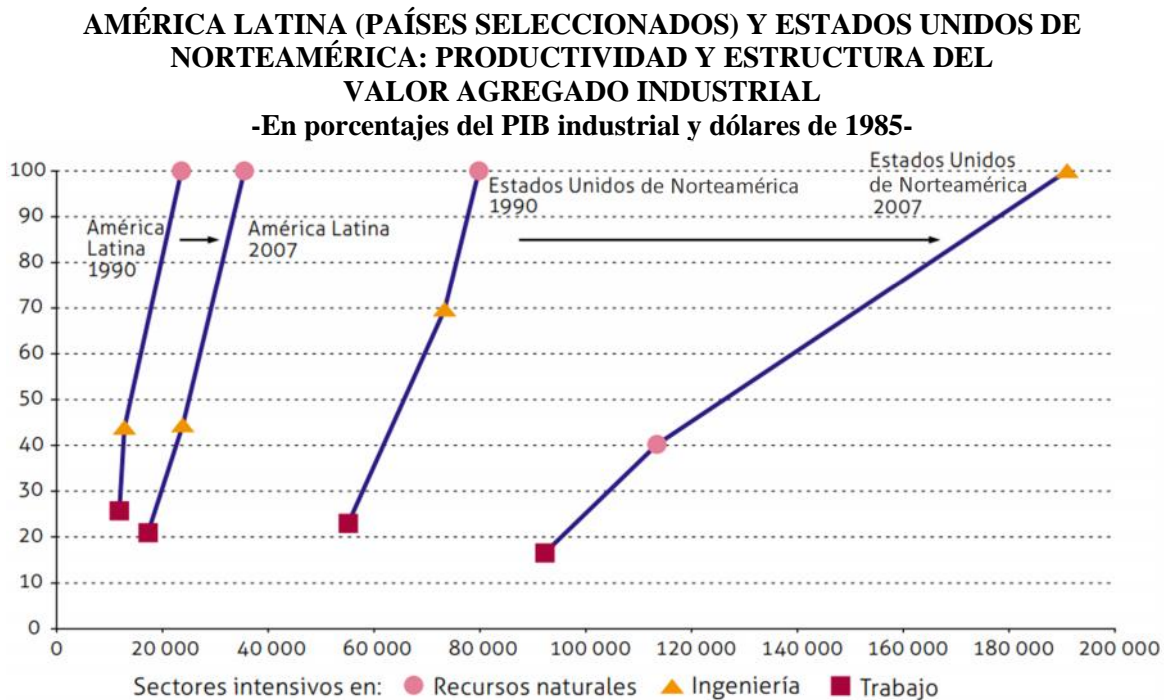
	1970	1980	1990	1998	2003	2008
Agricultura	1 302 191	3 229 446	8 053 713	12 045 198	14 048 738	28 384 653
Minería	2 594 776	15 345 835	18 048 226	17 696 919	40 372 224	150 455 987
Industria	-3 585 818	-22 486 471	-6 810 511	-60 463 927	-30 168 729	-148 563 691
Sectores industriales intensivos en ingeniería	-4 974 309	-24 229 565	-20 033 217	-43 815 418	-19 375 174	-102 246 840
Sectores industriales intensivos en recursos naturales	1 958 858	2 759 600	12 702 086	-7 918 827	-676 687	-10 028 422
Sectores industriales intensivos en trabajo	-570 367	-1 016 507	520 620	-8 729 681	-10 116 868	-36 288 428
Total general	311 149	-3 911 191	19 291 428	-30 721 810	24 252 233	30 276 949

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco de Datos del Comercio Exterior de América Latina y el Caribe (BADECEL).

En esos años, los elevados precios de los productos agrícolas y mineros exportados por la región compensaron el déficit. No obstante, esta situación difícilmente será sostenible en el mediano y largo plazo, tomando en cuenta el grado de apertura de las economías de la región y la volatilidad de los precios de las materias primas, lo que la actual crisis internacional ha confirmado.

<sup>35</sup> En el caso del Caribe de habla inglesa, las manufacturas de alta tecnología constituían el 6% de las exportaciones en 1985 y solo un 1.4% en 2000 (CEPAL, 2003).

A fin de captar las tendencias de los sectores más intensivos en tecnología, es necesario observar no solo el balance externo, sino también las transformaciones que se registran en el sector de las manufacturas, tanto en la recomposición de sus ramas como en el aumento de la productividad. Para evaluar estas tendencias se presentan dos indicadores: i) la participación en el valor agregado industrial de las tres categorías de sectores en que se ha subdividido el aparato productivo industrial (intensivos en tecnología, recursos naturales y trabajo) y ii) la productividad de estos tres grupos de sectores. Al igual que en las secciones anteriores de este capítulo, los cambios sufridos por algunos de los países de la región en el período 1990-2007 se han comparado con los de la estructura productiva de los Estados Unidos de Norteamérica en el mismo período. Esta comparación se presenta en la gráfica siguiente donde el cuadrado, el círculo y el triángulo representan a los sectores intensivos en trabajo, recursos naturales e ingeniería, respectivamente.



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Programa de Análisis de la Dinámica Industrial (PADI).

En el eje vertical se indica la participación acumulada de estos grupos de sectores en el PIB industrial. Se puede apreciar que en 1990 los sectores intensivos en trabajo en América Latina representaban el 25.7% del PIB industrial, mientras que los sectores intensivos en tecnología y en recursos naturales participaban con el 18.2<sup>36</sup> y el 56.1%<sup>37</sup>, respectivamente. En el eje horizontal se encuentra el valor de la productividad del trabajo (en dólares de 1985 a precios constantes de ese mismo año) de esos grupos de sectores y se puede observar que en 1990 el grupo de sectores de mayor productividad en América Latina era el de recursos naturales, seguido por las ramas intensivas en tecnología, mientras que los sectores intensivos en trabajo representaban el bloque de sectores de menor productividad. Esto permite concluir que en 1990 los sectores intensivos en recursos naturales eran el bloque con mayor participación en el PIB industrial de la región y, al mismo tiempo, el de mayor productividad. En 2007 estos sectores seguían representando el bloque con mayor participación en la región (55.6%)<sup>38</sup> y mayor productividad. Al mismo tiempo, los sectores intensivos en ingeniería incrementaron su participación en el PIB industrial (23.4%)<sup>39</sup>, pero su productividad sigue siendo bastante inferior a la de los sectores intensivos en recursos naturales<sup>40</sup>.

Cuando se comparan estas tendencias con las de los Estados Unidos de Norteamérica se puede apreciar que los incrementos de productividad alcanzados por este país fueron

---

<sup>36</sup> Se trata de la distancia vertical entre el triángulo y el cuadrado en la primera curva de la gráfica. *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial.*

<sup>37</sup> Se trata de la distancia vertical entre el círculo y el triángulo en la primera curva de la gráfica. *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial.*

<sup>38</sup> Se trata de la distancia vertical entre el círculo y el triángulo en la segunda curva de la gráfica. *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial.*

<sup>39</sup> Se trata de la distancia vertical entre el triángulo y el cuadrado en la segunda curva de la gráfica. *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial.*

<sup>40</sup> En la gráfica *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial* se puede apreciar que en 2007 la productividad de los sectores intensivos en recursos naturales es equivalente a 35 mil 506 dólares, mientras que en los sectores intensivos en ingeniería ese indicador apenas alcanza los 23 mil 813 dólares.

mucho mayores que los conseguidos por los países de la región. Dado que la gráfica la productividad se mide a través de los valores del eje horizontal, un movimiento de las curvas hacia la derecha implica un incremento de productividad entre los dos años considerados. Si se observan las curvas de la gráfica, se aprecia fácilmente que la curva relativa a la situación de los Estados Unidos de Norteamérica en 2007 se ha desplazado hacia la derecha mucho más que la curva de América Latina, y esto vale para todas las categorías de sectores considerados y en particular para los sectores intensivos en tecnología.

Sin embargo, las diferencias no se limitan a la productividad, sino que conciernen también a la composición de la estructura productiva. En los Estados Unidos de Norteamérica, los sectores intensivos en tecnología aumentaron su participación en el PIB industrial y pasaron del 46.7%<sup>41</sup> en 1990 al 60% en 2007<sup>42</sup>. Al mismo tiempo, su productividad en 1990 era inferior a la de los sectores intensivos en recursos naturales, mientras que en 2007 supera ampliamente el nivel alcanzado por este último bloque de sectores<sup>43</sup>. Esto significa que entre 1990 y 2007 la estructura productiva de los Estados Unidos de Norteamérica pasó por un proceso de transformación liderado por actividades intensivas en tecnología.

Las ramas basadas en tecnología generan efectos de derrame de conocimiento que favorecen el aumento de la productividad en toda la estructura de la industria, por lo que la transformación estructural en los Estados Unidos de Norteamérica se asocia con

---

<sup>41</sup> Se trata de la distancia vertical entre el triángulo y el cuadrado en la tercera curva de la gráfica *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial*.

<sup>42</sup> Se trata de la distancia vertical entre el triángulo y el círculo en la cuarta curva de la gráfica *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial*.

<sup>43</sup> En la gráfica *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial*, se observa que en 1990 la productividad de los sectores intensivos en recursos naturales rondaba los 80 mil dólares, mientras que en el caso de los sectores intensivos en ingeniería ese indicador alcanzaba los 73 mil dólares. Por el contrario, en 2007 la situación se revierte y los sectores intensivos en ingeniería llegan a una productividad de aproximadamente 190 mil dólares, mientras que los sectores intensivos en recursos naturales alcanzan los 113 mil dólares.

un incremento generalizado de la productividad en el conjunto de la economía. A la inversa, los sectores de mayor productividad en América Latina y los que más contribuyen a la generación de valor agregado manufacturero son los intensivos en recursos naturales, tanto en 1990 como en 2007. La expansión de esos sectores (sobre todo en un contexto de ausencia de políticas) genera pocos efectos positivos en el conjunto de las capacidades tecnológicas y su elevada productividad se relaciona, sobre todo, con la disponibilidad de recursos naturales. Si bien se trata de sectores que incorporan tecnología, ésta es principalmente importada y la capacidad endógena de generación de innovación es baja, lo que merma el papel dinamizador del aprendizaje. Además, se caracterizan por contar con procesos de producción de tipo continuo que, por su propia naturaleza, tienen menos posibilidades de descomponerse en fases separables en el tiempo y el espacio, lo que significa que ofrecen muchas menos oportunidades de generar vínculos de subcontratación con otras empresas y, por lo tanto, de transferir conocimientos y tecnología a otras actividades y empresas (por ejemplo, las pymes). Los sectores intensivos en recursos naturales también tienen menos capacidad para generar eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante por la elevada “distancia tecnológica” que existe entre la actividad actual y las nuevas actividades que se pretenden generar<sup>44</sup>.

En la gráfica *América Latina (países seleccionados) y Estados Unidos de Norteamérica: productividad y estructura del valor agregado industrial* se muestra que, en América Latina, a diferencia de lo que ocurrió en los Estados Unidos de Norteamérica, no se registró un cambio estructural en el sector manufacturero entre 1990 y 2007. Los sectores que, por su peso y productividad, han liderado el crecimiento de la región han sido los intensivos en recursos naturales y esto ha provocado un modesto incremento de la producción total y, sobre todo, un aumento de la

---

<sup>44</sup> Se hace referencia a la idea de distancia tecnológica (*technological strangeness*) de Hirschman. En este sentido, cuando las tecnologías de un determinado sector y las del encadenamiento potencial (hacia atrás o hacia adelante) son muy diferentes por su complejidad y sus características, se necesita un salto tecnológico que difícilmente pueda realizarse en forma espontánea (Hirschman, 1977).

productividad que resultó absolutamente insuficiente para cerrar la brecha con los países más desarrollados. Entre tanto, éstos han logrado modificar su estructura productiva y llevarla hacia sectores intensivos en tecnología y han transformado el modelo de negocios de sus empresas mediante la incorporación, entre otras cosas, de nuevos paradigmas tecnológicos, como las tecnologías de la información y de las comunicaciones.

En materia de inversión en investigación y desarrollo, ni siquiera los países más avanzados de la región han logrado alcanzar el nivel de los países europeos, los Estados Unidos de Norteamérica o Japón, donde ésta se sitúa entre el 2 y el 3.6% del PIB (CEPAL, 2008). En muchos países de América Latina, el gasto en investigación y desarrollo no supera el 0.5% del PIB (Colombia, Costa Rica, el Estado Plurinacional de Bolivia, Panamá, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay), en otros está muy cerca de ese valor (Argentina y México) y en unos pocos lo sobrepasa ampliamente (Brasil y Chile). Brasil representa una excepción en el panorama regional, pues sus gastos de investigación y desarrollo aumentaron desde fines de los años noventa y llegaron a situarse en torno al 1% del PIB, lo que lo convierte en el líder de la región en este rubro (véase el cuadro).

**GASTOS EN INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO**  
**-En porcentajes del PIB-**

	1998-2002	2002-2006	2007
Argentina	0.42	0.44	0.49
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0.29	-	0.28 (2002)
Brasil	0.56	0.92	1.02
Chile	0.55	0.67	0.67
Colombia	0.17	0.17	0.18
Costa Rica	0.36	0.41	0.41 (2004)
Cuba	0.51	0.51	0.41
Ecuador	0.07	0.09	0.15
Guatemala	-	0.04	0.05
Honduras	0.06	0.06	0.06 (2004)
Jamaica	0.06	-	0.07 (2002)
México	0.40	0.44	0.46 (2005)
Panamá	0.37	0.30	0.25 (2005)
Paraguay	0.10	0.09	0.09 (2005)
Perú	0.10	0.13	0.15 (2005)
Trinidad y Tobago	0.12	0.12	0.09
Uruguay	0.24	0.31	0.36
Venezuela (República Bolivariana de)	0.41	0.62	-
América Latina	0.54	0.57	0.63
España	0.91	1.09	1.20
Portugal	0.74	0.78	0.83
Estados Unidos de Norteamérica	2.65	2.62	2.60

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Estadística de la UNESCO (ISU) y de la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT).

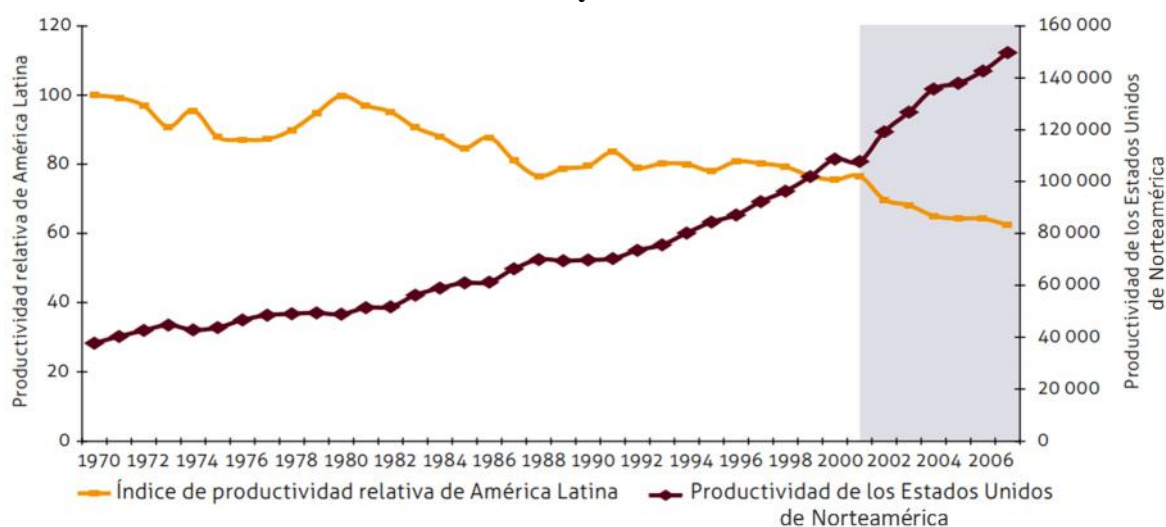
También cabe señalar que las pautas de comportamiento de la inversión en investigación y desarrollo en América Latina son distintas a las que rigen en las economías más desarrolladas, tanto en lo que se refiere a las fuentes de financiamiento como a los sectores que realizan la inversión. Mientras que el sector público sigue siendo el que más contribuye al financiamiento de investigación y desarrollo en la región, con un aporte medio de más del 50% del total, en las economías más desarrolladas el principal agente del financiamiento y la ejecución de actividades de ciencia y tecnología es el sector privado (en los Estados Unidos de Norteamérica representa más del 65%) (CEPAL, 2008).



Los aspectos mencionados ponen en evidencia que los cambios tecnológicos en la industria latinoamericana han sido limitados e insuficientes frente a los desafíos que plantea una estructura productiva más abierta e integrada al comercio internacional. Esta situación puede volverse aún más compleja en un contexto internacional que, desde hace varios años, muestra cambios en las tecnologías y en las modalidades de producción, como consecuencia de una mayor incorporación de las tecnologías de la información y de las comunicaciones a los procesos productivos.

La comparación entre los niveles de productividad alcanzados por los países de la región y los Estados Unidos de Norteamérica permite apreciar la dimensión del desafío de la convergencia tecnológica. La evolución del índice de productividad laboral relativa de América Latina en el sector industrial muestra que no se verifica un cierre de la brecha a lo largo de todo el período considerado (véase la gráfica siguiente)<sup>45</sup>.

**ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD RELATIVA DE AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS) Y PRODUCTIVIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA**  
-Índice 1970=100 y dólares de 1985-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Programa de Análisis de la Dinámica Industrial (PADI).

<sup>45</sup> Se trata de un índice (1970=100) construido a partir del cociente entre la productividad laboral de América Latina y la productividad laboral de los Estados Unidos de Norteamérica. Un valor inferior a 100 indica un aumento de la distancia entre la productividad de los Estados Unidos de Norteamérica y la de América Latina y, por lo tanto, un aumento de la brecha de productividad.

A partir de los años ochenta se observa una tendencia a la ampliación de la brecha de productividad, que se revierte en la primera mitad de la década de 1990. Sin embargo, desde mediados de esa década, el índice de productividad relativa vuelve a caer y, por lo tanto, la brecha de productividad se amplía. Es importante observar que la caída es especialmente marcada en los últimos seis años de la serie. Esto tiene dos causas: i) la productividad laboral del sector industrial de los países de la región se incrementó un 2% anual entre 2003 y 2007, lo que representa el peor desempeño de este indicador en los últimos 37 años, con la excepción de la “década perdida” de los años ochenta y ii) el crecimiento de la productividad de los Estados Unidos de Norteamérica, que durante 20 años se mantuvo en torno a un ritmo del 3% anual, aumenta a partir de mediados de los años noventa y alcanza un valor de alrededor del 5% anual. Esto último se asocia a cambios en los procesos de producción sobre la base de la creciente incorporación de tecnologías de la información y de las comunicaciones (Oliner, Sichel y Stiroh, 2007). Por lo tanto, la “aceleración” de la tasa de crecimiento de la productividad de los Estados Unidos de Norteamérica es, sobre todo, consecuencia de la transformación de la estructura industrial y de la incorporación en ella de nuevos paradigmas (en particular las tecnologías de la información y de las comunicaciones).

En la gráfica *Índice de productividad relativa de América Latina (países seleccionados) y productividad de los Estados Unidos de Norteamérica* también se reflejan los efectos de las distintas crisis, con una drástica reducción de la productividad relativa durante la crisis de la deuda de los años ochenta, una moderada recuperación a partir de comienzos de la década de 1990 y una nueva caída desde la segunda mitad de esa década (crisis del tequila). Al respecto, hay que considerar que cada vez que se verifica un choque en los precios o en la tasa de cambio real, se registra una disminución de la productividad a lo largo del proceso de ajuste. No obstante, si al mismo tiempo ocurre una destrucción de capacidades tecnológicas, el crecimiento de la productividad será más lento después del choque, por lo menos durante un cierto período de tiempo. En otras palabras, en determinadas circunstancias, como en el caso de destrucción de conocimiento, cada

choque reduce la tasa de crecimiento de la productividad que es factible alcanzar después del ajuste. El supuesto clave que ha guiado a los encargados de formular políticas en los países de la región en el período de las reformas, que consideraba que las empresas y los sectores se adaptaban y producían de forma más eficiente cuando los mercados se liberaban y los recursos podían trasladarse libremente hacia actividades más competitivas, resultó erróneo. La pérdida de capacidades en los sectores de alta tecnología y tecnología media no fue compensada por la construcción simétrica de nuevas capacidades en los sectores intensivos en recursos naturales (Cimoli y otros, 2009).

**Fuente de información:**

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43540/1/S1800087\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43540/1/S1800087_es.pdf)

**Información actualizada sobre la evolución económica y monetaria (BCE)**

El 10 de mayo de 2018, el Banco Central Europeo (BCE) publicó en Fráncfort, Alemania, su Boletín Económico. En el que dio a conocer la Información actualizada sobre la evolución económica y monetaria de la Zona del Euro. Incluye Resumen y los artículos siguientes: Entorno exterior de la Zona del Euro; Evolución financiera de la Zona del Euro; Actividad económica de la Zona del Euro; Dinero y crédito de la Zona del Euro; y los Recuadros siguientes: Consecuencias del aumento de las tensiones comerciales para la economía mundial; Los factores determinantes de la reciente mejora de la posición de inversión internacional de la zona del euro y Medidas del grado de holgura de la zona del euro. A continuación se presenta el contenido.

**Resumen**

Tras varios trimestres de crecimiento mayor de lo esperado, los datos disponibles desde la reunión del Consejo de Gobierno de principios de marzo sugieren cierta moderación,

aunque siguen siendo compatibles con una expansión sólida y generalizada de la economía de la zona del euro<sup>46</sup>. Los riesgos para las perspectivas de crecimiento de la zona se mantienen, en general, equilibrados, pero los riesgos relacionados con factores globales, como la amenaza de un aumento del proteccionismo, son ahora más relevantes. En conjunto, la fortaleza subyacente de la economía continúa respaldando la confianza del Consejo de Gobierno en que la inflación convergerá hacia su objetivo, es decir, un nivel inferior, aunque próximo, al 2% a mediano plazo. Al mismo tiempo, los indicadores de la inflación subyacente siguen siendo moderados y no muestran aún signos convincentes de una tendencia al alza sostenida. En este contexto, el Consejo de Gobierno continuará vigilando la evolución del tipo de cambio y de otras condiciones financieras en relación con sus posibles implicaciones para las perspectivas de inflación. En conjunto, todavía se necesita un amplio grado de estímulo monetario para que las presiones sobre la inflación subyacente sigan creciendo y apuntalen la evolución de la inflación general a mediano plazo.

A nivel global, los indicadores de opinión siguen siendo acordes, en general, con una expansión económica sostenida. Sin embargo, los anuncios de aranceles realizados en las últimas semanas representan un riesgo para el dinamismo internacional. Los indicadores de comercio mundial son heterogéneos, pero, en conjunto, apuntan a una ligera desaceleración a principios del año. Además, los riesgos geopolíticos han provocado un repunte de los precios del petróleo.

Los rendimientos de la deuda soberana de la zona del euro han disminuido y los diferenciales soberanos se han reducido, reflejando estos últimos una mejora de los fundamentos macroeconómicos de cada país como consecuencia de la actual expansión económica. Asimismo, los precios de las acciones de la zona del euro se han incrementado pese a algunos episodios de aumento de la volatilidad. En los mercados

---

<sup>46</sup> Según la información disponible en el momento de la reunión del Consejo de Gobierno del 26 de abril de 2018.

de divisas, el euro se ha mantenido prácticamente sin variación en términos efectivos nominales.

El análisis basado en los datos económicos y en los resultados de las encuestas más recientes indica una ligera moderación del ritmo de crecimiento desde principios del año. En parte, esta moderación puede obedecer a un retroceso de la elevada tasa de avance observada al final del año pasado, así como a posibles factores temporales. No obstante, en general, se espera que el crecimiento siga siendo sólido y generalizado. El consumo privado se sustenta en la mejora continua del empleo (que, a su vez, se debe en cierta medida a las reformas acometidas anteriormente en los mercados de trabajo) y en el aumento de la riqueza de los hogares. La inversión empresarial continúa creciendo gracias a las condiciones de financiamiento muy favorables, al incremento de la rentabilidad de las empresas y a la solidez de la demanda. La inversión en vivienda sigue mejorando. Asimismo, la expansión generalizada a nivel mundial está impulsando las exportaciones de la zona del euro.

La inflación anual medida por el Índice Armonizado de Precios al Consumidor (IAPC) de la zona del euro aumentó hasta el 1.3% en marzo de 2018, frente al 1.1% registrado en febrero, debido principalmente a la aceleración del ritmo de variación de los precios de los alimentos. Más adelante, teniendo en cuenta los precios actuales de los futuros sobre el petróleo, es probable que las tasas de inflación anual fluctúen en torno al 1.5% durante el resto del año. Los indicadores de la inflación subyacente se mantienen contenidos, en general, pero se espera que aumenten de forma gradual a mediano plazo, respaldados por las medidas de política monetaria del BCE, por la continuación de la expansión económica, por la correspondiente absorción de la capacidad ociosa de la economía y por el mayor crecimiento de los salarios.

El análisis monetario muestra que el agregado monetario amplio (M3) siguió avanzando a un ritmo sólido, apenas ligeramente por debajo del estrecho intervalo observado desde

mediados de 2015. M3 creció a una tasa anual del 4.2% en febrero, reflejando el impacto de las medidas de política monetaria del BCE y el bajo costo de oportunidad de mantener los depósitos más líquidos. En consecuencia, el agregado monetario estrecho (M1), que continuó registrando una robusta tasa de expansión anual, volvió a ser el factor que más contribuyó al crecimiento del agregado monetario amplio. También prosigue la recuperación del crecimiento de los préstamos al sector privado observada desde principios de 2014. La encuesta sobre préstamos bancarios en la zona del euro correspondiente al primer trimestre de 2018 indica que el crecimiento de los préstamos sigue estando respaldado por el incremento de la demanda en todas las categorías de préstamos y por una relajación adicional de las condiciones generales del crédito bancario.

Teniendo en cuenta los resultados del análisis económico y las señales procedentes del análisis monetario, el Consejo de Gobierno confirmó la necesidad de un amplio grado de acomodación monetaria para asegurar un retorno sostenido de las tasas de inflación a niveles inferiores, aunque próximos, al 2% a mediano plazo. Este apoyo monetario continuado procede de las compras netas de activos, del considerable volumen de activos adquiridos y sus actuales y próximas reinversiones, y de las indicaciones sobre la evolución futura de las tasas de interés.

Así pues, el Consejo de Gobierno decidió mantener sin variación las tasas de interés oficiales del BCE y sigue esperando que permanezcan en los niveles actuales durante un período prolongado, que superará con creces el horizonte de las compras netas de activos. En relación con las medidas de política monetaria no convencionales, el Consejo de Gobierno confirmó que está previsto que las compras netas de activos continúen al ritmo actual de 30 mil millones de euros mensuales hasta el final de septiembre de 2018 o hasta una fecha posterior si fuera necesario y, en todo caso, hasta que el Consejo de Gobierno observe un ajuste sostenido de la senda de inflación que sea compatible con su objetivo de inflación. Por último, el Consejo de Gobierno reiteró

que el Eurosistema seguirá reinvertiendo el principal de los valores adquiridos en el marco del programa de compra de activos según vayan venciendo durante un período prolongado una vez finalizadas las compras netas de activos y, en todo caso, durante el tiempo que sea necesario.

### **Entorno exterior**

A nivel global, los indicadores de opinión siguen siendo acordes con una expansión sostenida de la actividad en el primer trimestre de 2018. El índice de directores de compras, el Índice PMI (*Purchasing Managers Index*) compuesto global de producción, excluida la zona del euro, retrocedió en marzo, tras descender en los sectores de manufacturas y de servicios. En términos trimestrales, en el primer trimestre de 2018, el PMI se mantuvo ligeramente por encima del nivel registrado en el segundo semestre de 2017, lo que indica que el entorno exterior continuó siendo propicio para la zona del euro. El PMI prácticamente no varió en Estados Unidos de Norteamérica durante el primer trimestre, mientras que disminuyó en Reino Unido y, en menor medida, en Japón, como consecuencia de los valores más bajos registrados en marzo. En las economías emergentes, el PMI trimestral repuntó en Brasil y en China, pero disminuyó en India y en Rusia.



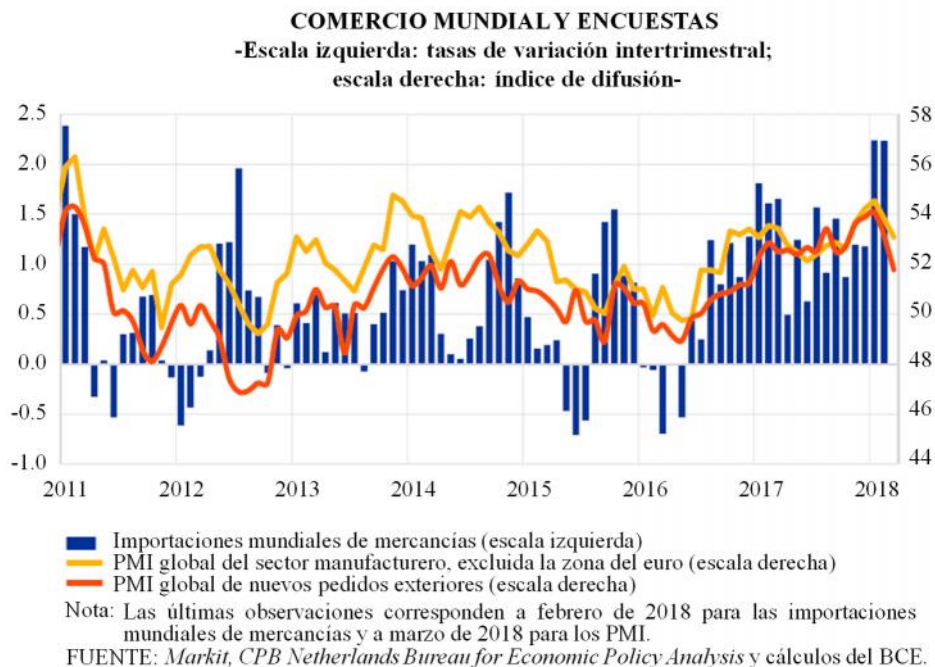
Los incrementos de aranceles anunciados recientemente por Estados Unidos de Norteamérica representan un riesgo para el dinamismo global. A finales de marzo, el presidente Trump firmó una orden para imponer aranceles al acero y al aluminio, con el fin de proteger a la industria nacional de la competencia exterior. Asimismo, la Administración de este país anunció aumentos de los aranceles aplicados a productos chinos por valor de 50 mil millones de dólares estadounidenses. China ha respondido con la promesa de aumentar los aranceles a las importaciones de Estados Unidos de Norteamérica por un importe similar. Si se consideran de forma aislada, se espera que las medidas anunciadas hasta ahora solo tengan un efecto macroeconómico muy limitado, pero es obvio que los riesgos asociados a un auge del proteccionismo han aumentado. Las expectativas de una escalada de las disputas afectarían a las decisiones de inversión, lo que, a su vez, posiblemente incidiría de forma más acusada en la actividad mundial. En el recuadro titulado: “*Consecuencias del aumento de las tensiones comerciales para la economía mundial*” se analizan con detalle las consecuencias del aumento de las tensiones comerciales para la economía mundial.



Las condiciones financieras globales continúan respaldando las perspectivas mundiales, favorecidas por unas políticas monetarias todavía acomodaticias. Pese a la volatilidad observada recientemente, los mercados internacionales de renta variable mantienen su dinamismo. La curva de futuros sobre fondos federales se desplazó al alza después del aumento de las tasas de interés acordado en la reunión de marzo del Comité de Operaciones de Mercado Abierto de la Reserva Federal. Los mercados siguen anticipando un endurecimiento gradual, descontando tres nuevos incrementos de las tasas en 2018. Las expectativas de los mercados también sugieren un aumento de las tasas de interés en Reino Unido en los próximos meses, tras la dureza del tono del informe de inflación de febrero del Banco de Inglaterra. En cambio, el Banco de Japón ha continuado aplicando una orientación muy acomodaticia y ha mantenido los rendimientos a diez años próximos a cero en línea con su programa para controlar la pendiente de la curva de rendimientos. Las condiciones financieras de las economías emergentes también siguen siendo acomodaticias, ya que durante el año pasado se beneficiaron de una mejora sostenida de las entradas de capital. Los diferenciales de los valores de renta fija aumentaron después de que la Administración estadounidense anunciase la imposición de aranceles, pero permanecen en niveles históricamente reducidos. Al mismo tiempo, las condiciones continúan mejorando en los grandes países exportadores de materias primas, y tanto Brasil como Rusia volvieron a disminuir sus tasas de interés oficiales en marzo, dado que las presiones inflacionistas se mantienen contenidas. China, sin embargo, sigue endureciendo las condiciones financieras internas para abordar los riesgos del sistema financiero y en marzo incrementó nuevamente las tasas de interés de las operaciones de mercado abierto.

Los indicadores de comercio mundial han sido heterogéneos, pero, en conjunto, apuntan a una ligera desaceleración a principios del año. Si bien las importaciones de mercancías en términos reales aumentaron 2.2% en febrero de 2018 (en tasa trimestral) —sin cambios con respecto al mes anterior— como consecuencia de los acusados aumentos observados en los países asiáticos, indicadores de comercio como el PMI de

nuevos pedidos exteriores cayeron durante el primer trimestre. Un indicador más amplio, basado en un componente principal de los indicadores adelantados de comercio mundial, también señala cierta moderación en el primer trimestre de 2018, en comparación con el trimestre precedente.



La inflación mundial se mantuvo estable en febrero. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la inflación anual de los precios al consumidor se situó en el 2.2% en febrero, básicamente en consonancia con la media registrada en el segundo semestre de 2017. Si se excluyen los precios de la energía y los alimentos, la inflación anual en la OCDE aumentó marginalmente hasta situarse en el 1.9%. De cara al futuro, se prevé un incremento de la inflación a corto plazo tras el reciente repunte de los precios del petróleo. Posteriormente, también se espera que la lenta disminución de la capacidad productiva sin utilizar a escala global sostenga la inflación subyacente.

Los precios del petróleo repuntaron a mediados de marzo debido a la intensificación de los riesgos geopolíticos. A mediados de abril, los precios del Brent habían aumentado

hasta situarse por encima de 73 dólares estadounidenses, un nivel observado por última vez a finales de noviembre de 2014. Los precios del petróleo se sustentan en el recrudecimiento de las tensiones geopolíticas en torno a la relación entre Estados Unidos de Norteamérica e Irán, así como en las expectativas de que los países pertenecientes y no pertenecientes a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) prorroguen los recortes de la producción, aunque el descenso de la producción registrado en marzo como resultado de esos recortes fue compensado en parte por un repunte de la producción en Estados Unidos de Norteamérica. El reajuste del mercado que persiguen los recortes casi se ha completado, dado que las existencias han vuelto prácticamente a su media de los últimos cinco años, el punto de referencia en el que se basan los recortes de producción acordados por la OPEP y otros productores no pertenecientes a esta organización. La demanda de crudo sigue siendo fuerte, en consonancia con el ciclo económico mundial. Los precios de las materias primas no energéticas han descendido alrededor de un 0.8% en dólares estadounidenses desde principios de marzo. Este descenso ha obedecido, en gran medida, a la caída del precio del mineral de hierro, como consecuencia de la moderación de las importaciones de metales de China, y, en menor grado, de la disminución de los precios de los alimentos derivada de la abundante oferta. El aluminio, sin embargo, alcanzó su precio más alto en siete años a raíz de la preocupación por las medidas proteccionistas aplicadas en Estados Unidos de Norteamérica y la interrupción de la producción en Brasil debido a un accidente medioambiental.

Las perspectivas para la actividad económica en Estados Unidos de Norteamérica siguen siendo sólidas. El PIB real avanzó a una tasa anualizada del 2.9% en el cuarto trimestre de 2017. Pese a que la actividad experimentó una ligera desaceleración con respecto al trimestre anterior, el gasto en consumo y la inversión empresarial aumentaron con fuerza, aunque este incremento se vio parcialmente contrarrestado por la contribución negativa de las existencias y de la demanda exterior neta. En el futuro, la importante expansión fiscal, la solidez de las condiciones del mercado de trabajo y

la vigorosa demanda externa deberían continuar respaldando las perspectivas. En particular, en el primer trimestre del año siguieron registrándose tensiones en el mercado laboral, con una tasa de desempleo que se mantuvo sin cambios en el 4.1% en marzo, una tasa de actividad que aumentó hasta situarse en el 63% y un crecimiento anual del salario medio por hora que se situó en el 2.7%. En marzo, la inflación anual medida por el índice de precios al consumidor (IPC) se incrementó hasta el 2.4%, mientras que la inflación, excluidos la energía y los alimentos, avanzó hasta situarse en el 2.1%. Los efectos de comparación derivados de una disminución considerable de los precios de los servicios de telefonía móvil el año pasado impulsaron notablemente al alza las cifras anuales.

El crecimiento económico se moderó en Japón en un entorno de reducidas presiones salariales e inflacionistas. El PIB real creció un 0.4%, en tasa trimestral, en el cuarto trimestre de 2017, respaldado principalmente por la demanda interna. Sin embargo, la contracción de la producción industrial y la desaceleración de la demanda exterior neta, junto con factores transitorios tales como unas condiciones meteorológicas desfavorables, apuntan a una ralentización del ritmo de la actividad económica en el primer trimestre de 2018. En el mercado de trabajo persisten las tensiones, a pesar de que recientemente se ha observado cierta disminución en los indicadores. No obstante, los salarios nominales totales continuaron aumentando con moderación. La inflación anual medida por el IPC se redujo hasta el 1.1% en febrero. Al mismo tiempo, el avance anual del IPC, excluidos los alimentos frescos y la energía, el indicador de la inflación subyacente más utilizado por el Banco de Japón, se mantuvo estable en el 0.5 por ciento.

En Reino Unido, el crecimiento del PIB se ralentizó ligeramente durante 2017, debido en gran medida a la debilidad del consumo privado, ya que la inflación aumentó con fuerza. En el último trimestre de 2017, el PIB real se incrementó un 0.4%, en tasa trimestral, y se desaceleró con respecto al trimestre anterior. El consumo se vio especialmente afectado, ya que el gasto de los hogares fue limitado en un entorno de un

incremento de los precios y de bajo crecimiento de los salarios. Indicadores recientes sugieren que es probable que, durante los próximos trimestres, el PIB se mantenga en tasas de crecimiento más moderadas que las observadas antes del *referéndum* sobre la pertenencia a la Unión Europea (UE). Esta evolución está en consonancia con un entorno de mayor incertidumbre, en particular en lo que respecta al resultado de las negociaciones con la UE sobre la salida del país en marzo de 2019. Al mismo tiempo, la inflación creció con fuerza en 2017 y en el último trimestre alcanzó un máximo del 3%, principalmente como resultado de la transmisión de la fuerte depreciación de la libra esterlina a los precios tras el *referéndum*. Las últimas señales indican que la inflación ha registrado un máximo y que la inflación anual medida por el IPC cayó hasta situarse en el 2.7% en el primer trimestre de 2018, después de descender de forma acusada en marzo.

El crecimiento de la economía china sigue siendo vigoroso. En el primer trimestre de 2018, el PIB real aumentó un 6.8%, en tasa anual, sin variación con respecto al trimestre precedente. El crecimiento estuvo impulsado por el consumo y la inversión, mientras que la contribución de la demanda exterior neta pasó a ser negativa. Con todo, en general, el dinamismo fue menor en el primer trimestre de 2018 que en el último trimestre de 2017, en consonancia con el patrón de débiles resultados observado en China en el primer trimestre de los últimos años. La inflación anual medida por el IPC disminuyó hasta situarse en el 2.1% en marzo, desde el 2.9% de febrero, ya que los precios de los alimentos y de los bienes no alimenticios disminuyeron tras las celebraciones del Año Nuevo chino. La inflación, excluidos la energía y los alimentos, también se desaceleró hasta situarse en el 2% en marzo, frente al 2.5% del mes anterior. Al mismo tiempo, la inflación anual de los precios de producción cayó hasta el 3.1% en marzo, dado que los aumentos de los precios de las materias primas y de la energía siguieron ralentizándose.

## **Evolución financiera**

Los rendimientos de la deuda pública de la zona del euro han disminuido desde principios de marzo. En el período de referencia (del 8 de marzo al 25 de abril de 2018), el rendimiento de la deuda soberana a diez años de la zona del euro ponderado por el PIB se redujo 6 puntos básicos, hasta situarse en el 1.03%. Pese a haber registrado un descenso transitorio, el rendimiento de los bonos alemanes a diez años actualmente se mantiene sin cambios en el 0.63%. Las caídas que inicialmente experimentaron las tasas soberanas de la zona del euro reflejaron una moderación de los datos macroeconómicos de la zona con respecto a unas expectativas relativamente elevadas, y también algunos efectos de contagio globales derivados de la intensificación de las disputas comerciales y de las tensiones geopolíticas. En cambio, los diferenciales de rendimiento de la deuda soberana de Portugal, Italia y España continuaron su trayectoria descendente frente al tipo de interés de los bonos alemanes a diez años, en un entorno de mejora de los fundamentos macroeconómicos de estos países como consecuencia de la actual expansión económica. En Reino Unido y en Estados Unidos de Norteamérica, los diferenciales de la deuda soberana se incrementaron y se situaron en el 1.54 y el 3.03%, respectivamente.

Los diferenciales de los valores de renta fija emitidos por las sociedades no financieras aumentaron ligeramente durante el período considerado. Desde principios de marzo, el diferencial de los valores de renta fija con calificación de grado de inversión de las sociedades no financieras con respecto a la tasa libre de riesgo experimentó un leve incremento, de 10 puntos básicos, hasta situarse en 44 puntos básicos. Los diferenciales de la deuda con calificación de grado de inversión del sector financiero también aumentaron alrededor de 10 puntos básicos. Es improbable que el incremento de los diferenciales refleje un aumento significativo del riesgo de crédito, cuyos reducidos niveles siguen siendo acordes con el fortalecimiento de la expansión económica. Además, los diferenciales de los valores de renta fija privada se mantienen

considerablemente por debajo (60-80 puntos básicos) de los niveles observados en marzo de 2016, antes del anuncio y la posterior puesta en marcha del programa de compras de bonos corporativos (CSPP, en sus siglas en inglés).



Los índices amplios de los precios de las acciones de la zona del euro se anotaron ligeros aumentos durante el período analizado pese a un leve incremento de la volatilidad. Las cotizaciones del sector financiero y de las sociedades no financieras de la zona del euro aumentaron en torno al 1%. En conjunto, las expectativas de sólido crecimiento de los beneficios empresariales continúan sosteniendo las cotizaciones de la zona del euro, reflejando la mejora generalizada del entorno macroeconómico de la zona. Los precios de las acciones del sector financiero y de las sociedades no financieras de Estados Unidos de Norteamérica disminuyeron un 3.5 y un 3.7%, respectivamente, durante el período de referencia. Las cotizaciones de las dos áreas económicas fluctuaron en respuesta a los anuncios sobre la senda futura de la política comercial internacional, que se tradujeron en algunos episodios transitorios de aumento de la volatilidad. Sin embargo, las expectativas de los mercados sobre la volatilidad de las cotizaciones

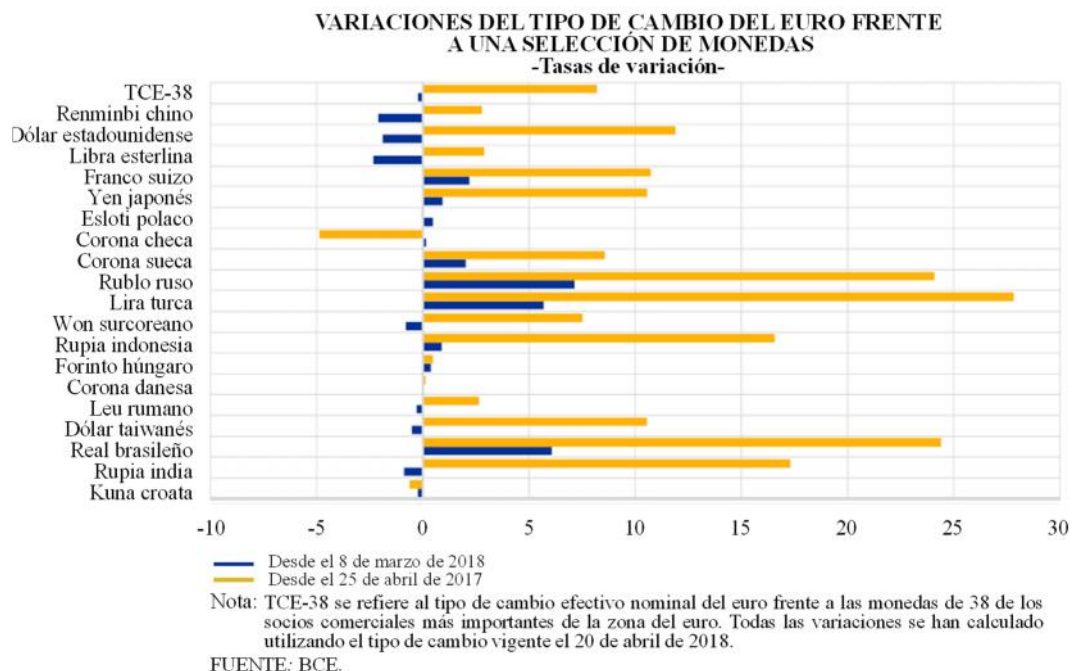
bursátiles en el futuro apenas han variado en las dos jurisdicciones y siguen registrando tasas anualizadas (14.7 y 17.8%, respectivamente) relativamente reducidas desde una perspectiva histórica.

El índice medio de la tasa de interés del euro a un día (eonia) se situó, en promedio, en -36.5 puntos básicos durante el período considerado. El exceso de liquidez se redujo alrededor de 22 mil millones de euros, hasta unos un billón 864 mil millones de euros, debido a que el efecto de absorción de liquidez causado por el incremento de los factores autónomos netos contrarrestó con creces la liquidez proporcionada mediante las adquisiciones realizadas en el marco del programa de compra de activos del Eurosistema.

La curva de tasas *forward* del eonia se desplazó a la baja durante el período analizado, especialmente en horizontes de mediano plazo. El sentimiento de los mercados con respecto al rumbo de la política monetaria en lo que resta de 2018 no varió. Más allá de ese horizonte, los participantes en los mercados revisaron a la baja sus expectativas relativas a las tasas de interés. La curva se mantiene por debajo de cero en los horizontes anteriores a diciembre de 2019.

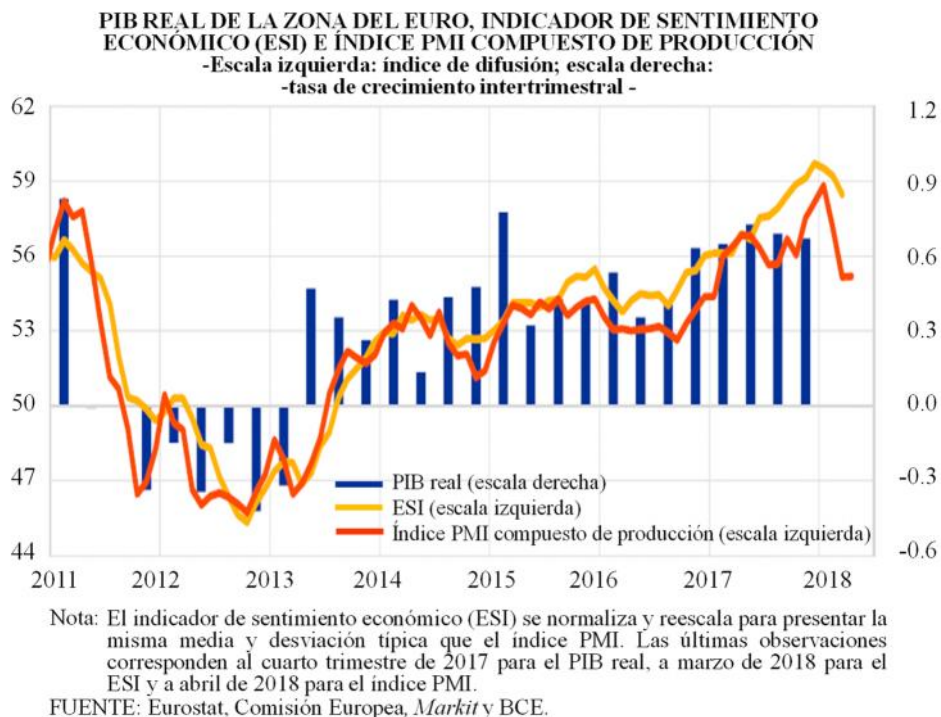
En los mercados de divisas, el euro se mantuvo prácticamente sin cambios en cifras ponderadas por el comercio. Durante el período analizado, el tipo de cambio efectivo del euro, medido frente a las monedas de 38 de los socios comerciales más importantes de la zona del euro, se depreció un -0.2%. En términos bilaterales, la moneda única se depreció frente al dólar estadounidense (un 1.9%), el renminbi chino (un 2.1%) y la libra esterlina (un 2.3%). Esta evolución se vio parcialmente compensada por un fortalecimiento del euro frente a otras monedas importantes, como el yen japonés (un 0.9%) y el franco suizo (un 2.2%), así como en relación con las monedas de algunas economías emergentes, entre las que destacan el rublo ruso (un 7.2%), el real brasileño (un 6.1%) y la lira turca (un 5.2 por ciento).





## Actividad económica

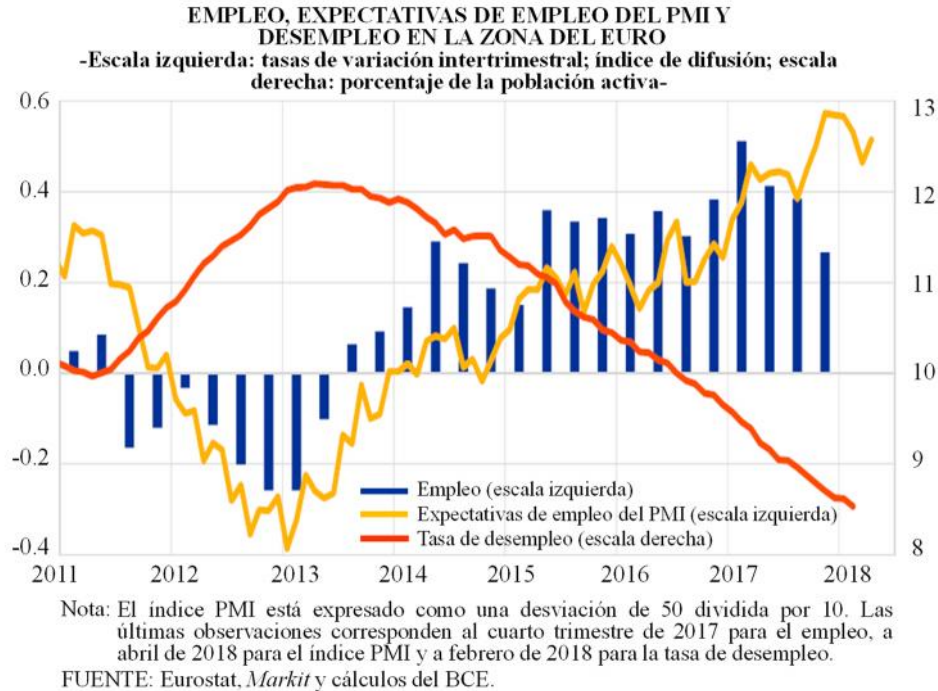
La zona del euro sigue presentando un patrón de crecimiento sólido y generalizado, aunque, en general, los últimos datos disponibles han sido peores de lo previsto en el primer trimestre de este año. En el último trimestre de 2017, el PIB real aumentó un 0.7%, en tasa trimestral, tras registrar un avance similar en los dos trimestres anteriores. La demanda interna y la demanda exterior neta contribuyeron positivamente a este resultado, mientras que la variación de existencias tuvo un ligero efecto moderador sobre el crecimiento del PIB en el cuarto trimestre. Aunque los indicadores económicos, especialmente los resultados de las encuestas, todavía se mantienen en niveles muy elevados, han descendido recientemente, lo que sugiere cierta moderación del ritmo de crecimiento en el primer trimestre del año. En términos anuales, el PIB creció un 2.4% en 2017, la mayor tasa registrada desde 2007. En el recuadro titulado: “*Medidas del grado de holgura de la zona del euro*” se presenta un análisis más detallado de las consecuencias del vigoroso crecimiento reciente para el grado de holgura de la economía.



El gasto en consumo ha seguido creciendo, aunque a tasas ligeramente más bajas que en trimestres anteriores. En el último trimestre de 2017, el consumo privado aumentó un 0.2%, en términos trimestrales, tras registrar una tasa de crecimiento algo más elevada en el tercer trimestre. Esta desaceleración parece reflejar un menor avance del consumo de servicios, mientras que el de bienes se habría incrementado a un ritmo mayor que en el tercer trimestre. En términos anuales, el consumo creció un 1.5% en el cuarto trimestre de 2017, lo que representa un claro descenso con respecto al tercer trimestre, en el que experimentó un alza del 1.9%. Este patrón está en consonancia con el ligero retroceso, del 1.5 al 1.4%, del crecimiento anual de la renta real disponible de los hogares entre ambos trimestres. En consecuencia, la tasa de variación anual del ahorro se incrementó considerablemente entre el tercer y el cuarto trimestre, contribuyendo al menor avance del gasto en consumo. Sin embargo, la tasa de ahorro (expresada como la media móvil de cuatro trimestres) se mantuvo inalterada en un mínimo histórico del 11.9% en el cuarto trimestre del año.

Los mercados de trabajo de la zona del euro continúan mejorando, sosteniendo así la renta y el gasto en consumo de los hogares. En el cuarto trimestre de 2017, el empleo aumentó de nuevo, un 0.3% en tasa trimestral, lo que se tradujo en un incremento anual del 1.6%. En la actualidad, la tasa de empleo se sitúa un 1.5% por encima del máximo observado antes de la crisis, en el primer trimestre de 2008. La tasa de desempleo de la zona del euro fue del 8.5% en febrero de 2018, frente al 8.6% de enero, e inferior en 3.6 puntos porcentuales al máximo registrado después de la crisis, en abril de 2013. Este descenso fue generalizado en los distintos grupos de edad y en ambos sexos. El paro de larga duración (es decir, el número de personas que lleva al menos doce meses en situación de desempleo expresado en porcentaje de la población activa) también sigue disminuyendo, pero se mantiene por encima del nivel anterior a la crisis. La información procedente de las encuestas apunta a que el empleo continuará creciendo en los próximos meses, y en algunos países y sectores se observan cada vez más señales de escasez de mano de obra.

Se espera que el consumo privado mantenga un ritmo de crecimiento elevado, salvo que se registre volatilidad a corto plazo. Los datos recientes sobre el comercio minorista y las matriculaciones de automóviles apuntan a un crecimiento continuado, aunque relativamente lento, del gasto en consumo en el primer trimestre de este año. Sin embargo, otros indicadores corroboran la continuación de la sólida evolución del consumo. Los indicadores de opinión más recientes señalan mejoras en el mercado de trabajo que, a través del aumento del empleo, deberían seguir impulsando la renta agregada y, por tanto, el gasto en consumo. Además, la riqueza neta de los hogares siguió registrando tasas de crecimiento robustas en el cuarto trimestre de 2017, favoreciendo de nuevo al consumo privado. Estos factores pueden explicar, en parte, porqué la confianza de los consumidores se mantiene en niveles elevados próximos al máximo histórico alcanzado en mayo del año 2000.



Tras mostrar debilidad en el tercer trimestre, la inversión empresarial se recuperó en el cuarto trimestre de 2017. La reciente volatilidad del crecimiento de la inversión se debe fundamentalmente a factores técnicos, y sobre todo obedece a la inclusión de datos sobre Irlanda en las cuentas nacionales de la zona del euro y al impacto asociado procedente de la inversión en productos de propiedad intelectual y de adquisiciones de aviones vinculadas a operaciones de *leasing*. El incremento trimestral de la inversión, del 1.2% en el cuarto trimestre, tuvo su origen en la evolución de la inversión, excluida la construcción, y, en menor medida, de la inversión en construcción. A su vez, el avance del 1.5% de la inversión, excluida la construcción, reflejó fundamentalmente la inversión en maquinaria y en material de transporte. Por lo que se refiere al primer trimestre de 2018, los indicadores a corto plazo apuntan a un debilitamiento del crecimiento. Por ejemplo, en enero y febrero, los datos mensuales sobre la producción de bienes de equipo se situaron, en promedio, un 1.5% por debajo del nivel medio del cuarto trimestre, en el que registraron un alza del 2.4% en tasa trimestral. Sin embargo, la persistencia de unas condiciones favorables en el sector de bienes de equipo, como la creciente utilización de la capacidad productiva, el incremento de los pedidos y el

aumento de la confianza y de la demanda, señalan, en general, que la inversión ha mantenido su dinamismo. En cuanto a la inversión en construcción, los datos mensuales de producción de este sector hasta febrero apuntan a un crecimiento algo más lento en el primer trimestre de 2018 que en el último trimestre de 2017. Asimismo, los indicadores de confianza del sector de la construcción, así como el número de visados de obra nueva, están en consonancia con un ritmo de crecimiento positivo a principios de año. No obstante, en algunos países se aprecian cada vez más signos de restricciones de capacidad en la construcción derivadas de la escasez de mano de obra.

Se espera que la inversión siga creciendo a un ritmo sólido. La inversión debería continuar viéndose respaldada por las crecientes restricciones de oferta, las favorables expectativas de beneficios, la fortaleza de la demanda interna y externa, y unas condiciones de financiamiento acomodaticias. Según las cuentas sectoriales de la zona del euro correspondiente al cuarto trimestre de 2017, los márgenes empresariales (medidos como la proporción entre el excedente neto de explotación y el valor agregado) se mantuvieron próximos al nivel más alto registrado desde principios de 2009. Además, las expectativas de beneficios de las empresas cotizadas de la zona del euro continúan siendo elevadas. Al mismo tiempo, es posible que la incertidumbre en torno a la aplicación del aumento de aranceles ya esté afectando negativamente a las decisiones de inversión. Por lo que respecta a la inversión en construcción, los indicadores más recientes señalan que, si bien el impulso de la inversión en construcción y vivienda puede estar desacelerándose, todavía es positivo. El incremento de la renta disponible de los hogares y unas condiciones de concesión del crédito muy favorables continúan sosteniendo la demanda en este sector.

Las exportaciones de la zona del euro siguieron creciendo en el último trimestre de 2017. Las exportaciones reales totales de la zona del euro confirmaron la dinámica positiva de la segunda mitad de 2017, con un crecimiento del 1.9% en tasa trimestral. Las exportaciones de bienes, especialmente las destinadas a países no pertenecientes a

la Unión Europea, contribuyeron de forma muy significativa a este incremento. Sin embargo, para el primer trimestre de 2018, los datos mensuales sugieren cierta ralentización del anterior avance de las exportaciones, ya que las exportaciones totales de bienes en términos nominales registraron una caída intermensual del 0.7% en enero y del 2% en febrero, aunque continúan creciendo con fuerza en tasa anual. Los indicadores de opinión sobre los nuevos pedidos del sector manufacturero mundial y de la zona del euro también confirman una evolución más moderada de las exportaciones para el próximo trimestre.

Los últimos indicadores económicos sugieren cierta moderación del ritmo de crecimiento desde principios de año. La producción industrial (excluida la construcción) descendió en enero y febrero. Como resultado, en esos meses la producción se situó, en promedio, un 0.5% por debajo del nivel registrado en el cuarto trimestre de 2017, cuando aumentó un 1.4% en tasa trimestral. Indicadores de opinión más recientes señalan cierta desaceleración del crecimiento a corto plazo. El índice PMI compuesto de producción se situó, en promedio, en 57 en el primer trimestre de 2018, frente a un valor de 57.2 en el cuarto trimestre, y se mantuvo sin cambios, en 55.2, entre marzo y abril de 2018. Al mismo tiempo, el indicador de sentimiento económico (ESI) de la Comisión Europea pasó de 114.3 en el cuarto trimestre a 113.9 en el primer trimestre. Tanto el ESI como el PMI permanecen muy por encima de sus respectivas medias de largo plazo.

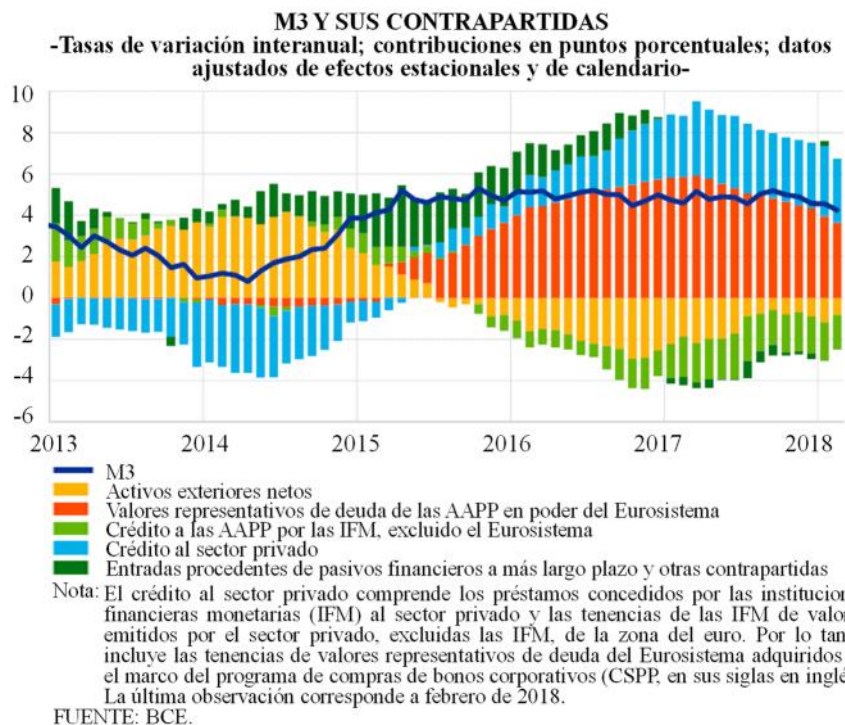
Esta moderación puede obedecer, en parte, a un retroceso de la elevada tasa de avance observada al final del año pasado, así como a posibles factores temporales. No obstante, en general, se espera que el crecimiento siga siendo sólido y generalizado. Las medidas de política monetaria del BCE, que han favorecido el proceso de desapalancamiento, deberían seguir respaldando la demanda interna. El consumo privado se sustenta en la mejora continua del empleo (que, a su vez, se debe en parte a las reformas acometidas anteriormente en los mercados de trabajo) y en el aumento de la riqueza de los hogares.

La inversión empresarial continúa creciendo gracias a las condiciones de financiamiento muy favorables, al incremento de la rentabilidad de las empresas y a la solidez de la demanda. La inversión en vivienda sigue mejorando. Asimismo, la expansión generalizada a nivel mundial está impulsando las exportaciones de la zona del euro. Los resultados de la última encuesta a expertos en previsión económica del BCE, realizada a principios de abril, muestran que las previsiones del sector privado sobre el crecimiento del PIB se han revisado al alza para 2018 y 2019 con respecto a la encuesta anterior, llevada a cabo a principios de enero. Al mismo tiempo, la cifra para 2020 se ha revisado ligeramente a la baja.

Los riesgos para las perspectivas de crecimiento de la zona del euro se mantienen, en general, equilibrados. No obstante, los riesgos relacionados con factores globales, como la amenaza de un aumento del proteccionismo, son ahora más relevantes.

### **Dinero y crédito**

El ritmo de crecimiento del agregado monetario amplio se moderó, pero continuó siendo sólido. La tasa de crecimiento anual de M3 se redujo hasta el 4.2% en febrero de 2018 y se situó ligeramente por debajo del estrecho intervalo observado desde mediados de 2015. Los componentes más líquidos siguieron siendo los que más contribuyeron al avance del agregado monetario amplio: la tasa de crecimiento anual de M1 mantuvo su dinamismo, aunque retrocedió hasta el 8.4% en febrero (desde el 8.8% de enero). A este respecto, el bajo coste de oportunidad de mantener depósitos líquidos en un entorno de tasas de interés muy reducidos y el impacto de las medidas de política monetaria del BCE volvieron a respaldar el crecimiento de M3.



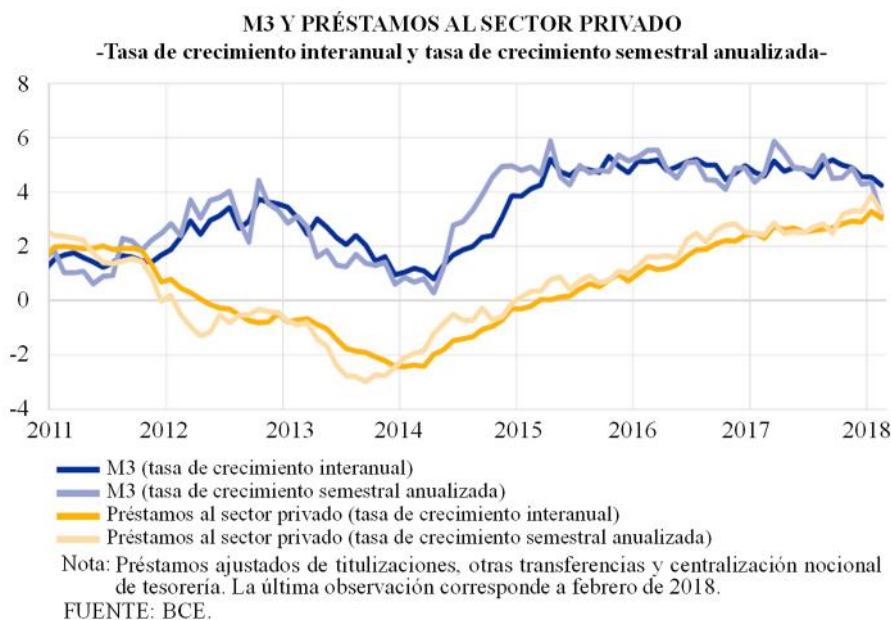
Las contrapartidas internas de M3 siguieron siendo el principal factor impulsor del crecimiento del agregado monetario amplio (véase la gráfica anterior). En lo que respecta a las contrapartidas, el descenso del crecimiento anual de M3 observado en febrero de 2018 puede atribuirse a la leve caída de la aportación del crédito al sector privado, debido principalmente a la disminución del flujo de préstamos concedidos por las IFM a las sociedades no financieras. Además, la contribución de las adquisiciones realizadas en el marco del programa de compra de activos (APP, en sus siglas en inglés) ha sido menor como consecuencia de la reducción de las compras netas mensuales por parte del Eurosistema, de 60 mil millones de euros a 30 mil millones de euros, a partir de enero de 2018. Las adquisiciones de deuda pública por parte del Eurosistema (véanse las partes de color rojo de las barras de la gráfica anterior), realizadas principalmente en el contexto del programa de compras de valores públicos (PSPP, en sus siglas en inglés), continuaron influyendo positivamente en el avance de M3. La recuperación sostenida del crédito al sector privado (véanse las partes de color azul de las barras de la gráfica anterior) también siguió sustentando el crecimiento de M3. Este concepto incluye tanto los préstamos otorgados por las IFM al sector privado como las tenencias



de las IFM de valores emitidos por el sector privado, excluidas las IFM, de la zona del euro. Por tanto, también comprende las adquisiciones de valores representativos de deuda del sector privado, excluidas las IFM, realizadas por el Eurosistema en el marco del CSPP. La persistente contracción de los pasivos financieros a más largo plazo (excluidos capital y reservas) de las IFM volvió a contribuir positivamente al crecimiento de M3 (se incluyen junto con otras contrapartidas en las partes de color verde oscuro de las barras de la gráfica anterior). Las ventas de deuda pública por parte de las IFM de la zona del euro, excluido el Eurosistema, contribuyeron al crecimiento anual negativo del crédito a las AAPP concedido por las IFM, excluido el Eurosistema, y frenaron, por tanto, el crecimiento de M3 (véanse las partes de color verde claro de las barras de la gráfica anterior). Por último, los activos exteriores netos de las IFM siguieron afectando el crecimiento anual de M3 (véanse las partes de color amarillo de las barras de la gráfica anterior).

La recuperación gradual del crecimiento de los préstamos prosigue, pese a la ligera desaceleración que experimentó el crédito a las sociedades no financieras en febrero de 2018. La tasa de crecimiento anual de los préstamos concedidos por las IFM al sector privado (ajustados de titulaciones, otras transferencias y centralización nocional de tesorería [*notional cash pooling*]) descendió hasta el 3% en febrero. Por sectores, el ritmo de avance interanual de los préstamos a sociedades no financieras se redujo hasta el 3.1% en febrero (desde el 3.4% de enero de 2018 y el 3.1% de diciembre de 2017). Al mismo tiempo, la tasa de crecimiento anual de los préstamos a hogares se mantuvo sin variación en el 2.9%. Estas tendencias se sustentan en el significativo descenso de las tasas de interés del crédito bancario observado en toda la zona del euro desde mediados de 2014 (principalmente como consecuencia de las medidas de política monetaria no convencionales del BCE) y en la mejora general de la oferta y de la demanda de préstamos bancarios. Además, las entidades de crédito han avanzado en el

saneamiento de sus balances, aunque el nivel de préstamos dudosos sigue siendo elevado en algunos países y puede limitar la concesión de crédito<sup>47</sup>.



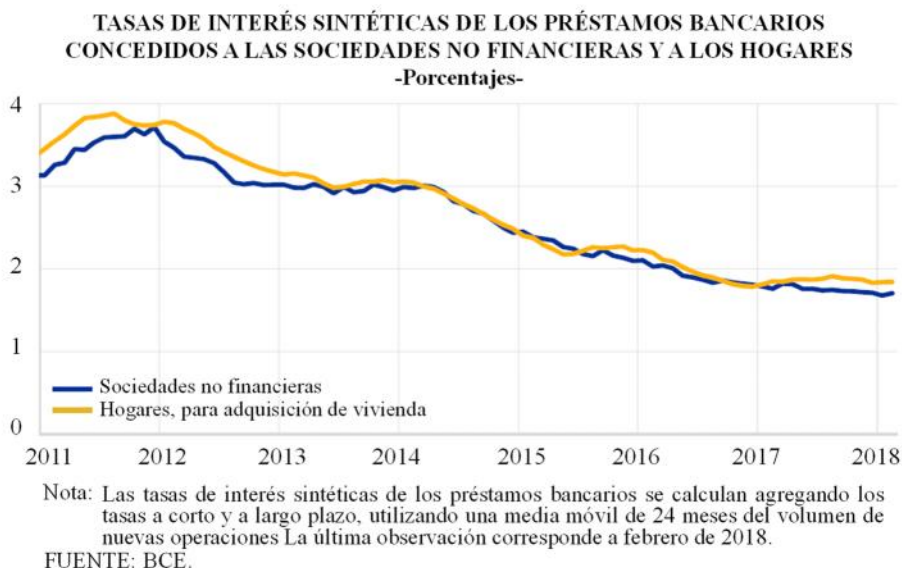
La encuesta sobre préstamos bancarios en la zona del euro de abril de 2018 sugiere que el crecimiento de los préstamos continuó estando respaldado por el incremento de la demanda en todas las categorías y por la relajación adicional de los criterios de aprobación de los préstamos a empresas y a hogares. En el primer trimestre de 2018, los criterios de aprobación de los préstamos a empresas se relajaron considerablemente y los aplicados a los préstamos a hogares para adquisición de vivienda continuaron suavizándose. Las presiones competitivas y la menor percepción de riesgo asociado a la solidez de las perspectivas económicas fueron importantes determinantes de esta evolución. Las entidades de crédito también indicaron que había aumentado la demanda neta en todas las categorías de préstamos. La mayor inversión en capital fijo, las fusiones y adquisiciones, el bajo nivel general de las tasas de interés, la confianza de los consumidores y, en menor medida, las favorables perspectivas del mercado de la vivienda fueron factores significativos que impulsaron la demanda. El APP ampliado

<sup>47</sup> Véase también la sección 3 de *Financial Stability Review*, BCE, noviembre de 2017.

del BCE ha relajado las condiciones aplicadas a todas las categorías de préstamos. El efecto de relajación neta se plasmó en mayor medida en las condiciones aplicadas a los préstamos que en los criterios de aprobación. Las entidades de la zona del euro indicaron que el APP había contribuido a mejorar su situación de liquidez y sus condiciones de financiamiento en los mercados, pero que había tenido un efecto negativo sobre su rentabilidad, como consecuencia de los menores márgenes de intermediación. Estas entidades han utilizado la liquidez procedente del APP principalmente para conceder préstamos. Asimismo, señalaron que el tipo de interés negativo de la facilidad de depósito del BCE había tenido un impacto positivo en los volúmenes de crédito, mientras que había afectado los ingresos netos por intereses de las entidades.

Las tasas de interés del crédito bancario concedido a las sociedades no financieras y a los hogares se mantuvieron próximas a sus mínimos históricos. En febrero de 2018, la tasa de interés sintética de los préstamos bancarios otorgados a las sociedades no financieras aumentó ligeramente desde el mínimo histórico alcanzado en enero de 2018 y se situó en el 1.71%. La tasa de interés sintética de los préstamos para adquisición de vivienda se mantuvo estable en el 1.84% en febrero, frente a la cota mínima del 1.78% registrada en diciembre de 2016. Las tasas sintéticas de los préstamos bancarios concedidos a las sociedades no financieras y a los hogares han disminuido más que las tasas de interés de referencia del mercado desde que el BCE anunció medidas de expansión crediticia en junio de 2014. Entre mayo de 2014 y febrero de 2018, las tasas de interés sintéticas de los préstamos a estos dos sectores cayeron 123 puntos básicos y 107 puntos básicos, respectivamente. En el caso de las sociedades no financieras, este descenso fue particularmente pronunciado en los países de la zona del euro más expuestos a la crisis financiera, lo que señala una transmisión más homogénea de la política monetaria a las tasas de interés de estos préstamos en toda la zona. En ese mismo período, el diferencial de tasas de interés entre los créditos de hasta 250 mil euros y los créditos de más de un millón de euros en la zona del euro se estrechó de

forma sustancial. Esto indica que, en general, las pequeñas y medianas empresas se han beneficiado en mayor medida que las grandes empresas de la disminución de las tasas de interés de los préstamos bancarios.



Se estima que la emisión neta de valores representativos de deuda por parte de las sociedades no financieras de la zona del euro aumentó en el primer trimestre de 2018. Los datos del BCE más recientes señalan que los flujos totales de valores representativos de deuda emitidos por las sociedades no financieras en enero y febrero de 2018 aumentaron considerablemente, en términos netos, con respecto al cuarto trimestre de 2017. Además, de acuerdo con los datos procedentes del mercado, la emisión de este tipo de valores se aceleró aún más en marzo y en abril de este año. La emisión neta de acciones cotizadas por parte de las sociedades no financieras se mantuvo positiva e incluso se incrementó a principios de 2018, en comparación con el cuarto trimestre de 2017.

Los costos de financiamiento de las sociedades no financieras de la zona del euro aumentaron ligeramente en el primer trimestre de 2018, pero continuaron siendo favorables. Se estima que el costo nominal total de financiamiento externo de las

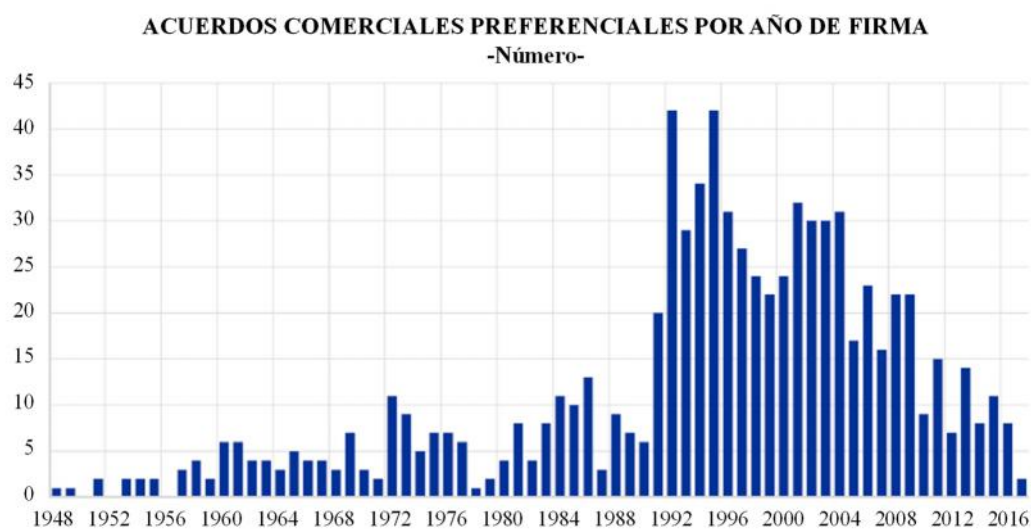
sociedades no financieras, que incluye préstamos bancarios, emisiones de deuda en el mercado y financiamiento mediante acciones, se incrementó ligeramente en el primer trimestre de 2018, hasta situarse en torno al 4.6% —20 puntos básicos por encima del nivel observado en diciembre de 2017—, y que registró un leve descenso en abril. Así pues, el costo de financiamiento se sitúa actualmente unos 46 puntos básicos por encima del mínimo histórico registrado en julio de 2016, pero aún se mantiene considerablemente por debajo de los niveles observados en el verano de 2014 y es acorde con la orientación de la política monetaria del BCE. La evolución reciente del costo nominal total de financiamiento refleja alzas en el costo de las acciones, así como en el costo de la deuda, expresado como la media ponderada del costo de financiamiento bancario y del costo de financiamiento mediante valores de renta fija. El incremento del costo de las acciones se debe a una prima de riesgo de la renta variable más elevada, mientras que el aumento del costo de la deuda es atribuible íntegramente al costo de los valores de renta fija. El ligero retroceso estimado de abril de 2018 es consecuencia de la leve moderación de la prima de riesgo de las acciones en comparación con el nivel alcanzado en el primer trimestre de 2018.

### **Consecuencias del aumento de las tensiones comerciales para la economía mundial**

El apoyo público a la globalización ha disminuido a lo largo de la última década y las reformas de la regulación comercial se han ralentizado. Además, en las últimas semanas, el riesgo de un aumento de las tensiones comerciales se ha acentuado debido a los nuevos aranceles anunciados por la Administración estadounidense. En este recuadro se analizan las posibles consecuencias del incremento de las tensiones comerciales para la economía mundial.

El período previo a la crisis financiera se caracterizó por un fuerte aumento de la liberalización del comercio. En el período comprendido entre 1990 y 2010 se

suscribieron más de 500 nuevos acuerdos preferenciales (véase la gráfica titulada: “Acuerdos comerciales preferenciales por año de firma”), tres veces más que en las dos décadas anteriores. La proliferación de estos acuerdos, favorecida en parte por la paralización de las negociaciones comerciales de la ronda de Doha porque los países participantes recurrieron a mecanismos alternativos de liberalización del comercio<sup>48</sup>, se tradujo en una disminución acusada y generalizada de los aranceles aplicados tanto por las economías avanzadas como por las emergentes (véase la gráfica titulada: “Aranceles medios aplicados en las economías avanzadas y en las emergentes”).



FUENTE: *Design of Trade Agreements Database*.

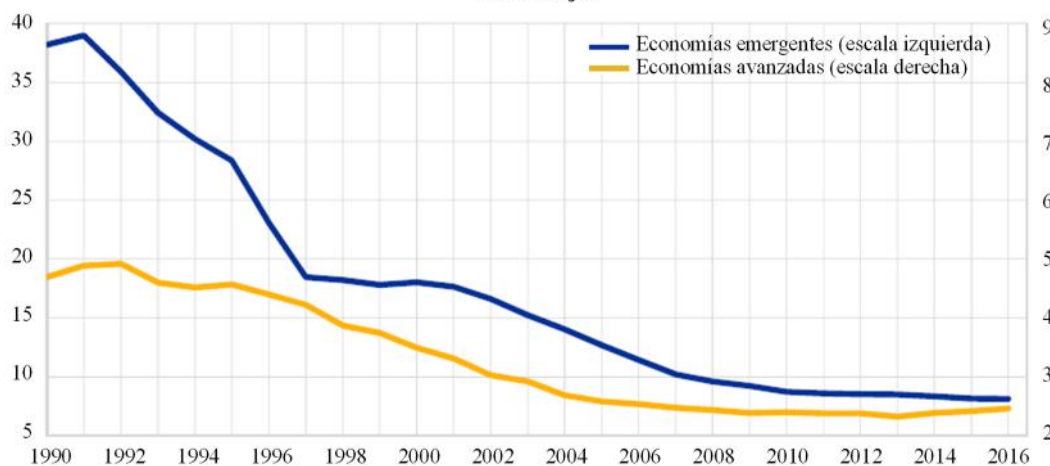
La creciente apertura comercial contribuyó a la mejora del nivel de vida a nivel global. La evidencia procedente de distintos países<sup>49</sup> indica que un aumento de un punto porcentual del grado de apertura comercial tiende a incrementar la renta per cápita real entre un 3 y un 5% a largo plazo, aunque en los años posteriores a la crisis financiera se detectó un menor impacto de este factor. Además, la integración

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, J. Bhagwati y A. Krueger, “*The Dangerous Drift to Preferential Trade Agreements*”, *American Enterprise Institute*, Washington, 1995.

<sup>49</sup> D. Cerdeiro y A. Komaromi, “*Trade and Income in the Long Run: Are There Really Gains, and Are They Widely Shared?*”, *IMF Working Paper* n.º 17/231, Fondo Monetario Internacional, 2017. Este análisis se basa en estimaciones en forma reducida y abarca el período 1990-2015.

de muchas economías emergentes en el comercio mundial —entre otras vías, a través de su participación en las cadenas globales de valor— se ha identificado como un importante determinante de la reducción de la pobreza<sup>50</sup>.

**ARANCELES MEDIOS APLICADOS EN LAS  
ECONOMÍAS AVANZADAS Y EN LAS EMERGENTES**  
-Porcentajes-



Nota: Se muestra la media simple de los aranceles ponderados, que para cada país se calcula como la media no ponderada de los aranceles efectivamente aplicados al comercio de todos los bienes sujetos al pago de aranceles. Los agregados se basan en los datos de los 14 países más grandes del mundo (según las ponderaciones del PIB en términos de paridad del poder adquisitivo en 2010).

FUENTE: Banco Mundial.

El ritmo general del proceso de liberalización del comercio se ha ralentizado en los últimos años, al tiempo que las medidas restrictivas del comercio han aumentado. Durante la última década, el número de nuevos acuerdos de libre comercio suscritos descendió de manera acusada (véase la gráfica titulada: “*Acuerdos comerciales preferenciales por año de firma*”), aunque el alcance de los acuerdos recientes es mayor, tanto en cuanto al número de países firmantes como al de sectores incluidos<sup>51</sup>. Asimismo, la disminución de los aranceles observada en los años anteriores a la crisis se ha interrumpido (véase la gráfica titulada: “*Aranceles medios aplicados en las economías avanzadas y en las emergentes*”). Además, según datos de la *Global Trade Alert Database* que incluyen indicadores de comercio

<sup>50</sup> *The role of trade in ending poverty*, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio, 2015.

<sup>51</sup> *Perspectivas de la Economía Mundial*, Fondo Monetario Internacional, octubre de 2016.

tradicionales y no tradicionales, el número de nuevas medidas discriminatorias anunciadas por las economías del G-20 se ha incrementado de forma constante desde 2012 (véase la gráfica titulada: “*Nuevas medidas comerciales anunciadas por los países del G-20*”<sup>52</sup>). Entre estas, las medidas *antidumping* y los aranceles a las importaciones fueron los dos instrumentos más utilizados, representando conjuntamente alrededor del 30% de todas las medidas impuestas en 2017. Al mismo tiempo, las medidas no arancelarias, como los préstamos otorgados por los Estados a las empresas exportadoras, se han incrementado notablemente. Además, la evidencia sugiere que durante el período 2012-2015, la desaceleración del crecimiento de las importaciones fue más acusada en los sectores sujetos a medidas comerciales discriminatorias de gran calado que en los sectores en los que no se impuso ninguna medida de este tipo o solo un número reducido<sup>53</sup>.

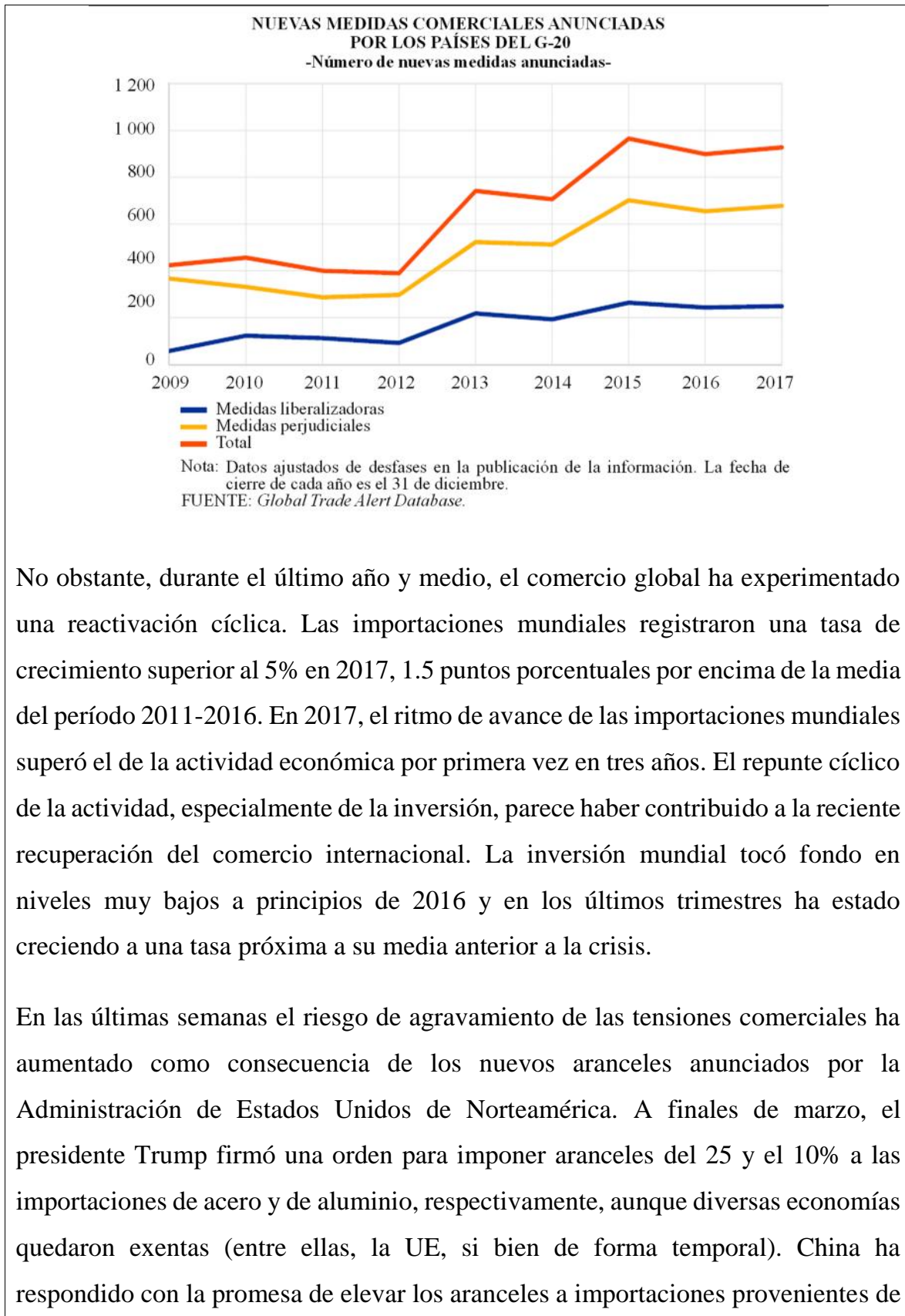
Un análisis anterior del BCE sugiere que la ralentización de las reformas comerciales podría haber sido un factor que ha afectado el avance del comercio en los últimos años<sup>54</sup>. Entre 2012 y 2016, las importaciones mundiales crecieron a una tasa media del 3% al año, menos de la mitad que la media de los dos decenios precedentes. La actividad económica no mostró la misma debilidad, ya que, pese a su contención, no se ralentizó en la misma medida. Tras aumentar a un ritmo que duplicó el del PIB mundial en los años anteriores a la crisis financiera global, a partir de 2012 la elasticidad del comercio al PIB se redujo hasta situarse aproximadamente en 1.

<sup>52</sup> La autora desea expresar su agradecimiento a *Simon Evenett* y *Piotr Lukaszuk* por los datos cedidos para la elaboración de la gráfica titulada: *Nuevas medidas comerciales anunciadas por los países del G-20*.

<sup>53</sup> *Perspectivas de la Economía Mundial*, Fondo Monetario Internacional, octubre de 2016.

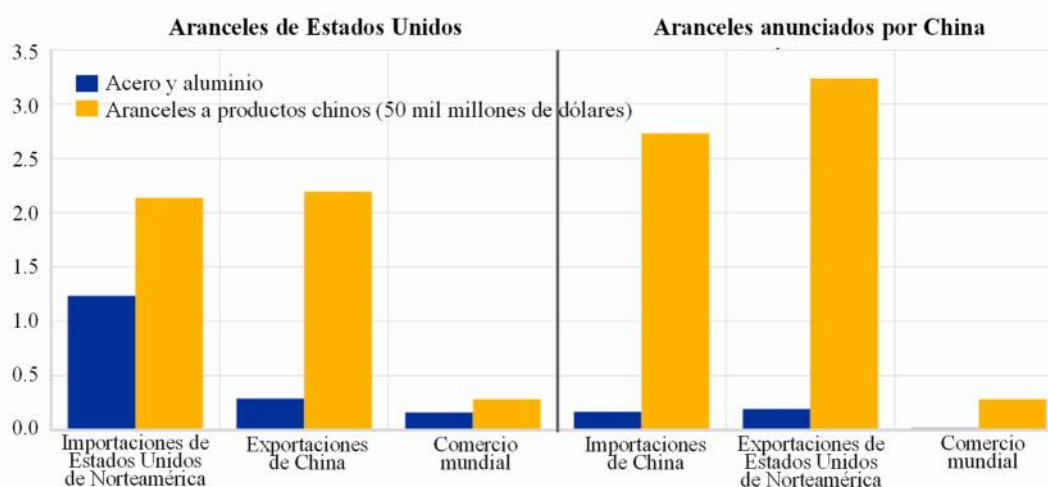
<sup>54</sup> Véase, por ejemplo, “*Understanding the weakness in global trade: what is the new normal?*”, *Occasional Paper Series*, n.º 178, BCE, septiembre de 2016.





Estados Unidos de Norteamérica por importe de 3 mil millones de dólares estadounidenses. Un nuevo anuncio de la Administración estadounidense de aumentar los aranceles aplicados a productos chinos por valor de 50 mil millones de dólares tuvo su réplica en la promesa de China de incrementar los aranceles a las importaciones de Estados Unidos de Norteamérica por un montante similar.

**ARANCELES DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA Y RESPUESTA DE CHINA:  
CUOTA MUNDIAL, DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA Y  
DE CHINA EN EL COMERCIO DE BIENES**  
-Porcentaje del comercio total de bienes de Estados Unidos de Norteamérica, China y mundial-



FUENTE: *US Census, Direction of Trade Statistics* del FMI y cálculos del BCE.

Los aranceles anunciados solo afectan a una pequeña parte del comercio estadounidense e internacional, y es probable que su impacto sea limitado. Los bienes afectados por estas medidas representan solo en torno al 2% de las importaciones de Estados Unidos de Norteamérica y de las exportaciones chinas, y menos del 0.5% del comercio mundial. Si se considera de forma aislada, el impacto directo de estos aranceles probablemente no será muy significativo. No obstante, los riesgos asociados a una escalada de las tensiones comerciales y a una reversión más general del proceso de globalización han aumentado claramente, lo que podría

incidir en las decisiones de inversión en todo el mundo, poniendo a prueba la capacidad de resistencia del dinamismo del comercio internacional.

Una escalada significativa de las tensiones comerciales podría hacer descarrilar la actual recuperación del comercio y la actividad mundiales. Las simulaciones realizadas por expertos del BCE indican que, en caso de producirse un aumento considerable del proteccionismo, el impacto sobre el comercio y el producto mundiales podría ser significativo. Un escenario en el que Estados Unidos de Norteamérica incrementa sustancialmente los aranceles a las importaciones de bienes de todos sus socios comerciales, con una respuesta simétrica por parte de éstos, tendría consecuencias claramente negativas para la economía global, y el comercio y la actividad mundiales podrían caer con respecto a los niveles previstos en el escenario base. En un escenario de estas características, el impacto sobre Estados Unidos de Norteamérica sería especialmente fuerte<sup>55</sup> y el efecto concreto en cada país dependería principalmente de su tamaño, de su grado de apertura y de la intensidad de su actividad comercial con el país que impone los aranceles. En general, las economías que mantuvieran una relación comercial más estrecha con ese país serían las más negativamente afectadas, y su participación en las cadenas globales de valor podría amplificar aún más estos efectos. Solo algunas economías abiertas con poca exposición al país que impone los aranceles podrían beneficiarse de los efectos de desviación del comercio, ya que les permitiría aumentar la competitividad en terceros mercados.

El impacto de una escalada de las tensiones comerciales podría hacerse sentir a través de diversos canales. En caso de que se produzca un aumento generalizado de los aranceles a nivel global, los mayores precios de importación podrían incrementar los costos de producción de las empresas y reducir el poder adquisitivo

---

<sup>55</sup> Estos resultados se basan en una serie de supuestos. Por ejemplo, se supone que las disputas comerciales solo duran dos años y que los ingresos adicionales generados por los aumentos de los aranceles se destinan a disminuir los déficit en lugar de apoyar la demanda. Además, se supone que la política monetaria y los tipos de cambio reaccionan de forma endógena en todos los países.

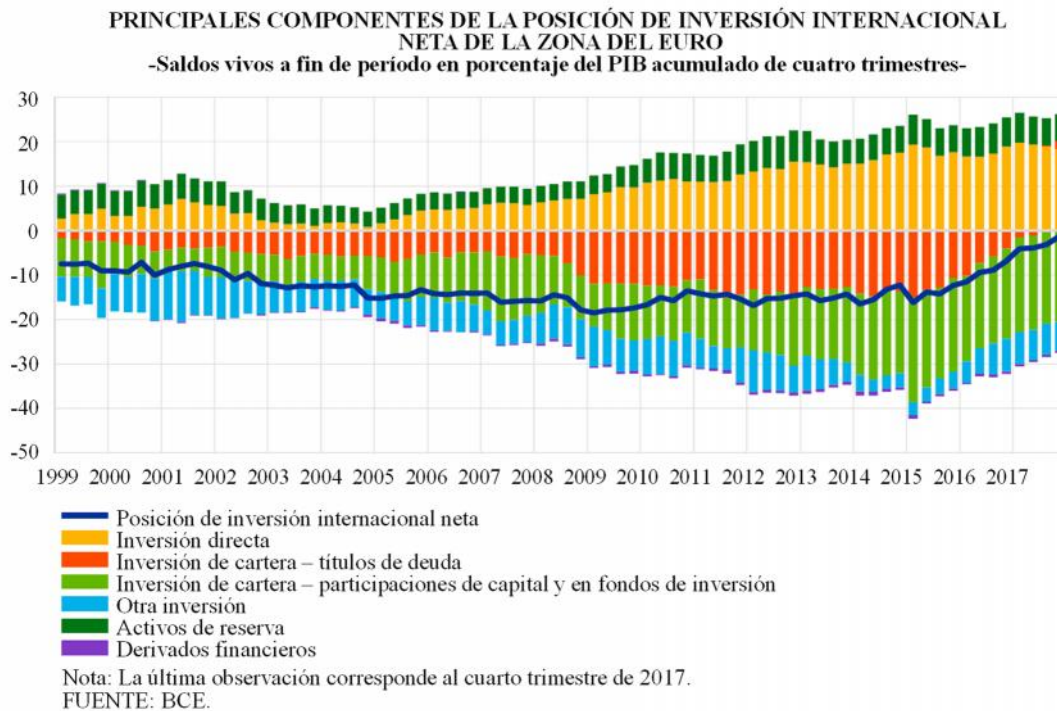
de los hogares, especialmente si los bienes internos e importados no pueden sustituirse fácilmente entre sí. Esto podría afectar al consumo, a la inversión y al empleo. Además, una escalada de las tensiones comerciales avivaría la incertidumbre económica, lo que llevaría a los consumidores a aplazar el gasto y a las empresas a posponer la inversión<sup>56</sup>. En respuesta al aumento de la incertidumbre, los inversionistas financieros también podrían recortar su exposición a los valores de renta variable, reducir la oferta de crédito y exigir una compensación más elevada por el riesgo asumido. Asimismo, a través de vínculos financieros estrechos, la mayor incertidumbre podría propagarse de forma más generalizada, acentuando la volatilidad de los mercados financieros internacionales. A más largo plazo, el cambio hacia un sistema más proteccionista también podría afectar negativamente al crecimiento del producto potencial, al dificultar el avance de la productividad.

### **Los factores determinantes de la reciente mejora de la posición de inversión internacional de la zona del euro**

La posición de inversión internacional (PII) de la zona del euro siguió mejorando en 2017. Al final del año, arrojaba un saldo deudor neto del 1.3% del PIB de la zona, su nivel más bajo en términos históricos. Esta evolución se produjo después de experimentar una mejora significativa, de 15 puntos porcentuales del PIB, a partir del primer trimestre de 2015, principalmente como consecuencia de la reducción del saldo deudor de los títulos de deuda en la inversión de cartera. Con anterioridad a esta mejora reciente, la PII neta de la zona del euro había fluctuado en torno a niveles del -15% del PIB durante más de una década. Desde 1999, la zona del euro ha registrado un saldo acreedor neto en la rúbrica de inversión directa y de activos de reserva, y un saldo deudor neto en la inversión de cartera en forma

<sup>56</sup> Véase, por ejemplo, N. Bloom, “*The impact of uncertainty shocks*”, *Econometría*, vol. 77(3), 2009, pp. 623-685.

de participaciones de capital y en fondos de inversión, en otra inversión y en derivados financieros. También registró una posición deudora neta en la inversión de cartera en forma de títulos de deuda hasta 2015. A partir de entonces, esta posición deudora neta (el 15% del PIB en el primer trimestre de 2015) pasó a ser una posición acreedora neta del 2% del PIB a finales de 2017.



La reciente mejora de la PII neta de la zona del euro estuvo impulsada principalmente por las transacciones financieras netas -reflejo del superávit de la balanza por cuenta corriente de la zona- y por la evolución de los precios de los activos (véase la gráfica siguiente). Las variaciones de la PII neta pueden desglosarse en transacciones financieras netas (que fundamentalmente reflejan la evolución de la balanza por cuenta corriente), efectos de valoración derivados de variaciones de los tipos de cambio y de los precios de los activos, y otras variaciones en volumen<sup>57</sup>. A partir del primer trimestre de 2015, el superávit de la balanza por

<sup>57</sup> “Otras variaciones en volumen” incluye, por ejemplo, reclasificaciones, saneamientos parciales, “rupturas” resultantes de cambios en las fuentes y en los métodos, así como cambios en la residencia de las empresas.

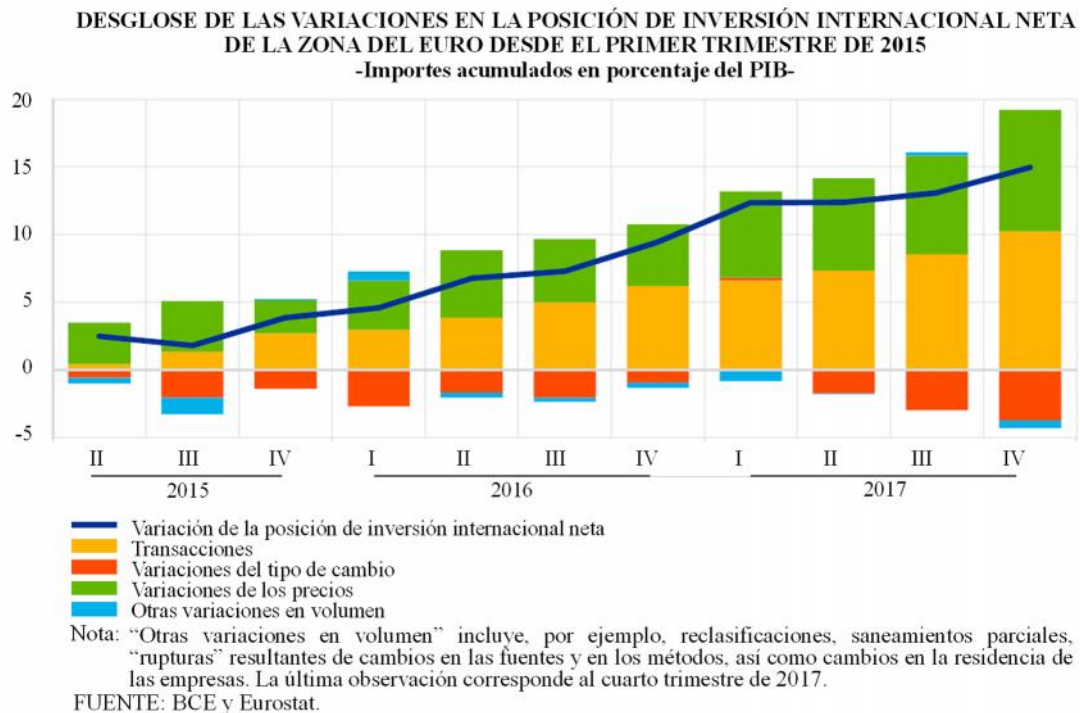
cuenta corriente de la zona del euro contribuyó con unos 10 puntos porcentuales del PIB a la reducción de los pasivos exteriores netos. Desde la perspectiva de la cuenta financiera, esta evolución se debió, en gran medida, a las salidas netas de fondos en la inversión de cartera en forma de títulos de deuda, incluidas las que se produjeron en el contexto del programa de compras de valores públicos (PSPP, en sus siglas en inglés). Al mismo tiempo, la contribución de los precios de los activos (excluidos los efectos de las variaciones del tipo de cambio) a la reducción de los pasivos exteriores netos fue de alrededor de 9 puntos porcentuales del PIB. Esta última cifra refleja el rendimiento de las inversiones de la zona del euro en el exterior en relación con el de las inversiones en activos de la zona por parte de no residentes. Desde el primer trimestre de 2015, dos tercios de las ganancias por valoración de la PII neta de la zona del euro correspondieron a la inversión de cartera en forma de participaciones de capital y en fondos de inversión, ya que las inversiones de la zona del euro en los mercados bursátiles internacionales superaron a las inversiones extranjeras en la zona del euro. El tercio restante de estas ganancias procedió de la inversión de cartera en forma de títulos de deuda. Estas contribuciones positivas a la evolución de la PII neta de la zona del euro se vieron contrarrestadas solo parcialmente por las pérdidas netas por valoración resultantes de las variaciones del tipo de cambio (alrededor de 4 puntos porcentuales del PIB), ya que el euro se apreció un 9% en términos efectivos nominales en ese período<sup>58</sup>.

Por lo que respecta a los instrumentos financieros, la mejora de la PII neta de la zona del euro fue atribuible principalmente a un cambio en los títulos de deuda de la inversión de cartera, que pasaron de registrar una posición deudora neta a una posición acreedora neta. Aunque estos títulos arrojaban una posición deudora neta del 15% del PIB en el primer trimestre de 2015, a finales de 2017 habían pasado a

---

<sup>58</sup> La PII neta de la zona del euro suele registrar ganancias por valoración cuando el tipo de cambio del euro experimenta una depreciación (y pérdidas por valoración cuando se aprecia). Esto se debe a que la mayoría de los activos exteriores de la zona del euro están denominados en otras monedas, mientras que la mayor parte de los pasivos exteriores de la zona están denominados en euros.

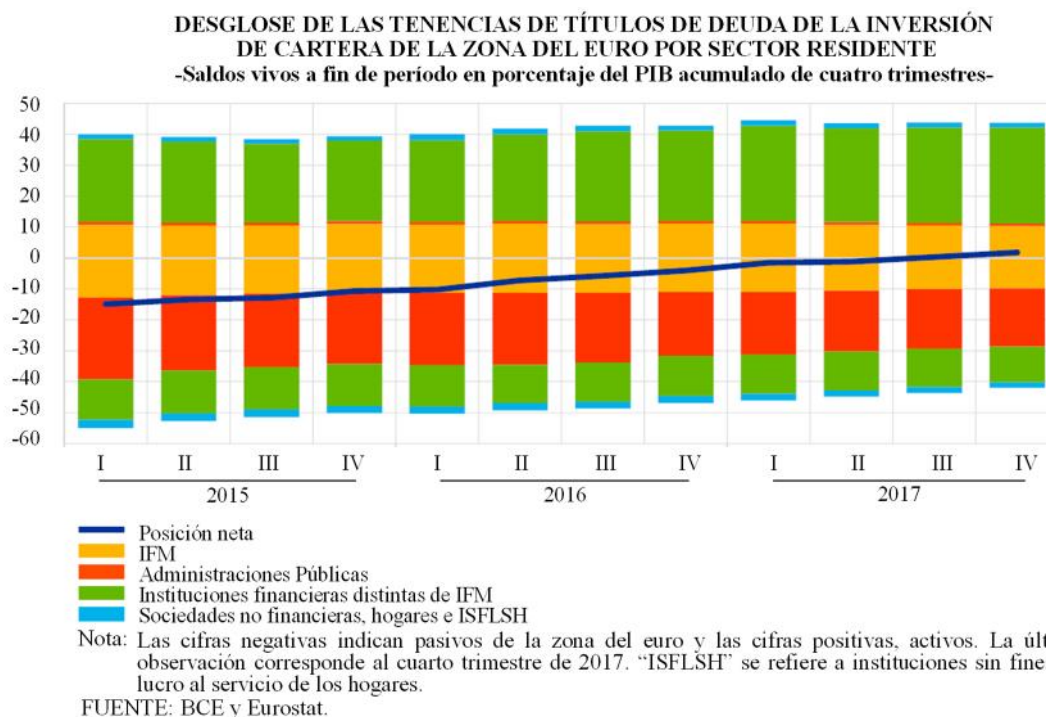
registrar una posición acreedora neta del 2% del PIB. En ese mismo período, los demás componentes de la PII experimentaron muchas menos fluctuaciones, ya que el saldo deudor de la inversión de cartera en forma de participaciones de capital y en fondos de inversión se redujo en 3 puntos porcentuales del PIB y el de otra inversión aumentó 4 puntos porcentuales del PIB<sup>59</sup>.



El cambio a una posición acreedora neta en los títulos de deuda de la inversión de cartera fue resultado de una reducción de los pasivos frente a no residentes en la zona del euro y, en menor medida, de un aumento de los títulos de deuda de fuera de la zona en manos de residentes (véase la gráfica siguiente). En concreto, el saldo vivo de títulos de deuda de la zona del euro mantenidos por no residentes en la zona disminuyó desde el 55% del PIB de la zona del euro en el primer trimestre de 2015 hasta el 42% del PIB al final de 2017. Al mismo tiempo, los residentes en la zona incrementaron sus tenencias de títulos de deuda de fuera de la zona del 40 al 44%

<sup>59</sup> Las posiciones netas en inversión directa, derivados financieros y activos de reserva variaron un punto porcentual del PIB, o incluso menos, durante el mismo período.

del PIB<sup>60</sup>. Tanto por el lado del activo como por el del pasivo, esta evolución estuvo impulsada casi exclusivamente por los títulos a largo plazo, es decir, aquellos con vencimiento original superior a un año.



En general, los inversionistas de fuera de la zona del euro redujeron sus tenencias de títulos de deuda de la zona emitidos por todos los sectores, y la disminución más acusada correspondió a los títulos emitidos por las Administraciones Públicas de la zona. Esta caída fue de casi 8 puntos porcentuales del PIB de la zona del euro a partir del primer trimestre de 2015 y en gran medida reflejó disminuciones netas de las tenencias de deuda soberana de la zona por parte de no residentes, incluidas las relacionadas con el PSPP del Eurosistema<sup>61</sup>. Como consecuencia de los bajos niveles de las tasas de interés de la zona del euro en comparación con los de otras

<sup>60</sup> En términos de importes nominales en miles de millones de euros, las contribuciones relativas de los activos y pasivos a la disminución de los pasivos exteriores netos mostraron mayor similitud. No obstante, expresadas en relación con el PIB, los efectos del crecimiento del producto mitigaron el impacto del aumento de los saldos vivos (como se observó en los activos), al tiempo que amplificaron su reducción (como se observó en los pasivos).

<sup>61</sup> Véase el recuadro titulado, *¿Qué sectores han vendido los valores públicos adquiridos por el Eurosistema?*, Boletín Económico, número 4, BCE, 2017.





que en el primer trimestre de 2015, mientras que, en ese período, las reducciones más significativas de las tenencias de estos valores correspondieron a inversionistas de Reino Unido (5 puntos porcentuales del PIB), seguidos de inversionistas de los países “BRIC” (2 puntos porcentuales del PIB) y de Estados Unidos de Norteamérica (1 punto porcentual del PIB)<sup>63</sup>.

El aumento más pronunciado en las tenencias de títulos de deuda de fuera de la zona del euro por parte de inversionistas de la zona correspondió a títulos emitidos por entidades residentes en Estados Unidos de Norteamérica, seguidos de los emitidos por las residentes en Reino Unido y en Japón. Por lo tanto, Estados Unidos de Norteamérica siguió siendo el país de destino más importante de la inversión en títulos de deuda de los residentes en la zona del euro (14% del PIB de la zona), seguido de Reino Unido (8% del PIB). En conjunto, los títulos emitidos por residentes en otros países de la UE no pertenecientes a la zona del euro (excluido Reino Unido) en manos de inversionistas de la zona representaban el 8% del PIB al final de 2017.

---

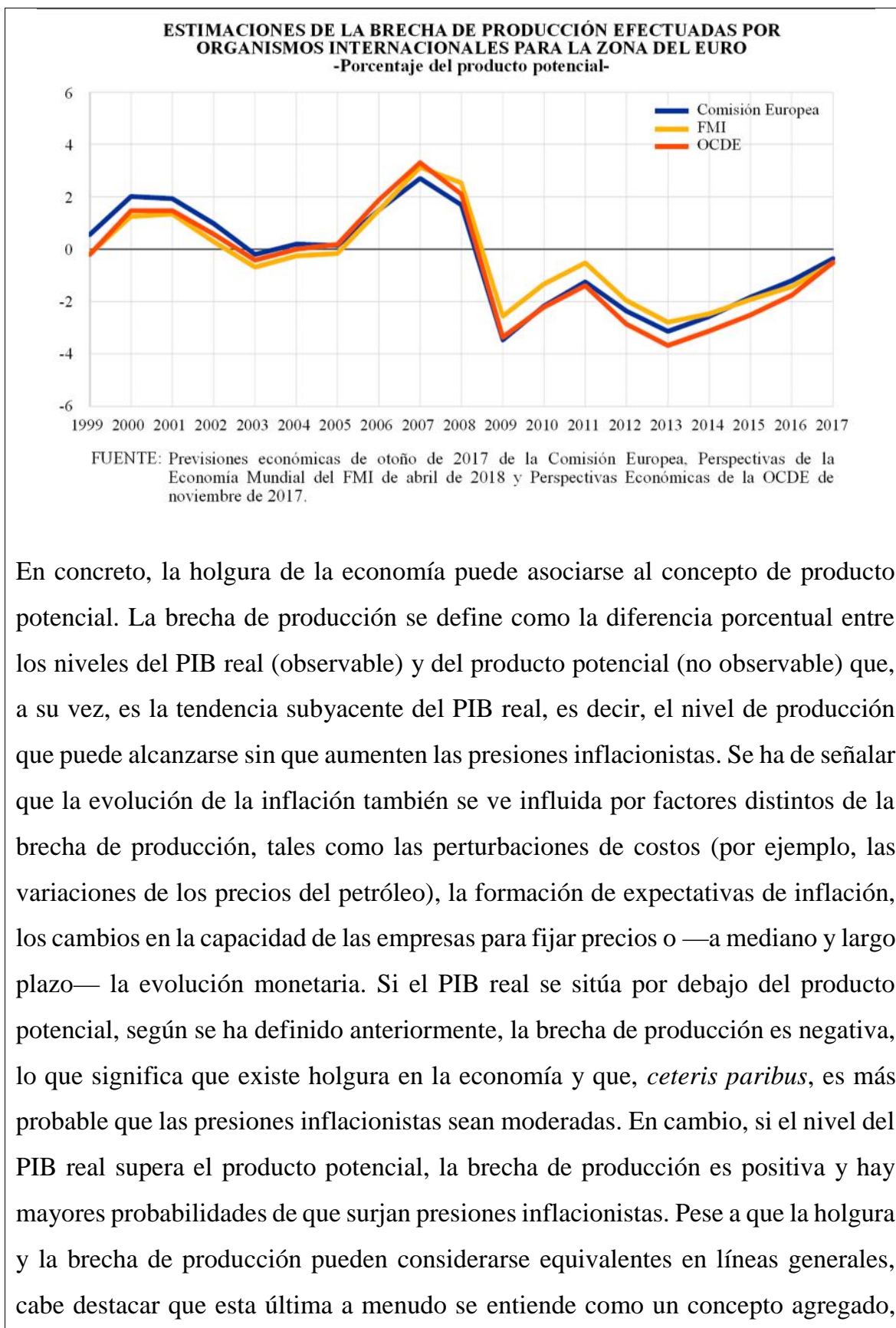
<sup>63</sup> Los países “BRIC” son Brasil, Rusia, India y China.

### **Medidas del grado de holgura de la zona del euro**

Este recuadro trata de ilustrar las dificultades para medir el grado de holgura de la economía de la zona del euro y la elevada incertidumbre en torno a las estimaciones. Aunque las estimaciones recientes del producto potencial indican que la capacidad productiva sin utilizar está disminuyendo, varios factores sugieren que esas cifras pueden subestimar el grado de holgura que persiste en la economía. Por ejemplo, la inflación y las presiones salariales se han mantenido contenidas. Además, la oferta de trabajo, la tasa de actividad y la productividad han aumentado, lo que puede favorecer un incremento del producto potencial que podría no haberse trasladado aún en su totalidad. Por último, los niveles elevados del indicador amplio de la infrautilización del trabajo pueden haber sugerido también un grado de holgura del mercado de trabajo mayor que la tasa de desempleo<sup>64</sup>. Por otro lado, los indicadores de opinión que muestran niveles históricamente altos de utilización de la capacidad productiva y de escasez de oferta laboral apuntan a la aparición de tensiones en los mercados de trabajo de la zona del euro.

---

<sup>64</sup> Véanse *Evaluación del grado de holgura del mercado de trabajo*, Boletín Económico, número 3, BCE, 2017, y *Tres indicadores para complementar la definición tradicional de empleo y desempleo*, Boletín Mensual, BCE, junio de 2013.

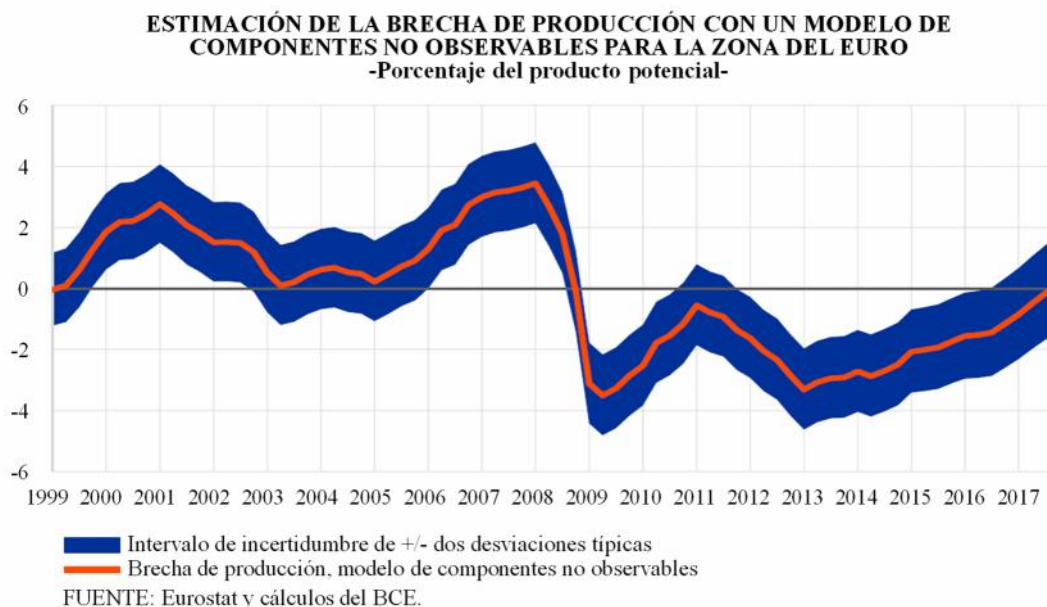


pudiendo ser compatibles la holgura en algunos mercados (por ejemplo, en el mercado de trabajo), sectores o regiones con una brecha de producción que se ha cerrado o que es positiva.

Dado que el producto potencial y, por tanto, la brecha de producción, no son observables, solo pueden estimarse con incertidumbre. La brecha de producción ha de estimarse basándose en datos observables, a partir de modelos estadísticos o económicos. La elección de un modelo específico siempre implica el uso de juicios de valor y genera incertidumbre. Habida cuenta de que los modelos son simplificaciones de la realidad, podría ocurrir que no se tenga en cuenta toda la información que posiblemente sea relevante para estimar la brecha de producción. Asimismo, debido al carácter típicamente estocástico de estos modelos, las características de las perturbaciones utilizadas como supuestos inherentemente generan cierto grado de incertidumbre. La incertidumbre también está relacionada con los parámetros de los modelos que solo pueden estimarse de forma imprecisa. Además, las relaciones económicas —como la pendiente de la curva de Phillips o la reacción del empleo a la actividad económica— podrían cambiar con el tiempo. Es más, los datos (históricos y proyectados) que se utilizan en los modelos son objeto de revisiones. En conjunto, como resultado de estos distintos tipos de incertidumbre, que posiblemente estén interrelacionados, toda estimación de la brecha de producción debe considerarse con extremada cautela.

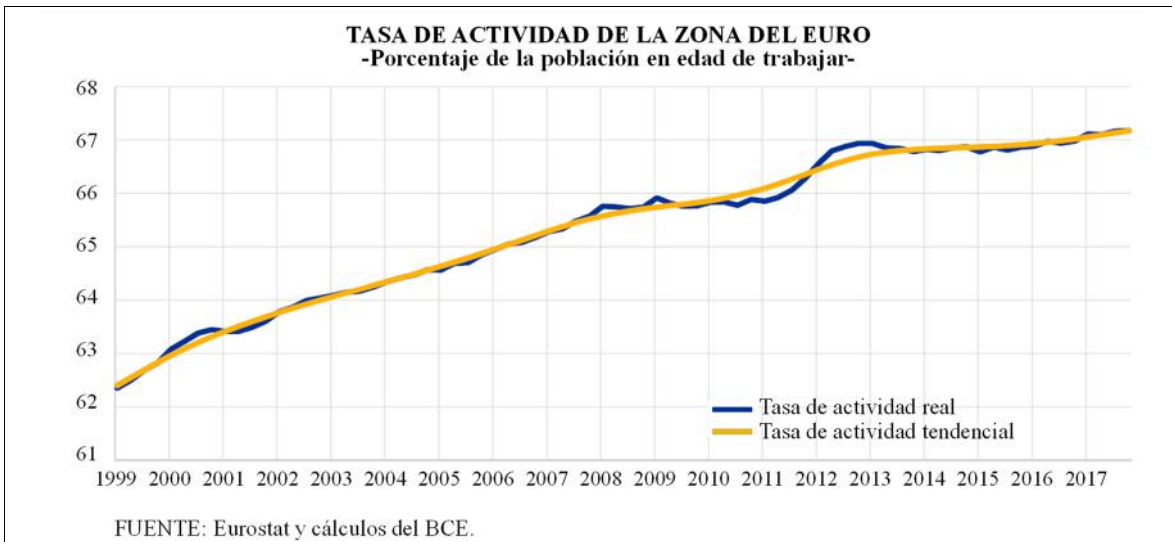
A modo de ilustración se presenta la estimación basada en un modelo que sugiere una brecha de producción próxima a cero, pero sujeta a un elevado grado de incertidumbre. Con fines ilustrativos, se emplea un modelo de componentes no observables para estimar el producto potencial y sus determinantes para la zona del euro. El modelo utiliza un filtro multivariante basado en una función de producción *Cobb-Douglas* e incluye algunas relaciones económicas teóricas, como las curvas de Phillips —de precios y salarios— y la ley de Okun. Según el modelo de

componentes no observables, es probable que la brecha de producción de la zona del euro se hubiera cerrado hacia finales de 2017. Con todo, un posible intervalo factible para la brecha de producción actual se situaría, aproximadamente, entre el -1.5 y el 1.5 por ciento.



Es probable que las recientes perturbaciones en la oferta de trabajo estén contribuyendo al crecimiento tanto del producto real como del producto potencial. La tasa de actividad de la zona del euro ha aumentado en los últimos años, impulsada por la mayor participación de las mujeres y de los trabajadores de más edad. Este incremento se debe principalmente al mayor nivel educativo de la población en edad de trabajar, así como a las recientes reformas de los mercados de trabajo acometidas en muchos países de la zona del euro, y, por consiguiente, en gran medida parece ser independiente del ciclo económico<sup>65</sup>.

<sup>65</sup> Véase el artículo titulado *Labour supply and employment growth*, Boletín Económico, número 1, BCE, 2018.

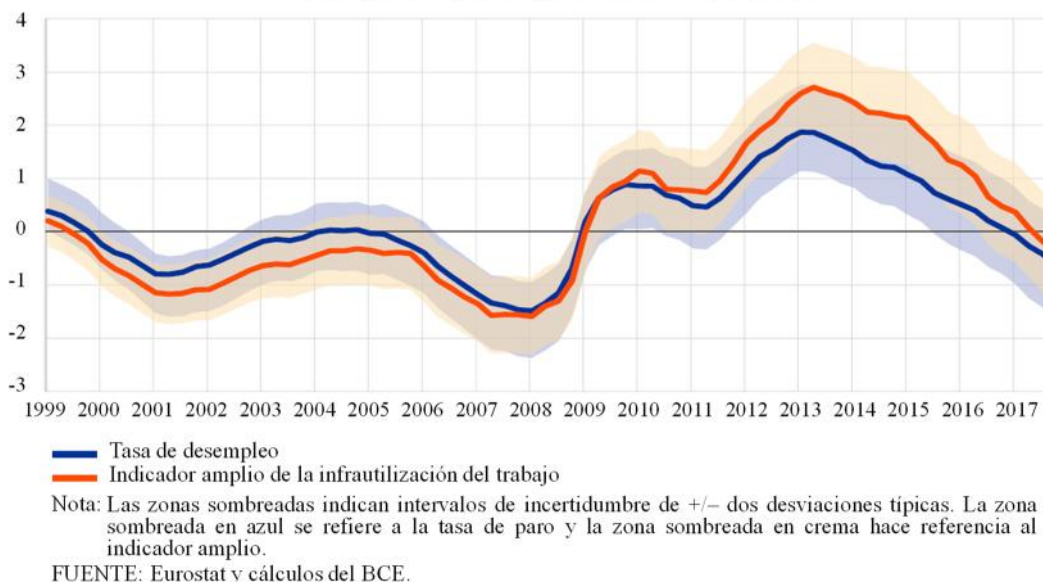


Así lo confirma la población activa tendencial estimada en el modelo de componentes no observables: la variación cíclica de la tasa de actividad es bastante limitada y la mayor parte del aumento observado en el pasado es atribuible a la tendencia. Lo importante es que esto implica que el aumento de la tasa de actividad se ha de traducir en un aumento tanto del producto real como del potencial, por lo que la brecha de producción apenas se vería afectada. Sin embargo, si el modelo y, por tanto, sus estimaciones, no recogen adecuadamente el impacto de las recientes reformas de los mercados de trabajo y de productos, es posible que el verdadero producto potencial sea mayor, con lo que el grado de holgura sería más elevado que el presentado en la gráfica titulada: *Estimación de la brecha de producción con un modelo de componentes no observables para la zona del euro*.

El indicador amplio de la infrautilización del trabajo sugiere que el grado de holgura durante la crisis financiera y durante la recuperación era más elevado que el indicado por la tasa de desempleo. El indicador amplio de la infrautilización del trabajo comprende los trabajadores a tiempo parcial subempleados, las personas que están buscando empleo, pero no están disponibles, y las personas que están

disponibles, pero no están buscando empleo (este último grupo incluye a los trabajadores desanimados).

**HOLGURA DEL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN DISTINTOS INDICADORES**  
-Porcentaje de la población activa; indicador amplio de la infrautilización del trabajo como porcentaje de los activos potenciales-



No obstante, es posible que haya sido un fenómeno transitorio que parece estar desapareciendo. Para examinar si los indicadores más amplios de desempleo indican un grado de holgura mayor, la tasa de paro se sustituye por el indicador amplio de la infrautilización del trabajo en el modelo de componentes no observables<sup>66</sup>, en consonancia con el supuesto de que el nivel de este último indicador no puede ser considerado una medida exacta de la holgura y debe evaluarse teniendo en cuenta su componente estructural o tendencial, como es el caso de la tasa de desempleo. Entre 2011 y 2016, el grado de holgura del mercado de trabajo de la zona del euro parece haber sido mayor según el indicador amplio de la infrautilización del trabajo. No obstante, la diferencia empezó a diluirse en 2015 y prácticamente desapareció en 2017, debido a los fuertes descensos

<sup>66</sup> Los datos subyacentes empleados para calcular el indicador amplio de la infrautilización del trabajo se publican solo a partir del primer trimestre de 2008. Para el período anterior a ese año, los expertos del BCE realizaron un análisis retrospectivo (*backcasting*) del indicador amplio de la infrautilización del trabajo utilizando datos anuales basados en un concepto similar, además de un modelo de factores dinámicos con más de 50 variables del mercado de trabajo.



observados en el número de trabajadores desanimados y en el de trabajadores de tiempo parcial subempleados.

**Fuente de información:**

<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesBCE/BoletinEconomicoBCE/2018/Fich/bebce1803-1.pdf>

<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesBCE/BoletinEconomicoBCE/2018/Fich/bebce1803-2.pdf>

## MÉXICO EN EL ENTORNO INTERNACIONAL

### **México refrenda su compromiso con el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe (Presidencia de la República)**

El 8 de mayo de 2018, en el marco del 70 aniversario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Presidencia de la República destacó que éste es un mecanismo fundamental para impulsar el diálogo y el intercambio de experiencias en favor de la inclusión y el desarrollo. “Para México, el mayor reto regional es reducir las brechas de desigualdad que afectan a América Latina y el Caribe”, agregó. Los detalles se presentan a continuación.

La CEPAL ha sido, desde su origen, promotora de la unidad, la solidaridad y la fraternidad entre los países de América Latina y el Caribe (ALyC), y hoy en día se consolida como el foro regional de coordinación con mayor experiencia y conocimientos acumulados.

Así lo afirmó el Jefe de la Oficina de la Presidencia durante la ceremonia de inauguración del Trigésimo Séptimo período de sesiones de la CEPAL<sup>67</sup>, sesión en la

---

<sup>67</sup> <https://www.cepal.org/es/comunicados/trigesimo-septimo-periodo-sesiones-la-cepal-inicia-llamado-intensificar-combate-la>

que México transfirió la Presidencia de ese organismo —que ejerció durante dos años— a la República de Cuba.

En el evento participaron el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas y la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

El Jefe de la Oficina de la Presidencia —quien además funge como Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de la Agenda 2030— afirmó que para México fue una elevada responsabilidad haber ejercido la Presidencia de la CEPAL, período en el que se alcanzaron importantes logros.

“Por geografía, cultura, historia y —sobre todo— por nuestros entrañables lazos de hermandad, México es una nación orgullosamente latinoamericana y caribeña”, indicó el funcionario, para quien el principal objetivo de México al presidir esta Comisión, fue contribuir a cerrar las brechas de desigualdad que aún caracterizan a la región.

Entre los principales resultados de la Presidencia de México, el Jefe de la Oficina de la Presidencia destacó que se generaron herramientas para fortalecer instituciones de la región que apoyan a grupos vulnerables; se fomentó la participación de todos los sectores sociales en acciones de cooperación Sur-Sur; y se impulsó una Agenda Digital que promueve el empleo de nuevas plataformas tecnológicas para mejorar las condiciones de vida de nuestras sociedades<sup>68</sup>.

México reiteró también la importancia de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como ruta para superar los complejos retos sociales, económicos y ambientales que enfrentan las naciones y destacó tres lecciones de particular aplicación para América Latina y el Caribe:

---

<sup>68</sup> [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43477/7/S1800053\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43477/7/S1800053_es.pdf)

**Primera:** la importancia social de que “nadie se quede atrás” es especialmente importante para América Latina y el Caribe, por ser una de las regiones más desiguales del planeta.

**Segunda:** la dimensión ambiental es importante no sólo por la alta vulnerabilidad de las naciones latinoamericanas y caribeñas al cambio climático, sino para cambiar prácticas productivas basadas en modelos extractivos de los recursos naturales.

**Tercero,** el desarrollo económico tiene que ser más incluyente para aprovechar mejor el talento humano, que es el principal recurso de la región.

A partir de estas lecciones, informa el funcionario, México impulsó la creación del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, para dar puntual seguimiento a la implementación de la Agenda 2030.

América Latina y el Caribe tienen en su presente la oportunidad de fortalecer su unidad, su integración y su cooperación como vías para enfrentar desafíos comunes y cerrar las brechas de desigualdad dentro y entre nuestros países, afirmó.

Finalmente, a nombre del Presidente de México, el Jefe de la Oficina de la Presidencia (de México) reiteró a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y a las naciones de esta región su apoyo para profundizar el diálogo político, la cooperación y los intercambios económicos.

**Fuente de información:**

<https://www.gob.mx/presidencia/prensa/mexico-refrenda-su-compromiso-con-el-desarrollo-sostenible-de-america-latina-y-el-caribe?idiom=es>

Para tener acceso a información relacionada visite:

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/434777/S1800053\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/434777/S1800053_es.pdf)

<https://www.cepal.org/es/comunicados/trigesimo-septimo-periodo-sesiones-la-cepal-inicia-llamado-intensificar-combate-la>

<https://periododesesiones.cepal.org/37/es/documentos/la-ineficiencia-la-desigualdad-sintesis>

<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/43566>

**En el mundo dolarizado de hoy,  
un alza del dólar significa dolor  
(Reforma-Wall Street Journal)**

El 10 de mayo de 2018, el periódico Reforma publicó un artículo del *Wall Street Journal* (WSJ) titulado “En el mundo dolarizado de hoy, un alza del dólar significa dolor”. A continuación se presenta el contenido.

Los lazos económicos entre Estados Unidos de Norteamérica y Argentina son modestos y, no obstante, la política de la Reserva Federal está causando estragos en Argentina. También amenaza a Turquía, Indonesia y otros países por la misma razón: sus importaciones, exportaciones y gran parte de su deuda están denominadas en dólares. La zozobra más reciente en los mercados emergentes deja al descubierto una falla crucial, aunque muy poco entendida, en la economía global. Aunque la participación de Estados Unidos de Norteamérica en la producción y el comercio global se ha reducido a través de las décadas, el dólar se ha vuelto aún más dominante en el comercio y las finanzas globales.

La dolarización, muestra una nueva investigación, significa que un dólar al alza podría perjudicar, en lugar de ayudar, a otras economías al aumentar sus costos de importación y deuda. De hecho, un dólar recuperado podría ayudar a explicar por qué el crecimiento global ya se ha tambaleado este año. El dominio del dólar es también la razón por la que Estados Unidos de Norteamérica puede aislar a Irán al simplemente cortar su acceso al sistema bancario estadounidense.

Los problemas de Argentina son en su mayoría internos: la inflación supera el 20% y su déficit de cuenta corriente, que incluye ingresos por comercio e inversión, se ha ensanchado. Pero esos problemas se han visto agravados por el aumento a las tasas de interés en Estados Unidos de Norteamérica y las expectativas de que el estímulo fiscal lleve a tasas todavía más altas. Esto ha hecho que salga capital de Argentina, lo que ha

hecho que el peso argentino se desplome un 17% frente al dólar este año. Y eso es un problema, porque aún cuando sólo el 15% de las importaciones de Argentina provienen de Estados Unidos de Norteamérica, el 88% de sus importaciones totales se facturan en dólares, de acuerdo con Gita Gopinath, una economista en la Universidad de Harvard. Por lo tanto, un dólar al alza eleva rápidamente los precios en pesos argentinos.

Además, los diversos niveles del Gobierno de Argentina deben 98 mil millones en deuda denominada en dólares y su sector privado debe otros 68 mil millones, lo que equivale alrededor de un tercio del PIB. Al caer el peso argentino, esa deuda se vuelve más difícil de pagar. Todo esto ha hecho que el banco central eleve las tasas de interés al 40% y, el martes, el país pidió una línea de crédito al Fondo Monetario Internacional (FMI). La vulnerabilidad de Argentina es extrema, pero no es singular. Gopinath ha descubierto que alrededor de un 40% del comercio mundial se factura en dólares, aproximadamente cuatro veces la participación de Estados Unidos de Norteamérica en el comercio mundial. Además, los países en desarrollo deben, de manera colectiva, dos millones de millones de deuda denominada en dólares, de acuerdo con el Banco de Pagos Internacionales. Con el dólar al alza, las divisas, mercados bursátiles y bonos de mercados emergentes están siendo rematados. “Ésta es una moneda que tiene efectos colaterales que son mucho más amplios de lo que se reconocía en el pasado”, señaló Gopinath en una entrevista.

En algunas formas, la dolarización es desconcertante. Aunque las tasas de interés de Estados Unidos de Norteamérica a menudo son más bajas que las tasas de interés extranjeras, la teoría económica señala que pedir préstamos en dólares no debería ser más barato debido a que los cambios en la divisa eliminan a la larga cualquier ventaja. (Los economistas llaman a esto “paridad de interés descubierta”). Después de las crisis financieras en Latinoamérica en los 80 y Asia en los 90, los gobiernos de mercados emergentes redujeron drásticamente sus préstamos en divisas extranjeras. Sin embargo, sus compañías siguen tomando préstamos cuantiosos en dólares, aún cuando no

exportan gran cosa en dólares y por lo tanto carecen de una “cobertura” natural. Y esto de hecho podría tener sentido económico debido a que el dólar no es como otras divisas. Se ha convertido en la moneda de elección para el comercio; así como negocios turcos se comunican con brasileños en inglés en lugar de sus propios idiomas, se facturan unos a otros en dólares en lugar de sus propias divisas.

Gopinath y Jeremy Stein, su colega en Harvard, argumentan en una investigación reciente que esto significa que los extranjeros poseen muchos dólares para realizar transacciones incluso si no ganan intereses. Ésta es la fuente del “privilegio exorbitante” de Estados Unidos de Norteamérica, la capacidad de pedir préstamos en dólares a bajo costo sin que las oscilaciones en la divisa eliminen el beneficio. Las compañías extranjeras comparten este privilegio cuando tramitan préstamos en dólares. Una vez que una compañía toma un préstamo en dólares, es natural que quiera facturar sus exportaciones en dólares y viceversa, así que la dolarización se autoperpetúa. En un nuevo documento de investigación del Instituto Becker Friedman, de la Universidad de Chicago, Metteo Maggiori, Brent Neiman y Jesse Schreger analizaron 27 millones de millones de dólares en carteras globales y descubrieron que los inversionistas prefieren, abrumadoramente, bonos denominados ya sea en su propia divisa o en dólares. Además, la participación del dólar en préstamos transfronterizos se ha disparado, el 45% en el 2008 al 62% en el 2016, a expensas del euro, cuyo futuro fue puesto en tela de juicio durante la crisis de deuda soberana de la región. No obstante, debido a que sacar préstamos en dólares tiene sentido económico, eso no significa que no conlleve riesgos. Robin Brooks, economista principal en el Instituto de Finanzas Internacionales, dice que países como Turquía se han vuelto adictos al crecimiento y por lo tanto han permitido que sus compañías y bancos tomen préstamos cuantiosos en divisas extranjeras sin cobertura costosa. “Suponiendo que la lira turca no caiga demasiado, están bien”. Sin embargo, la lira ha sufrido una baja del 12% este año.

Lo que salva la situación es que el dólar, hasta el momento, no ha aumentado demasiado en relación con su caída del año pasado. Qué tanto seguirá aumentando depende mucho de la Fed. En un discurso el martes, Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, declaró que el aumento en las tasas de interés de Estados Unidos de Norteamérica debería “demostrar ser manejable” para los mercados emergentes en vista de que no se han visto sorprendidos y sus políticas fiscales y monetarias son mucho mejores que en los 80 y 90. No obstante, la Fed no pudo ignorar el riesgo de desencadenar una crisis en el extranjero que rebote contra Estados Unidos de Norteamérica. El “privilegio exorbitante” del dólar le impone una responsabilidad exorbitante al banco central, menciona Stein, quien fue gobernador en la Fed.

**Fuente de información:**

Edición del original, periódico Reforma, sección negocios, página 6, 10 de mayo de 2018. México.

**La petición de Argentina para  
Ayuda del FMI deja lecciones  
(El Financiero-Financial Times)**

El 11 de mayo de 2018, el periódico El Financiero publicó un artículo de “La petición de Argentina para ayuda del FMI deja lecciones”. A continuación se presenta el contenido.

Hace un año, Argentina era el favorito de los inversionistas globales. Tanto es así que, cuando emitió un innovador bono a 100 años, con un rendimiento de sólo 7.9%, los inversionistas se abalanzaron a comprarlo, ignorando el hecho de que el país ha incumplido ocho veces durante los últimos 200 años. ¡Uy! Esta semana, el presidente Mauricio Macri solicitó ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI) después de que el peso cayera a mínimos históricos. ¿Y ese bono centenario? Después de subir al 105% de su valor nominal a fines del año pasado, actualmente se está negociando más cerca del 85 por ciento.

Esto es profundamente doloroso para el gobierno del señor Macri y para los sufridos votantes argentinos que esperaban que las reformas “graduales” pudieran facilitar una salida a años de confusión, endeudamiento y deterioro económicos. Pero también existe un lado positivo, al menos para el resto del mundo: la crisis de Argentina pudiera ofrecer un oportuno llamado de atención en relación con los desafíos mayores de 2018. Después de todo, la historia financiera demuestra que, cuando las rápidas fluctuaciones en las divisas se combinan con un cambio en el ciclo crediticio, esto puede revelar a las entidades apalancadas y producir sorpresas al estilo argentino. Algunos elementos de esta peligrosa combinación ahora están comenzando a materializarse. Durante las últimas tres semanas, el dólar se ha fortalecido, ponderado en función del comercio, en un 5%. Mientras tanto, las condiciones crediticias mundiales finalmente se están ajustando ligeramente después de seis aumentos de tasas de interés por parte de la Reserva Federal de Estados Unidos de Norteamérica (Fed) en tres años. Esto no necesariamente significa que la debacle argentina vaya a desencadenar una total crisis en los mercados emergentes en este momento. Aunque países como Turquía parecen vulnerables, las condiciones financieras generales continúan siendo flexibles según los estándares históricos. Sin embargo, el impulso en los mercados globales está cambiando. O para decirlo de otra manera (y como lo indiqué el año pasado), cuando los futuros historiadores analicen el bono a 100 años de Argentina, probablemente se parecerá al equivalente del mercado de bonos de la oferta pública inicial (OPI) de pets. Com durante el auge tecnológico de 2000, es decir, un signo de una burbuja que, en el mejor de los casos, comienza a desinflarse lentamente o, en el peor de los casos, que está destinada a explotar.

Esto tiene al menos tres implicaciones. La primera es que los inversionistas urgentemente necesitan poner a prueba de tensión sus carteras para enfrentar un mundo lleno de fluctuaciones de divisas y de tasas más elevadas. La segunda es que los prestatarios deben ser más resilientes. Después de todo, tal y como lo observó Jay Powell, el presidente de la Fed, esta semana: “Algunos inversionistas e instituciones



pueden no estar bien posicionados para un aumento en las tasas de interés”. La tercera implicación es que los legisladores también deben prepararse. Durante los últimos años, el FMI ha instado a los gobiernos a utilizar el ‘regalo’ del dinero barato para llevar a cabo las reformas estructurales que tanto se necesitan y para mejorar las finanzas públicas. Pero, como el Fondo comentó con pesar el mes pasado, la mayoría de los gobiernos ha ignorado ese llamado, y la deuda del sector público ha aumentado. El hecho de que Argentina tenga un déficit fiscal del 9% (cuando se agregan los préstamos del banco central) es simbólico.

Esto significa que los gobiernos debieran acelerar las reformas estructurales. Los legisladores también deben reexaminar la red de seguridad financiera global más amplia. Esperamos que el señor Macri pueda llegar a un acuerdo con el FMI en los próximos días, lo cual calmaría los mercados, ayudaría al gobierno a mantener su credibilidad y aceleraría las reformas internas. Pero también deberíamos tener esperanzas de que la despreocupación no regrese.

**Fuente de información:**

[Edición del original, periódico El Financiero, sección Economía, página 12, 11 de mayo de 2018. México.](#)

**Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe (CEPAL)**

En abril de 2018, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó “El segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”. Para el presente informe a continuación se presentan los capítulos I: Los Objetivos de

Desarrollo Sostenible en el contexto regional y II: La transformación hacia sociedades sostenibles y resilientes: la dimensión social, económica y ambiental.

## **Capítulo I: Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el contexto regional**

### **Introducción**

La comunidad internacional alcanzó en 2015 un conjunto de acuerdos históricos con los que se buscaba responder a la urgencia y gravedad de los desafíos que enfrentaba en materia de estabilidad, paz y desarrollo. La desigualdad y conflictividad en ascenso en muchas partes del mundo, las brechas crecientes en ingresos y productividad, y los riesgos que el cambio climático representaba para el desarrollo futuro generaron debates y consensos que debían orientar los acuerdos y las políticas de los próximos años. Éstos se materializaron en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

La Agenda 2030, con su promesa de no dejar a nadie atrás, es especialmente ambiciosa. Transformadora e integradora por su diseño, compromete al conjunto de la comunidad internacional y demanda acciones de política a nivel nacional, regional e internacional. Para el seguimiento y examen de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas, sus medios de implementación y la Agenda de Acción de Addis Abeba, los países de América Latina y el Caribe pusieron en marcha un mecanismo regional llamado Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible. Este mecanismo fue creado en virtud de la resolución 700 (XXXVI), aprobada por los Estados miembros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en mayo de 2016, durante la celebración de su trigésimo sexto período de sesiones en Ciudad de México. Posteriormente, el Consejo Económico y

Social de las Naciones Unidas hizo suya la creación del Foro en la resolución 2016/12. El Foro es un espacio de aprendizaje entre pares, basado en exámenes voluntarios, el intercambio de buenas prácticas y la discusión de metas comunes. En abril de 2017 se llevó a cabo la Primera Reunión del Foro, bajo la Presidencia de México. Asistieron 31 de los 33 países miembros del Foro, más de 750 participantes, incluidos más de 200 representantes de los distintos Gobiernos, más de 150 delegados de 27 organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, representantes de casi 200 organizaciones no gubernamentales y representantes del sector privado y académico.

En las conclusiones y recomendaciones acordadas entre los Gobiernos reunidos en la Primera Reunión del Foro, los países reafirmaron el compromiso de la región con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, reconocieron la responsabilidad primordial de los Gobiernos en la implementación de la Agenda 2030, acogieron con beneplácito las numerosas contribuciones del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, y valoraron el formato y la organización de los trabajos de la Primera Reunión, así como las modalidades de participación de múltiples actores<sup>69</sup>.

### **A. El contexto económico y social de América Latina y el Caribe**

La implementación de la Agenda 2030 y el avance hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) deberán ocurrir en un contexto internacional de incertidumbre. Por una parte, hay señales de recuperación de la economía mundial que permiten un cierto grado de optimismo con respecto a las posibilidades de crecimiento de las economías latinoamericanas en los próximos años. Por la otra, hay amenazas de un retorno a políticas más proteccionistas y a una menor cooperación internacional en la medida en que persisten los desequilibrios de cuenta corriente en algunas economías clave (con grandes superávits en Alemania y China) y un elevado endeudamiento global.

---

<sup>69</sup> Véase CEPAL (2017c).

A ello se suma la no linealidad de la revolución tecnológica y los problemas de sostenibilidad ambiental del crecimiento, que agravan aún más esta incertidumbre. Todos estos factores refuerzan el sentido de urgencia de las respuestas de política de la región en torno a la Agenda 2030.

### **1. Tendencias de la economía regional y mundial: recuperación y persistencia de la incertidumbre**

La economía mundial presentó mejores indicadores en 2017 que en 2016 y creció a una tasa del 2.9% (cifra superior al 2.4% alcanzado en 2016). Tanto las economías desarrolladas (un 2.1% frente a un 1.6% en 2016) como las emergentes (un 4.5% frente a un 4.0% en 2016) se vieron favorecidas (CEPAL,2018). La situación económica mundial se reflejó positivamente en América Latina y el Caribe a través de los precios de las materias primas. Mientras que en 2016 dichos precios cayeron un 4%, en 2017 resultaron un 13% más altos, en promedio. Las mayores alzas se registran en los productos energéticos, así como en los metales y minerales. Los productos agropecuarios, por el contrario, exhibieron un aumento leve. En 2018 se espera que los precios de los productos básicos permanezcan, en promedio, en niveles similares a los de 2017 (CEPAL, 2018).

En América Latina y el Caribe, el mayor crecimiento económico de 2017 ha implicado un alza tanto en el nivel de las importaciones (tasa de crecimiento en torno al 8% respecto de 2016) como de las exportaciones, que crecen por primera vez a una tasa cercana al 11% después de cuatro años de caída. Detrás del comportamiento de las exportaciones están los mejores precios de las materias primas y una recuperación del volumen del comercio mundial, así como también del comercio intrarregional (CEPAL, 2018).

La recuperación observada en los precios de los principales productos de exportación de la región durante 2017, en comparación con las cifras de 2016, ha permitido un

aumento promedio en los términos de intercambio de la región cercano al 3%. Este crecimiento es el primero tras cinco años de descensos. Los países exportadores de hidrocarburos son los más favorecidos, con un incremento del 12% en los términos de intercambio, seguidos de los países exportadores de productos de la minería, con un alza del 6%. Los precios de los bienes agropecuarios han evolucionado de forma menos favorable, por lo que los países exportadores de estos productos este año registrarán una caída del 1% (CEPAL, 2018).

A escala regional, todos los países ven crecer sus exportaciones. En los primeros nueve meses de 2017, las exportaciones de hierro y derivados del petróleo han tenido alzas notables del 62 y el 100%, respectivamente. Estos incrementos se explican, sobre todo, por los acusados aumentos en los precios. Así, las economías que concentran sus exportaciones en minerales e hidrocarburos experimentarán considerables aumentos en las ventas al exterior (del 15 y el 12%, respectivamente) (CEPAL, 2018). Las exportaciones de soja también han registrado un crecimiento significativo (20%) debido a la mejora en las cosechas, mientras que las exportaciones de productos manufacturados, como automóviles y vehículos de carga, se ven impulsadas por la recuperación de la demanda mundial.

Cabe esperar que este contexto económico positivo se mantenga en 2018. Las proyecciones sitúan el crecimiento de la economía mundial en torno al 3%. Las economías desarrolladas mantendrán un crecimiento de alrededor del 2%, mientras que las economías emergentes mostrarán un alza en la tasa de crecimiento que llegará al 4.8% (CEPAL, 2018). Se espera que el PIB de América Latina y el Caribe alcance en 2018 una tasa de crecimiento del 2.2%, cifra superior a la registrada en 2017 (1.3%). El resultado regional esperado en 2018 se explica, en parte, por el mayor dinamismo que deberá lograr la economía brasileña (2.0%). Asimismo, en varios países que venían creciendo a tasas moderadas se registrará una aceleración de la actividad económica: Chile (2.8%), Colombia (2.6%) y Perú (3.5%). Entre los países latinoamericanos,

Panamá será la economía con mayor tasa de expansión (5.5%), seguida de República Dominicana (5.1%) y Nicaragua (5.0%). Salvo excepciones, el resto de las economías de América Latina crecerá entre un 2 y un 4% (CEPAL, 2018).

Por subregión, para 2018 se espera un mayor dinamismo en las economías de América del Sur, que crecerían al 2.0% (comparado con el 0.9% registrado en 2017). Para las economías del grupo formado por Centroamérica, Cuba, Haití y República Dominicana se prevé una tasa de crecimiento del 3.6%, ligeramente por encima del 3.3% alcanzado en 2017. Para el Caribe de habla inglesa o neerlandesa se estima un crecimiento promedio del 1.5% para 2018, a lo que contribuiría el gasto en reconstrucción para reparar el daño causado por los huracanes Irma y María en algunos países de la subregión (CEPAL, 2018).

Las tendencias descritas sugieren que hay espacio para el optimismo en cuanto a las perspectivas de crecimiento de la región en los próximos años. Esto, no obstante, no debe hacer perder de vista que la recuperación internacional aún corre riesgos. Las tensiones que han surgido en los acuerdos comerciales internacionales, el recrudescimiento del nacionalismo económico en muchos países y la persistencia de desequilibrios (comerciales y financieros) en la economía mundial indican que estos riesgos no pueden ignorarse.

## **2. Se detuvieron los avances en los indicadores sociales**

Durante las últimas décadas, América Latina y el Caribe ha mejorado considerablemente un conjunto de variables económicas y sociales, cuyos indicadores y mediciones se encuentran incluidos en la Agenda 2030. Entre 2002 y 2014, la región creció a una tasa promedio simple regional del 3.32% anual, al tiempo que llevó a cabo diversas políticas públicas en materia social. La combinación de estos dos factores tuvo importantes efectos sobre el bienestar, al disminuir el número de pobres de 233 millones a 168 millones, y el número de indigentes de 63 millones a 48 millones. Sin embargo,

desde 2015, las cifras de la región revelan un incremento en los niveles generales de pobreza y pobreza extrema: en 2017, más de 187 millones de personas aún seguían viviendo en la pobreza y 62 millones vivían en la pobreza extrema (CEPAL, 2018). A su vez, la incidencia de la pobreza entre las mujeres en edad activa (de 15 a 29 años y de 30 a 59 años) es levemente mayor que la registrada entre los hombres de esos mismos grupos etarios (CEPAL, 2018). Estas cifras son una señal de atención en torno a la capacidad de la región de cumplir con el Objetivo 1 referido a poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.

La región logró sacar de la pobreza a 65 millones de personas y de la indigencia a 15 millones de personas en 12 años, contando con los efectos favorables sobre el empleo y los salarios de una tasa de crecimiento relativamente alta. En los próximos años, con las incertezas que aún existen acerca del desempeño de la economía mundial y a la luz del bajo dinamismo reciente de la región (las tasas de crecimiento se sitúan en torno al 1%), el desafío de cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible se vuelve más difícil. No solo será necesario implementar políticas industriales y tecnológicas que estimulen el crecimiento en un sendero de crecimiento bajo en carbono, sino que también se deberá poner en marcha importantes iniciativas en los ámbitos de recaudación, redistribución, fortalecimiento de la institucionalidad e innovación en materia de políticas públicas para actuar en el campo social.

Los avances en la reducción de la desigualdad que se observaron en la mayoría de los países desde 2002 se detuvieron a partir de 2015 y en algunos casos se revirtieron. El menor dinamismo del empleo explica, en parte, esta evolución. Si bien la región está volviendo a crecer tras dos años de contracción económica, dicho crecimiento ha sido acompañado por un aumento de la tasa de desempleo, que en las zonas urbanas se estima que alcanzaría un 9.4% (CEPAL, 2017). Este incremento representa 7 millones de personas entre 2014 y 2017, por lo que el número de desempleados llega a 22.8 millones en 2017 (CEPAL, 2018). Cabe destacar que este es un problema que

castiga sobre todo a las mujeres y las personas más jóvenes. En 2016, la tasa de desempleo urbano de la región fue de un 7.9% en el caso de los hombres y un 10.2% en el de las mujeres (CEPAL, 2018).

Además del impacto de la evolución del empleo sobre la desigualdad, persisten factores que la agudizan, asociados a diversas formas de discriminación que limitan las oportunidades, en particular de las personas indígenas y afrodescendientes. En todos estos casos, los grupos discriminados muestran indicadores de bienestar inferiores a los no discriminados, tanto en términos de ingreso como de acceso a la salud o a la educación, con efectos negativos sobre su productividad y oportunidad de inserción en los procesos productivos. En América Latina hay 46 millones de indígenas y 826 pueblos indígenas reconocidos por los Estados, al tiempo que la población afrodescendiente se estima en al menos 130 millones de personas. Estas cifras indican que un esfuerzo significativo de reducción de la desigualdad requiere eliminar cualquier forma de discriminación. La emigración de los latinoamericanos y caribeños muestra otra cara de la desigualdad y la falta de oportunidades: cerca de 30 millones de personas están residiendo en países distintos al de su nacimiento (según datos de 2010), cifra mayor a los 26 millones registrados con los datos de la ronda de censos de 2000. Esto corresponde al 4% de la población total de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2017).

En relación con las brechas de género, en los acuerdos de las Conferencias Regionales sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, en especial en la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030, se ha destacado que entre los nudos estructurales de las desigualdades entre hombres y mujeres en la región se encuentran la desigualdad socioeconómica y la persistencia de la pobreza; los patrones culturales patriarcales discriminatorios y violentos y el predominio de la cultura del privilegio; la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado, y la concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público (CEPAL, 2017).



Estos nudos se manifiestan, por ejemplo, en la falta de autonomía económica de las mujeres. En promedio, en América Latina el 29% de las mujeres mayores de 15 años de edad no cuentan con ingresos propios, porcentaje que disminuye al 12.3% en el caso de los hombres (CEPAL, 2016). Asimismo, el 11% de las mujeres están empleadas en el servicio doméstico, sector en que las condiciones de trabajo son todavía precarias (bajos salarios, largas jornadas laborales y mayores niveles de informalidad). Por otro lado, persiste una brecha salarial de género, ya que las mujeres de las zonas urbanas perciben salarios un 16.1% menores que los de los hombres en la misma condición. Esta diferencia se acentúa en el caso de las mujeres que tienen más años de estudio (CEPAL, 2016).

En el ámbito del trabajo, es relevante señalar que las mujeres dedican entre un quinto y un tercio del tiempo diario o semanal al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres solo dedican aproximadamente un 10% de su tiempo (CEPAL, 2017). En el ámbito de la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones, se observa que como promedio regional la participación de las mujeres no supera el 30% en ninguno de los tres poderes ni de los diversos niveles de actuación del Estado. Además, aunque el avance en la legislación referente a la violencia contra las mujeres es sustantivo en la región, esta forma de violencia sigue siendo crítica y presenta su expresión más dramática en el feminicidio (CEPAL, 2015). A su vez, existe evidencia respecto de la interrelación entre las desigualdades étnico-raciales y de género en América Latina y el Caribe: son precisamente las mujeres indígenas y afrodescendientes las que muestran los peores indicadores de bienestar social y sufren la mayor discriminación en el mercado de trabajo (CEPAL, 2016).

Finalmente, la recuperación del crecimiento (tan necesaria como apoyo al combate a la desigualdad y a la pobreza) no puede basarse en los patrones insostenibles del período pasado (véase el capítulo II), sino que debe respetar los límites del cuidado ambiental. Estos límites son cada vez más visibles y refuerzan la urgencia de los objetivos

medioambientales de la Agenda 2030. América Latina y el Caribe es especialmente sensible a los efectos del cambio climático debido a su situación geográfica, a su condición socioeconómica y demográfica, y a la alta sensibilidad al clima de sus activos naturales, como los bosques y la biodiversidad. Dentro de la región, los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) del Caribe son los más vulnerables en función del aumento del nivel del mar, la creciente frecuencia o intensidad de las tormentas, el incremento de las precipitaciones y el blanqueamiento de los arrecifes de coral. Los costos económicos del cambio climático en América Latina y el Caribe en 40 años, calculados a 2050, se sitúan entre el 1.5 y el 5% del PIB regional. Sus impactos, mientras tanto, no son lineales y se presentan de forma heterogénea en las distintas regiones y períodos, pudiendo incluso registrarse efectos positivos en algunos casos (CEPAL, 2015)<sup>70</sup>.

En el capítulo II se discuten en detalle los impactos de los patrones de producción y consumo predominantes sobre el medio ambiente y su interrelación con otros objetivos del desarrollo sostenible, en particular con la reducción de la desigualdad. Al mismo tiempo, se proponen políticas que permitirían transitar hacia un equilibrio más deseable, en las que los distintos objetivos del desarrollo sostenible se refuerzan mutuamente. En América Latina y el Caribe hay ejemplos que permiten ser optimistas acerca de la viabilidad y los impactos de políticas que exploran éstas complementariedades entre objetivos. La tarea que se presenta es sumamente compleja y requiere movilizar al sector público y privado en torno a los objetivos propuestos.

## **B. Los primeros esfuerzos de implementación regional de la Agenda 2030**

La Agenda 2030 es un cambio de paradigma que viene a terminar la tarea incompleta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y reafirma la importancia de contar

---

<sup>70</sup> Estos resultados contienen un alto nivel de incertidumbre porque incluyen solo algunos sectores y no incorporan todos los efectos potenciales o los procesos de retroalimentación o de adaptación al cambio climático.

con instituciones eficaces, disponer de una financiación adecuada y construir alianzas para lograr el desarrollo sostenible. Gracias a la Agenda 2030 se han aunado fuerzas que abarcan todos los niveles de gobierno y la sociedad civil, incluidas las instituciones académicas, la comunidad científica y el sector privado (desde microempresas hasta empresas multinacionales). La Agenda 2030 requiere una alianza mundial en que los diversos países, las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales colaboren para movilizar los recursos disponibles en torno a los ODS. Para alcanzarlos, cada país debe buscar su propio camino, de conformidad con sus prioridades nacionales, sus necesidades, su organización institucional y la combinación de medios de financiamiento disponibles para su aplicación.

Al adoptar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los países de América Latina y el Caribe se comprometieron a impulsar respuestas nacionales ambiciosas. Como parte de su compromiso con la Agenda 2030, los Gobiernos adquirieron la responsabilidad de llevar a cabo procesos de seguimiento y examen, a través de revisiones periódicas abiertas, incluyentes, participativas y transparentes sobre el progreso de los objetivos y sus metas, a escala mundial, regional, nacional y subnacional.

En 2016, 3 países de América Latina y el Caribe (Colombia, México y Venezuela (República Bolivariana de)) se unieron a otros 19 países en el mundo que realizaron y presentaron sus respectivos exámenes nacionales voluntarios al Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible. En 2017, 11 países de la región (Argentina, Belice, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú y Uruguay), de un total de 43, presentaron sus respectivos exámenes nacionales voluntarios. Para el Foro Político de Alto Nivel de 2018 son ocho los países de la región

que se han comprometido a participar en el proceso (Bahamas, Colombia, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, República Dominicana y Uruguay)<sup>71</sup>.

Los 14 exámenes nacionales voluntarios que hasta la fecha han sido presentados por los países de América Latina y el Caribe ante el Foro Político de Alto Nivel nos permiten conocer la amplia diversidad de acciones y medidas adoptadas con respecto a la implementación y el seguimiento de los ODS. Además, nos han aportado una visión general sobre cómo los países han estado abordando los ODS y sus respectivas metas durante estos primeros años de desarrollo de la Agenda 2030 en la región.

Los países de América Latina y el Caribe se han comprometido a establecer la Agenda 2030 como una política de Estado, articulando marcos institucionales para su implementación, seguimiento y examen, y, en forma paralela, llevando a cabo esfuerzos para incorporar los ODS en sus planes y políticas nacionales de desarrollo, procurando alinear sus presupuestos nacionales, locales y sectoriales. De los 14 países de la región que presentaron sus exámenes nacionales voluntarios, 11 cuentan con un Plan Nacional de Desarrollo alineado con la Agenda 2030. Los países han nombrado instituciones encargadas de dar seguimiento a los ODS y, en algunos casos, por decreto ley, se han creado nuevas comisiones con este fin: la Comisión Nacional para los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Brasil, el Consejo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en Chile, el Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible en El Salvador, el Consejo Nacional de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en México y la Comisión Interinstitucional y de la Sociedad Civil para el Apoyo y Seguimiento de los ODS en Panamá.

En segundo lugar, en los 14 países, con independencia de sus estructuras de gobierno federal o unitario, se ha iniciado una serie de complejos procesos institucionales de coordinación a escala nacional y subnacional, con la correspondiente generación de

---

<sup>71</sup> Colombia, México y Uruguay presentarán por segunda vez su examen nacional voluntario.

alianzas y consensos entre actores relevantes de cada sector del país. Para América Latina y el Caribe, la implementación integrada y con la participación de múltiples actores de la Agenda 2030 es un desafío institucional complejo frente a sus arquitecturas institucionales fragmentadas y muchas veces centralizadas a pesar de que deben atender territorios extensos. Los países que han entregado sus exámenes nacionales voluntarios otorgan gran importancia a la colaboración permanente entre actores a escala nacional y subnacional, especialmente frente a la enorme diversidad territorial, étnica y lingüística de algunos países de la región.

Los países han hecho explícito reconocimiento de la necesidad de involucrar a todos los sectores de la sociedad en la implementación de los ODS para lograr una mayor apropiación de la Agenda 2030, sobre todo ante la enorme diversidad territorial, étnica y lingüística existente en América Latina y el Caribe.

La gran mayoría ha manifestado su intención de involucrar a la sociedad civil y a la academia en los procesos de socialización, seguimiento e implementación de los Planes Nacionales de Desarrollo<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> En el párrafo 11 de la resolución 700 (XXXVI), por la que se crea el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, se “resalta el carácter participativo e inclusivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que fomenta la participación de todos los actores relevantes, incluidos las organizaciones de la sociedad civil, los ámbitos académicos y el sector privado, y, en este sentido, alienta al Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible a asegurar una participación institucionalizada de múltiples actores interesados según las disposiciones correspondientes de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, de la Agenda de Acción de Addis Abeba y del Consejo Económico y Social”. A través de los diversos instrumentos normativos que configuran la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y regulan su implementación, tanto a nivel mundial como regional, se llama a que los procesos de seguimiento y examen sean abiertos, incluyentes, participativos y transparentes para todas las personas y apoyen una acción coordinada e integral entre los Gobiernos y todos los actores relevantes de la sociedad. Se reconoce de manera particular el importante papel que le corresponde a la sociedad civil en la Agenda 2030 y la necesidad de posibilitar que todos los actores de la sociedad participen activamente en la promoción del desarrollo sostenible.

El sector privado ha sido considerado en todos los procesos nacionales y en cerca de un tercio de los países también se ha valorado la participación del Parlamento y de los gobiernos locales<sup>73</sup>.

Si se tiene en cuenta que entre 2018 y 2030 los países de la región se verán enfrentados, en promedio, a cuatro elecciones presidenciales, además de las elecciones de parlamentarios y de autoridades de gobiernos subnacionales, resulta aún más evidente que para sostener los compromisos de Estado asumidos por los Gobiernos se requiere que la Agenda 2030 y los ODS sean conocidos, apropiados y valorados por los actores no gubernamentales: la sociedad civil, el sector privado y el sector académico.

Los países de la región también están haciendo todo lo posible para medir, monitorear y evaluar el logro de los ODS y sus metas. Ésto ha implicado asumir procesos de mejora y modernización de los sistemas nacionales de estadísticas e información. En la mayoría de los países existe una evaluación de las capacidades y potencialidades de reportar información sobre los indicadores globales.

No obstante la indivisibilidad de la Agenda 2030, los países de América Latina y el Caribe han mencionado ciertos ODS como prioritarios en sus exámenes nacionales voluntarios. El Objetivo 1 (poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo) y el Objetivo 3 (garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades) fueron mencionados por 13 de los 14 países. A éstos les siguieron el

---

<sup>73</sup> Así como sucede con la sociedad civil, los actores del sector privado, desde las microempresas, pequeñas y medianas empresas (pymes) y agrupaciones empresariales sectoriales hasta las grandes corporaciones y empresas transnacionales, son cada vez más esenciales en el proceso de alcanzar las metas de los ODS. se debe a que se reconoce el papel del sector privado en la implementación de la Agenda 2030, especialmente en lo referido a su posible aporte a la creación y reproducción de patrones de producción, distribución y consumo más sostenibles. Su posibilidad transformadora, vinculada a su compromiso con la sostenibilidad, debe estar motivada por incentivos de competitividad y generación de valor alineado con los ODS. La Agenda 2030 tiene el gran desafío de encontrar los incentivos requeridos para guiar el planeamiento estratégico de las empresas, su aumento de capital, el uso de tecnologías de punta, la elección de logística apropiada y políticas de personal idóneas, así como el adecuado uso de los recursos, entre otros. El sector privado no debe abordar sus compromisos con la Agenda 2030 exclusivamente desde un enfoque de responsabilidad social corporativa, sino que debe enfrentar los compromisos con los ODS como una oportunidad de adaptación de su modelo de negocios.

Objetivo 5 (lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas), con 11 menciones, y el Objetivo 2 (poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible), con 10 menciones. Finalmente, el Objetivo 9 (construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación) y el Objetivo 14 (conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible) fueron establecidos como prioritarios por ocho países.

Por último, uno de los temas centrales para los países de la región es la movilización de recursos financieros para implementar la Agenda 2030. Los 14 países plantean en sus informes mecanismos para la asignación de presupuesto fiscal a los diferentes programas y ODS. Mientras que 2 países consideran el financiamiento público internacional, 8 plantean alinear la inversión privada con las finanzas públicas y 11 esbozan estrategias para orientar la cooperación internacional hacia las prioridades nacionales de desarrollo. La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular son consideradas por un tercio de los países.

### **C. Estructura del informe**

Este segundo informe es una contribución de la CEPAL a los esfuerzos de los Gobiernos y de los múltiples actores de la región para llevar a cabo la implementación, el seguimiento y la evaluación de sus políticas y estrategias en favor de la Agenda 2030 y el logro de los ODS. Cabe señalar que no es posible abordar en un único documento la complejidad y variedad de los desafíos que dicho objetivo plantea ni dar cuenta de los avances alcanzados en el tiempo transcurrido desde la Primera Reunión del Foro, realizada en México en abril de 2017. Por ese motivo, el presente informe se restringe a cuatro grandes ámbitos de interés: i) los avances regionales del marco de indicadores para el seguimiento de los ODS; ii) los adelantos respecto de la institucionalidad y el desarrollo de instrumentos de los países de América Latina para la implementación de

la Agenda 2030; iii) el estado actual y la proyección de las dimensiones sociales, económicas y ambientales de la Agenda 2030, y iv) un análisis de los medios de implementación, destacando entre ellos la movilización de recursos, los desafíos y las potencialidades del comercio regional y de la tecnología e innovación.

El capítulo II “La transformación hacia sociedades sostenibles y resilientes: la dimensión social, económica y ambiental” es el núcleo analítico del documento y en él se abordan los desequilibrios que la actividad humana produce en los ecosistemas, así como sus efectos en la economía mundial y sobre todo en las economías de la región. Se reconoce que no hay una receta global y que la viabilidad de dicho desarrollo depende de que cada país y región se esfuerce por transformar sus estructuras de producción y consumo, en el marco de sus capacidades y de una cooperación internacional que posicione el tema ambiental de la mano con el tema del desarrollo y la reducción de asimetrías. El capítulo se focaliza en los siguientes objetivos: garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos (Objetivo 6); garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos (Objetivo 7); lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (Objetivo 11); garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles (Objetivo 12), y proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de biodiversidad (Objetivo 15). Aporta a la comprensión integrada de las interrelaciones entre la economía, la tecnología y los ecosistemas en el proceso de desarrollo. Estas interrelaciones están en el centro de la propuesta de la CEPAL (2016c), que subraya la necesidad de un gran impulso ambiental como una nueva estrategia de desarrollo.

El capítulo III “Medios de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” se divide en tres secciones. En la primera sección se describen los grandes



esfuerzos que la región debe hacer para movilizar los recursos requeridos por la Agenda 2030. En el ámbito interno se citan las medidas en materia fiscal, el mejoramiento de los sistemas tributarios y el aumento de la inversión privada. En el ámbito de la movilización de recursos externos se describe la incorporación de nuevos actores y fuentes de financiamiento para el desarrollo, entre los que se destacan el capital privado, las remesas de trabajadores y las contribuciones privadas. Asimismo, en esta sección se exponen los cambios requeridos en la región respecto del financiamiento, la organización y la asignación de recursos. En la segunda sección se destaca el comercio como uno de los medios de implementación de la Agenda 2030, que permite a los países obtener ganancias de eficiencia, vía escala y aprendizaje. De igual manera, se pone énfasis en la importancia de la gobernanza del comercio, en que debe preservarse el espacio de los Estados para implementar políticas regionales de desarrollo. En la tercera sección se aborda la relevancia del compromiso de cooperación regional en materia de ciencia, tecnología e innovación, tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) e impulso al desarrollo de tecnologías ecológicamente racionales.

En el capítulo IV “Los avances en la institucionalidad y los instrumentos de los países de América Latina y el Caribe para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” se ofrece una actualización sobre los diferentes mecanismos institucionales y el conjunto de normas e instrumentos que los distintos países de la región han generado para el logro, seguimiento y evaluación de su progreso respecto de las metas de los ODS. Además, se entrega información relevante respecto de los ejercicios de vinculación entre la Agenda 2030, los planes nacionales de desarrollo y el presupuesto nacional en algunos países. También se brinda un panorama de los mecanismos de participación ciudadana implementados por algunos países para lograr el enfoque de múltiples actores que promueve la Agenda 2030. Para la elaboración de este capítulo se contó con valiosos insumos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo

de América Latina y el Caribe de la CEPAL, los cuales se encuentran parcialmente reflejados en este documento.

En el capítulo V “Avances de la región en el seguimiento estadístico de los Objetivos de Desarrollo Sostenible” se presenta una síntesis del proceso estadístico a la fecha, tanto a escala mundial como regional. Asimismo, se da cuenta de los progresos nacionales, en América Latina y el Caribe, en el seguimiento estadístico de los ODS: diagnóstico de la disponibilidad de información para la producción de los indicadores globales, avances en la institucionalidad estadística, construcción de marcos nacionales de seguimiento de los ODS y avances en la métrica a escala nacional. En este capítulo también se ofrece información sobre los avances en el camino hacia la adopción de un marco regional de indicadores para el seguimiento de los nodos críticos del desarrollo sostenible en la región. Por último, se informa sobre la situación de la integración de los datos estadísticos y geoespaciales en América Latina y el Caribe.

## **Capítulo II: La transformación hacia sociedades sostenibles y resilientes: la dimensión social, económica y ambiental**

### **Introducción**

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad en septiembre de 2015 (Naciones Unidas, 2015), se presenta una narrativa sobre un futuro deseable del desarrollo global, basada en un mundo sin hambre ni pobreza, que tenga un crecimiento económico inclusivo y sostenible desde el punto de vista ambiental, y en el que nadie se quede atrás. En el Acuerdo de París, como parte de las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), también se refuerzan los caminos hacia una transformación de las modalidades de producción y consumo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mantener el equilibrio climático global. En los dos acuerdos se reconoce

con claridad el impacto que las actividades económicas tienen en la biósfera, así como la interrelación entre las dimensiones ambiental, económica y social, y sus consecuencias para la sobrevivencia de la humanidad. Asimismo, se propone un camino hacia la construcción progresiva de un desarrollo sostenible.

La sociedad contemporánea tiene el desafío de comprender los beneficios económicos, sociales y ambientales de alcanzar los ODS y evitar el cambio climático. Necesitamos con urgencia comprender de forma integrada las interrelaciones entre la economía, la tecnología, el empleo, el funcionamiento de los ecosistemas y el desarrollo humano, y transformar esa comprensión en políticas y planes efectivos. Debemos hallar nuevos caminos, porque hay límites al efecto acumulado que las actividades humanas pueden tener en la biósfera, que ha afectado la continuada capacidad de esta última de proveer servicios ambientales fundamentales para el funcionamiento de la economía.

No hay, en ese sentido, una receta global. La viabilidad del desarrollo sostenible en el corto, mediano y largo plazo depende de que en cada país y región del mundo se defina el camino apropiado hacia él. La hoja de ruta general son los ODS y la ética de una economía equitativa e inclusiva. Uno de los requerimientos básicos de ese proceso es lograr que el uso de los recursos físicos y biológicos se desacople del progreso económico y social. Las tecnologías modernas, junto a los conocimientos locales y tradicionales, aplicados tanto a la agricultura y la gestión del agua como al desarrollo de la infraestructura, el urbanismo y los procesos industriales, van a desempeñar un papel crítico en el fortalecimiento de la resiliencia regional y local, la transformación de los sistemas de producción y la adaptación frente a los cambios ambientales.

De esta forma, en los ODS y sus respectivas metas, como base de esta nueva agenda universal, integrada e indivisible, se reconoce la necesidad de promover de manera urgente la transición hacia un nuevo paradigma de desarrollo. Se trata de un resultado que se maduró durante décadas de esfuerzos y debates en los ciclos de las conferencias

sociales y medioambientales, y en las grandes cumbres de desarrollo: desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano que se llevó a cabo en Estocolmo, en 1972, hasta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), que tuvo lugar en 2012. Aún existe el desafío de generar en la sociedad el sentido de urgencia necesario para promover el desarrollo de la economía en el marco de los límites y las potencialidades de los ecosistemas. La reversión de los desequilibrios en los sistemas naturales debe considerarse un imperativo ético y económico: la prosperidad, la democracia, la seguridad y el bienestar dependen de reconocer que debe haber una relación sistémica armoniosa entre el desarrollo y el medio ambiente. No hay dudas de que superar las barreras que impiden esa transformación, plenamente fundamentada por la ciencia moderna, es una tarea política.

En América Latina y el Caribe, la transición necesaria hacia un estilo de desarrollo más sostenible tiene características específicas. En los últimos años, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha analizado de forma extensiva las condicionantes del desarrollo económico, institucional y social en nuestra región, y ha analizado la urgente necesidad de promover un salto hacia la sostenibilidad (CEPAL, 2010, 2012, 2014 y 2016). Para lograr dicho salto, la CEPAL ha propuesto un cambio estructural progresivo sobre la base de un gran impulso ambiental, sin el cual no será posible establecer un desarrollo sostenible con igualdad (CEPAL, 2016). Esta propuesta es coherente con la visión de futuro que ofrece la Agenda 2030, que debería guiar los esfuerzos de desarrollo en los próximos 15 años (CEPAL, 2018). Sin embargo, la escala de progreso y éxito dependerá de las acciones, las políticas públicas y las decisiones de inversión que se tomen ahora. Los Gobiernos de América Latina y el Caribe tienen la responsabilidad de actuar, en una labor coordinada, como creadores de las condiciones apropiadas para que la Agenda 2030 avance: en ese papel son absolutamente insustituibles.

## A. El aprovechamiento sostenible de los recursos naturales

### 1. Los recursos naturales y los ecosistemas

América Latina y el Caribe tienen una gran riqueza natural, con recursos naturales y ecosistemas abundantes y variados. En la región se ubican 8 de los 17 países megadiversos del planeta, localizados en la cuenca andino-amazónica (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y en Mesoamérica (Costa Rica y México). También se pueden encontrar ecosistemas únicos, como la Amazonía, el desierto del norte de Chile y el sur del Perú, las pampas argentinas, la Patagonia argentino-chilena y la poco conocida biodiversidad marina del Pacífico, el Caribe y el Atlántico. Esa gran biodiversidad permitió que la agricultura se desarrollara en dos centros de origen: el mesoamericano y el andino-amazónico (Mazoyer y Roudart, 2006).

Sin embargo, en la región se identifican contrastes importantes respecto al aprovechamiento y el uso sostenible de los recursos. Desde 1990, en América Latina y el Caribe se ha perdido el 9.4% de la superficie de los bosques (PNUMA, 2016). En América del Sur, donde se sitúan importantes ecosistemas como la Amazonía, la cobertura forestal pasó del 52.2% en 1990 al 47.7% en 2015 (CEPAL, 2016). El cambio en el uso del suelo y la agricultura es fuente del 42% de las emisiones de gases de efecto invernadero en América Latina y el Caribe, frente al 18% a nivel mundial (Sánchez, 2017), y se sigue perdiendo cubierta forestal. De hecho, en la región, la mayor parte de las contribuciones determinadas a nivel nacional, que son los pilares fundamentales del Acuerdo de París, están asociadas al cambio en el uso del suelo<sup>74</sup>.

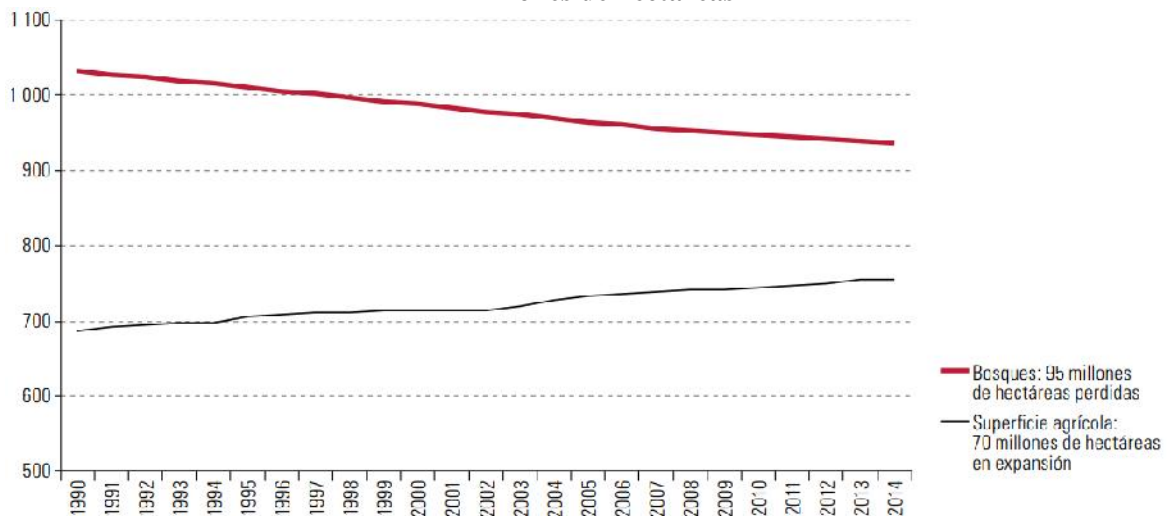
---

<sup>74</sup> A escala mundial, las contribuciones determinadas a nivel nacional cubren aproximadamente un tercio de la reducción de las emisiones que es necesaria para mantener la meta de 2°C (PNUMA, 2017). Sin embargo, la brecha entre la reducción necesaria y las contribuciones apuntadas por los países es alarmante. Aunque se implementaran todas las contribuciones determinadas a nivel nacional de manera integral, el 80% del presupuesto de carbono que permitiría mantener la meta de los 2°C se habría consumido en 2030, y el presupuesto necesario para alcanzar la meta de los 1.5°C ya estaría sobrepasado.

Los cambios tienen consecuencias profundas sobre el equilibrio hídrico, al perderse el efecto de la evapotranspiración a gran escala. Estas consecuencias se relacionan con sequías más prolongadas y una creciente escasez de recursos hídricos que tienen un impacto productivo y social importante, al afectar algunas áreas urbanas de América Latina y el Caribe.

Dado que la expansión de las áreas agropecuarias es la principal causante de las pérdidas de cobertura boscosa, aplicar procesos más modernos de producción agrícola y pecuaria permitiría aumentar la producción y mantener oportunidades de generar ingresos y empleo, a la vez de limitar los efectos ambientales. En efecto, el riesgo de que el potencial agroexportador de la región (que en 2016 representaba el 26% del valor total exportado) siga los patrones históricos y se expanda a costa de diversos ecosistemas boscosos es una realidad (véase la gráfica siguiente). Por ello, la alteración del paradigma productivo agropecuario vigente, las acciones de restauración de los ecosistemas y los suelos, y el manejo eficiente de los recursos hídricos son aspectos prioritarios para encarar diversos objetivos de desarrollo, incluida la seguridad alimentaria.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SUPERFICIE PERDIDA DE LOS BOSQUES Y EXPANSIÓN DEL ÁREA AGROPECUARIA, 1990-2014**  
-En millones de hectáreas-



FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Base de Datos Estadísticos Sustantivos de la Organización (FAOSTAT), Roma [en línea] <http://www.fao.org/faostat/es/>.

## 2. La desertificación y degradación de los suelos

La desertificación y degradación de las tierras agrícolas erosionan las bases de numerosas economías de la región (en términos del producto interno bruto y del empleo) y tiene efectos importantes sobre la resiliencia de las economías campesinas de menores ingresos, lo que aumenta la pobreza y la vulnerabilidad de amplios sectores de la sociedad<sup>75,76</sup>. En el cuadro siguiente, se observan, en relación con algunos países seleccionados, el alto índice de áreas en proceso de desertificación o desertificadas, expresado en porcentajes del territorio y en hectáreas. El PNUD/UE (2015) estima que, en América Latina y el Caribe, aproximadamente el 60% de las tierras áridas y más de 300 millones de hectáreas de las tierras agrícolas se encuentran desertificadas, lo que correspondería a alrededor del 20% del territorio aprovechable. El FIDA (2010) estima que, en 2050, el 50% de las tierras productivas estarán desertificadas en la región.

---

<sup>75</sup> Entre 1970 y 2012, el valor agregado agrícola de América Latina y el Caribe creció a una tasa del 2.3%, mientras que el crecimiento del producto interno bruto fue del 3.0% promedio anual. En los últimos diez años, el crecimiento del sector agrícola se desaceleró al 2.1%, y el ritmo de crecimiento de la economía fue del 3.4%, lo que ha ensanchado la brecha entre el crecimiento de la agricultura y el de la economía como un todo (CEPAL/FAO/IICA, 2015).

<sup>76</sup> Las disminuciones más notables se produjeron en Costa Rica, Chile, México, Brasil, Bolivia, República Dominicana y Paraguay. Sin embargo, el empleo rural en los sectores primarios se mantuvo por encima del 60% en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Nicaragua y el Perú (Rodríguez, 2016).

## AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAÍSES): ESTADO DE LA DESERTIFICACIÓN

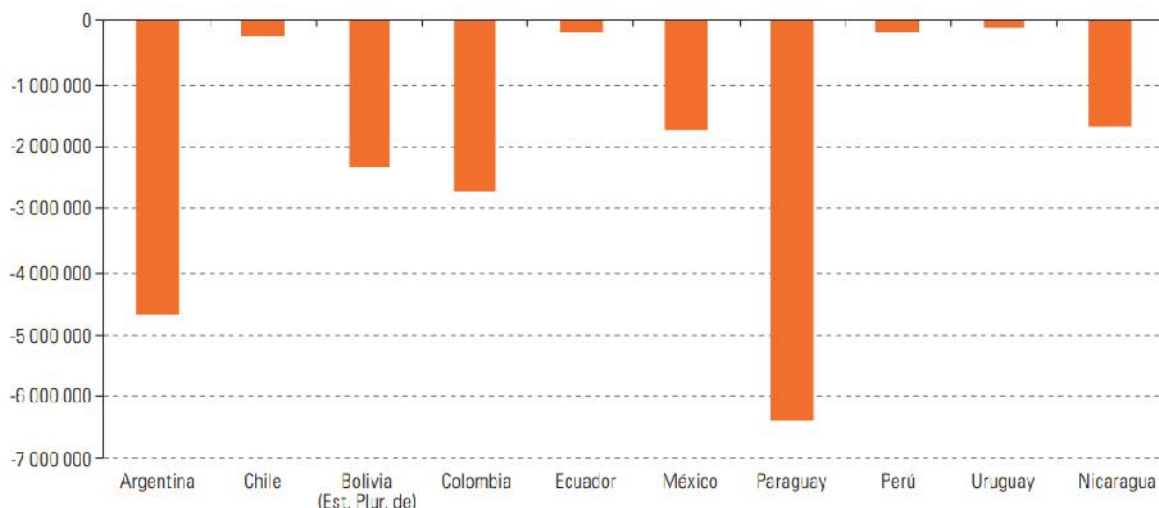
País	Porcentaje del territorio desertificado o en proceso de desertificación y número de habitantes afectados	Hectáreas del territorio desertificado o en proceso de desertificación
Argentina (2011)	-21% del territorio con erosión de moderada a severa. -81.5% de las tierras áridas y semiáridas con algún grado de desertificación. -11 millones de habitantes afligidos.	-60 millones de hectáreas afectadas por procesos erosivos moderados y severos (cada año se suman más). -650 mil hectáreas más con diversos grados de erosión.
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012)	-41% del territorio en proceso de desertificación.	-45.1 millones de hectáreas afectadas.
Brasil (2004)	-15.7% del territorio en proceso de desertificación. -31.6% millones de habitantes afligidos (18.6% de la población).	-133.8 millones de hectáreas susceptibles de desertificación.
Colombia (2010)	-17% del territorio afectado por la desertificación. -80% de la región andina afectada. -más de 16.9 millones de habitantes afligidos.	-19.3 millones de hectáreas afectadas.
Cuba (2006)	-14% del territorio afectado por la desertificación.	-1.5 millones de hectáreas afectadas.
	-71% de la superficie agrícola con contenido muy bajo de materia orgánica. -44% de los suelos afectados por la baja fertilidad, 43% por la erosión hídrica, 40% por el mal drenaje, 40% por la acidez, 24% por la compactación y 15% por la salinidad.	
Ecuador (2005)	-15% del territorio afectado por la desertificación.	
	-28% del territorio nacional es susceptible de desertificación.	
Guatemala (2014)	-12% del territorio amenazado de desertificación.	-1.3 millones de hectáreas afectadas.
	-1.4 millones de habitantes afligidos.	
México (2012)	-85% del territorio afectado por procesos de erosión o desertificación.	-166.4 millones de hectáreas afectadas por la erosión, de los cuales 88 millones se encuentran en proceso de desertificación debido a la erosión química, eólica e hídrica.
	-45% del territorio con suelos degradados desde el punto de vista químico, físico o biológico.	
	-70% de los suelos con menos del 1% de materia orgánica.	
Perú (2010)	-27% del territorio desertificado o amenazado de desertificación.	-34 millones de hectáreas afectadas.
	-8.8 millones de habitantes afligidos.	
República Dominicana (2010)	-70% del territorio completa o parcialmente afectado por la desertificación.	

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Unión Europea/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (UE/FAO), Atlas de Suelos de América Latina y el Caribe, Luxemburgo, 2014; Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), *Country Profiles: Latin America and the Caribbean Region*, Bonn, 2015.

Un punto en común que tienen todas las formas de degradación de las tierras es el agotamiento del carbono orgánico del suelo (véase la gráfica siguiente). El aporte de materia orgánica se ha reducido, y el uso inapropiado del suelo destruye su estructura y reduce la biodiversidad, lo que provoca la erosión progresiva de la fracción mineral no renovable, que, una vez degradada, resulta difícil de recuperar en un futuro cercano. La mayoría de las fracciones minerales del suelo fueron objeto de un proceso de desarrollo que duró más de 10 mil años para que la roca sólida se convirtiera en partículas que tuvieran un tamaño útil a escala biológica (UNCCD, 2016).



**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (10 PAÍSES): PÉRDIDA DE CARBONO  
ORGÁNICO EN LOS PRIMEROS 30 CM DE SUELO, 2000-2010  
-En toneladas-**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), Programa de Establecimiento de Metas de Neutralización de la Degradación de las Tierras.

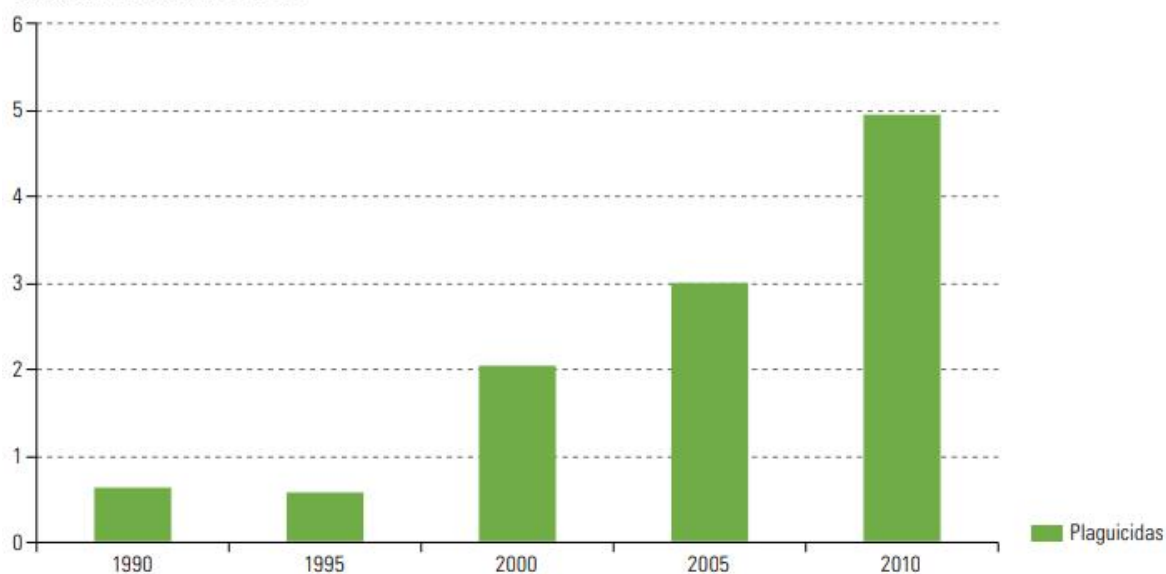
En paralelo a la degradación de los suelos, se ha identificado una intensificación en el uso de fertilizantes por hectárea (véase la gráfica siguiente panel A). Esto guarda relación con el esfuerzo por mantener o aumentar la productividad de los cultivos, lo que no siempre ocurre. En el caso de la soja de Brasil, por ejemplo, la productividad es de aproximadamente tres toneladas por hectárea (EMBRAPA, 2017) y se ha mantenido así en los últimos 15 años (Aprosoja Brasil, 2016). Al mismo tiempo, se registra un vertiginoso aumento en la intensidad de uso de los plaguicidas, como los fungicidas, herbicidas e insecticidas, que amenazan la salud de las personas, el medio ambiente y los servicios que éste presta (véase la gráfica siguiente panel B).

### INTENSIDAD EN EL USO DE FERTILIZANTES Y PLAGUICIDAS -En kilogramos por hectárea-

A. América del Sur, 2002-2014



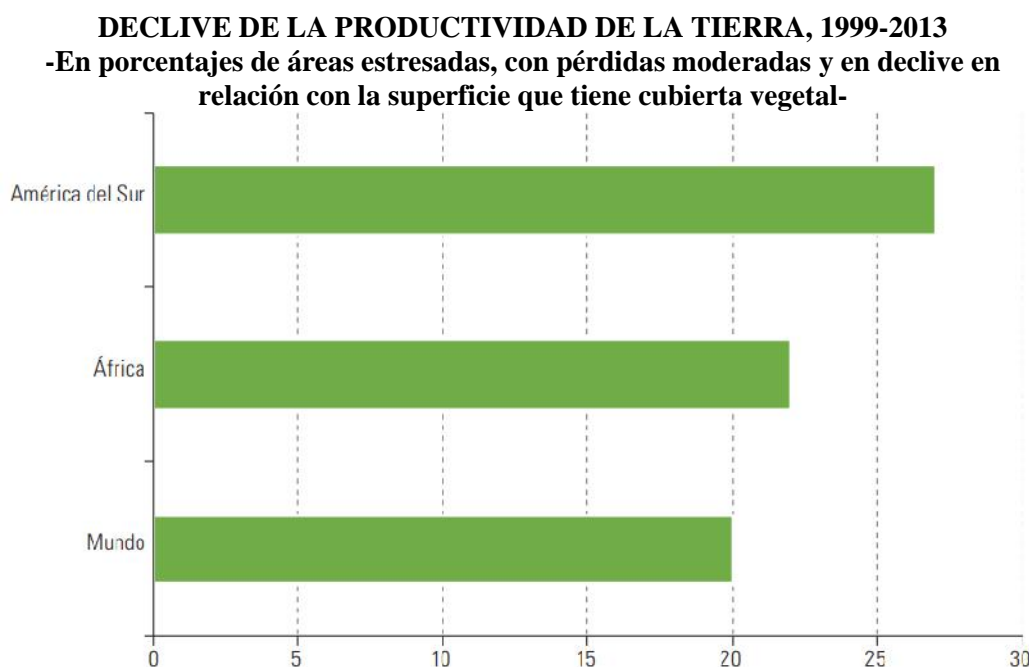
B. América Latina, 1990-2010



FUENTE: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Base de Datos Estadísticos Sustantivos de la Organización (FAOSTAT), Roma [en línea] <http://www.fao.org/faostat/es/>; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT [base de datos en línea] <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/portada.html>.

En el informe Perspectiva Global de la Tierra (UNCCD, 2017) se observan indicios de que, en aproximadamente el 20% del total de la superficie terrestre con vegetación, la productividad está descendiendo o la tierra se encuentra bajo estrés. América del Sur y África son las regiones más afectadas por el descenso de la productividad en términos

absolutos, con el 27 y el 22%, respectivamente (véase la gráfica siguiente). La dinámica de la productividad de la tierra refleja la calidad global del suelo que resulta de las condiciones ambientales y del uso o el manejo de ese recurso, por tanto, su disminución constante indica una alteración a largo plazo de la salud y la capacidad productiva de la tierra. Esa disminución repercute de forma directa e indirecta en prácticamente todos los servicios de los ecosistemas terrestres.



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), Perspectiva Global de la Tierra, Bonn, 2017.

En América del Sur, la tendencia negativa de la productividad de la tierra afectó a todas las clases de uso del suelo en un grado muy superior al promedio mundial (UNCCD, 2017). Una de las mayores anomalías en cuanto a la disminución de la productividad a nivel mundial se localiza en la vasta llanura semiárida del Gran Chaco, en la región fronteriza entre Argentina, Brasil y Paraguay. La distribución espacial de las áreas donde la productividad ha disminuido generalmente se relaciona con la rápida

expansión de la ganadería y la producción de cultivos, en detrimento de los bosques secos primarios que tienen un alto valor ecológico.

### **3. La protección de los ecosistemas**

Es importante hacer referencia al papel que desempeñan las áreas protegidas en la protección de las tierras y la biodiversidad. Según el informe *Protected Planet Report 2016: how protected areas contribute to achieving global targets for biodiversity* (PNUMA/UICN, 2016), las áreas protegidas en la Amazonía brasileña tienen una tasa de deforestación que es cuatro veces inferior a la de su entorno, incluso en zonas de fácil acceso. En México y Brasil, las áreas protegidas de uso sostenible (en las que se permite producir) son más efectivas para prevenir la deforestación que las áreas de protección integral. Eso indicaría la importancia de adoptar una estrategia de gestión sostenible de los recursos naturales y la producción económica en la región. En América Latina y el Caribe hay 4.85 millones de km<sup>2</sup> de áreas protegidas, que corresponden al 24% del territorio; de ellos, 2.47 millones están en Brasil. Es la mayor red regional de áreas protegidas terrestres del mundo, lo que contrasta con el bajo porcentaje de protección marino-costera, cercano al 3.1% (Naciones Unidas, 2016b). Según la meta 11 de las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica del Convenio sobre la Diversidad Biológica, el porcentaje de protección de los ecosistemas terrestres debe ser del 17% y el de los marino-costeros del 10 por ciento.

Además, en las áreas protegidas se produce el 20% del secuestro de carbono de todos los ecosistemas terrestres (PNUMA/UICN, 2016), y en ellas se mantienen sistemas hídricos fundamentales para el uso económico y humano. Sin embargo, solamente en el 17.5% de los países del mundo se alcanza al menos el 60% del nivel de implementación y manejo efectivo de las áreas protegidas que recomienda el Convenio sobre la Diversidad Biológica (PNUMA/UICN, 2016). En América Latina y el Caribe hay un importante déficit en lo que respecta a la implementación efectiva de estas áreas.

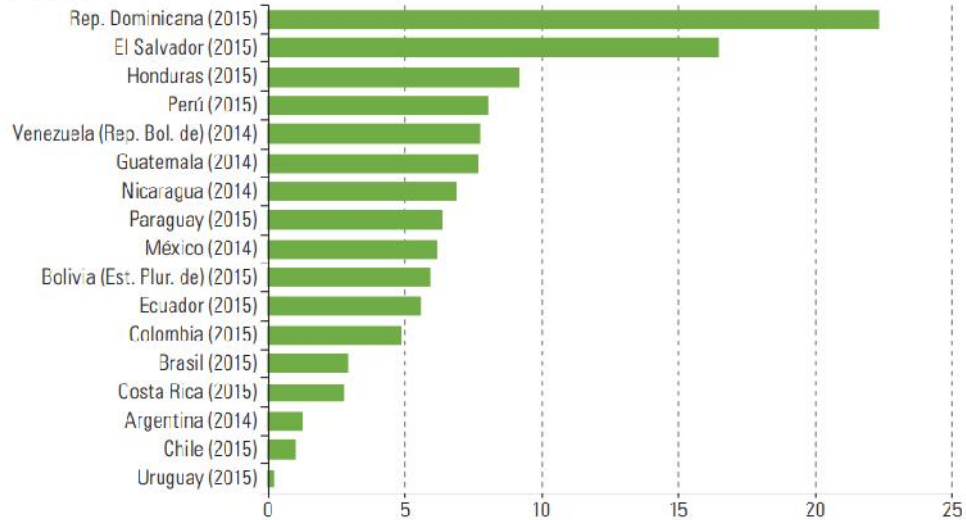
En relación directa con la desertificación, la degradación de los suelos y la protección ecosistémica se encuentra la disponibilidad y la gestión eficiente del agua. En 2050, al menos una de cada cuatro personas en el mundo vivirá en un país afectado por escasez crónica y reiterada de agua dulce (ONU- Agua, 2017). América Latina y el Caribe, que se caracteriza por la abundancia de recursos hídricos, es una región de contrastes, ya que tiene zonas con altos índices de aridez. El sector agrícola de la región utiliza en promedio el 70% del total de los recursos hídricos que se extraen, y es el principal usuario, seguido de los hogares (17%) y la industria (13%).

#### **4. Los desafíos pendientes en cuanto a la gestión de los recursos hídricos**

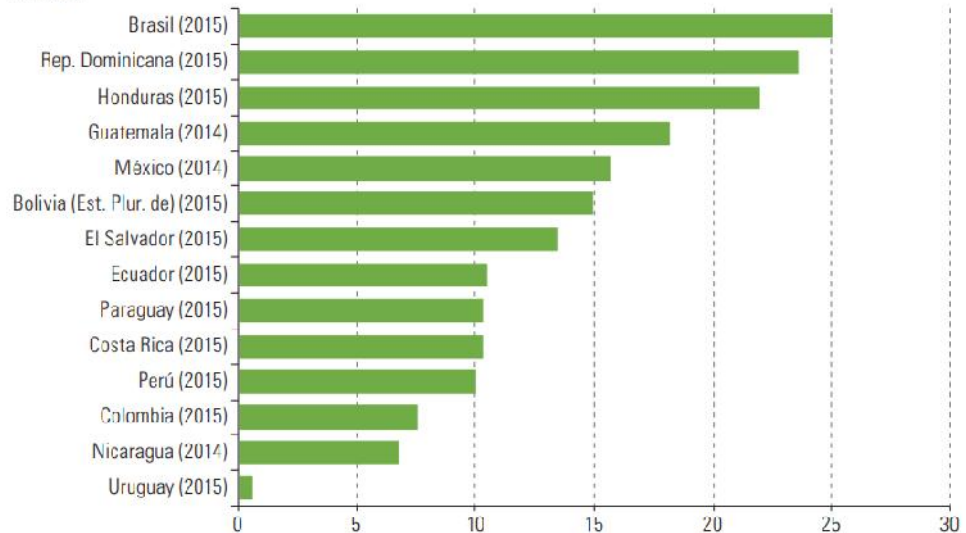
La presión sobre los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento se ha incrementado debido a la condición urbana de la región (WWAP, 2017). En las áreas urbanas de Haití, República Dominicana y Perú, al menos una de cada diez personas sigue sin tener acceso al agua potable (OMS/UNICEF, 2017). Las diferencias en cuanto a la cobertura de agua potable y saneamiento son sustantivamente mayores en las áreas rurales (véanse las dos gráficas siguientes).

**AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DIFERENCIAS EN LA COBERTURA DE AGUA POTABLE ENTRE LOS HOGARES DE MAYOR Y DE MENOR INGRESO, 2014-2015**  
**-En puntos porcentuales-**

**A. Urbano**



**B. Rural**

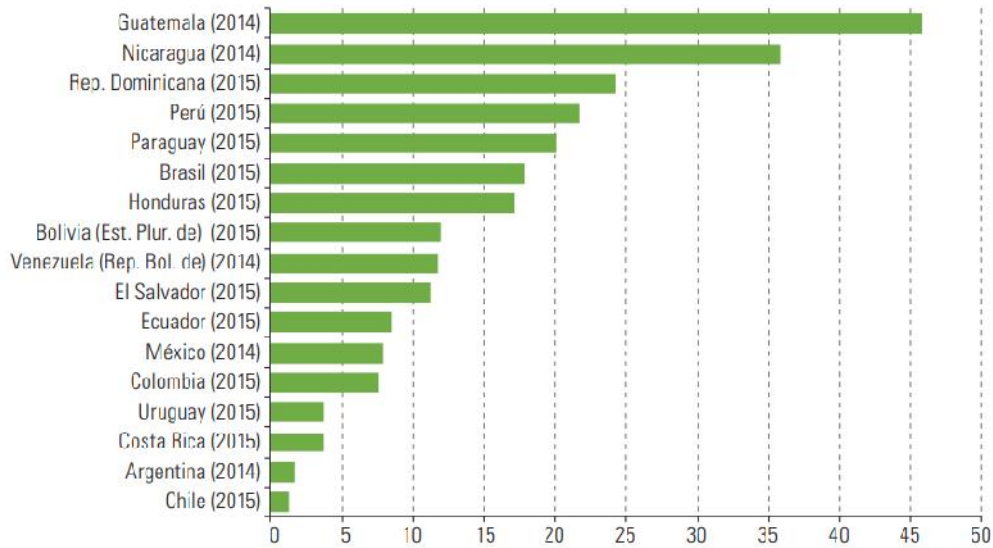


Nota: El valor refleja la diferencia entre los porcentajes de cobertura de agua potable de los hogares en el quintil de mayor ingreso respecto del quintil de menor ingreso.

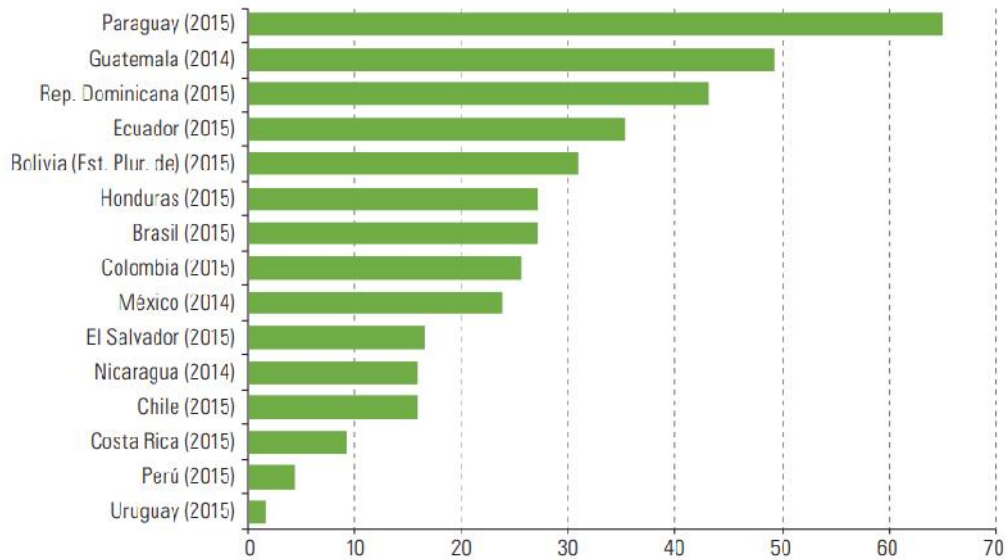
FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

**AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): DIFERENCIAS EN LA COBERTURA DE SANEAMIENTO ENTRE LOS HOGARES DE MAYOR Y DE MENOR INGRESO, 2014-2015**  
**-En puntos porcentuales-**

**A. Urbano**



**B. Rural**



Nota: El valor refleja la diferencia entre los porcentajes de cobertura de agua potable de los hogares en el quintil de mayor ingreso respecto del quintil de menor ingreso.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

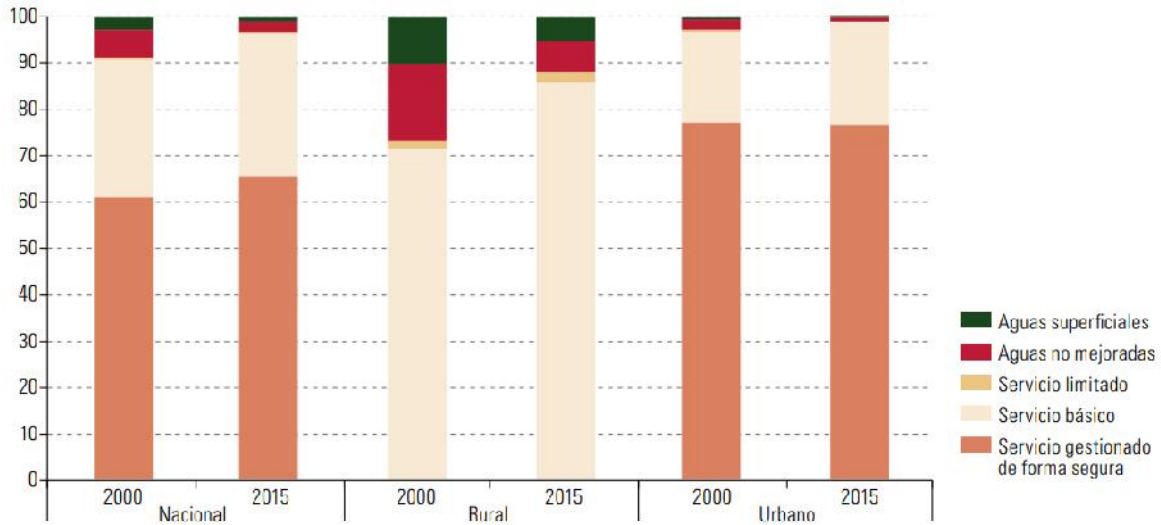
Las brechas de acceso a estos servicios reproducen las desigualdades en el ingreso, las desigualdades en el ejercicio pleno del acceso al agua y las brechas entre el campo y la

ciudad. La cobertura de agua potable es más alta en los hogares del quintil de mayores ingresos en comparación con los del quintil de menores ingresos (véase la gráfica *América Latina (17 países): diferencias en la cobertura de agua potable entre los hogares de mayor y de menor ingreso, 2014-2015*). En materia de saneamiento, la diferencia es aún mayor (véase la gráfica *América Latina (17 países): diferencias en la cobertura de saneamiento entre los hogares de mayor y de menor ingreso, 2014-2015*). No obstante, las brechas internas han disminuido a través del tiempo, casi dos veces más rápido en el caso del agua potable (1.0% al año) que en el caso del saneamiento (0.6% al año).

Se puede decir que las brechas son también de tipo cualitativo (véase la gráfica siguiente). En los hogares de menores ingresos, el acceso se da en algunos casos por medio de soluciones tecnológicas que no aseguran una calidad del servicio comparable a la de los hogares de mayores ingresos: un pozo, un carro repartidor o una pileta o fuente pública a cierta distancia de la casa, frente a una red de agua potable con conexión domiciliaria; o una letrina o fosa séptica, frente a una red de alcantarillado con conexión domiciliaria. El acceso es muchas veces intermitente y vulnerable a las interrupciones (debido a sequías y a otras causas), el control de la calidad del agua suministrada es limitado y, además, el agua que se provee no siempre se desinfecta en forma efectiva, esto claramente tiene secuelas para la salud de la población, en particular para el sano desarrollo de los niños. Además, varios sistemas están en mal estado y les hace falta mantenimiento, lo que genera pérdidas importantes (CEPAL, 2017).



**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: NIVEL DE LOS SERVICIOS DE AGUA POTABLE, NACIONALES, RURALES Y URBANOS, 2000 Y 2015**  
-En porcentajes-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Salud/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (OMS/UNICEF), “*SDG regions. Latin America and the Caribbean: service levels*”, Ginebra, 2017 [en línea] <https://washdata.org/data#!/dashboard/522>.

Los servicios sanitarios aún representan un importante reto para la región. En 2015, el 88% de la población urbana tenía acceso a instalaciones de saneamiento mejoradas (OMS/UNICEF, 2017). Uno de los principales desafíos de los Gobiernos de la región continúa siendo el saneamiento urbano en virtud de que el tratamiento de las aguas residuales no ha aumentado de forma equivalente al ritmo de crecimiento de la población en las últimas décadas (WWAP, 2017). Como se muestra en el cuadro siguiente, en América Latina y el Caribe aún hay cerca de 20 millones de personas que siguen practicando la defecación al aire libre, algo que ocurre en mayor proporción en las zonas rurales.

**SITUACIÓN DEL SANEAMIENTO, 2000 Y 2015**  
-En porcentajes-

	Año	Nacional						Rural					Urbano				
		Población urbana	Por lo menos básico	Limitado (compartido)	No mejorado	Defecación al aire libre	Tasa anual de cambio en servicio básico	Por lo menos básico	Limitado (compartido)	No mejorado	Defecación al aire libre	Tasa anual de cambio en servicio básico	Por lo menos básico	Limitado (compartido)	No mejorado	Defecación al aire libre	Tasa anual de cambio en servicio básico
América Latina y el Caribe	2000	75	75	4	11	10	0.70	47	3	20	29	1.41	84	4	8	3	0.38
	2015	80	86	5	6	3		68	5	15	11		90	5	4	1	
América del Norte y Europa	2000	73	96	1	4	0	0.10	89	1	10	0	0.32	98	1	1	0	0.01
	2015	76	97	1	2	0		94	1	5	0		98	1	1	0	
Mundo	2000	47	59	5	16	20	0.63	40	4	23	34	0.71	80	7	8	4	0.20
	2015	54	68	8	12	12		50	7	19	24		83	9	5	2	

Nota: Estimaciones de saneamiento gestionado de manera segura procedentes de 84 países (que representan un 48% de la población mundial).

FUENTE: Organización Mundial de la Salud/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (OMS/UNICEF), Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene: informe de actualización de 2017 y línea de base de los ODS, Ginebra, 2017.

La respuesta de los Gobiernos de la región en cuanto al financiamiento y a políticas que permitan mejorar la infraestructura en materia de agua y saneamiento ha sido importante, pero no suficiente. Se estima que se pierde entre el 1 y el 2% del producto interno bruto (PIB) anual de los países en desarrollo debido a la carencia de servicios de agua y saneamiento rural de calidad (Banco Mundial, 2008). A partir de esta premisa, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) estimó que, en el caso de América Latina y el Caribe, las pérdidas anuales por carecer de servicios básicos podrían alcanzar más de 29 mil millones de dólares, si se considera una pérdida del 0.5% de PIB regional de 2011, que se estimó en 5.9 billones de dólares anuales (Mejía, Castillo y Vera, 2016).

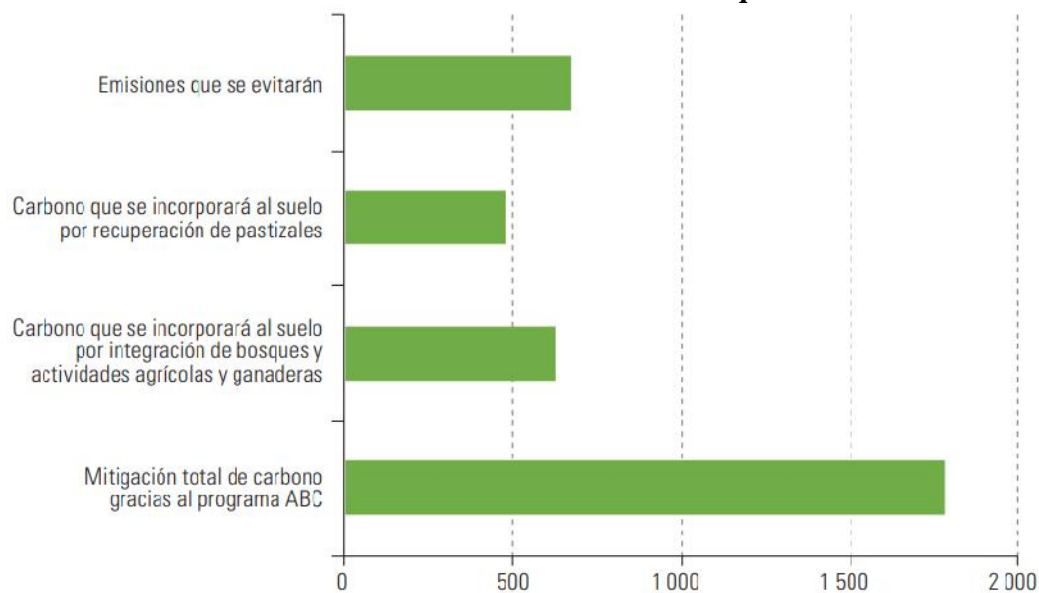
### **5. Los caminos hacia la sostenibilidad: degradación neutra de las tierras, bioeconomía y gestión sostenible del agua**

En el contexto del Objetivo 15, la pérdida de los suelos y la degradación de las tierras es una amenaza para el futuro de la economía regional y el desarrollo social inclusivo, en especial para la conservación de los medios de vida de las personas que viven en situación de pobreza. En la meta 15.3 de la Agenda 2030 se establece que se debe “de aquí a 2030, luchar contra la desertificación, rehabilitar las tierras y los suelos degradados, incluidas las tierras afectadas por la desertificación, la sequía y las inundaciones, y procurar lograr un mundo con efecto neutro en la degradación de las tierras” (Naciones Unidas, 2015a). La neutralidad en la degradación de las tierras, que

es un concepto clave para revertir la degradación, fue definida como “el estado en el cual la cantidad y la calidad de los recursos de las tierras necesarios para apoyar las funciones y servicios del ecosistema y mejorar la seguridad alimentaria se mantiene estable o se incrementa en una escala espacial y temporal en los ecosistemas” (UNCCD, 2016). Considerando los datos presentados, enfrentar los procesos de degradación de las tierras debería ser una prioridad de los países de la región, toda vez que la seguridad alimentaria de América Latina y el Caribe requiere, definitivamente, repensar el paradigma productivo agropecuario vigente y formular políticas destinadas a la restauración de los ecosistemas.

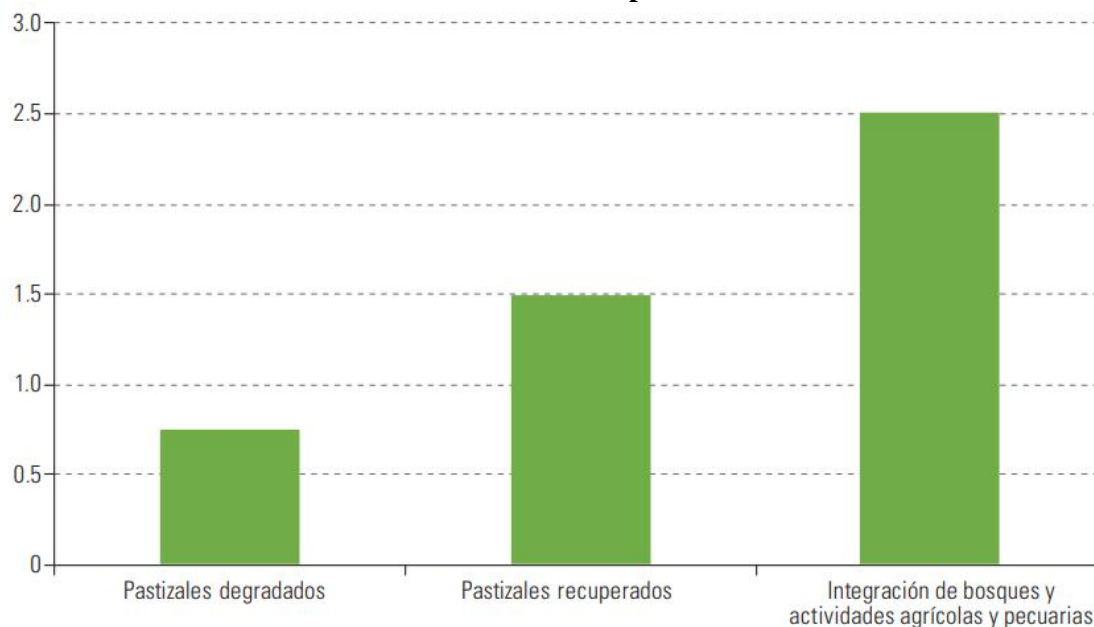
En ese sentido, uno de los ejemplos en la región es el programa Agricultura de Baja Emisión de Carbono (ABC) de Brasil, que reduce las emisiones agropecuarias de gases de efecto invernadero (GEI) y mejora las zonas de pastoreo degradadas con metas hacia 2020. El corazón del programa es una línea de crédito destinada a financiar tecnologías de baja emisión de carbono. Además, el programa permite articular políticas y financiamiento, para reducir la deforestación, mitigar las emisiones y aumentar la productividad del suelo. Según Gurgel y Costa (2015), se prevé que, entre 2012 y 2023, se mitiguen aproximadamente mil 800 millones de toneladas de dióxido de carbono equivalente (CO<sub>2</sub> eq) (véase la gráfica *Brasil: emisiones que se evitarán y carbono que se incorporará al suelo gracias al programa Agricultura de Baja Emisión de Carbono (ABC), 2012-2023*), gracias a las emisiones que se evitarán y al carbono que se almacenará en el suelo por la recuperación de los pastizales y la integración de los bosques y las actividades agrícolas y ganaderas. El programa ABC mostró que se puede aumentar la productividad de las áreas, evitar la deforestación y al mismo tiempo reducir las emisiones, lo que transforma la ganadería en una actividad más eficiente en materia de producción y emisiones (véase la gráfica *Brasil: productividad de las áreas del programa Agricultura de Baja Emisión de Carbono (ABC), 2015*). La reciente subida de la tasa de interés del programa y la disminución de sus aportes financieros limitará su efectividad (Mendonça, 2017).

**BRASIL: EMISIONES QUE SE EVITARÁN Y CARBONO QUE SE INCORPORARÁ AL SUELO GRACIAS AL PROGRAMA AGRICULTURA DE BAJA EMISIÓN DE CARBONO (ABC), 2012-2023**  
**-En millones de toneladas de CO<sub>2</sub> eq-**



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Á. Gurgel y C. Costa, “*Invertendo o sinal de carbono da agropecuária brasileira: uma estimativa do potencial de mitigação de tecnologias do Plano ABC de 2012 a 2023*”, São Paulo, Observatorio ABC, 2015 [en línea] <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/15313>.

**BRASIL: PRODUCTIVIDAD DE LAS ÁREAS DEL PROGRAMA AGRICULTURA DE BAJA EMISIÓN DE CARBONO (ABC), 2015**  
**-En número de animales por hectárea-**

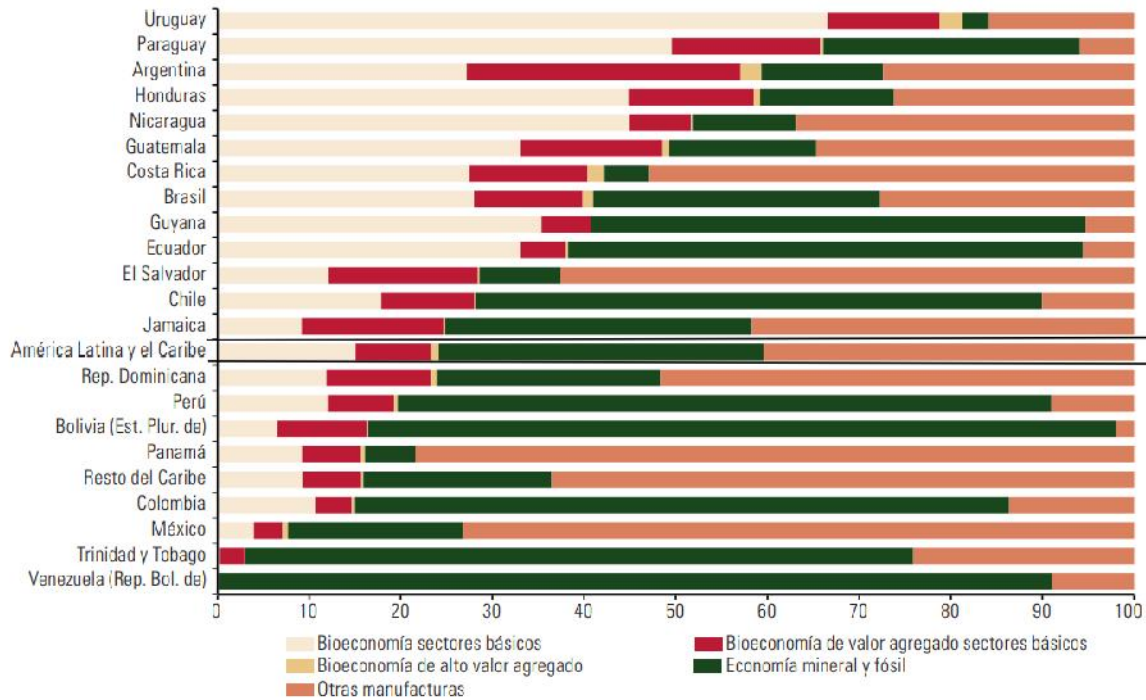


Nota: Los datos muestran la comparación entre la productividad corriente de áreas incluidas en el programa ABC (pastizales degradados) y la productividad de áreas de pastizales recuperados, así como la correspondiente a la integración de bosques y actividades agrícolas y pecuarias.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Á. Gurgel y C. Costa, “*Invertendo o sinal de carbono da agropecuária brasileira: uma estimativa do potencial de mitigação de tecnologías do Plano ABC de 2012 a 2023*”, São Paulo, Observatorio ABC, 2015 [en línea] <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/15313>.

Dada la riqueza de los recursos naturales de América Latina y el Caribe, desarrollar el potencial de los sectores de la bioeconomía que aporten mayor valor agregado, donde la exportación de los recursos manejados de forma sostenible es de importancia estratégica, ofrece una oportunidad para combinar crecimiento, desarrollo social y protección ambiental. Sin embargo, aunque en países como Uruguay, Paraguay, Argentina, Honduras y Nicaragua, las exportaciones con base biológica superan el 50% del total (véase la gráfica siguiente), las exportaciones asociadas a la bioeconomía de alto valor agregado aún son muy bajas.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (21 PAÍSES): COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR PAÍS, SEGÚN IMPORTANCIA DE LA BIOECONOMÍA, 2010-2015**  
-En porcentajes-



FUENTE: A. Rodríguez, A. Mondaini y M. Hitschfeld, "Bioeconomía en América Latina y el Caribe: contexto global, regional y perspectivas", serie Desarrollo Productivo, N° 215 (LC/TS.2017/96), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017.

Para cubrir la demanda futura y alcanzar parte de las metas que se proponen en el Objetivo 6, Ballester y otros (2015) estimaron que, durante el período de 2010 a 2030, será necesario hacer una inversión anual promedio de 12 mil 500 millones de dólares (0.3% del PIB de la región en 2010). De este modo, hacia 2030 se debería alcanzar un total de 250 mil millones de dólares destinados a la universalización de los servicios. Este cálculo incluye el logro de las siguientes metas: cobertura del tratamiento de las aguas residuales, incremento de la estructura de drenaje pluvial, optimización y aumento de la capacidad de las fuentes hídricas, institucionalización de los servicios en las zonas urbano-marginales (donde se encuentra el mayor déficit de inversión) y renovación de los activos que están en funcionamiento.

En suma, disminuir la pobreza y la desigualdad requiere proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y los recursos hídricos, y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica. La productividad económica de los ecosistemas pasa por una integración de políticas que permita hacer un manejo sostenible del medio ambiente y los recursos naturales.

## **B. La dinámica de los asentamientos humanos**

### **1. Una región eminentemente urbana**

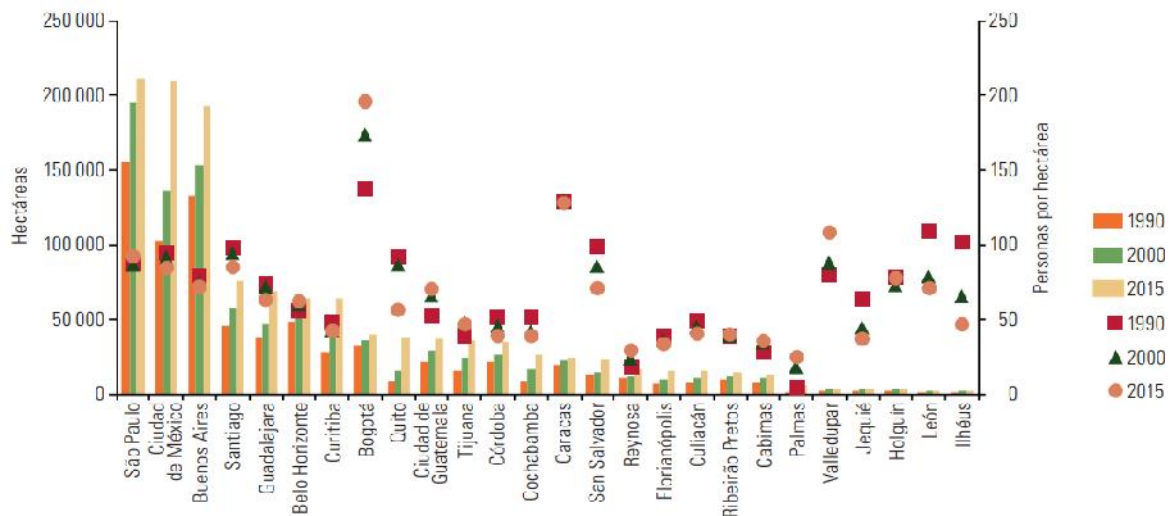
La inclusión del Objetivo 11 “lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles” en la Agenda 2030 responde al gran impacto global que tiene la urbanización y de la oportunidad de abordar muchos de los desafíos fundamentales del desarrollo sostenible a través de políticas e intervenciones en las ciudades, esto es cierto aún más en el caso de América Latina y el Caribe, donde más del 80% de la población es urbana (Naciones Unidas, 2015) y donde el poder económico, político y administrativo se concentra en las ciudades. En contraste con otras regiones en desarrollo, la migración rural-urbana se encuentra en una fase de desaceleración y se observa la creciente importancia de la migración de una ciudad a otra (Jordán, Riffo y Prado, 2017; Rodríguez, 2017).

En las megaciudades (más de diez millones de habitantes) y las grandes ciudades (entre cinco y diez millones de habitantes) de la región se sigue concentrando un porcentaje considerable de la población y, más aún, del PIB regional (CEPAL, 2015). Sin embargo el porcentaje de la población que vive en estas ciudades se encuentra estancado y, hoy en día, las ciudades de tamaño medio, muchas de ellas vinculadas con las megaciudades, emergen como polos de crecimiento (Jordán, Riffo y Prado, 2017). Además, la alta urbanización coincide con el envejecimiento de la población, por lo que se diagnostica una doble transición: urbana y demográfica. Combinar estas tendencias

de manera que sean compatibles con el desarrollo sostenible requiere de una adecuada planificación (CEPAL, 2017). Sin embargo, la urbanización ha ocurrido de forma más bien espontánea, dominada por las fuerzas del mercado, y han emergido territorios urbanos con economías frágiles, altos niveles de desigualdad y una degradación ambiental preocupante.

Visto desde la perspectiva de la expansión territorial de las ciudades, se constata un patrón de aumento continuado de la superficie de éstas, lo que, con pocas excepciones, coincide con la reducción de la densidad urbana (véase la gráfica siguiente). La expansión de la mancha urbana, además de su impacto ambiental, aumenta los costos de la red de infraestructura por habitante (agua, electricidad, transporte, comunicación, carreteras y otros), a medida que baja la densidad de la población cubierta (CEPAL, 2017). La planificación urbana, las políticas de suelo urbano, y el cambio de los incentivos y las normas, deberían reducir la segregación urbana y el costo económico y ambiental de los servicios.

**AMÉRICA LATINA (26 CIUDADES): SUPERFICIE Y DENSIDAD URBANA EN EL ÁREA CONSTRUIDA, 1990, 2000 Y 2015**  
-En hectáreas y en personas por hectárea-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de S. Angel y otros, *Atlas of Urban Expansion. The 2016 Edition. Volume One: Areas and Densities*, Universidad de Nueva York/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat)/Lincoln Institute of Land Policy, 2016.



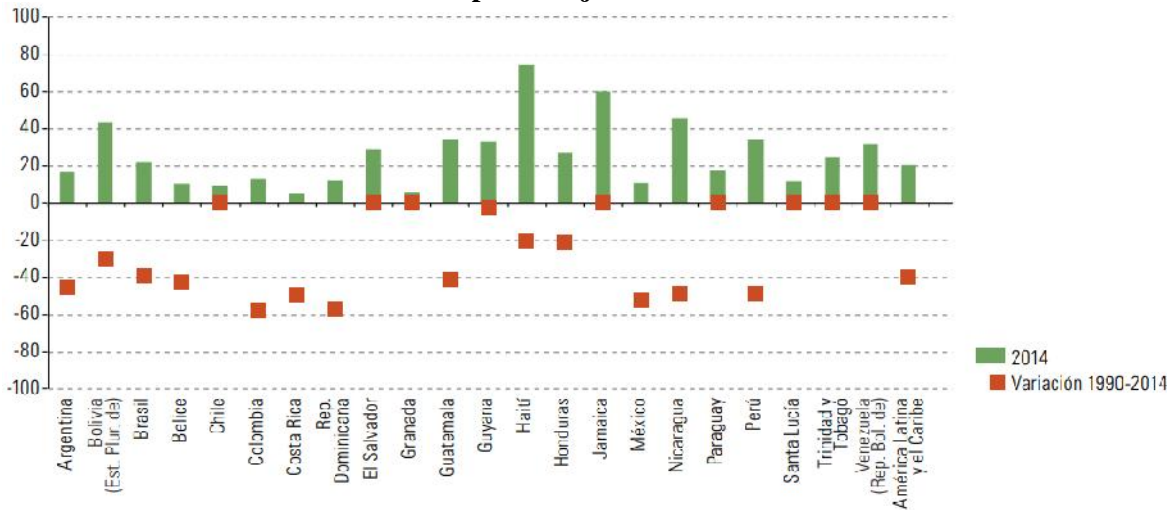
## **2. La desigualdad urbana y la informalidad**

Las ciudades de América Latina y el Caribe se caracterizan por altos niveles de desigualdad, expresados tanto en términos de los ingresos como de las brechas en la calidad urbanística y el acceso a los servicios, la movilidad y la infraestructura. Según los datos de las encuestas de hogares de la CEPAL, en 2014, la distribución de ingresos medida según el coeficiente de Gini alcanzó 0.466 en las áreas urbanas de América Latina. Sin embargo, en muchas ciudades capitales o principales se observa una distribución de los ingresos más desigual aún (Jordán, Riffo y Prado, 2017, pág. 172). Asimismo, después de una década de tendencia hacia la reducción, las tasas de pobreza y de indigencia urbana también vienen aumentando desde 2014 y, en 2016, alcanzaron el 26.8 y el 7.2%, respectivamente, entre la población urbana de América Latina (CEPAL, 2018).

En las últimas décadas, en muchos países de la región se logró reducir el déficit cuantitativo de vivienda, principalmente mediante la aplicación de políticas de subsidio a la demanda. Sin embargo, la localización periférica de la vivienda social en áreas con suelo más barato ha contribuido a la expansión urbana y a la profundización de la segregación residencial socioeconómica (CEPAL/ONU- Hábitat/MINURVI, 2018). No obstante, las diferencias que hay entre los países, en las últimas décadas el porcentaje de la población urbana que vive en tugurios también ha bajado, del 34% en 1990 al 21% en 2014, en buena medida gracias a los esfuerzos de los países y los municipios por urbanizar y regularizar los asentamientos informales (véase la gráfica siguiente) No obstante, más de 100 millones de personas aún siguen viviendo en tugurios urbanos y, en términos absolutos, solo dos millones dejaron de vivir en este tipo de asentamiento desde 1990. La estrategia de algunos países de abordar la informalidad otorgando títulos de propiedad sin la urbanización integral de los asentamientos tampoco garantiza automáticamente la mejora del acceso a los servicios

y puede incluso incentivar la formación de nuevos asentamientos informales (Fernandes, 2011).

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (22 PAÍSES): POBLACIÓN URBANA QUE VIVE EN TUGURIOS, 1990-2014**  
-En porcentajes del total-



Nota: En el caso de algunos países no se muestran datos de variación porque en la base de datos solo se cuenta con información correspondiente a un año durante el período de análisis. Los años de comparación en el caso de Belice son 2007 y 2014; en los casos de Costa Rica, El Salvador, Granada, Guyana, Paraguay, Santa Lucía, Trinidad y Tobago y Venezuela (República Bolivariana de), 2005 y 2014. En los casos de Chile y Jamaica se consideraron solo datos de 2005, ya que no había información disponible para otro año.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de División de Estadística de las Naciones Unidas.

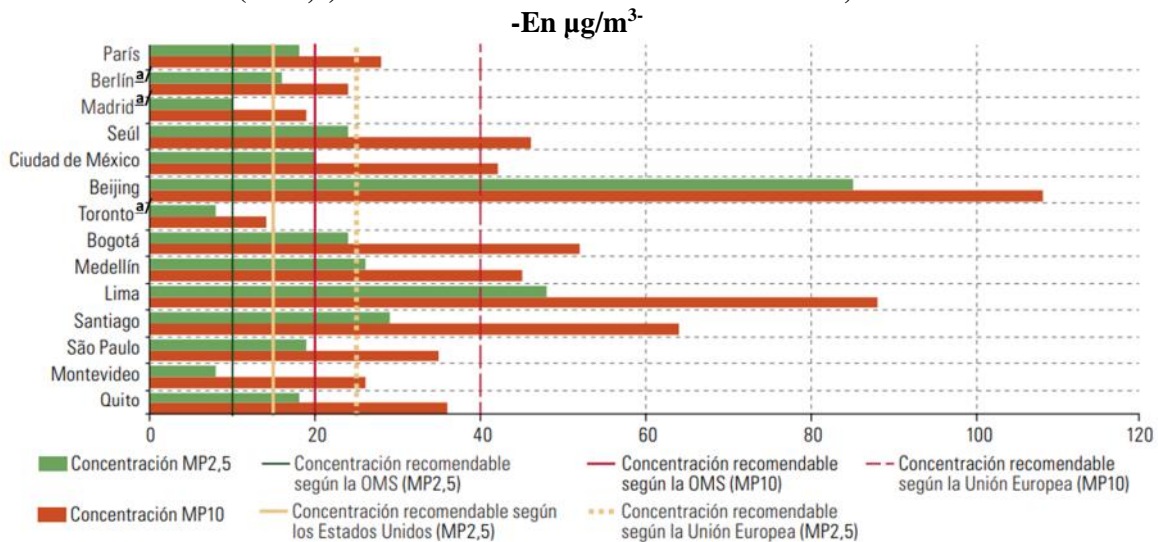
En las últimas décadas, en la normativa urbana de algunos países de la región (sobre todo Colombia, Brasil y recientemente el Ecuador) se lograron avances importantes que permiten aplicar instrumentos de planificación y gestión del suelo para que los hogares de bajos ingresos tengan un mejor acceso a él y a la vivienda. Además, permiten capturar la plusvalía generada por los cambios en el uso del suelo urbano para financiar inversiones urbanas incluyentes a nivel local (Bonomo, Brain y Simioni, 2015). Sin embargo, incluso en los países donde se lograron los mayores avances en materia de normativa, la aplicación de estos instrumentos ha sido inconstante.

### 3. La infraestructura y el transporte públicos

Lograr ciudades sostenibles implica hacer inversiones más inclusivas en servicios e infraestructura, en particular las que den lugar a patrones de movilidad acordes con las metas 11.2 y 11.6. Sin embargo, el sesgo hacia el transporte privado ha hecho que éste se vuelva cada vez más ineficiente. El continuo aumento del parque vehicular contribuye a la creciente congestión en las ciudades, lo que incrementa el tiempo de traslado y el consumo energético.

La contaminación atmosférica asociada tiene importantes consecuencias sobre la mortalidad y la morbilidad, además de reducir la productividad y el bienestar. Se considera que la contaminación del aire es uno de los problemas más importantes para la salud humana en las metrópolis (véase la gráfica siguiente). Se calcula que, cada año, en la región hay hasta 93 mil defunciones por enfermedades cardiopulmonares, 13 mil por cáncer de pulmón y 560 mil años de vida perdidos, ajustados por discapacidad, atribuibles a la contaminación del aire (CEPAL, 2017).

#### CONCENTRACIÓN DE MATERIAL PARTICULADO GRUESO (MP10) Y FINO (MP2,5) EN 14 CIUDADES SELECCIONADAS, 2014



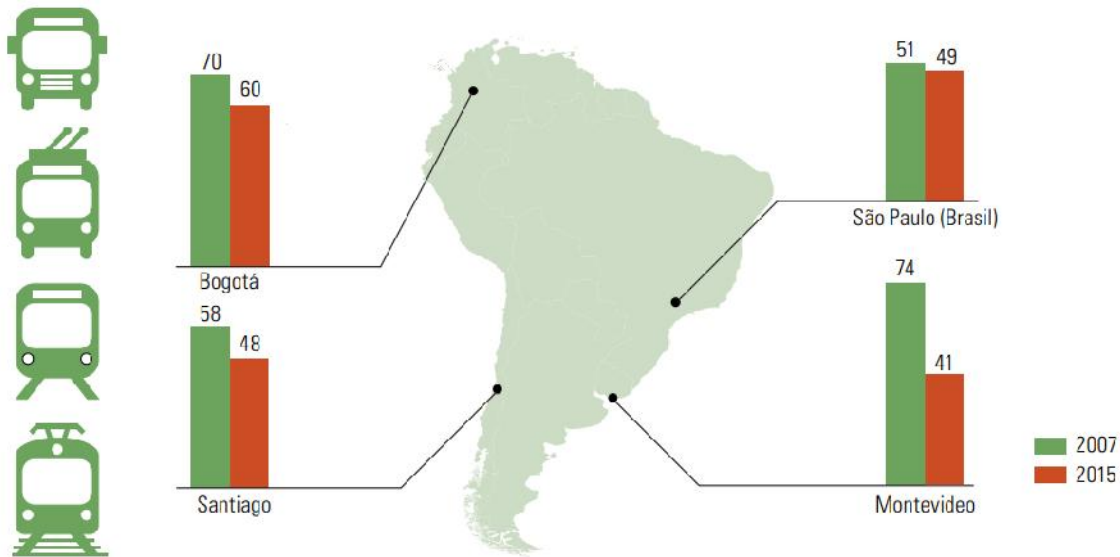
<sup>a/</sup> Concentración media anual.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Salud (OMS), “*Global Urban Ambient Air Pollution Database*” 2016 [base de datos en línea] [http://www.who.int/phe/health\\_topics/outdoorair/databases/cities/en/](http://www.who.int/phe/health_topics/outdoorair/databases/cities/en/).

El sesgo de las inversiones hacia el transporte privado produce también un aumento en el tiempo de recorrido del transporte público (autobús), que es de 1.5 a 3.2 veces (entre el 50 y el 220%) superior al primero debido a la combinación de la segregación espacial, la congestión y el diseño de los sistemas públicos (Mejía, Castillo y Vera, 2016). El análisis de la estructura de las inversiones en las áreas metropolitanas muestra que las más grandes se efectúan en vehículos privados. A fines de la década de 2000, éstas superaban el 60%, mientras que las dirigidas a los sistemas de transporte colectivo rondaban el 20% y el resto se destinaba a vías urbanas (CAF, 2009). Además, gran parte del espacio público se dedica al transporte privado. El modo de transporte que más espacio demanda es el automóvil, que consume 30 veces el espacio de un autobús y cerca de 5 veces el de una bicicleta (CEPAL, 2017).

En la gráfica siguiente se observa que, aunque el uso del transporte colectivo es significativo en algunas ciudades de la región (Montevideo, Bogotá, Santiago y Sao Paulo), su participación relativa está bajando.

**CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN DEL TRANSPORTE COLECTIVO EN CUATRO CIUDADES, 2007 Y 2015**  
-En porcentajes-



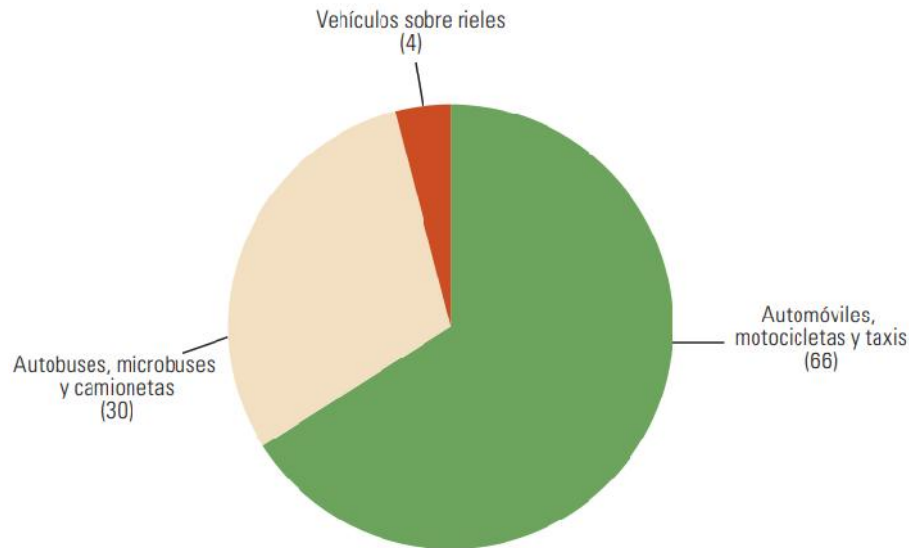
FUENTE: Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), “Bases de datos” [en línea] <https://www.caf.com/es/temas/o/observatorio-de-movilidad-urbana/bases-de-datos>.

En América Latina y el Caribe, el 66% de la energía que se utiliza en el transporte urbano la consumen los vehículos individuales (automóviles y motocicletas). Los autobuses de transporte colectivo consumen el 30% y los vehículos sobre rieles, el 4% (véase la gráfica siguiente). Como consecuencia, el transporte individual es responsable de la emisión de la mayor parte de los contaminantes (Vasconcellos, 2014): por ejemplo, emite el 74.6% del CO<sub>2</sub>, mientras que el transporte colectivo emite el 25.4%. Respecto al material particulado, el transporte individual emite el 82.3% del total, frente al 17.7% del transporte colectivo. Además, la propia descarbonización de la matriz energética del sector transporte puede mejorar mucho más, considerando que aproximadamente el 94% del transporte tiene como fuente de energía los derivados del petróleo<sup>77</sup>.

<sup>77</sup> Véase Enerdata [en línea] <https://www.enerdata.net/>.

**AMÉRICA LATINA: USO DE ENERGÍA EN ÁREAS URBANAS,  
POR MODO PRINCIPAL DE TRANSPORTE, 2014**

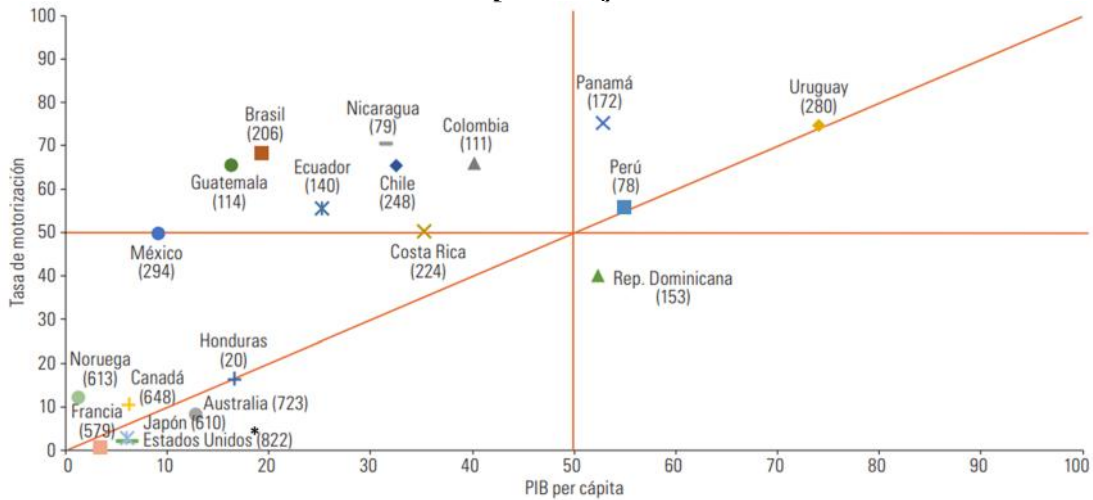
**-En porcentajes-**



FUENTE: E. Vasconcellos y A. Mendonça, “Observatorio de Movilidad Urbana: informe 2015-2016 (resumen ejecutivo)”, Caracas, Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), 2016 [en línea] <http://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/981/OMU%20CAF%20Resumen%2020170509.pdf>.

Las tasas de motorización de América Latina y el Caribe aún están lejos de las de los países desarrollados. En 2015, Estados Unidos de Norteamérica, Australia y Noruega tenían tasas de 810, 723 y 584 vehículos por cada mil habitantes, respectivamente, mientras que México, Uruguay y Chile tenían 294, 280 y 248. Mientras que ciertos países del Caribe anglófono superaban estas cifras, en Centroamérica eran en general inferiores. Sin embargo, al analizar el comportamiento de las variaciones entre 2005 y 2015, se observa que hay países donde el parque vehicular creció mucho más rápido que la economía (véase el cuadrante superior izquierdo de la gráfica *Variación de la tasa de motorización y el PIB per cápita, 2005-2015*), lo que representa un desafío en lo que respecta al cambio de las modalidades de producción y consumo.

**VARIACIÓN DE LA TASA DE MOTORIZACIÓN Y EL PIB PER CÁPITA,  
2005-2015  
-En porcentajes-**



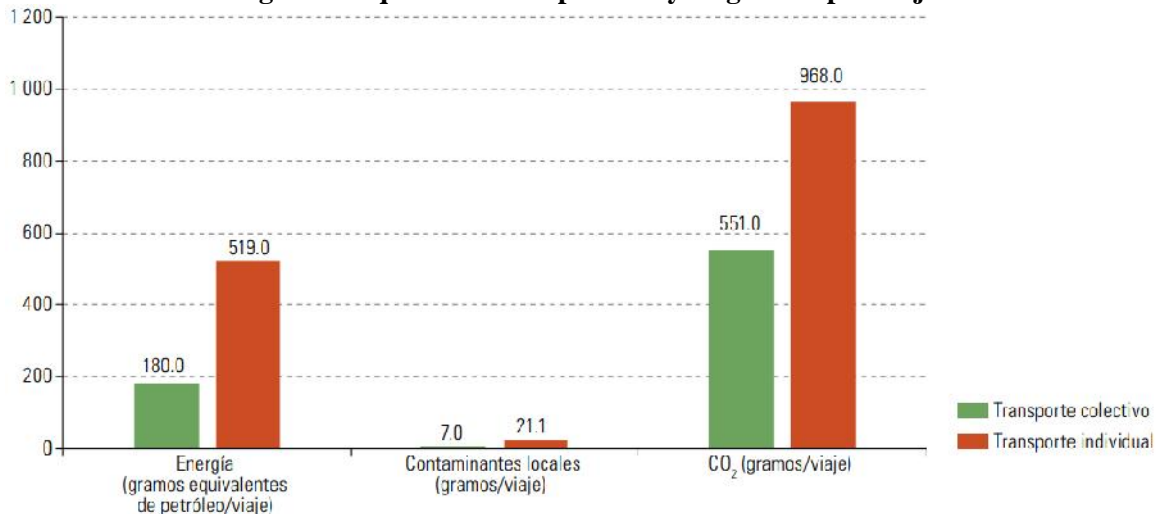
\* Estados Unidos de Norteamérica.

Nota: El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se expresa en paridad del poder adquisitivo en dólares, a precios constantes de 2011. La tasa de motorización corresponde a la cantidad de vehículos motorizados por cada mil personas. Las cifras que se indican entre paréntesis corresponden a la tasa de motorización de 2015.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional de Constructores de Automóviles (OICA) y Banco Mundial, *World Development Indicators*, Washington, D.C. [base de datos en línea] <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

El hecho de que las tasas de motorización aún sean bajas y que en la región haya una brecha en materia de infraestructura ofrece también una oportunidad de hallar un camino más sostenible que además conduzca a una menor desigualdad. En efecto, las encuestas de hogares y de origen y destino muestran que más de la mitad de la población usa el transporte público. Este tipo de transporte es el que produce menos emisiones y representa la mayor parte de los viajes diarios (41%), mientras que el 32% de éstos se hacen en transporte individual y el resto se hace a pie, según datos de 2014 correspondientes a 29 grandes ciudades de América Latina (Vasconcellos y Mendonça, 2016). Tomando como ejemplo las ciudades con más de 60 mil habitantes de Brasil, en la gráfica siguiente se observa que el consumo de energía y la emisión de contaminantes por viaje en transporte individual (automóviles y motocicletas) son muy superiores a los del transporte público (ANTP, 2016).

**BRASIL: USO DE ENERGÍA Y EMISIÓN DE CONTAMINANTES POR VIAJE EN CIUDADES CON MÁS DE 60 MIL HABITANTES, 2014**  
**-En gramos equivalentes de petróleo y en gramos por viaje-**



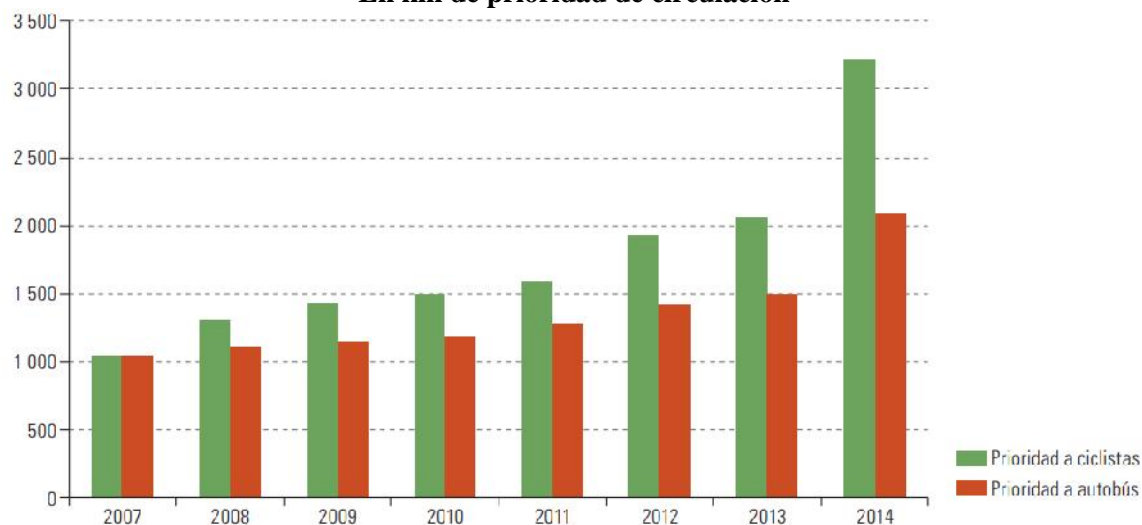
Nota: Los contaminantes a los que se hace referencia son el monóxido de carbono, los hidrocarburos, los óxidos de nitrógeno y el material particulado.

FUENTE: Asociación Nacional de Transporte Público (ANTP), “*Sistema de Informações da Mobilidade Urbana: relatório geral 2014*”, São Paulo, 2016 [en línea] [http://files.antp.org.br/2016/9/3/sistemasinformacao-mobilidade--geral\\_2014.pdf](http://files.antp.org.br/2016/9/3/sistemasinformacao-mobilidade--geral_2014.pdf).

La priorización de vías exclusivas para autobuses —que son medios más eficientes de movilidad masiva (Vasconcellos, 2014)—, en ciudades como Bogotá, Quito, Lima, Santiago, Curitiba, Ciudad de México y Monterrey, entre otras, es un ejemplo de que es posible cambiar el patrón de movilidad. Esa apuesta ha generado una importante corriente de inversiones y de innovaciones que se derrama hacia otros sectores, como las que se requieren para electrificar y hacer un mayor uso de las tecnologías de la información que llevarían el servicio que brindan los sistemas a un nivel superior. También ha crecido la prioridad que se da a los medios activos, como la circulación de bicicletas en Ciudad de México, Montevideo, Río de Janeiro y Sao Paulo, por ejemplo, aunque pocas de estas vías están segregadas y articuladas intermodalmente en sistemas de automóvil, autobús y bicicleta (Vasconcellos, 2014). Es una oportunidad de inversión que requiere políticas normativas que faciliten el desarrollo de la infraestructura necesaria (véase la gráfica siguiente). En ausencia de dichas políticas, el sesgo hacia la motorización privada limitará las virtudes de los sistemas.



**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: AUMENTO DE LA PRIORIDAD QUE SE LE DA A CICLISTAS Y AUTOBUSES, 2007-2014**  
**-En km de prioridad de circulación-**

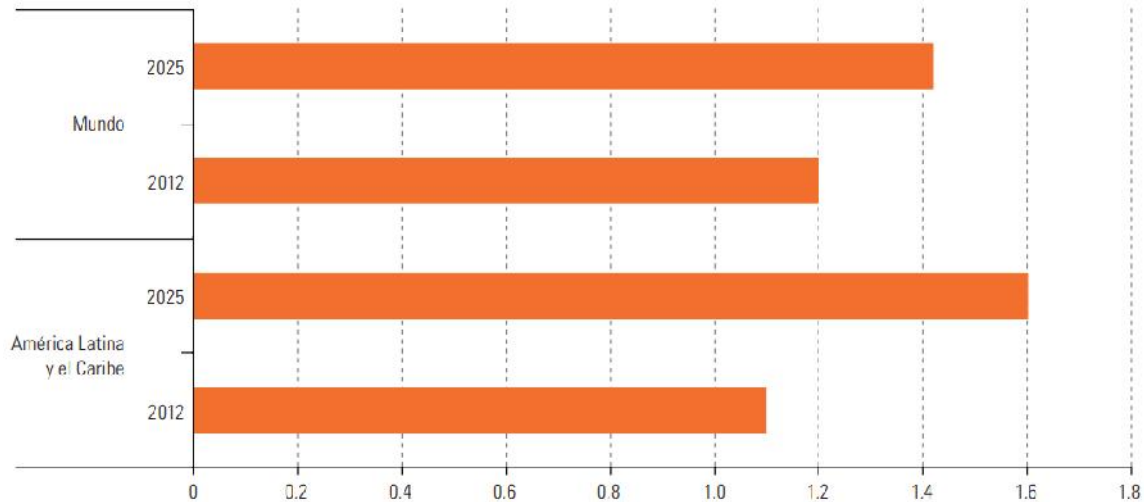


FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de E. Vasconcellos, “OMU: Observatorio de Movilidad Urbana de América Latina 2014”, Ciudad de México, Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), 2014 [en línea] <https://www.itf-oecd.org/sites/default/files/docs/comprehensive-mobility-management-policies.pdf>.

#### 4. Los residuos

La generación de residuos urbanos per cápita también sigue al alza en la región, y la infraestructura para su gestión, aprovechamiento y disposición final adecuada va rezagada respecto al patrón de consumo. Según el Banco Mundial (Hoornweg y Bhada-Tata, 2012), en América Latina y el Caribe se producen 1.1 kg de residuos sólidos urbanos per cápita por día, lo que representa alrededor de 440 mil toneladas diarias o el 12% del total mundial. La cantidad de residuos per cápita por día es ligeramente inferior al promedio del mundo, y se proyecta que aumente a 1.6 kg hacia 2025, lo que supone unas 730 mil toneladas diarias. Junto con Asia, América Latina y el Caribe tiene las mayores tasas globales de aumento de residuos per cápita, por encima del promedio mundial (véase la gráfica siguiente). El Banco Mundial concluye que, hacia 2025, el costo económico de manejar los residuos será cuatro veces mayor en los países de ingresos medios, como los latinoamericanos.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCCIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS, 2012 Y 2025**  
-En kg/día/habitante-



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de D. Hoornweg y P. Bhada-Tata, “*What a waste: a global review of solid waste management*”, *Urban Development Series Knowledge Papers*, N° 15, Washington, D.C, Banco Mundial, 2012.

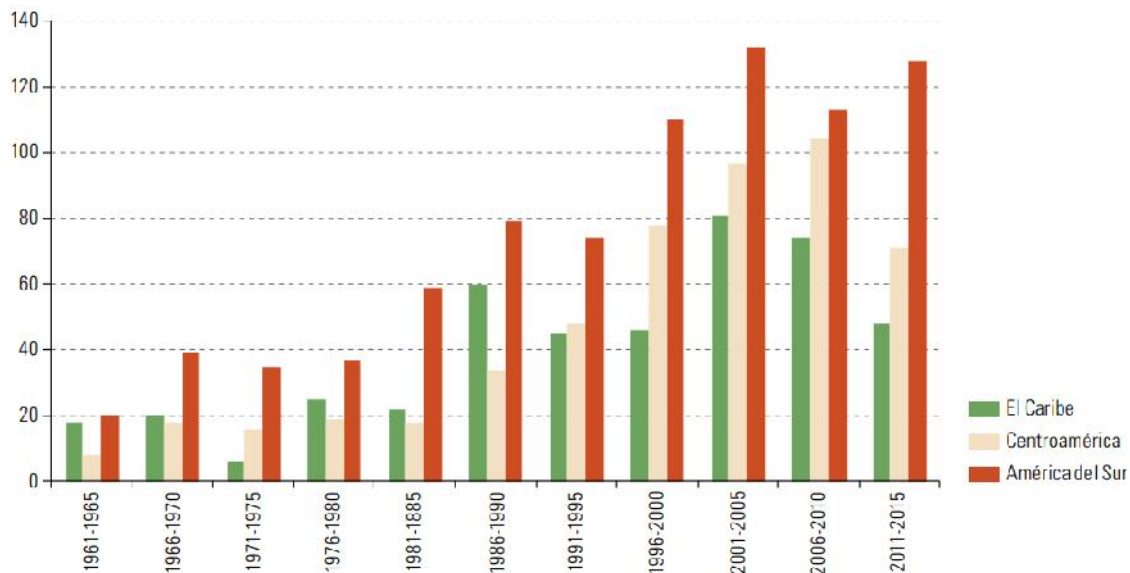
Existe la oportunidad de introducir una mejora importante en el manejo de los residuos urbanos, ya que solo el 54.4% de ellos se depositan en rellenos sanitarios. Los desechos de un 18.5% de los ciudadanos terminan en vertederos controlados. Los vertederos a cielo abierto reciben los residuos del 23.3% de la población, lo que deriva en enormes riesgos sanitarios e impactos ambientales (Espinoza y otros, 2010).

Otra oportunidad de mejora en América Latina y el Caribe se relaciona con las tasas de reciclaje de los residuos sólidos municipales. El promedio de reciclaje como porcentaje del total de los residuos sólidos urbanos que se producen es muy bajo en la región y dista considerablemente del promedio de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que en 2013 era del 34%. Por este motivo, las políticas de formalización de recicladores, la aplicación de criterios de responsabilidad extendida del productor y la mejora de los sistemas de recolección, tratamiento y disposición final abren una multitud de oportunidades económicas con cobeneficios sociales y ambientales.

## 5. Los asentamientos humanos vulnerables y los fenómenos climáticos

En América Latina y el Caribe, el número de eventos extremos relacionados con el cambio climático ha crecido de manera constante desde la segunda mitad del siglo XX (CRED, 2016) y exige aplicar políticas estructuradas de adaptación al cambio climático (véase la gráfica siguiente). Los fenómenos naturales, según ONU-Hábitat (2012), han afectado a aproximadamente 160 millones de habitantes de América Latina y el Caribe en las tres últimas décadas. Entre 1970 y 2009, casi 130 mil personas fallecieron como consecuencia de desastres en 12 países de la región, y los daños económicos fueron de 356 mil millones de dólares. El 60% de ellos correspondían a eventos climáticos. UNISDR (2016) calcula que, entre 1990 y 2013, más de 43 mil personas fallecieron y 126 millones de personas fueron afectadas por desastres de diversas magnitudes en 16 países de América Latina y el Caribe.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVENTOS EXTREMOS RELACIONADOS CON EL CAMBIO CLIMÁTICO, 1961-2015**  
-En número de eventos-



Nota: Se incluyen las sequías, las temperaturas extremas, las inundaciones, los deslizamientos, las tormentas y los incendios.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED), Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT) [en línea] <http://www.emdat.be/database>.

El impacto de estos eventos en la población no es homogéneo. Por ejemplo, se estima que la pérdida económica para la población que vive en situación de pobreza es de dos a tres veces mayor que para quienes no son pobres (Cecchini, Sunkel y Barrantes, 2017). Esto se debe tanto a la vulnerabilidad de sus activos (Hallegatte y otros, 2017), como al limitado acceso que tienen a los instrumentos de gestión del riesgo ante los desastres (Vakis, 2006). Esta evidencia habla de la necesidad de articular las políticas de diversos sectores que puedan responder de manera complementaria ante la ocurrencia de estos eventos, tanto en términos de prevención como de mitigación.

El desarrollo urbano mal planificado y mal gestionado es un factor importante de riesgo de desastres, más aún en ciudades donde el porcentaje de personas que viven en asentamientos informales es alto. En América Latina, más del 80% de los registros por pérdidas relacionadas con desastres se dieron en zonas urbanas y, si bien existen variaciones de un país a otro, entre el 40% y el 70% correspondían a ciudades que tenían menos de 100 mil habitantes (ONU-Hábitat, 2012). Los datos estadísticos apuntan a que, en los centros urbanos pequeños y medianos que crecen rápidamente, el riesgo es mayor que en las ciudades más grandes o en las zonas rurales. Esto puede estar relacionado con la capacidad de inversión y de gestión del riesgo, que suele ser débil en las ciudades más pequeñas.

## **6. La Nueva Agenda Urbana**

En la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), que se realizó en 2016 en Quito, los países miembros aprobaron la Nueva Agenda Urbana. En ella se presentan la urbanización como una de las tendencias transformadoras del siglo XXI y las ciudades como espacios donde repercuten cada vez más los mayores desafíos económicos, sociales, ambientales y humanitarios del mundo. Así, en la Nueva Agenda Urbana se posiciona el desarrollo urbano y territorial sostenible como estrategia indispensable para alcanzar el desarrollo

con sostenibilidad y enfrentar retos fundamentales como el cambio climático. En este sentido, las políticas urbanas sostenibles, más allá de su relevancia directa en lo que respecta al Objetivo 11, pueden contribuir a implementar otros Objetivos de manera transversal. Además, en la Nueva Agenda Urbana se pone énfasis en medios de implementación como el financiamiento urbano, la participación ciudadana y el fortalecimiento de las capacidades, para generar y recopilar datos a nivel urbano (Naciones Unidas, 2017).

La expresión regional de la Nueva Agenda Urbana es el Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y el Caribe 2016-2036, que aparece como una hoja de ruta para que las ciudades latinoamericanas sean lugares de prosperidad, bienestar y protección ambiental. La adopción coordinada de esa agenda de trabajo por parte de los organismos regionales, nacionales y subnacionales es determinante para que se pueda avanzar con la velocidad de implementación necesaria respecto de las metas asociadas al Objetivo 11. Dadas las características de desarrollo de las ciudades, en el Plan de Acción Regional se sugiere enfocar los esfuerzos en diseñar estrategias y mecanismos urbanos que promuevan políticas nacionales urbanas, marcos legales, planificación urbana y territorial, y diseño territorial integrado, así como el financiamiento de la urbanización, los medios de implementación local y los mecanismos de monitoreo, informe y revisión (CEPAL/ONU-Hábitat/MINURVI, 2018).

## **C. El desarrollo energético, la producción y el consumo**

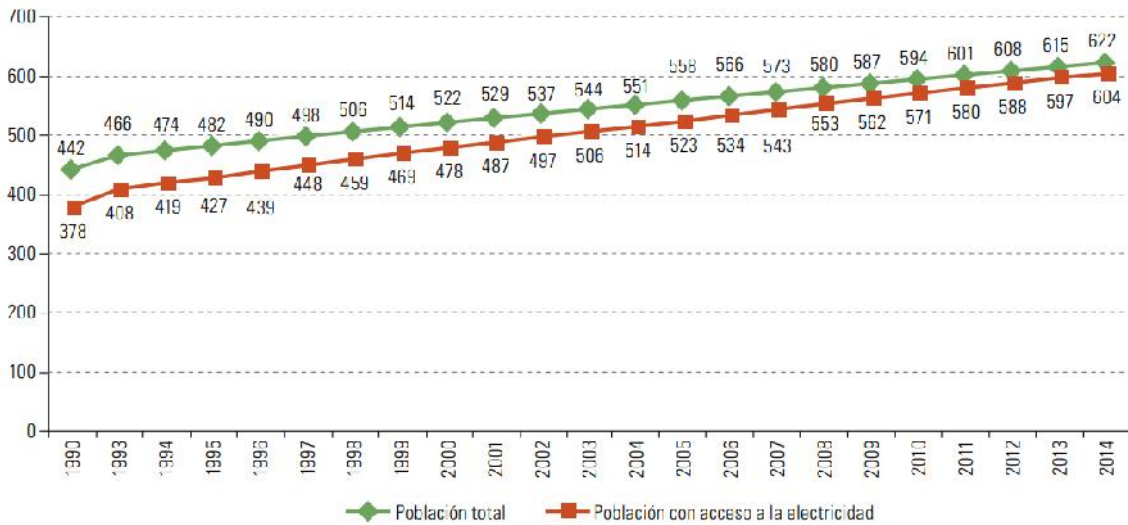
### **1. El acceso a la energía**

Después de América del Norte, Europa y Asia Central, la región que se encuentra más próxima a alcanzar el acceso universal a la electricidad es América Latina y el Caribe. En esta región, durante el período que va de 1990 a 2014, un total de 9.4 millones de personas por año tuvieron acceso al servicio eléctrico por primera vez (Banco

Mundial/AIE, 2017) (véase la gráfica siguiente). Este esfuerzo fue muy significativo, pero, en 2014, aún había cerca de 18.5 millones de personas que carecían de acceso a la electricidad. En cuanto al escenario subregional, el Caribe está bastante por debajo en lo que respecta al acceso a la energía eléctrica. De un total de 38 millones de habitantes, alrededor de 7 millones aún carecen del servicio.

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: POBLACIÓN CON ACCESO A ELECTRICIDAD Y POBLACIÓN TOTAL, 1990-2014

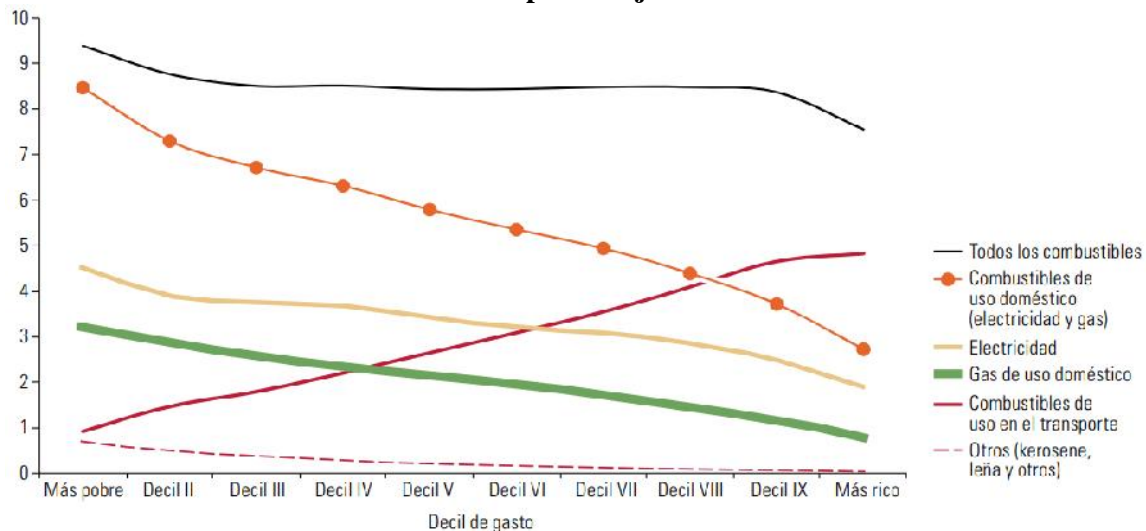
-En millones de personas-



FUENTE: Agencia Internacional de la Energía (AIE) y Banco Mundial.

Por otro lado, según un estudio realizado por Jiménez y Yépez-García (2017) con insumos de encuestas de hogares de 13 países de la región (que representan más del 70% de la población de América Latina y el Caribe), la factura energética tiene un peso significativo en el presupuesto de los hogares de los percentiles más bajos, entre los cuales la electricidad representa el mayor gasto (véase la gráfica siguiente). Por tanto, además de ofrecer el acceso a la energía, existe el desafío de hacerla asequible para los más pobres.

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN Y COMPOSICIÓN DEL GASTO EN ENERGÍA DE LOS HOGARES RESPECTO DEL PRESUPUESTO, POR DECILES DE GASTOS**  
-En porcentajes-



Nota: Se consideraron las encuestas de hogares de 13 países: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Dado que las encuestas de hogares contemplaban diferentes años, todos los valores se extrapolaron a 2014.

FUENTE: R. Jiménez y A. Yépez-García, "Understanding the drivers of household energy spending: micro evidence for Latin America", *IDB Working Paper series*, N° 805, Washington, D.C, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2017.

## 2. La energía limpia y sostenible

La matriz energética de América Latina y el Caribe es relativamente dependiente del petróleo, que aún representa un 46% del total de la matriz de energía primaria. En la matriz energética del mundo, en cambio, el petróleo representa el 31% (IRENA, 2016). No obstante, este combustible se ha venido reemplazando por el gas natural, que ahora alcanza el 23% de la matriz de energía primaria de la región. Según Balza, Espinasa y Serebrisky (2016), los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas), que representaban el 68.8% de toda la demanda de energía primaria de América Latina y el Caribe en 1971, continúan siendo los combustibles primarios más importantes en la matriz energética de la región, y su participación aumentó al 74.3% en 2013 (véase el cuadro siguiente).

## AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: USO TOTAL DE ENERGÍA, 1971-2013

Fuente de energía	Uso total 1971 (en MTEP <sup>g/</sup> )	Participación en la matriz (en porcentajes)	Uso total 2013 (en MTEP <sup>g/</sup> )	Participación en la matriz (en porcentajes)	Crecimiento anual (en porcentajes)
<b>Total</b>	<b>248.4</b>	<b>100</b>	<b>848.7</b>	<b>100</b>	<b>3.0</b>
Carbón	8.0	3.2	42.8	5	4.1
Petróleo	135.9	54.7	389.6	45.9	2.5
Gas	27.2	10.9	199.0	23.4	4.9
Nuclear	-	-	8.5	1.0	-
Hidroeléctrica	7.6	3.1	62.8	7.4	5.2
Biocombustible	69.7	28.1	136.7	16.1	1.6
Solar, eólica y geotérmica	-	-	8.6	1.0	-

<sup>g/</sup> Millones de toneladas de petróleo equivalente.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de L. Balza, R. Espinasa y T. Serebrisky, "¿Luces encendidas? Necesidades de energía para América Latina y el Caribe al 2040", Monografía del BID, N° 378, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2016.

Al mismo tiempo, en la matriz eléctrica de la región se observa uno de los porcentajes más altos de utilización de fuentes renovables, lo que es producto de su larga historia en materia de hidroelectricidad y biocombustibles. En efecto, la proporción de fuentes renovables en la producción eléctrica de América Latina y el Caribe es del 55%, mientras que el promedio mundial es del 21%. La incorporación del gas natural y los eventos extremos, particularmente las sequías, han afectado la participación de la hidroelectricidad en la matriz eléctrica (AIE, 2015).

Mientras que la demanda de energía renovable, en particular de energía hidroeléctrica, geotérmica, eólica y solar, además de los biocombustibles y los residuos, creció de unos 77 millones de toneladas de petróleo equivalente en 1971 a 208 millones en 2013, su participación en el total de la matriz energética disminuyó del 31% a aproximadamente el 24% en ese período (Balza, Espinasa y Serebrisky, 2016).

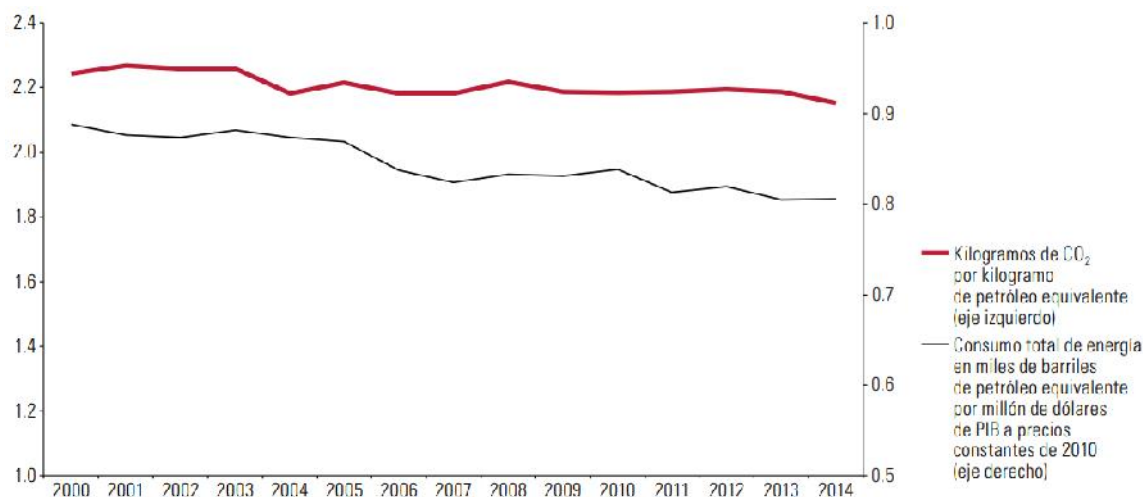
Para implementar la dimensión ambiental de la Agenda 2030 es preciso observar las tendencias de la demanda energética. En 2040, la demanda de energía primaria de toda la región será por lo menos un 80% más alta que la actual. En cuanto a la electricidad, a menos que las tendencias actuales se reviertan, se espera que los requerimientos aumenten más del 91% (Balza, Espinasa y Serebrisky, 2016). En ese sentido, hay una



gran oportunidad de aplicar políticas y hacer inversiones que favorezcan la adopción de energías renovables a gran escala.

En América Latina y el Caribe, la intensidad carbónica (emisiones por unidad de energía) se ha venido reduciendo en forma lenta de 2000 a la actualidad, y esto ha ocurrido en paralelo con la estabilidad de la intensidad energética (energía por unidad de producto). Esto indica que, si bien no hubo un desacoplamiento entre el uso de energía y el crecimiento, sí hubo una mayor penetración de las energías más limpias (véase la gráfica siguiente).

#### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INTENSIDAD CARBÓNICA Y ENERGÉTICA, 2000-2014



FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2015 (LC/G.2656-P), Santiago, 2015; CEPALSTAT [base de datos en línea] <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/portada.html>; Banco Mundial, *World Development Indicators*, Washington, D.C. [base de datos en línea] <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

Aprovechar el amplio potencial de las energías renovables en la región ofrece una oportunidad de desarrollar o potenciar sectores y empleos de calidad, a medida que el espacio para emitir se reduzca paulatinamente por efecto del Acuerdo de París. Según IRENA (2016b), la duplicación de la oferta de energías renovables en la matriz de México y Brasil hacia 2030 podría elevar el PIB de esos países en más del 1%. En 2015,

más de dos millones de personas trabajaban en el sector de las energías renovables en América Latina y el Caribe. Hay espacio para cambiar la matriz hacia ese tipo de energía y generar aún más empleo, si se considera que la oferta total de energía primaria de la región depende en un 46% del petróleo, mientras que, en el mundo, esta cifra es del 31% (IRENA, 2016).

### **3. La transición hacia energías renovables**

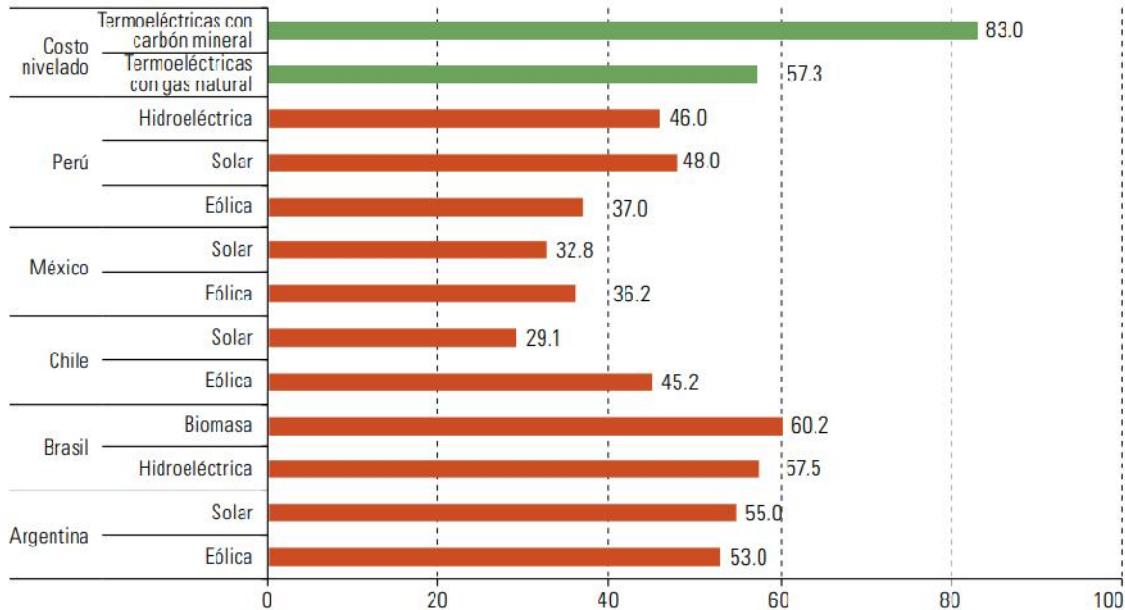
En el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, y considerando que urge reducir las emisiones y cambiar los patrones de producción y consumo para obtener cadenas productivas más sostenibles (concepto central en los Objetivos 7 y 12), es clave que en América Latina y el Caribe se definan políticas regionales y nacionales a favor de fuentes renovables que atiendan la demanda futura de energía señalada en la sección anterior. Si se toma en cuenta que en la matriz eléctrica de América Latina y el Caribe hay poco espacio para fuentes que no sean renovables, la inversión requerida exige planificar y financiar una nueva infraestructura energética para toda la región, prestando atención a sus vínculos con la generación de nuevas fuentes de empleo, la demanda de formación en nuevas competencias y calificaciones, y el impacto social y productivo asociado a estas transformaciones.

En ese sentido, las licitaciones de energía renovable en América Latina y el Caribe en 2015 y 2016 representan un avance y han dado como resultado los precios más bajos a escala global (IRENA, 2017), en ocasiones más del 50% menores que los precios históricos de la generación eléctrica con base en energía fósil (véase la gráfica siguiente)<sup>78</sup>. De esta manera, la región es uno de los mercados que más creció en lo que respecta a la energía solar y eólica, aunque esto ocurrió a partir de una base muy reducida. En 2015, en México se añadieron 700 MW de energía eólica, en Uruguay, 300 MW, y en Panamá, 230 MW, entre otros ejemplos. Desde el punto de vista de la viabilidad tecnológica, la capacidad de instalación y el manejo de los precios de mercado, al parecer se están superando los retos, lo que abre un sendero de expansión para las energías renovables.

---

<sup>78</sup> En IRENA (2016a) se informa que la energía eólica generaba 41.000 empleos en Brasil en 2015, lo que correspondía al 64% de los empleos en energía eólica en América Latina y el Caribe. Solo en 2016, se generaron más de 30 mil empleos (ABEEólica, 2017). Las proyecciones de NRDC/ ACERA (2013) sugieren que, en Chile, suplir el 20% de la electricidad por energías renovables puede generar un aumento del 0.6% en el PIB y más de 7 mil 800 empleos. PwC (2015) estima que desarrollar 21 GW de energías renovables en México en 2029 podría generar un efecto acumulativo en el PIB de 27 mil millones de dólares, o el 2% del PIB de 2013, y crear 134 mil empleos. Todas las energías renovables combinadas podrían generar 182 mil empleos en México en 2029 (PwC, 2015). Brasil ya tiene aproximadamente un millón de empleados en el sector de los biocombustibles líquidos (etanol) (IRENA, 2016a). La energía fotovoltaica, por ejemplo, crea dos veces más empleos que la generación de electricidad por carbón mineral o gas natural. La estimación más conservadora en relación con la energía solar fotovoltaica es de 0.4 empleos por GW hora anual, mientras que la mejor estimación referida a los combustibles fósiles es de 0.2 empleos por GW hora anual (UKERC, 2014).

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (5 PAÍSES): COSTOS NIVELADOS DE CENTRALES TERMOELÉCTRICAS CON COMBUSTIBLES FÓSILES Y PRECIOS DE SUBASTAS DE ENERGÍAS RENOVABLES**  
**-En dólares por megavatio hora-**



Nota: Media global en 2017 de costos nivelados de centrales termoeléctricas a gas natural en ciclo combinado convencional (EIA, 2017), costos nivelados de centrales termoeléctricas a carbón mineral en el Brasil en 2016 (EPE, 2016) y precios de subastas en América Latina y el Caribe en 2016 (IRENA, 2017b).

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), *Renewable Energy Auctions: Analysing 2016*, Abu Dhabi, 2017; Administración de Información Energética (EIA), *“Levelized cost and levelized avoided cost of new generation resources in the Annual Energy Outlook 2017”*, Washington, D.C., 2017 [en línea] [https://www.eia.gov/outlooks/aeo/pdf/electricity\\_generation.pdf](https://www.eia.gov/outlooks/aeo/pdf/electricity_generation.pdf); Empresa de Investigación Energética (EPE), Energía termeléctrica: gás natural, biomassa, carvão, nuclear, M. Tolmasquim (coord.), Río de Janeiro, 2016.

En la matriz eléctrica de algunos países de América Latina y el Caribe se ha logrado alcanzar un porcentaje importante de generación de energía renovable. En 2015, dicho porcentaje alcanzaba el 99% en Costa Rica (con un 75% de generación hidroeléctrica) y el 92.8% en Uruguay. Brasil es el segundo país en el mundo en lo que respecta al aumento de la energía hidroeléctrica y el cuarto en capacidad instalada de energía eólica, además de ser el segundo productor mundial de bioetanol y de producir aproximadamente 9.7 GW de bioenergía con bagazo de caña. En 2015, México fue de los pocos países en los que se añadió energía geotérmica (REN 21, 2016). Chile ha sido

reconocido a escala internacional por el crecimiento de la energía renovable, en particular de origen eólico y fotovoltaico. Una de las políticas notables del sector de las energías renovables en la región, que debería profundizarse hacia 2030, es la relacionada con el papel que han jugado las instituciones financieras públicas nacionales en la promoción de las inversiones. En el período 2013-2015, éstas instituciones contabilizaron más de un tercio de las inversiones en energías renovables (IRENA, 2016), sobre todo en Brasil y México, ofreciendo condiciones atractivas para la inversión y catalizando el financiamiento privado.

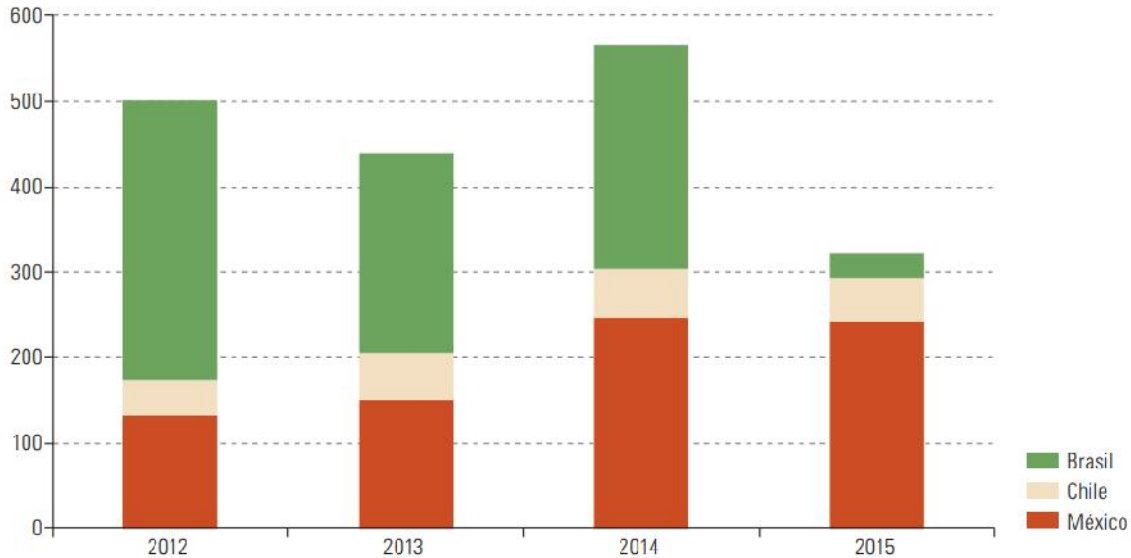
Un ejemplo de transición posible es la arquitectura financiera que se adoptó en Brasil en el caso de la energía eólica: el Programa de Incentivo a las Fuentes Alternativas de Energía Eléctrica (PROINFA)<sup>79</sup>. Mediante el programa se desarrolló una expansión a gran escala de la energía eólica, a fin de que se instalaran industrias afines, se probaran nuevas tecnologías y se alcanzaran precios diferenciados y más atractivos en la contratación de este tipo de energía. En 2011 y 2012, esta fuente pasó a competir con las tradicionales (térmicas, fósiles e hídricas) en las subastas de energía nueva, lo que llevó a que sus precios alcanzaran los de la fuente más competitiva del país, la hídrica (BNDES, 2017). Como resultado, en 2016 (ABEEólica, 2017), el 80% de la cadena productiva de Brasil en relación con la energía eólica era nacional, lo que redujo las importaciones (véase la gráfica siguiente), y la inversión de esta industria alcanzó los 5 mil 400 millones de dólares.

---

<sup>79</sup> Programa de Incentivo às Fontes Alternativas de Energia Elétrica (PROINFA).

**BRASIL, MÉXICO Y CHILE: EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE EQUIPAMIENTO PARA LA PRODUCCIÓN DE ENERGÍA EÓLICA DESDE ALEMANIA, CHINA, ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA, 2012-2015**

-En millones de dólares-



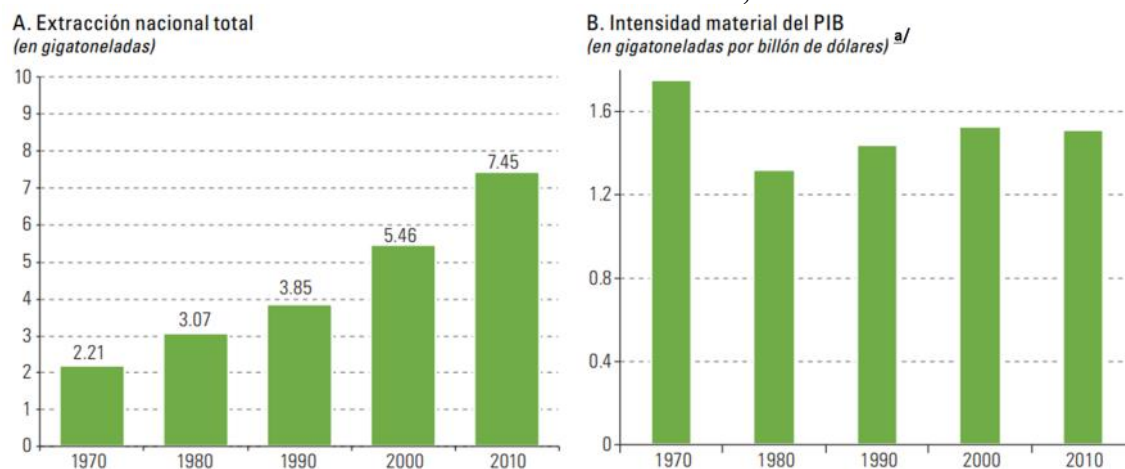
FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE) [en línea] <http://comtrade.un.org/>.

#### 4. La oportunidad de alcanzar una mayor eficiencia material

La ausencia de desacople entre el crecimiento y el uso de recursos se verifica también en los datos de la extracción nacional total, que corresponde a la suma de los insumos que se extraen del ambiente natural, salvo el aire y el agua (PNUMA, 2016a). La extracción de recursos está relacionada con el impacto ambiental y la pérdida directa e indirecta del patrimonio natural. Produce una huella material que, al compararla con el crecimiento del PIB, indica la intensidad con la que se usan los recursos naturales. En América Latina y el Caribe, la extracción nacional total (véase la gráfica siguiente, A) y la intensidad del uso de los recursos naturales (véase la gráfica siguiente, B) reflejan la ausencia de desacople que se mencionó anteriormente. Repercuten, además, en la huella social del actual modelo de desarrollo de la región (CEPAL, 2017a) e incrementan la exposición a los riesgos que enfrentan las comunidades, especialmente

las más pobres y vulnerables, al hacer frente a los cambios en sus condiciones de vida y a los posibles desastres naturales.

### AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXTRACCIÓN NACIONAL TOTAL E INTENSIDAD MATERIAL DEL PIB, 1970-2010



a/ Precios constantes de 2010.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), *Environment Live Database* [base de datos en línea] <http://uneplive.unep.org/>.

El desarrollo de alto impacto material que persiste en la región resulta de la dependencia de un modelo económico que comprende sectores intensivos en recursos naturales y ventajas comparativas estáticas. En efecto, las exportaciones de recursos naturales con muy baja elaboración representaron aproximadamente el 83.4% del total exportado por América del Sur en 2014 (valor total de las exportaciones FOB de bienes) (CEPAL, 2015). La idea de lograr un cambio estructural asociado al gran impulso ambiental implica también definir la especialización productiva de la región, en particular su intensidad tecnológica.

## 5. Los cambios de las modalidades de producción y consumo

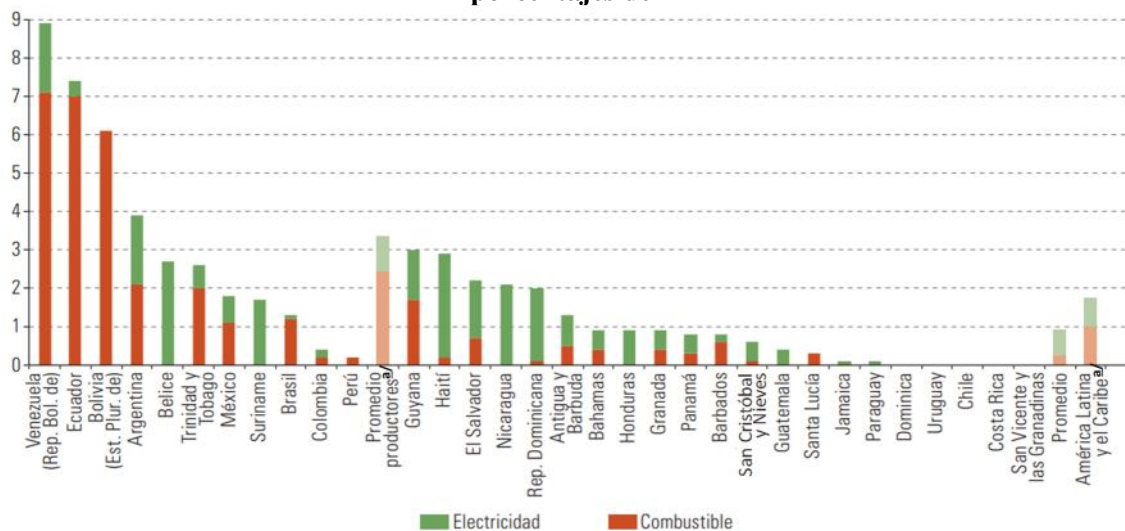
El desacople entre el crecimiento económico y el uso de los recursos naturales supone (como se ha expresado previamente) introducir cambios profundos en las modalidades

de producción y consumo. La creciente intensidad material y la intensidad carbónica existentes en la región, que aumentan las emisiones y los desechos, se sostienen en una base tecnológica rezagada. El aumento de la oferta de energías renovables en la matriz energética es ejemplo de que se pueden generar cambios favorables en cuanto a la innovación tecnológica y la inversión, superando los problemas de coordinación que frenan la absorción de tecnologías de menor impacto ambiental y carbónico. Ello requiere redefinir los incentivos, los marcos institucionales y de gobernanza a escala regional y nacional, las regulaciones y los estándares, así como el monto y el destino de la inversión pública. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 7 y 12 llaman a avanzar en esa dirección.

En el Objetivo 12, de carácter transversal, se pide que los incentivos se alineen para facilitar estos cambios. Eliminar los subsidios a los combustibles fósiles y otras distorsiones que fomentan el uso ineficiente de recursos y previenen la penetración de tecnologías e insumos más limpios ofrece, además, espacio fiscal para aplicar las necesarias políticas sociales. En promedio, entre 2011 y 2013, los subsidios a los combustibles representaron el 1.0% del PIB de la región por año, mientras que los subsidios a la electricidad fueron equivalentes a un 0.8% adicional, como se ve en la gráfica siguiente (Di Bella y otros, 2015). En particular, los subsidios a la energía se correlacionan con la calidad institucional y la abundancia de estos recursos. Además, los impuestos ambientales son considerablemente bajos, lo que ofrece una oportunidad adicional de cambiar los precios relativos en la dirección necesaria para lograr el gran impulso ambiental y aprovechar la recaudación a fin de cubrir necesidades socioambientales. En efecto, en 2012, la recaudación que provenía de impuestos sobre la energía y los vehículos representaba en torno al 1.2% del producto en América Latina, mientras que en la Unión Europea ascendía al 2.5% (Sánchez, 2017).



**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SUBSIDIOS A LA ENERGÍA ANTES DE IMPUESTOS, 2011-2013**  
-En porcentajes del PIB-



a/ Promedio simple.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de G. Di Bella y otros, "Energy subsidies in Latin America and the Caribbean: stocktaking and policy challenges", *IMF Working Paper*, N° 15/30, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), 2015.

Las compras públicas estatales abarcan un alto número de transacciones y representan entre el 10 y el 15% del PIB en la mayor parte de los países del mundo, según la Organización Mundial del Comercio (OMC). Dado el importante peso de esa actividad, también es necesario fortalecer los sistemas de compras públicas sostenibles en la región, de modo de ayudar a aquellos sectores ambientalmente sostenibles, que ganarán un mayor dinamismo en el futuro. La participación del sector privado (fortaleciendo acuerdos de producción limpia y asociaciones público-privadas para fomentar nuevos sectores o promover la responsabilidad social corporativa) también juega un papel en la consecución del objetivo de cambiar las modalidades de producción y consumo. El acceso a la información, el ecoetiquetado y la educación ambiental son también motores de cambio de dichas modalidades (véase el recuadro siguiente).

### **La información, la educación y la participación como motores de cambio de las modalidades de producción y consumo**

A los tradicionales instrumentos de gestión ambiental, a saber, los de comando y control, y los de incentivos económicos basados en los precios de mercado, en las últimas décadas se les han agregado los que se fundan en el acceso a la información y en la concienciación para avanzar hacia modalidades de consumo y producción sostenibles. Una de las ventajas que se mencionan para impulsar este tipo de instrumentos es su enfoque preventivo. Estos instrumentos permiten que los agentes económicos tomen decisiones sobre la base de un mayor conocimiento acerca de las consecuencias ambientales de sus actos, generan incentivos para que las empresas o industrias reduzcan su impacto ambiental, y permiten que las personas, al formar sus preferencias, lo hagan sabiendo más sobre las consecuencias ambientales de las actividades productivas.

En este contexto, el acceso a la información sobre el medio ambiente, además de ser un derecho en sí mismo, es un componente esencial de una política ambiental eficiente en cuanto al cambio de las preferencias. Las asimetrías y la falta de información ambiental constituyen una falla de mercado que puede llevar a tomar decisiones ineficientes en términos económicos, inequitativas desde el punto de vista social y perjudiciales para el medio ambiente. Comprender la información ambiental como un bien público exige que los Estados asuman un papel activo en su generación y en la facilitación del acceso a ella por parte de todos los actores de la sociedad en igualdad de condiciones.

Lo anterior fue reconocido por los países de América Latina y el Caribe en la Declaración sobre la Aplicación del Principio 10 de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en América Latina y el Caribe en 2012. En ella se señala que los derechos de acceso a la información, participación y justicia en materia ambiental son esenciales para la promoción del desarrollo sostenible, la

democracia y un medio ambiente sano, además de aportar múltiples beneficios como: contribuir a tomar mejores decisiones y aplicarlas más eficazmente, involucrar al público respecto de los problemas ambientales, aportar a la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión pública, y facilitar un cambio en las modalidades de producción y consumo.

A pesar de lo que se ha avanzado en las últimas décadas en materia de acceso a la información ambiental en América Latina y el Caribe, persisten desafíos en cuanto a las capacidades para producir, procesar y difundir información sobre el estado del medio ambiente a nivel nacional, a la existencia de registros de emisiones y transferencias de contaminantes, o al desarrollo de sistemas de ecoetiquetado, así como a la construcción de una demanda de esa información que garantice que ésta se utilice. La educación ambiental ha cobrado así un papel fundamental para que la ciudadanía demande más y mejor información y participación.

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Acceso a la información, la participación y la justicia en asuntos ambientales en América Latina y el Caribe: hacia el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Panorama 2017. Versión preliminar” (LC/CNP10.8/DDR/1), Santiago, 2017; Observatorio del Principio 10 en América y Latina y el Caribe [en línea] <https://observatoriop10.cepal.org/es>.

#### **D. Algunas interrelaciones y oportunidades de los Objetivos 6, 7, 11, 12 y 15**

Los Objetivos y las metas de la Agenda 2030 están estrechamente conectados entre sí: alcanzar o no una meta específica produce efectos positivos o negativos en las demás. Hay sinergias potenciales que permiten avanzar hacia un Objetivo reforzando los otros, lo que hace posible mantener la integridad de la Agenda 2030. Así, por ejemplo, se habla del pilar social extendido para indicar que, en la Agenda 2030, la dimensión social no figura únicamente en las temáticas del desarrollo social que se plasman en ella, sino también en su profunda articulación con las dimensiones económica y ambiental de esta agenda. Así como “lo social no se juega solo en lo social, sino que también en la economía, en la política y en el medio ambiente” (CEPAL, 2016), lo mismo se aplica

al pilar ambiental y sus estrechas conexiones con el desarrollo económico y social. Es por eso que la CEPAL ha argumentado que el tema de la sostenibilidad debe ser abordado desde la perspectiva de los problemas del desarrollo (CEPAL, 2017a).

Sin embargo, el proceso de toma de decisiones y de planificación se realiza, en ocasiones, sin la suficiente coordinación, lo que redundaría en señales contradictorias y potenciales conflictos. En el proceso de implementación de la Agenda 2030, se deben evitar esas situaciones, como se explicita en la meta 17.14: “Mejorar la coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible”. Entre los pasos necesarios se encuentran identificar las interrelaciones, hacer análisis integrados de las políticas, definir mecanismos institucionales de monitoreo y recolección de datos, y proponer estrategias de aprovechamiento de las interrelaciones.

A continuación se mencionan, a modo de ejemplo, algunas interrelaciones entre los ODS, con el foco puesto en una transformación hacia sociedades sostenibles y resilientes. Estas interrelaciones se pueden profundizar en el nivel nacional y sirven de hoja de ruta para identificar las oportunidades de lograr sinergias que ofrece la Agenda 2030.

#### **Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos**

- La interrelación entre gestionar el agua de forma sostenible y poner fin al hambre es fuerte y evidente. El futuro económico de los países de la región, así como su capacidad para combatir el hambre y la pobreza, depende en gran medida de los recursos y de la habilidad de los Gobiernos para hacer un manejo sostenible del agua. La seguridad alimentaria depende de la protección del ecosistema y el mantenimiento del ciclo hidrológico.

- En la matriz energética de América Latina y el Caribe, la producción de hidroenergía ocupa un lugar fundamental y, en América del Sur, por ejemplo, garantiza cerca del 69% de la generación eléctrica. El cambio climático ha intensificado los eventos extremos, como las sequías y los aluviones, que tienen una marcada incidencia en la productividad del sector. Además, la deforestación persistente, que rompe los patrones de circulación regional de humedad en la atmósfera y contribuye al calentamiento global, amenaza la disponibilidad hídrica y mina el potencial de generación. En ausencia de otras energías renovables, esto provoca un aumento de la participación de los combustibles fósiles en la matriz, lo que profundiza aún más el efecto sobre el clima. Como resultado de esos fenómenos, entre 2011 y 2015, la generación hidroeléctrica se redujo un 15% en Brasil, mientras que la capacidad instalada se expandió un 11 por ciento.
  
- Todas las metas de este Objetivo muestran la estrecha interrelación entre la dimensión social y la ambiental, que se expresa con más claridad en las metas 6.1, 6.2, 6.3, 6.4 y 6.b. Estas poseen un contenido medioambiental que tiene un impacto directo sobre el desarrollo social y el goce de los derechos (CEPAL, 2017). También es posible establecer una relación entre la mejora del acceso al agua potable y a servicios de saneamiento (metas 6.1 y 6.2) y la reducción del tiempo destinado al trabajo doméstico no remunerado por parte de las mujeres y las niñas (meta 5.4). De acuerdo con los datos de las encuestas de uso del tiempo, en las zonas rurales del Ecuador, Guatemala y el Perú, las mujeres participan en mayor medida que los hombres en el acarreo del agua (CEPAL, 2017). Por lo tanto, las políticas de extensión de las redes de distribución del agua potable y de ampliación de los servicios de saneamiento pueden tener un impacto considerable en materia de igualdad de género y aliviar la sobrecarga de trabajo no remunerado de las mujeres.

**Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos**

- La adopción masiva de energías renovables repercute de forma positiva en la generación de empleo y favorece el gran impulso ambiental, en la medida en que sea una de las puertas de entrada de nuevas tecnologías e innovación, o que permita que éstas se desarrollen de forma endógena. La energía fotovoltaica crea dos veces más empleos que la generación de electricidad por carbón mineral o gas natural. En 2015, 8.1 millones de personas en el mundo estaban empleadas en el sector de las energías renovables, y más de 1.3 millones en grandes centrales hidroeléctricas. La energía solar continuaba siendo el mayor empleador, con 2.8 millones de empleos, lo que representa un aumento del 11% en relación con 2014. La energía eólica alcanzó, en 2015, 1.1 millones de empleos: un 5% de aumento frente a 2014. En China, en 2015 se alcanzó la cifra de 3.5 millones de empleos en energías renovables, lo que superaba los 26 millones de personas que trabajaban en el sector del petróleo y el gas. El hecho de que la participación de las energías renovables en la matriz global se duplique hacia 2030 aumentará un 1.1% el PIB global, lo que equivale a mil 300 millones de dólares. De esta manera, en 2030, las energías renovables pueden producir 24.4 millones de empleos en el mundo. Más de dos millones de personas trabajaban en el sector de las energías renovables en América Latina y el Caribe en 2015. Aprovechar la oportunidad de generar trabajo decente en este sector depende también de la capacidad de aplicar políticas educativas y de formación técnico-profesional que capaciten a los trabajadores en las nuevas competencias y habilidades que se demandarán, lo que evidencia el vínculo entre el desarrollo ambiental y el tecnológico, económico y social.
  
- El patrón insostenible de emisiones energéticas contribuye al cambio climático e intensifica los eventos extremos que tienen un fuerte impacto económico y social, además de afectar las ciudades de la región. En América Latina y el

Caribe se registra un aumento de la frecuencia de los eventos climáticos extremos y de sus costos. La región combina la mayor exposición a esos eventos junto con la degradación de los ecosistemas que podrían mitigarlos y que facilitan la adaptación. Se suman a esta vulnerabilidad los patrones informales de urbanización, que son desiguales y segregados. Así, en América Latina y el Caribe se manifiesta una doble inequidad: los grupos de menores ingresos no son los principales emisores de gases de efecto invernadero (pues el mayor consumo de combustibles fósiles se concentra en la población con más recursos), pero, al mismo tiempo, son los más vulnerables a los efectos del cambio climático por su menor capacidad de adaptación. A la misma conclusión se llega en el caso de las emisiones de contaminantes atmosféricos locales y el impacto asociado sobre la salud.

**Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles**

- El sesgo de las inversiones urbanas hacia el transporte privado nos conduce por una senda de desarrollo insostenible y mina la calidad de vida de las personas en las ciudades latinoamericanas y caribeñas. La segregación, el congestionamiento y la duración de los viajes afectan la productividad y agudizan las desigualdades. Redefinir los sistemas de transporte a favor del transporte público y reorientar las inversiones en consecuencia tiene un impacto positivo simultáneo en muchas áreas.
- Las emisiones urbanas afectan la salud pública y tienen repercusiones económicas y sociales. Al mismo tiempo, son una expresión de la desigualdad en el sentido de que los sectores sociales que menos producen las emisiones son los que más sufren las consecuencias. Se estima que, cada año, en América Latina y el Caribe mueren 93 mil personas por enfermedades cardiopulmonares y 13 mil por cáncer de pulmón debido a la contaminación del aire. Además, se

pierden 560 mil años de vida ajustados por discapacidad. Los efectos adversos de la contaminación del aire afectan en especial a las personas mayores y a los niños, y coartan el desarrollo a futuro de estos últimos.

- Los programas formales de reciclaje de residuos podrían ser parte de un gran impulso ambiental en América Latina y el Caribe. Los recicladores de base (informales) de la región son un grupo integrado por hasta cuatro millones de ciudadanos que obtienen su sustento de vida mediante la recolección, el transporte, la separación y la venta de materiales reciclables, como cartón, papel, vidrio, plástico y metal. Además de pertenecer a los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad, también son agentes productivos cuyos ingresos sostienen no solo a sus familias, sino a las comunidades locales. Ellos aportan aproximadamente del 25 al 50% de toda la recolección de residuos reciclados municipales en la región de América Latina y el Caribe. Su inclusión en sistemas formales, que deben potenciarse, contribuirá a compaginar objetivos sociales y ambientales.
- La falta de gestión de riesgos y adaptación al cambio climático reproduce y refuerza la desigualdad. Desafortunadamente, las vulnerabilidades de la sociedad están distribuidas de forma desigual: los más vulnerables son también los que tienen menor resiliencia y capacidad de adaptación. Si las actividades de adaptación se realizan de forma apropiada, pueden proteger los modos de vida, la producción y la estabilidad económica, además de favorecer la igualdad.
- La urbanización, caracterizada por la desigualdad, la segregación y la falta de planificación, ha profundizado la vulnerabilidad de los más pobres. Las políticas territoriales y urbanas participativas que incorporen información del entorno, los ecosistemas y las vulnerabilidades ante fenómenos climáticos extremos, entre otros asuntos, aumentarán la resiliencia y la sostenibilidad de los asentamientos



humanos en una región eminentemente urbana. Además, en la meta 11.a se hace un llamamiento explícito a fortalecer la planificación del desarrollo nacional y regional, apoyando los vínculos económicos, sociales y ambientales que existen entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales. Esto puede no solo contribuir de manera directa a la prevención de desastres y a la resiliencia frente a ellos en los diversos territorios, sino también fortalecer las sinergias entre el desarrollo social, el económico y el sostenible desde el punto de vista ambiental.

### **Objetivo 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles**

- El aumento de la producción agrícola y pecuaria no debe lograrse a costa de reducir la cobertura boscosa. La pérdida de ésta afecta el equilibrio hídrico, además de contribuir al cambio climático y a la degradación y desertificación de las tierras. Estos efectos inciden marcadamente sobre la capacidad para producir alimentos y agua potable, y limitan la capacidad de lograr objetivos tan importantes como el de hambre cero, la disponibilidad de agua o el mantenimiento de los ecosistemas.
- La desertificación de las tierras agrícolas también erosiona las bases de la economía y el desarrollo social, al mermar la producción agrícola y generar pobreza, sobre todo en los sectores más vulnerables.
- El proceso productivo en América Latina y el Caribe tiene una creciente huella material, por la intensa extracción total de recursos naturales. Cambiar la estructura productiva y los patrones de especialización ayudaría no solo a reducir el impacto ambiental, sino también a sostener el empleo formal y reducir la brecha que separa la región de los países que se encuentran en la frontera tecnológica.

- En el largo plazo, para modificar las modalidades de consumo y proteger los ecosistemas, es necesario que haya un cambio cultural en las nuevas generaciones. Lo anterior se relaciona, por lo menos en parte, con la educación como vector de cambio hacia la sostenibilidad, un ejemplo más de la interrelación de la dimensión social de todos los ODS.

**Objetivo 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad**

- La degradación de los suelos, los bosques y el agua es parte de un círculo vicioso que conduce a la pérdida de empleo y renta, y al aumento de la pobreza, la vulnerabilidad ante los riesgos de desastres y la desigualdad en el mediano y largo plazo (aunque en el corto plazo pueda significar un aumento de la renta de algunos sectores sociales específicos). Se ha hallado que, para compensar dicha degradación, en los suelos afectados se intensifica el uso de fertilizantes por hectárea (buscando mantener o aumentar la productividad de los cultivos) y se usan con mayor intensidad los plaguicidas, como los fungicidas, herbicidas e insecticidas, que amenazan la salud de las personas, el medio ambiente y los servicios que este presta.
- Las áreas protegidas, además de servir para proteger las tierras y la biodiversidad, pueden ser instrumentos de desarrollo económico y social. En México y Brasil, las áreas protegidas con un uso sostenible de los recursos naturales (en las que se permite producir) son más efectivas para prevenir la deforestación que las áreas de protección integral, mantienen la población original en sus tierras y fortalecen los modos de vida tradicionales, así como la emergencia de actividades ligadas a la bioeconomía. Eso indicaría la necesidad de reforzar las estrategias de gestión y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y los servicios ecosistémicos en la región. Además, el 20%

del secuestro de carbono de todos los ecosistemas terrestres y el mantenimiento de los sistemas hídricos tienen lugar en las áreas protegidas.

- Como se mandata en la meta 15.9, se debe propender a integrar los valores de los ecosistemas y la diversidad biológica en la planificación nacional y local, los procesos de desarrollo, las estrategias de reducción de la pobreza y la contabilidad. Eso puede contribuir de manera directa a visibilizar el aporte que estos recursos representan y los costos que conlleva su destrucción.
- La mayor fortaleza regional es la base de recursos naturales renovables, que es abundante y está poco explorada y valorizada. El desarrollo de la bioeconomía en América Latina puede representar una alternativa de desarrollo si los países logran añadir valor a la diversidad biológica. El potencial económico de estas actividades se refleja en mercados globales que se expanden a tasas de entre el 8 y el 10% anual.

**Fuente de información:**

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43415/1/S1800146\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43415/1/S1800146_es.pdf)

**La Comisión propone un presupuesto moderno para una Unión Europea que proteja, empodere y vele por la seguridad (CE)**

El 2 de mayo de 2018, la Comisión Europea (CE) presentó la propuesta de un presupuesto nuevo, pragmático y moderno a largo plazo para el período comprendido entre 2021 y 2027.

Se trata de una respuesta honesta a la realidad actual y a la expectativa de que Europa desempeñe un papel más preponderante en la seguridad y la estabilidad mundiales, en un momento inestable en el que el *Brexit* va a tener una incidencia considerable en

nuestro presupuesto. La propuesta de hoy responde a este doble desafío por medio de recortes en el gasto y, en la misma medida, de nuevos recursos. El financiamiento de las principales prioridades de la Unión, incluidas las nuevas prioridades, se mantendrá o se reforzará, lo cual lleva inevitablemente a recortes en otros capítulos. Ante este complicado reto, es el momento de actuar con responsabilidad. La propuesta de presupuesto presentada hoy es, por tanto, focalizada y a la vez realista.

La propuesta de la Comisión ajusta el presupuesto de la Unión a sus prioridades políticas, tal y como se reflejaron en la agenda positiva establecida por el presidente Jean-Claude Juncker en su discurso sobre el estado de la Unión de 14 de septiembre de 2016 y acordada por los dirigentes de la EU-27 en Bratislava el 16 de septiembre de 2016 y en la Declaración de Roma de 25 de marzo de 2017. Centrándose en aquellos ámbitos en los que la Unión está mejor situada para alcanzar resultados, éste es un presupuesto para una Europa que proteja, empodere y vele por la seguridad.

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ha declarado: “Hoy es un día importante para nuestra Unión. El nuevo presupuesto nos brinda la oportunidad de dar forma al futuro de una nueva y ambiciosa Unión de 27, unidos entre sí por la solidaridad. Con la propuesta de hoy, estamos formulando un plan pragmático para hacer más con menos. Las buenas perspectivas económicas nos dan un cierto margen de maniobra, pero no nos permiten renunciar a ahorrar en algunos capítulos. Vamos a velar por una buena gestión financiera gobernada por el primer mecanismo de Estado de Derecho de nuestra historia. Eso es lo que implica actuar de forma responsable con el dinero de los contribuyentes. La pelota está ahora en el tejado del Parlamento y del Consejo. Creo que es muy importante que procuremos alcanzar un acuerdo antes de las elecciones al Parlamento Europeo del próximo año.”

El comisario Günther H. Oettinger, responsable de Presupuesto y Recursos Humanos, ha afirmado lo siguiente: “Esta propuesta de presupuesto se inspira totalmente en la

idea del valor agregado de la UE. Invertimos en aquellos ámbitos en los que un Estado miembro no puede actuar individualmente y en los que una acción conjunta es más eficaz, ya sea la investigación, la migración, el control de las fronteras o la defensa. Al mismo tiempo, seguimos financiando políticas tradicionales, pero modernizadas, tales como la política agrícola común y la política de cohesión, ya que todos nos beneficiamos del alto nivel de calidad de nuestros productos agrícolas y del hecho de que se reduzca la distancia económica entre las regiones.”

### **1. Un presupuesto focalizado: hacer coincidir las ambiciones con los recursos**

La Unión Europea de 27 ha establecido sus prioridades políticas y ahora necesita los recursos necesarios para cumplirlas.

En conjunto, la Comisión propone un presupuesto a largo plazo de un billón 135 mil millones de euros en créditos de compromiso (a precios de 2018)<sup>80</sup> para el período comprendido entre 2021 y 2027, lo que corresponde al 1.11% de la renta nacional bruta (RNB) de la EU-27 (véase el anexo 2; ficha técnica general). Este nivel de créditos de compromiso se traduce en un billón 105 millones de euros (o el 1.08% de la RNB) en créditos de pago (a precios de 2018)<sup>81</sup>. Estas cifras incluyen la integración en el presupuesto de la UE del Fondo Europeo de Desarrollo, el principal instrumento de la UE para el financiamiento de la cooperación al desarrollo con los países de África, el Caribe y el Pacífico, y que hasta este momento es un acuerdo intergubernamental. Teniendo en cuenta la inflación, se trata de un valor comparable al del actual presupuesto de 2014-2020 (incluido el Fondo Europeo de Desarrollo).

Para financiar las nuevas y urgentes prioridades deben aumentarse los niveles actuales de financiamiento. Invertir ahora en ámbitos tales como la investigación y la

---

<sup>80</sup> Expresada en precios corrientes (teniendo en cuenta la inflación), esa cantidad ascendería a un billón 279 mil millones de euros en créditos de compromiso.

<sup>81</sup> Expresada en precios corrientes (teniendo en cuenta la inflación), esa cantidad ascendería a un billón 246 mil millones de euros en créditos de pago.

innovación, la juventud, la economía digital, la gestión de las fronteras, la seguridad y la defensa contribuirá a la prosperidad, la sostenibilidad y la seguridad en el futuro. Por poner un ejemplo, el presupuesto destinado a Erasmus+ y el Cuerpo Europeo de Solidaridad se va a duplicar.

Al mismo tiempo, la Comisión ha examinado de forma crítica dónde se puede ahorrar y mejorar la eficiencia. La Comisión propone que se reduzca moderadamente el financiamiento de la política agrícola común y de la política de cohesión (en ambos casos en torno al 5%), para reflejar la nueva realidad de una Unión de 27. Estas políticas se modernizarán para asegurarse de que pueden alcanzar sus objetivos con menos recursos e incluso servir nuevas prioridades. Por ejemplo, la política de cohesión desempeñará un papel cada vez más importante en el apoyo a las reformas estructurales y la integración a largo plazo de los migrantes.

El resultado de estas modificaciones será un reequilibrio del presupuesto y un mayor énfasis en los capítulos en los que el presupuesto de la UE puede contribuir a que las transformaciones sean de mayor calado.

## **2. Un presupuesto moderno, simple y flexible**

El presupuesto de la UE es modesto en comparación con el tamaño de la economía europea y los presupuestos nacionales. Y, sin embargo, puede marcar una verdadera diferencia en la vida de los ciudadanos y las empresas si invierte en aquellos ámbitos en los que la Unión pueda tener un mayor impacto que el gasto público a nivel nacional y en los que pueda ofrecer un auténtico valor agregado europeo. Constituyen ejemplos de este tipo de intervención los proyectos de investigación de vanguardia que reúnen a los mejores investigadores de toda Europa, las grandes infraestructuras o los proyectos para culminar con éxito la transformación digital o dotar a la Unión de las herramientas necesarias para proteger a sus ciudadanos y velar por su seguridad. Esto es indispensable en un mundo como el de hoy, en rápida transformación, en el que Europa

se enfrenta a los retos demográficos, la inestabilidad que se registra en su vecindad y otros muchos problemas acuciantes que trascienden las fronteras nacionales.

Por consiguiente, la Comisión propone un presupuesto moderno, simple y flexible:

**Moderno:** La nueva Unión de 27 necesita un presupuesto nuevo y moderno, que muestre que Europa ha aprendido las lecciones del pasado. Esto significa seguir reduciendo la burocracia para los beneficiarios y las autoridades de gestión mediante el establecimiento de normas más coherentes a través de un código normativo único. También significa establecer objetivos más claros y centrarse más en el rendimiento. De esta manera será más fácil controlar y medir los resultados e introducir cambios cuando sea necesario.

**Simple:** La estructura del presupuesto será más clara y más acorde con las prioridades de la Unión. Actualmente, los fondos se dispersan entre un número excesivo de programas e instrumentos, dentro y fuera del presupuesto. La Comisión, en consecuencia, propone reducir el número de programas en más de un tercio (pasando de 58 en la actualidad a 37 en el futuro), por ejemplo, reuniendo fuentes de financiamiento fragmentadas en programas integrados y simplificando radicalmente el uso de los instrumentos financieros, entre otros medios a través del Fondo InvestEU.

**Flexible:** Acontecimientos recientes (en particular la crisis migratoria y de los refugiados en 2015) han puesto claramente de manifiesto que el actual presupuesto de la UE no es lo suficientemente flexible para reaccionar con la rapidez y la eficacia necesarias. En consecuencia, la propuesta de la Comisión incluye una mayor flexibilidad entre los distintos programas y en el seno de los mismos, un refuerzo de los instrumentos de gestión de crisis de la Unión y la creación de una nueva “Reserva de la Unión” para hacer frente a acontecimientos imprevistos y responder a las emergencias en ámbitos como la seguridad y la migración.

### **3. El presupuesto de la UE y el Estado de Derecho: buena gestión financiera**

Una innovación importante del presupuesto propuesto es que refuerza el vínculo entre el financiamiento de la UE y el Estado de Derecho. El respeto del Estado de Derecho es una condición previa esencial para la buena gestión financiera y la eficacia del financiamiento de la UE. Por consiguiente, la Comisión propone un nuevo mecanismo para proteger el presupuesto de la UE frente a los riesgos financieros vinculados a deficiencias generalizadas del Estado de Derecho en los Estados miembros. Los nuevos instrumentos propuestos permitirían a la Unión suspender, reducir o restringir el acceso al financiamiento de la UE de manera proporcional a la naturaleza, la gravedad y el alcance de las deficiencias del Estado de Derecho. La propuesta de decisión en esos términos correspondería a la Comisión, y su adopción correspondería al Consejo por mayoría cualificada inversa<sup>82</sup>.

### **4. Un presupuesto de la UE para una Unión Económica y Monetaria fuerte y estable**

La estabilidad de la zona del euro es una condición previa para garantizar el empleo, el crecimiento, la inversión y la justicia social en la Unión en su conjunto. En diciembre de 2017, como parte de su hoja de ruta para la profundización de la Unión Económica y Monetaria europea, la Comisión estableció la forma de desarrollar nuevos instrumentos presupuestarios en el marco de las finanzas públicas de la UE a fin de apoyar la estabilidad de la zona del euro y la convergencia con ella. En el nuevo marco financiero plurianual, se proponen dos nuevos instrumentos:

- Un nuevo Programa de Apoyo a las Reformas que, con un presupuesto general de 25 mil millones de euros, ofrecerá ayuda técnica y financiera a todos los Estados miembros para acometer sus reformas prioritarias, en particular en el

---

<sup>82</sup> En la votación por mayoría calificada inversa, la propuesta de la Comisión se considerará adoptada por el Consejo a menos que este decida, por mayoría calificada, rechazar la propuesta de la Comisión.



contexto del Semestre Europeo. Además, un Instrumento de Convergencia proporcionará apoyo específico a los Estados miembros no pertenecientes a la zona del euro en su transición hacia la adhesión a la moneda común.

- Una Función Europea de Estabilización de las Inversiones que servirá para mantener los niveles de inversión en caso de grandes perturbaciones asimétricas. Empezará en forma de préstamos cruzados con cargo al presupuesto de la UE por un valor máximo de 30 mil millones de euros, acompañados de un componente de ayuda financiera a los Estados miembros para cubrir los costes de los intereses. Los préstamos proporcionarán un apoyo financiero adicional en aquellos momentos en que las finanzas públicas se vean limitadas y deban mantenerse las inversiones prioritarias.

## **5. Modernas fuentes de financiación del presupuesto de la UE**

Unas nuevas prioridades necesitan de nuevas inversiones. Por ello, la Comisión propone financiarlas mediante una combinación de nuevos fondos (aproximadamente el 80%), redistribuciones y ahorro (aproximadamente el 20 por ciento).

Basándose en las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre el “Futuro financiamiento de la UE”, la Comisión propone modernizar y simplificar el actual sistema de financiamiento de los “recursos propios” y diversificar las fuentes de ingresos del presupuesto.

### **Nuevas fuentes para financiar el presupuesto a largo plazo**

La Comisión propone simplificar el actual recurso propio del impuesto sobre el valor agregado (IVA) e introducir una cesta de nuevos recursos propios vinculada a las prioridades políticas.

La cesta de nuevos recursos propios propuesta incluye:

- el 20% de los ingresos procedentes del régimen de comercio de derechos de emisión;
- un tipo de referencia del 3% aplicado a la nueva base imponible consolidada común del impuesto sobre sociedades (que se introducirá progresivamente una vez se haya adoptado la legislación necesaria);
- una contribución nacional calculada sobre el volumen de residuos de envases de plástico no reciclados en cada Estado miembro (0.80 euros por kilo).

Estos nuevos recursos propios representarán aproximadamente el 12% del presupuesto total de la UE, y podrían aportar hasta 22 mil millones de euros al año al financiamiento de las nuevas prioridades.

### **Correcciones**

- La salida del Reino Unido de la UE constituye una ocasión para abordar el complejo sistema de correcciones e incluso de “correcciones de la corrección”. La Comisión propone eliminar todas las correcciones y reducir del 20 al 10% el importe que los Estados miembros conservan cuando perciben los ingresos aduaneros (que es uno de los “recursos propios”) para el presupuesto de la UE. Ambas medidas harán que el presupuesto de la UE sea más simple y equitativo.
- Con el fin de evitar aumentos repentinos y drásticos en las contribuciones de algunos Estados miembros, la Comisión propone eliminar progresivamente las actuales correcciones a lo largo de un período de cinco años.

## ¿Cuáles son los siguientes pasos?

Sobre la base de las propuestas hoy presentadas, la Comisión someterá, en las próximas semanas, propuestas detalladas sobre los futuros programas financieros sectoriales (véase los anexos siguientes).

### MAYO

- 29 de mayo** ○ Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Fondo de Cohesión y Reglamento sobre disposiciones comunes;
- 30 de mayo** ○ los programas de Invertir en las personas, la cohesión social y los valores (incluido el Fondo Social Europeo+, el Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización, Erasmus+, el Cuerpo Europeo de Solidaridad, Cultura, Derechos y Valores, y la justicia);
- 31 de mayo** ○ los programas de la Unión Económica y Monetaria (incluido el Programa de Apoyo a las Reformas, la Función de Estabilización de las Inversiones y Pericles).

### JUNIO

- 1 de junio** ○ la política agrícola común, el Fondo Europeo Marítimo y de Pesca y el programa de Medio Ambiente y Acción por el Clima (LIFE);
- 6 de junio** ○ Inversiones estratégicas europeas (incluidos InvestEU, el Mecanismo “Conectar Europa” y el Programa Europa Digital) y el sector espacial;
- 7 de junio** ○ Investigación e innovación (Horizonte Europa, ITER y Euratom);
- 8 de junio** ○ el Programa sobre el Mercado Único, el Programa de Lucha contra el Fraude, Fiscales y Aduanas;
- 12 de junio** ○ la migración y la gestión de las fronteras;
- 13 de junio** ○ Fondo Europeo de Defensa, seguridad nuclear;
- 14 de junio** ○ Vecindad y resto del mundo (incluido el Instrumento de Vecindad y Cooperación Internacional, y la Ayuda de Preadhesión; Groenlandia y Países y Territorios de Ultramar; Fondo Europeo de Apoyo a la Paz).

**MARCO FINANCIERO PLURIANUAL (UNIÓN EUROPEA-27)**  
**-Compromisos a precios corrientes, en millones de euros-**  
**2021-2027**

Créditos de compromiso	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	Total 2021-2027
<b>1. Mercado único, innovación y economía digital</b>	<b>25 421</b>	<b>25 890</b>	<b>26 722</b>	<b>26 604</b>	<b>27 000</b>	<b>27 703</b>	<b>28 030</b>	<b>187 370</b>
<b>2. Cohesión y valores</b>	<b>54 593</b>	<b>58 636</b>	<b>61 897</b>	<b>63 741</b>	<b>65 645</b>	<b>69 362</b>	<b>68 537</b>	<b>442 412</b>
de los cuales: cohesión económica, social y territorial	48 388	49 890	51 505	53 168	54 880	56 647	58 521	373 000
<b>3. Recursos naturales y medio ambiente</b>	<b>53 403</b>	<b>53 667</b>	<b>53 974</b>	<b>54 165</b>	<b>54 363</b>	<b>54 570</b>	<b>54 778</b>	<b>378 920</b>
de los cuales: gastos de mercado y pagos directos	40 300	40 527	40 791	40 931	41 072	41 214	41 357	286 195
<b>4. Migración y gestión de las fronteras</b>	<b>3 264</b>	<b>4 567</b>	<b>4 873</b>	<b>5 233</b>	<b>5 421</b>	<b>5 678</b>	<b>5 866</b>	<b>34 902</b>
<b>5. Seguridad y defensa</b>	<b>3 347</b>	<b>3 495</b>	<b>3 514</b>	<b>3 695</b>	<b>4 040</b>	<b>4 386</b>	<b>5 039</b>	<b>27 515</b>
<b>6. Vecindad y el resto del mundo</b>	<b>15 669</b>	<b>16 054</b>	<b>16 563</b>	<b>17 219</b>	<b>18 047</b>	<b>19 096</b>	<b>20 355</b>	<b>123 002</b>
<b>7. Administración pública europea</b>	<b>11 024</b>	<b>11 385</b>	<b>11 819</b>	<b>12 235</b>	<b>12 532</b>	<b>12 949</b>	<b>13 343</b>	<b>85 287</b>
de los cuales: gastos administrativos de las instituciones	8 625	8 877	9 197	9 496	9 663	9 951	10 219	66 028
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE COMPROMISO</b>	<b>166 721</b>	<b>173 694</b>	<b>179 363</b>	<b>182 892</b>	<b>187 047</b>	<b>193 743</b>	<b>195 947</b>	<b>1 279 408</b>
en porcentaje de la RNB	1.12	1.13	1.13	1.12	1.11	1.11	1.09	1.11
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE PAGO</b>	<b>159 359</b>	<b>163 969</b>	<b>182 579</b>	<b>181 307</b>	<b>184 282</b>	<b>186 700</b>	<b>187 647</b>	<b>1 245 844</b>
en porcentaje de la RNB	1.07	1.07	1.15	1.11	1.09	1.07	1.04	1.08
Margen disponible	0.22	0.22	0.14	0.18	0.20	0.22	0.25	0.21
Techo de recursos propios en porcentaje de la RNB*	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE PAGO</b>	<b>159 359</b>	<b>163 969</b>	<b>177 350</b>	<b>180 897</b>	<b>184 515</b>	<b>188 205</b>	<b>191 969</b>	<b>1 246 263</b>
en porcentaje de la RNB	1.07	1.07	1.12	1.10	1.09	1.08	1.07	1.08
Margen disponible	0.22	0.22	0.17	0.19	0.20	0.21	0.22	0.21
Techo de recursos propios en porcentaje de la RNB*	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29

\* Los porcentajes se entienden sin perjuicio del techo establecido en la Decisión sobre el sistema de recursos propios en vigor.

Nota: Los precios corrientes se calculan mediante la aplicación anual de un deflactor fijo del 2% a los importes expresados a precios de 2018.

FUENTE: Comisión Europea.

**MARCO FINANCIERO PLURIANUAL (UNIÓN EUROPEA-27)**  
**-Compromisos a precios corrientes, en millones de euros-**  
**2021-2027**

<b>FUERA DE LOS TECHOS DEL MFP</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	<b>2023</b>	<b>2024</b>	<b>2025</b>	<b>2026</b>	<b>2027</b>	<b>Total 2021-2027</b>
Instrumentos especiales:								
Reserva para Ayudas de Emergencia	637	649	662	676	689	703	717	4 734
Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización (FEAG)	212	216	221	225	230	234	239	1 578
Fondo de Solidaridad de la Unión Europea	637	649	662	676	689	703	717	4 734
Instrumento de Flexibilidad	1 061	1 082	1 104	1 126	1 149	1 172	1 195	7 889
Función Europea de Estabilización de las Inversiones*	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.
Fondo Europeo de Apoyo a la Paz	800	1 050	1 300	1 550	1 800	2 000	2 000	10 500
<b>TOTAL FUERA DE LOS TECHOS DEL MFP</b>	<b>3 347</b>	<b>3 648</b>	<b>3 950</b>	<b>4 253</b>	<b>4 557</b>	<b>4 812</b>	<b>4 868</b>	<b>29 434</b>
<b>TOTAL DEL MFP + FUERA DE LOS TECHOS DEL MFP</b>	<b>170 068</b>	<b>177 341</b>	<b>183 313</b>	<b>187 145</b>	<b>191 604</b>	<b>198 555</b>	<b>200 816</b>	<b>1 308 843</b>
en porcentaje de la RNB	1.14	1.15	1.16	1.14	1.13	1.14	1.11	1.14

\* Los porcentajes se entienden sin perjuicio del techo establecido en la Decisión sobre el sistema de recursos propios en vigor.

Nota: Los precios corrientes se calculan mediante la aplicación anual de un deflactor fijo del 2% a los importes expresados a precios de 2018.

FUENTE: Comisión Europea.

**MARCO FINANCIERO PLURIANUAL (UNIÓN EUROPEA-27)**  
**-Compromisos a precios de 2018, en millones de euros-**  
**2021-2027**

Créditos de compromiso	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	Total 2021-2027
<b>1. Mercado único, innovación y economía digital</b>	<b>23 955</b>	<b>23 918</b>	<b>24 203</b>	<b>23 624</b>	<b>23 505</b>	<b>23 644</b>	<b>23 454</b>	<b>166 303</b>
<b>2. Cohesión y valores</b>	<b>51 444</b>	<b>54 171</b>	<b>56 062</b>	<b>56 600</b>	<b>57 148</b>	<b>59 200</b>	<b>57 349</b>	<b>391 974</b>
de los cuales: cohesión económica, social y territorial	45 597	46 091	46 650	47 212	47 776	48 348	48 968	330 642
<b>3. Recursos naturales y medio ambiente</b>	<b>50 323</b>	<b>49 580</b>	<b>48 886</b>	<b>48 097</b>	<b>47 326</b>	<b>46 575</b>	<b>45 836</b>	<b>336 623</b>
de los cuales: gastos de mercado y pagos directos	37 976	37 441	36 946	36 346	35 756	35 176	34 606	254 247
<b>4. Migración y gestión de las fronteras</b>	<b>3 076</b>	<b>4 219</b>	<b>4 414</b>	<b>4 647</b>	<b>4 719</b>	<b>4 846</b>	<b>4 908</b>	<b>30 829</b>
<b>5. Seguridad y defensa</b>	<b>3 154</b>	<b>3 229</b>	<b>3 183</b>	<b>3 281</b>	<b>3 517</b>	<b>3 743</b>	<b>4 216</b>	<b>24 323</b>
<b>6. Vecindad y el resto del mundo</b>	<b>14 765</b>	<b>14 831</b>	<b>15 002</b>	<b>15 290</b>	<b>15 711</b>	<b>16 298</b>	<b>17 032</b>	<b>108 929</b>
<b>7. Administración pública europea</b>	<b>10 388</b>	<b>10 518</b>	<b>10 705</b>	<b>10 864</b>	<b>10 910</b>	<b>11 052</b>	<b>11 165</b>	<b>75 602</b>
de los cuales: gastos administrativos de las instituciones	8 128	8 201	8 330	8 432	8 412	8 493	8 551	58 547
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE COMPROMISO</b>	<b>157 105</b>	<b>160 466</b>	<b>162 455</b>	<b>162 403</b>	<b>162 836</b>	<b>165 358</b>	<b>163 960</b>	<b>1134 583</b>
en porcentaje de la RNB	1.12	1.13	1.13	1.12	1.11	1.11	1.09	1.11
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE PAGO</b>	<b>150 168</b>	<b>151 482</b>	<b>165 367</b>	<b>160 995</b>	<b>160 429</b>	<b>159 347</b>	<b>157 015</b>	<b>1 104 803</b>
en porcentaje de la RNB	1.07	1.07	1.15	1.11	1.09	1.07	1.04	1.08
Margen disponible	0.22	0.22	0.14	0.18	0.20	0.22	0.25	0.21
Techo de recursos propios en porcentaje de la RNB*	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29
<b>TOTAL DE CRÉDITOS DE PAGO</b>	<b>150 168</b>	<b>151 482</b>	<b>160 631</b>	<b>160 631</b>	<b>160 631</b>	<b>160 631</b>	<b>160 631</b>	<b>1 104 805</b>
en porcentaje de la RNB	1.07	1.07	1.12	1.10	1.09	1.08	1.07	1.08
Margen disponible	0.22	0.22	0.17	0.19	0.20	0.21	0.22	0.21
Techo de recursos propios en porcentaje de la RNB*	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29	1.29

\* Los porcentajes se entienden sin perjuicio del techo establecido en la Decisión sobre el sistema de recursos propios en vigor.

Nota: Para la Función Europea de Estabilización de las Inversiones se establecerá una bonificación de interés por medio de ingresos afectados externos equivalentes a un porcentaje de los ingresos procedentes de la emisión de moneda.

FUENTE: Comisión Europea.

**MARCO FINANCIERO PLURIANUAL (UNIÓN EUROPEA-27)**  
**-Compromisos a precios de 2018, en millones de euros-**  
**2021-2027**

<b>FUERA DE LOS TECHOS DEL MFP</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	<b>2023</b>	<b>2024</b>	<b>2025</b>	<b>2026</b>	<b>2027</b>	<b>Total 2027</b>
Instrumentos especiales:								
Reserva para Ayudas de Emergencia	600	600	600	600	600	600	600	4 200
Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización (FEAG)	200	200	200	200	200	200	200	1 400
Fondo de Solidaridad de la Unión Europea	600	600	600	600	600	600	600	4 200
Instrumento de Flexibilidad	1 000	1 000	1 000	1 000	1 000	1 000	1 000	7 000
Función Europea de Estabilización de las Inversiones*	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.	p.m.
Fondo Europeo de Apoyo a la Paz	753	970	1 177	1 376	1 567	1 707	1 673	9 223
<b>TOTAL FUERA DEL MFP</b>	<b>3 153</b>	<b>3 370</b>	<b>3 577</b>	<b>3 776</b>	<b>3 967</b>	<b>4 107</b>	<b>4 073</b>	<b>26 023</b>
<b>TOTAL DEL MFP + FUERA DEL MFP</b>	<b>160 258</b>	<b>163 836</b>	<b>166 032</b>	<b>166 179</b>	<b>166 803</b>	<b>169 465</b>	<b>168 033</b>	<b>1 160 606</b>
en porcentaje de la RNB	1.14	1.15	1.16	1.14	1.13	1.14	1.11	1.14

\* Los porcentajes se entienden sin perjuicio del techo establecido en la Decisión sobre el sistema de recursos propios en vigor.

Nota: Para la Función Europea de Estabilización de las Inversiones se establecerá una bonificación de interés por medio de ingresos afectados externos equivalentes a un porcentaje de los ingresos procedentes de la emisión de moneda.

FUENTE: Comisión Europea.

La decisión relativa al futuro presupuesto a largo plazo de la UE pasará entonces al Consejo, que deberá pronunciarse por unanimidad, con la aprobación del Parlamento Europeo. La gestión de los tiempos será crítica. Las negociaciones sobre el presupuesto a largo plazo de la UE han sido demasiado largas. Como consecuencia de ello, los principales programas financieros han sufrido retrasos y se han aplazado proyectos con un verdadero potencial para estimular la recuperación económica.

Por lo tanto, se deberá conceder la máxima prioridad a las negociaciones de forma que pueda alcanzarse un acuerdo antes de las elecciones al Parlamento Europeo y de la cumbre de Sibiu prevista para el 9 de mayo de 2019.

La Comisión hará todo lo que esté en su mano para permitir un acuerdo rápido.

**Fuente de información:**

[http://europa.eu/rapid/press-release\\_IP-18-3570\\_es.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_IP-18-3570_es.htm)

[MFF-Annex1\\_es.pdf](#)

[MFF-Annex2\\_es.pdf](#)

**Mejora de la integración financiera  
de la zona del euro en 2017 (BCE)**

El 3 de mayo de 2018, el Banco Central Europeo (BCE) informó que la integración financiera de la zona del euro se reanudó el año pasado, según se señala en el informe anual sobre integración financiera en Europa del BCE. El informe se ha presentado hoy en una conferencia conjunta con la Comisión Europea celebrada en Fráncfort. La reanudación de la integración financiera tras la volatilidad observada en 2016 fue notable en precios, pero no en cantidades. El proceso de integración basado en precios estuvo impulsado, en particular, por la convergencia hacia niveles similares de los rendimientos de los valores de renta variable y, en menor medida, de los de renta fija, en los distintos países. El principal factor determinante de este proceso orientado a los mercados de capitales fue el fortalecimiento y la generalización de la expansión económica de la zona del euro que, en general, fue bastante uniforme.





Dado que existe margen para una mayor integración financiera y que el nivel de compartición de riesgos financieros privados a escala transfronteriza sigue siendo relativamente reducido, culminar la unión bancaria europea y seguir avanzando en la unión de los mercados de capitales deberían continuar siendo prioridades de política regulatoria.

Vítor Constâncio, vicepresidente del BCE, señaló: “Es lamentable haber dado el importante paso de adoptar una moneda única y continuar sin aprovechar los beneficios que podrían obtenerse de la creación de una verdadera unión bancaria y de los mercados de capitales. En mi opinión, los países de la zona del euro deben seguir avanzando mediante una cooperación más estrecha para lograr con mayor rapidez la unión de los mercados de capitales”. Los progresos recientes en la reducción de riesgos deberían ir acompañados de medidas para compartir riesgos a través de un mecanismo común de protección presupuestaria creíble para el Fondo Único de Resolución y de la introducción de un sistema europeo de garantía de depósitos. La mejora y la armonización adicionales de los marcos de insolvencia pueden impulsar de forma significativa el funcionamiento de la unión bancaria y de los mercados de capitales. Además, los nuevos trabajos de investigación del BCE y de otros mencionados en el informe sugieren que las iniciativas para seguir desarrollando los mercados de renta variable en Europa contribuirían a impulsar la innovación, el crecimiento y la compartición de riesgos entre países. Puede que sean necesarias nuevas iniciativas para estimular la financiación de la economía real a través de los mercados de renta variable públicos y privados, que desempeñan un papel especialmente importante para el crecimiento de sectores innovadores, para la compartición privada de riesgos financieros y para la capacidad de resistencia de la integración financiera.

**Fuente de información:**

[https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/ComunicadosBCE/NotasInformativasBCE/18/presbce2018\\_60.pdf](https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/ComunicadosBCE/NotasInformativasBCE/18/presbce2018_60.pdf)

## ¿Puede un mercado europeo de capitales sobrevivir al Brexit? (PS)

El 2 de mayo de 2018, la organización *Project Syndicate* (PS) publicó el artículo “¿Puede un mercado europeo de capitales sobrevivir al Brexit?”, elaborado por Howard Davies<sup>83</sup>. A continuación se presenta el contenido.

El 30 de septiembre de 2015, en aquellos lejanos días en los que el Reino Unido (RU) era un miembro pleno de la Unión Europea (UE), el por entonces comisario europeo Jonathan Hill anunció una nueva iniciativa llamada “Unión de mercados de capitales”. Casi 60 años de construcción europea no habían creado todavía nada parecido a un mercado único de inversiones, y en muchos países de la UE los mercados de capitales seguían débiles y subdesarrollados. La iniciativa, según escribió Hill, tenía el loable objetivo de “identificar las barreras contra el flujo transfronterizo de inversiones” y “encontrar el modo de superarlas, paso a paso”.

Mucha liquidez corrió bajo los puentes desde entonces, y Hill ahora está trabajando en el proyecto de sistema europeo de pensiones. Pero no parece que se hayan hecho grandes avances, e incluso es posible que haya habido un retroceso, ya que el Brexit amenaza con alterar y dividir el único mercado de capitales de Europa que funciona bien: Londres, fuente de la mayor parte del financiamiento que obtienen las empresas europeas en el mercado.

Esa probable división es muy lamentable, en cuanto agrava el problema real identificado por la Comisión Europea (CE). En comparación con Estados Unidos de Norteamérica, en Europa se depende mucho más del financiamiento bancario. En Estados Unidos de Norteamérica, las empresas obtienen casi tres cuartas partes de su

---

<sup>83</sup> Es el actual presidente del *Royal Bank of Scotland* y ex director de la *London School of Economics* (2003-11), y se desempeñó como vicegobernador del Banco de Inglaterra y director general de la Confederación de la Industria Británica.

financiamiento en el mercado de bonos corporativos, y el resto lo suministran los bancos. Pero en los 27 países que seguirán en la UE, la distribución es casi exactamente la opuesta; y en el RU, más o menos a partes iguales. Como en muchas otras cosas, Gran Bretaña está a mitad de camino entre ambas orillas del Océano Atlántico.

Esta función particular de los bancos de la UE obedece a razones estructurales e históricas, y no es razonable esperar que los mercados de capitales europeos se comporten exactamente igual que sus homólogos norteamericanos. En el “modelo del Rin”, los bancos suelen estar muy cerca de sus clientes corporativos, y a veces son accionistas en ellos. Pero las consecuencias de la crisis financiera mostraron la importancia de diversificar las fuentes de financiamiento de las empresas.

El financiamiento total de las empresas de la UE cayó del 112% del PIB en 2006 al 106% en 2016, debido a una marcada contracción del crédito bancario, que disminuyó una quinta parte en términos reales. En Estados Unidos de Norteamérica también hubo una ligera contracción, ya que la imposición de normas más estrictas a los bancos los obligó a sanear sus balances y reforzar la capitalización, y la mejora de las proporciones de capital después de la crisis se logró en buena medida restringiendo el crédito. Pero los mercados de capitales estadounidenses cubrieron el faltante, y el financiamiento total disponible para las empresas aumentó, lo que impulsó una recuperación económica más sólida.

En Europa, los mercados de capitales no cumplieron esa función vital de absorber el shock del racionamiento del crédito bancario. El Banco Central Europeo (BCE) ayudó tanto como pudo, mediante esquemas especiales para financiar a bancos que otorgan préstamos a pequeñas y medianas empresas. Estos esquemas funcionaron, hasta cierto punto; el último de ellos otorgó 740 mil millones de euros (888 mil millones de dólares), con un plazo de tres años para la devolución. Pero estos programas son una carga para el BCE y limitan su capacidad de retirar las medidas de financiamiento no

convencionales y normalizar la política monetaria. Sería mucho mejor que los mercados europeos de capitales fueran más flexibles y abiertos a una variedad más amplia de empresas.

Ya se ven indicios de un cambio hacia un modelo de financiamiento basado en el mercado. Incluso los bancos recaudaron nuevo capital accionario, lo cual ayuda. Y Europa dio algunos tímidos pasos hacia la promoción de una mayor estandarización de las prácticas de los mercados. Por ejemplo, la Comisión Europea está alentando el renacimiento de un mercado de titulización europeo, y se están reforzando los poderes de la Autoridad Europea de Valores y Mercados. Estados miembros que hasta ahora no habían querido ceder el control de sus mercados a una autoridad paneuropea comienzan a comprender que para lograr uniformidad se necesita algo más parecido a una Comisión Europea de Mercado de Valores.

Pero el avance ha sido lento, y el Brexit lo obstaculiza aún más. Las mayores fuentes de liquidez y capital de Europa siguen estando en las márgenes del Támesis, y nadie sabe todavía de qué manera las afectará la salida del RU de la UE. Inversionistas y banqueros advierten que separar estas fuentes del resto mediante la imposición de controles a la actividad transfronteriza entre el RU y la UE significará un retroceso para la causa de la unión de mercados de capitales y encarecerá el acceso de las empresas de la UE al financiamiento. Pero por ahora, la política del Brexit (a ambos lados del Canal de la Mancha) se interpone en la búsqueda de una solución favorable a los mercados.

El RU intenta mantener el mayor acceso posible a los mercados para las firmas con sede en Londres (lo cual es comprensible). Pero Michel Barnier, negociador de Europa para el Brexit, insiste en que con la transición del RU a la condición de “país tercero”, sólo será posible una equivalencia regulatoria limitada, lo que en su opinión restringirá las transacciones financieras a través del canal.

Conforme comienzan a multiplicarse señales de una incipiente desaceleración de la economía europea (varios indicadores coinciden en señalar una marcada caída de la producción industrial en 2018) la necesidad de acordar la modalidad del Brexit y reconcentrar la atención en la unión de mercados de capitales se vuelve cada vez más imperiosa y urgente. A fines de abril, el nuevo comisario Valdis Dombrovskis dijo en Londres que a principios del año entrante ya estarán dispuestos los elementos necesarios para “ayudar a nuestras empresas a enfrentar mejor la pérdida para el mercado común del mayor centro financiero de Europa”. Es un objetivo loable, pero puede que sea insuficiente y tardío.

**Fuente de información:**

<https://www.project-syndicate.org/commentary/european-capital-market-union-after-brexit-by-howard-davies-2018-05/spanish>

### **Cuidado con la desigualdad emergente de los emergentes (RIE)**

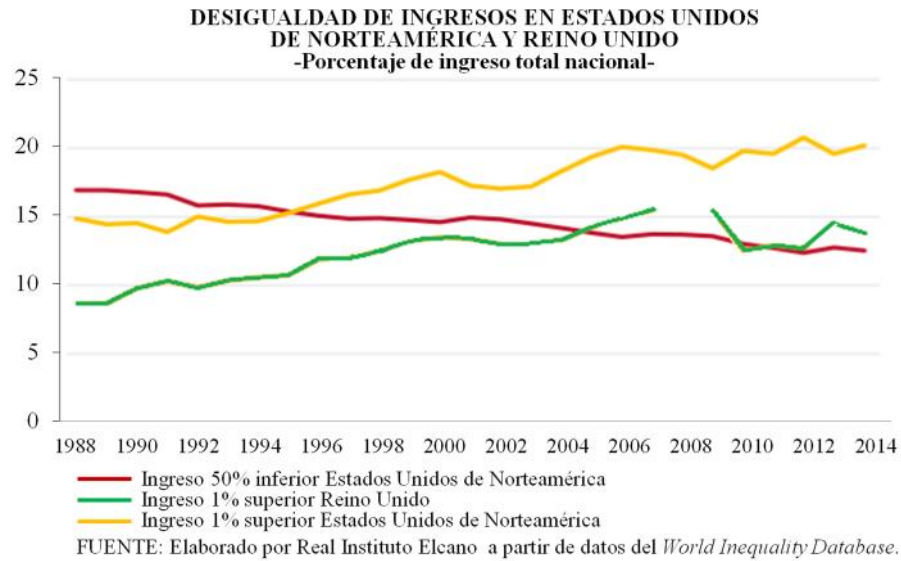
El 25 de abril de 2018, el Real Instituto Elcano (RIE) publicó el artículo “Cuidado con la desigualdad emergente de los emergentes”, elaborado por José Pablo Martínez<sup>84</sup>. A continuación se presenta el contenido.

A lo largo de los últimos años diversos movimientos anti-*establishment* han surgido en la mayoría de las principales potencias occidentales, siendo dos de los ejemplos más relevantes la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos de Norteamérica y la victoria del *Brexit* en Reino Unido. Existe cierto consenso en que uno de los principales factores que ha propiciado tal situación ha sido el aumento de la desigualdad dentro de estas sociedades, fruto de un proceso globalizador del que las clases medias se han beneficiado en mucha menor medida que la alta. Así, ante la fuga de empleos fabriles a países con mano de obra más barata, la respuesta de estos

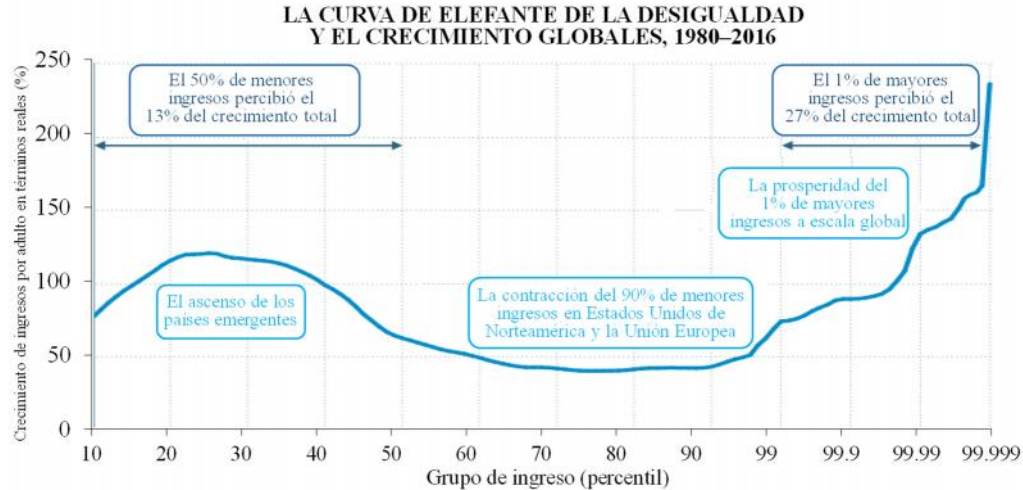
---

<sup>84</sup> Ayudante de Investigación en el área de Demografía y Migraciones Internacionales, y en el Observatorio de la Imagen de España del Real Instituto Elcano.

“perdedores de la globalización” estaría siendo un respaldo creciente a políticas fuertemente proteccionistas con tintes populistas.



El ya famoso “elefante” de Branko Milanovic ilustra claramente esta realidad, así como el contraste existente con amplias capas de población de economías emergentes, especialmente en Asia, que han mejorado notablemente su capacidad adquisitiva consiguiendo salir de la pobreza extrema.



En el eje horizontal, la población mundial es dividida en cien grupos de igual tamaño, y ordenados ascendentemente de izquierda a derecha de acuerdo a su ingreso. El 1% de mayor ingreso fue dividido, a su vez, en diez grupos más pequeños. El grupo de mayores ingresos dentro del 1% más alto, fue dividido nuevamente en diez grupos, procedimiento que fue repetido a su vez con el de mayores ingresos dentro de este último. El eje vertical muestra el crecimiento del ingreso total de un individuo promedio de cada grupo entre 1980 y 2016. Para el grupo 99-99.1 (el 10% más pobre dentro del 1% de mayor ingreso a nivel mundial), el crecimiento fue de 74% entre 1980 y 2016. Colectivamente, el 1% de mayor ingreso a nivel mundial, capturó el 27% del crecimiento total en el periodo. Las estimaciones de ingreso son calculadas empleando Euros expresados en Paridad de Poderes de Compra (PPP por sus siglas en inglés). A los efectos de la comparación, €1 = \$1.3 = Y = 4.4 en PPP. La PPP da cuenta de las diferencias en el costo de vida entre países. Los valores consideran la inflación.

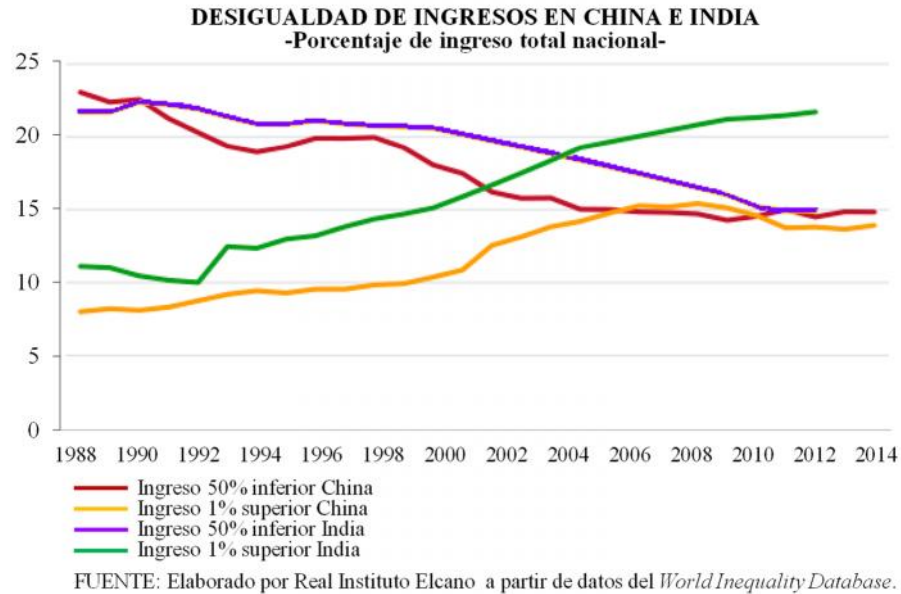
FUENTE: Elaborado por Real Instituto Elcano a partir de datos del *World Inequality Database*.

La desigualdad en las democracias avanzadas, así como su relación con la globalización está siendo objeto de numerosos análisis, incluyendo este mismo blog (por ejemplo, [aquí](#) y [aquí](#)). Sin embargo, al incremento de la desigualdad dentro de los países en vías de desarrollo no se le presta habitualmente tanta atención, quizás porque se entiende que la prioridad de éstos debe ser la generación de riqueza y no tanto su distribución. No obstante, a la vista de los acontecimientos políticos acaecidos en otras partes del mundo, puede que haya llegado la hora de fijarse un poco más en sus desequilibrios internos.

Poniendo el foco en China e India, donde vive más de un tercio de la población mundial, se observa cómo la evolución de la desigualdad fue sostenida hasta mediados de la década pasada, produciéndose a partir de entonces una clara divergencia entre ambos. Así, mientras en China parece que el pronóstico de Kuznets ha empezado a cumplirse y las rentas más bajas comienzan a beneficiarse en mayor grado del nuevo modelo productivo (en lo que ha tenido una incidencia significativa medidas gubernamentales tales como el aumento del salario mínimo o la extensión de las prestaciones sociales),

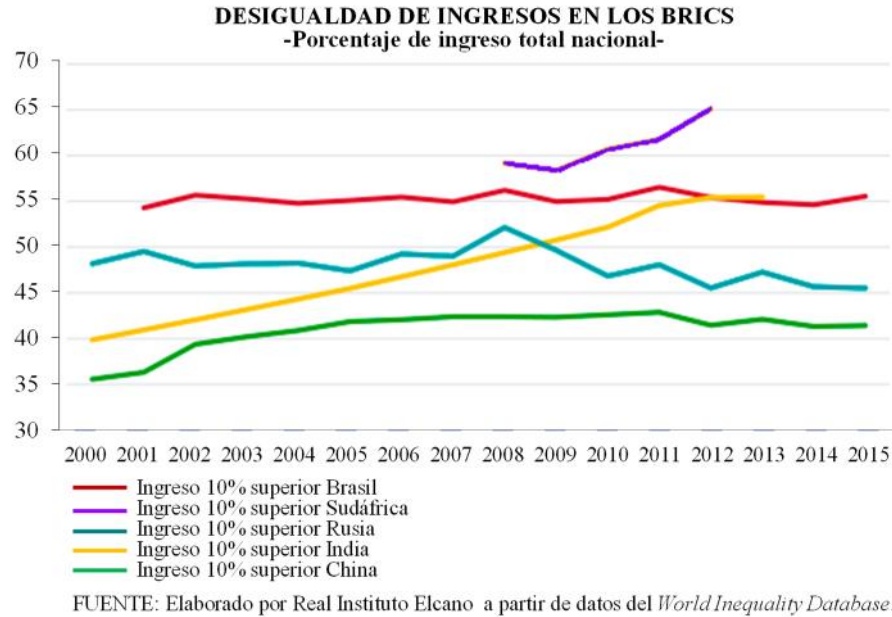


el percentil superior de los indios ya acumula el 21.7% de los ingresos nacionales en una tendencia ascendente que no termina de frenar.



A este respecto, resulta preocupante comprobar cómo la proporción de ingresos obtenidos por el decil superior ya ha superado a la de Rusia y es cada vez más equiparable a las de Sudáfrica o Brasil, escenarios de una elevadísima desigualdad estructural donde se registran algunas de las tasas de homicidio más altas del mundo. Y en algunos países emergentes donde sí se estaba produciendo cierta convergencia interna, sobre todo en Latinoamérica, la crisis de las materias primas ha truncado dicha dinámica.

Ante la importancia de que el crecimiento económico no sea acaparado por unos pocos, las clases dirigentes de estos países harían bien en tomar conciencia de la magnitud del problema y adoptar medidas para revertir la situación. De ello dependerá que fenómenos como el de Jair Bolsonaro, segundo en los sondeos de las elecciones brasileñas del próximo mes de octubre, supongan sólo un aviso o puedan llegar a fructificar.



Ante la importancia de que el crecimiento económico no sea acaparado por unos pocos, las clases dirigentes de estos países harían bien en tomar conciencia de la magnitud del problema y adoptar medidas para revertir la situación. De ello dependerá que fenómenos como el de Jair Bolsonaro, segundo en los sondeos de las elecciones brasileñas del próximo mes de octubre, supongan sólo un aviso o puedan llegar a fructificar.

**Fuente de información:**

<https://blog.realinstitutoelcano.org/cuidado-con-desigualdad-emergente-de-emergentes/>

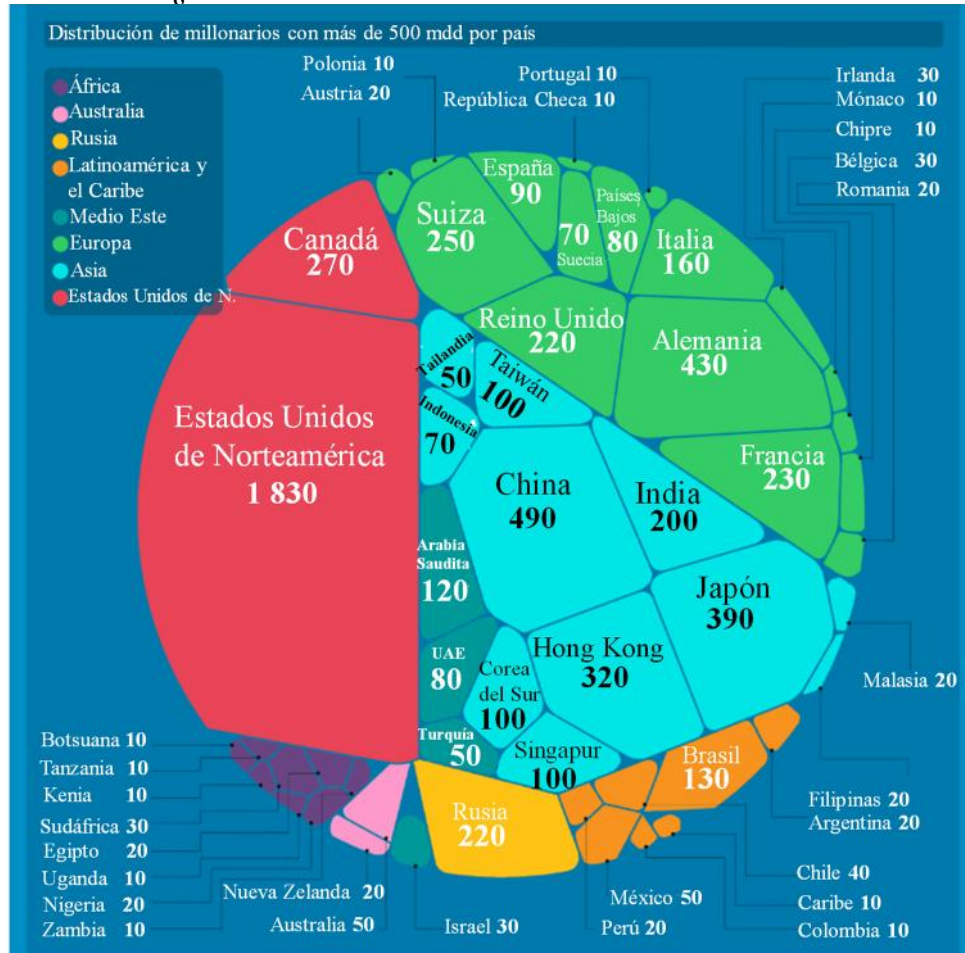
**¿Dónde viven los más ricos del mundo? (El Economista)**

El 7 de mayo de 2018, el periódico *El Economista* publicó la nota “¿Dónde viven los más ricos del mundo?”. La información se presenta a continuación.

La lista indica el detalle de distribución de individuos con patrimonios mayores a 500 millones de dólares a escala mundial por país. La distancia entre el primero y

segundo lugar (Estados Unidos de Norteamérica y China) es importante. De la Población Económicamente Activa de Estados Unidos de Norteamérica, 60% invierte en Bolsa.

¿DÓNDE VIVEN LOS MÁS RICOS DEL MUNDO?



FUENTE: <https://howmuch.net/articles/the-ultra-wealthy-by-country>, El Economista

Fuente de información:

<https://www.economista.com.mx/economia/Donde-viven-los-mas-ricos-del-mundo-20180507-0027.html>